



¡A mí me sacaron volada de allá!

Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá

Nancy Prada Prada
Susan Herrera Galvis
Lina Tatiana Lozano Ruiz
Ana María Ortiz Gómez

 UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ESTUDIOS DE GÉNERO

 ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

 BOGOTÁ
HUMANANA

GESTIÓN PÚBLICA

 ASOCIACIÓN COLOMBIANA
POR EL AVANCE DE LA CIENCIA
www.acavc.org.co

¡A mí me sacaron volada de allá!

Relatos de vida de mujeres trans
desplazadas forzosamente hacia Bogotá

Nancy Prada Prada
Susan Herrera Galvis
Lina Tatiana Lozano Ruiz
Ana María Ortiz Gómez

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

GUSTAVO PETRO URREGO

Alcalde Mayor

EDUARDO NORIEGA DE LA HOZ

Secretario General

GERMÁN YANCES PEÑA

Director Archivo de Bogotá (E)

JAIME NIÑO DÍEZ

Director Académico Convocatorias 2011

ANDREA OJEDA

Asistente Dirección

JAVIER SANTOS

LUIS E. RODRÍGUEZ

Supervisores

ASOCIACIÓN COLOMBIANA PARA EL AVANCE DE LA CIENCIA ACAC

EDUARDO POSADA FLORES

Presidente Junta Directiva

CARMEN HELENA CARVAJAL

Directora Ejecutiva

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

MOISÉS WASSERMAN

Rector

SERGIO BOLAÑOS CUÉLLAR

Decano de la Facultad de Ciencias Humanas

MARA VIVEROS VIGOYA

Directora Escuela de Estudios de Género

NANCY PRADA PRADA

Investigadora Principal

SUSAN HERRERA GALVIS

LINA TATIANA LOZANO RUIZ

ANA MARÍA ORTIZ GÓMEZ

Co-Investigadoras

LAURA FAJARDO LÓPEZ

Asistente de Investigación

Primera edición: Bogotá, abril 2012

ISBN: 978 - 958 - 761 - 208 - 0

Todos los derechos reservados

© **Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.**

© **Universidad Nacional de Colombia**

© **Susan Herrera Galvis, Lina Tatiana Lozano Ruiz, Ana María Ortiz Gómez, Nancy Prada Prada**

Imagen de portada: Imágenes del taller Líneas de Tiempo de esta investigación

Imagen contraportada: Lobas Furiosas

Los textos publicados en el presente libro son responsabilidad de sus autoras

Producción editorial: Pregraf Impresores S.A.S.

Diseño y diagramación: Hilda Jaramillo

Impreso y hecho en Colombia

Contenido

Prefacio

Mara Viveros Vigoya 11

Introducción

¡A mí me sacaron volada de allá! A modo de presentación

Fernando Urrea Giraldo 17

Nota preliminar

. 23

“Todos los tiempos no son iguales, han cambiado”

Enfoque metodológico en la construcción

de la memoria de mujeres trans en Bogotá. 27

Relatos de vida

. 39

Samantha 41

Xiomara 49

Valeria 57

Victoria 63

Carmen 69

Débora 75

Brenda 81

Sharon 87

Amanda 95

Alexa 101

‘Ser así’ y sobrevivir a la guerra

Análisis a partir de las historias de vida y

las experiencias de las mujeres trans en Bogotá 109

‘Mejor me voy, antes de que me maten’ 111

‘Yo he salido adelante sola, la he luchado sola’ 122

• Una distancia que ahoga: relaciones familiares 122

• ‘Esa es la que me quiere hacer la odisea’: relaciones con otras mujeres 127

‘Lo que me gusta es que me traten como niña: Procesos de identificación, feminidad y deseo heterosexual	133
Trabajos transexualizados: autonomía e independencia económica	150
Hacer la vida en Bogotá	158
• “Que nos vean la presencia”: <i>Mujeres trans</i> y Movimiento LGBT en Bogotá. . .	167
• ¿Y yo, que soy Negra, marica y puta? Apuntes sobre raza y los cuerpos de las <i>mujeres trans</i>	170
‘El gobierno lo tiene a uno como olvidado’	175
Algunas conclusiones y recomendaciones	185

ANEXOS

Anexo 1. Documentos de contexto	197
Chaparral, Tolima	199
Cali, Valle del Cauca	203
Mesetas, Meta	208
El Bordo, Cauca.	215
Medellín, Antioquia.	218
Cúcuta, Norte de Santander.	222
La Primavera, Vichada.	226
Villavicencio, Meta	230
La Plata, Huila	234
Girardot, Cundinamarca	237
Sincelejo, Sucre	241
 Anexo 2. Sector trans en Bogotá.	255
Contexto de la movilización política trans	255
Organizaciones trans en la ciudad	258
La Política Pública LGBT	260
Situación de derechos de la personas trans en Bogotá	264
Oferta institucional para personas trans	267
 Anexo 3. Sistema de salvaguardas para la construcción de memoria de personas con experiencia de vida trans.	277
Parte 1. Salvaguardas en la recolección de testimonios	278
Parte 2. Salvaguardas en el procesamiento técnico y de difusión de la información	283

Agradecimientos

A Mara Viveros, directora de la Escuela de Estudios de Género, por su confianza en nuestro trabajo y su consejo siempre oportuno.

A Laura Fajardo López, asistente de investigación de este proyecto, por su compromiso constante y todo el trabajo que ha dedicado para que esta investigación llegue a feliz término.

A Diana Navarro, de la Corporación Opción, a María Mercedes y Claudia Miranda, de Transgredir la Indiferencia y a Graciela Duarte “Madonna”, por su disposición para abrirnos la puerta del contacto con las mujeres entrevistadas.

A Nikita Vargas Latorre, director del Centro Comunitario LGBT de Mártires, y al Centro Social La Grieta, por habernos facilitado los espacios para la realización de los talleres de Líneas de Tiempo.

A Erika Polanía, Coordinadora Administrativa de la Escuela de Estudios de Género, por su permanente soporte en todo el proceso administrativo de esta investigación.

A Alec Sierra Montañez, por la asesoría que nos permitió comprender más profundamente las dinámicas del conflicto armado en Colombia.

Y muy especialmente, a las diez mujeres con quienes construimos las historias de vida que se presentan en esta investigación; por ofrecernos su tiempo, su espacio y su voluntad para sacar adelante este propósito. Porque al compartir tan generosamente sus relatos de vida, han hecho un aporte inmenso a la construcción de memoria de nuestra ciudad.

Soy una extraña en este cuerpo,
Extraño allá afuera,
Porque en estas calles no se puede ser sincera,
Hay tantos que me odian, me tratan como a cualquiera,
Pocos que respeten, pocos que me quieran,
Una extraña en este cuerpo,
Extraño allá afuera,
Porque en estas calles no se puede ser sincera,
Si tan solo entendieran,
Que no es porque yo quiera,
Fue que me tocó, ser puta o peluquera.

Es una decisión difícil, donde abundan los machistas,
Donde juzgan como eres, te critican como vistas,
Pelea real, no insistas en que son diferentes,
Aceptan su naturaleza entre tanta gente,
Violan sus derechos, garantías y deberes,
No es nada raro que también les cobren aranceles,
Vacunas, no hay duda, la vida sin censura,
Y cargan con el peso del rechazo con tortura,
Su compañía en la noche, donde ofrecen sus servicios,
Al otro día en la peluquería hacer su oficio,
Peinarse, adorarse como una mujer,
Yo sé que para el resto de la gente es difícil entender,
Que ellas son felices consigo mismas,
A pesar de cualquier estigma,
Aunque sea extraña allá afuera,
Y les toque ser puta o peluquera.

Una lucha cada día es el resumen de mi historia,
Mi esfuerzo por ser yo y el rechazo de mi familia,
Aún llevo en la memoria las palizas y el encierro,
Y el mugre de estas calles es mi último refugio,
En esta esquina, en este exilio, en este cuarto sin razones,
Cuidada por las mías y una caja de condones,
Llena de decepciones me recuerdo ser feliz,
Ser dueña de mi cuerpo libre, creer en mí,
Porque el mundo miente y es la verdad que cada día,
Me atacan su moral, sus miedos y sus policías,
Tan solo me pregunto, sin tanta hipocresía,
Si el hombre que me amó aquel tiempo quizá volvería,
Me diría que aun me ama que soy su cielo y su musa,
Que está dispuesto a estar aquí sin temores ni excusas,
Que me quiere y que su afecto no hay quien lo discuta,
Sin importar que yo fuera “negra, marica y puta”.

**Letra de la canción *Put a o Peluquera*
Mr. More y Fly So High
Mandrágora Records.**

Prefacio

Mara Viveros Vigoya¹

Para la Escuela de Estudios de Género y en particular para el Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, GIEG, ha sido un reto estimulante participar en la elaboración y resignificación de una memoria histórica de la ciudad de Bogotá incluyente y plural, dando cuenta de voces generalmente excluidas de su memoria oficial, como las de las *mujeres trans*, víctimas del conflicto armado colombiano que se han radicado en esta ciudad, después de haberse visto conminadas a abandonar por diversas razones su región de origen.

La investigación que hoy se pone en circulación intenta poner en evidencia que no existe un único relato del conflicto y de la experiencia de vivir en Bogotá y que es necesario incorporar en la narración de estos acontecimientos, recuentos como los que proponen estas *mujeres trans*. Estas personas –que cuestionan con su existencia el sistema de bicategorización del género– han sido, al igual que otras, testigos y víctimas de las distintas formas de violencia de género ejercidas por los grupos guerrilleros, paramilitares y el ejército en el marco de este conflicto. Han hecho parte además de uno de los efectos sociales más catastróficos de este conflicto como es el contingente de cerca de cuatro millones de personas que se vio obligado a desplazarse ya sea hacia las capitales departamentales o hacia la capital del país.

La triste y ya vieja realidad del conflicto armado colombiano –superado en años de duración solo por las luchas establecidas entre Israel y Palestina e India y Pakistán– y su carácter complejo, convirtieron este fenómeno en tema obligado para la investigación y el desarrollo de las ciencias sociales en Colombia. En un conflicto tan largo, los actores implicados en él, las causas que lo han animado, las modalidades que ha adoptado, y las finalidades de la lucha, han cambiado considerablemente a lo largo del tiempo, suscitando diversos tipos de coaliciones, rupturas, delaciones, tránsitos de un campo a otro y

1 Profesora Asociada del Departamento de Antropología, actual directora de la Escuela de Estudios de Género y codirectora del GIEG – Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

sobre todo, actos de violencia en los que han estado involucrados todos los participantes, sin excepción. Sin embargo, solo hasta hace relativamente poco tiempo se hizo evidente la importancia de considerar que el conflicto había afectado y continúa afectando de manera diferenciada las vidas de las y los colombianos en razón de sus diferencias de clase, étnicas, origen regional, edad y lugar social en el orden de género.

El trabajo pionero de Donny Meertens contribuyó a la comprensión de los procesos por los cuales los hombres y las mujeres experimentan de distinto modo el desarraigo y el desplazamiento y las diversas maneras en que reconstruyen sus vidas y renegocian sus identidades y roles de género una vez llegan a la ciudad. Pese a esta ampliación del análisis, las investigaciones sobre los efectos del conflicto en quienes no se adecuaban a las normas de género y experimentaban ‘disonancias’ entre su cuerpo y su sentido de identidad sexual fueron prácticamente inexistentes. Parte de la explicación de esta ausencia es la falta de reflexiones sobre el heterosexismo, como ideología y práctica que jerarquiza las sexualidades y convierte la heterosexualidad en norma y rasero utilizado para calificar las demás prácticas e identidades sexuales.

Este estudio, financiado por el Programa de Investigaciones Académicas de la Dirección Archivo de Bogotá – 2011 en su componente de Memoria y Derechos Humanos busca dar a conocer las novedosas perspectivas que aportan las experiencias de las *mujeres trans* a la comprensión de las lógicas regionales del conflicto armado, y describir tanto sus trayectorias en el proceso de migración forzada hasta llegar a Bogotá, como sus prácticas sociales y subjetivas en esta ciudad, al igual que los efectos de su presencia en las dinámicas generales de la capital.

El libro se estructura a lo largo de cuatro partes que abarcan distintas facetas y etapas del trabajo. La primera describe la metodología utilizada durante la investigación, el instrumento de entrevista y la actividad de *Líneas de Tiempo* que se realizó con las diez *mujeres trans* participantes en la investigación. En la segunda parte se presentan sus relatos –ciñéndose en lo posible a sus formas, ritmos y matices narrativos–, para que fluyan sus voces, recuerdos y la elaboración y resignificación de sus experiencias pasadas y presentes.

La tercera parte propone un análisis de la información recopilada a través de las entrevistas a lo largo de seis apartados. En el primero, se exploran los vínculos de estas mujeres con el conflicto armado en sus regiones de origen y las causas que adujeron para su migración forzada. Para tal objeto se describe, a partir de los relatos, la intervención de los actores armados en la esfera íntima y en los patrones de interacción familiar, algunos efectos psicosociales del conflicto como la militarización de la vida cotidiana y las múltiples violencias de género que se ejercen en dicho contexto.

En el segundo apartado se examinan las imbricaciones de las amenazas ligadas al conflicto con la hostilidad de sus entornos más próximos: los de las relaciones familiares en sus lugares de origen –primer ámbito de violencia y rechazo a sus identidades sexuales y de género– pero también los de sus relaciones con otras mujeres cuando migran de sus regiones y llegan a una ciudad desconocida. Las autoras del trabajo concluyen que una de las explicaciones del carácter solitario de los procesos de desplazamiento forzado de estas *mujeres trans* es la debilidad de sus redes familiares y que sus nexos con otras mujeres en estos procesos, se pueden definir a partir de una tensión permanente entre la solidaridad y la competencia.

El tercer apartado describe las formas de identificación de las orientaciones sexuales de las *mujeres trans* entrevistadas, y su manera de relatarlas, como disposiciones que se desarrollaron durante la infancia y las hicieron declararse inicialmente como ‘homosexuales’ o ‘gays’. En este acápite se ponen en evidencia varios asuntos: la posición que ocupa la heterosexualidad como norma incuestionable, los distintos nombramientos de sí mismas que hacen las *mujeres trans*, y el significado de las transformaciones que realizan en sus cuerpos, actitudes y comportamientos buscando encontrar un lugar identitario en los estrechos márgenes dicotómicos del sistema sexo/género.

El cuarto apartado ofrece un análisis muy sugerente de lo que las autoras denominan *trabajos transexualizados*, definidos por ellas como labores en las cuales, como en el caso de la peluquería y la prostitución, no resulta incómoda, como en otras actividades, la presencia de *mujeres trans*. Por el contrario, ésta es naturalizada en estas ocupaciones. Además de estas características, los *trabajos transexualizados* se ubican en la parte inferior de la escala del prestigio social, no dan lugar a una buena remuneración económica, son inestables y están desprovistos de garantías sociales, con contadas excepciones. Desde el punto de vista de quienes los realizan son percibidos, paradójicamente, como espacios de libertad que les permiten asumir y construir con mayor tranquilidad o menor violencia la feminidad deseada.

A pesar de estas características comunes, la prostitución y la peluquería no gozan del mismo estatus. Mientras la primera les facilita, como indican las autoras, “rearticular sus vidas en los nuevos territorios que habitan y asumir las nuevas necesidades y responsabilidades que implica sobrevivir en la ciudad”, la peluquería hace posible no sólo tener mayor autonomía e independencia económica sino dejar de ser percibidas como ‘hombres gays’, o *loquitas*, y empezar a ser identificadas como *mujeres trans*. Igualmente, la peluquería les permite salir de una posición vulnerable y aproximarse a lo que se espera de una *bueno mujer, juiciosa y responsable*, en contraste con las conductas que se les atribuye a las *mujeres trans* que ejercen la prostitución.

El quinto apartado, trata de sus dinámicas de vida en Bogotá y su interacción con la ciudad. Para muchas de las *mujeres trans*, la decisión de viajar a Bogotá estuvo condicionada de alguna forma por los imaginarios previos que tenían sobre la capital del país, sus expectativas en el campo laboral y en sus experiencias de vida *trans*. Sin embargo, lo que encontraron en la ciudad distaba mucho de sus suposiciones y les generó desafíos para los cuales no estaban preparadas. Algunas se decepcionaron al reconocer que en la ciudad también existe mucha incompreensión frente a las construcciones de identidad de género disidentes. Sin embargo, otras descubrieron en la ciudad algunos espacios de reconocimiento y de inclusión, posibilidad de anonimato, una ruptura personal con las dinámicas de la guerra que vivieron en sus lugares de origen y una relativa seguridad, muy importante si tenemos en cuenta que el retorno no es una opción ni factible ni anhelada por casi ninguna de ellas.

Algunos barrios, calles y esquinas de la capital cobran un gran significado para ellas, particularmente para quienes viven, trabajan y permanecen en estos lugares la mayor parte de sus vidas, ya que su movilidad dentro de la ciudad es muy limitada debido entre otras cosas a la censura social que recae sobre ellas. Mientras en la zona de alto impacto del barrio Santa Fe, las relaciones que se establecen se encuentran en buena medida signadas por dinámicas de violencia, control económico de la prostitución y tráfico de drogas, en los barrios del sur y el occidente, se crean otros vínculos con la comunidad, basados en lazos de vecindad barrial. En todo caso, para todas, su llegada a Bogotá implicó tomar distancia de las dinámicas del conflicto que vivieron en sus lugares de origen.

Por otra parte, algunas de las *mujeres trans* entrevistadas, han encontrado en la Marcha por la Ciudadanía LGBT un escenario liberador, en el que se suspende el juicio y reproche de los que son objeto a diario. Para quienes se han vinculado al movimiento social LGBT el activismo ha traído empoderamiento y la posibilidad de exigir reconocimiento y redistribución social. Sin embargo, muchas se sienten muy distantes de las ofertas del sector LGBT y de sus espacios y organizaciones sociales. Como lo señalan las autoras del trabajo, la manera en que se organizan las agendas de este movimiento y la política pública del sector privilegian las demandas de los hombres gays y las mujeres lesbianas blanco-mestizas y de clase media. Por otra parte, las formas de nombramiento y expectativas de estas *mujeres trans* tampoco corresponden a las exigencias y estrategias identitarias del movimiento social LGBT ya que muchas de ellas lo que desean es ascender socialmente, transformarse en mujeres ajustadas a las normas hegemónicas de la feminidad y disfrutar del derecho a la indiferencia, sin llamar la atención sobre sus particularidades.

El último apartado de esta tercera parte aborda el acceso y garantía de los derechos de *mujeres trans* en la ciudad de Bogotá y sus relaciones con distintas instancias estatales.

En primer lugar, analiza las vulneraciones que sufre su derecho a la salud, en situaciones que se relacionan específicamente con su identidad de género, los problemas que padecen en sus procesos de transformación corporal, el maltrato recibido en hospitales y centros de salud y los prejuicios que pesan sobre ellas como potenciales ‘portadoras’ del VIH- Sida. Si bien en algunos relatos de quienes ejercen la prostitución existe conciencia de la necesidad del autocuidado que demanda su actividad, en otros se ignora su obligatoriedad por razones económicas, poniendo de presente la necesidad de un mayor y mejor acceso a la información sobre salud y derechos sexuales y de una política de salud de carácter preventivo.

La confrontación con el cuerpo policial es otra de las dificultades que enfrentan las *mujeres trans* entrevistadas, pese a que su relación con la policía ha cambiado en las últimas décadas, por razones legales, relacionales y culturales. Aunque las narraciones de las mujeres mayores dan cuenta, con base en su experiencia, de una relación menos tensa con la policía en los últimos años, las más jóvenes continúan afirmando haber sido víctimas de sus persecuciones, malos tratos y retenciones injustas. Este enfrentamiento se aminora cuando las *mujeres trans* conocen y aducen sus derechos para defenderse. Los trámites relacionados con el cambio de nombre y la Libreta Militar, y las diligencias ante Acción Social para recibir las medidas de atención a las que tienen derecho como personas en situación de desplazamiento forzado siguen representando para ellas muchas dificultades jurídicas, y fuertes costos económicos y simbólicos, ya que sus necesidades en razón de sus identidades sexuales siguen sin ser atendidas.

La última parte de este libro reúne los documentos que permiten contextualizar la situación socio-política de los lugares de origen de las mujeres entrevistadas, el grado de organización del sector *trans* en Bogotá, su nivel de acceso a derechos y la oferta institucional local de la cual disponen. Igualmente, contiene el documento diseñado para garantizar el anonimato de quienes participaron de esta investigación.

Si bien este trabajo, realizado en un corto tiempo, no agota las reflexiones que amerita esta problemática, significa un avance claro en la elaboración de una memoria histórica de la ciudad desde el punto de quienes, como estas *mujeres trans*, han sido objeto de graves violaciones a sus derechos humanos en el marco del conflicto armado colombiano. La ausencia de una conciencia política amplia y extendida en relación con la discriminación de la que sufren las personas *trans*, la necesidad de una reforma médica y legal al respecto y el incipiente desarrollo de las organizaciones sociales de la población *trans* en Bogotá, pese a la creciente fuerza de sus voces en el espacio legislativo y cultural, ponen de presente la necesidad de difundir trabajos como éste y de prolongar esta línea de investigación.

Sólo me resta felicitar al equipo que hizo posible este trabajo: Nancy Prada, Laura Fajardo, Susan Herrera, Lina Tatiana Lozano y Ana María Ortiz. El texto que presentan es un recurso valioso y de gran calidad para quienes deseen acceder al registro indispensable de unas voces —como las de estas diez *mujeres trans*— que entretejan en sus narraciones la memoria de la ciudad de Bogotá con la del conflicto armado colombiano en sus múltiples dimensiones.

¡A mí me sacaron volada de allá!

A modo de presentación

Fernando Urrea Giraldo¹

El libro que nos entrega el equipo de la Escuela de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá), coordinado por la investigadora Nancy Prada Prada², titulado **¡A mí me sacaron volada de allá!**, constituye un significativo aporte académico y político relacionado con la temática de sexualidad y género alrededor de las identidades femeninas transgeneristas en la ciudad de Bogotá. En el espacio académico permite un avance del conocimiento sobre estas ricas y complejas identidades y sus múltiples determinaciones sociales —de clase social, color de piel, generación y grupo etario—, a la luz de los desarrollos contemporáneos de las ciencias sociales, nutridos sobre todo desde las teorías feministas, como la del feminismo afroamericano y queer. En el terreno de la lucha política puede convertirse en una herramienta muy útil para las reivindicaciones de las mujeres transgeneristas, de modo que es viable desprender aspectos de políticas públicas específicas que pueden contribuir a la defensa de los intereses en varios planos de las vidas de estas mujeres, advirtiendo como lo hace el estudio algunas limitaciones que tienen que ver con una ideología conservadora de género y la reproducción de prácticas heteronormativas sexistas en la vida cotidiana de ellas. De cualquier forma, el carácter subversivo de estas identidades y su reconocimiento como formas de vivir la sexualidad y el género, y las nuevas opciones en torno al afecto y placer que abren para una serie de sectores de la población, permiten la ampliación de los derechos sexuales en una sociedad como la colombiana.

El estudio se apoya en diez biografías de mujeres transgeneristas que residen en Bogotá, todas ellas migrantes de diferentes procedencias regionales del país, generaciones, edades y colores de piel. Quizás el factor común a todas ellas es su origen de clase social.

-
- 1 Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
 - 2 Las otras investigadoras son Susan Herrera Galvis, Lina Tatiana Lozano Ruiz y Ana María Ortiz.

Todas vienen de familias de clases populares rurales y urbanas, con muy bajos niveles de educación, ellas y sus familias, con excepción de dos casos que poseen estudios de bachillerato completo y una con estudios universitarios, pero de extracción popular como las otras. Los orígenes campesinos y en algunos casos de capas urbanas bajas, que por cierto posiblemente también habrían tenido un origen reciente campesino, es un elemento condicionante en las trayectorias de vida de estas mujeres.

En segundo lugar, otro componente articulado con lo anterior, tiene que ver con la actividad económica de la prostitución como modalidad principal para insertarse en el mercado de trabajo urbano de servicios especializados de cuidado, en particular a través del trabajo sexual en la calle. En segunda importancia, el trabajo en peluquerías y salones de belleza que las mismas mujeres transgeneristas han venido desarrollando en forma de pequeñas empresas informales, vinculando así las nuevas cohortes de mujeres transgeneristas con las precedentes, bajo la ocupación de *estilista*. Las actividades de modistería y costura también aparecen pero en menor importancia.

Podría decirse que ellas forman parte de los procesos de migración rural-urbana y urbana-urbana que sigue viviendo el país a lo largo de las últimas cuatro décadas y los cuales continúan alimentando el mercado urbano de servicios de bajo nivel de calificación con la generación de empleos precarios. Sólo que en el caso colombiano los distintos tipos de violencia a través del conflicto armado y sus tres principales actores (guerrillas, paramilitares y fuerzas armadas y de policía), además de bandas criminales organizadas con personal adulto y joven, bandas barriales de jóvenes y pandillas territoriales, han sido igualmente un detonador de desplazamientos forzados de población, al lado de la migración económica en búsqueda de mejores oportunidades. Ocho de las entrevistadas han sido afectadas de una u otra manera por las dinámicas de violencia, ya sea porque los grupos armados en sus zonas de origen las amenazaban por su identidad de género o porque corrían el riesgo de ser reclutados (en ese momento apenas iniciaban su cambio de género) por los actores del conflicto. La economía del narcotráfico ha sido parte de esta dinámica pero al lado de un proceso más significativo de mayor concentración de la propiedad rural. Esto último se puede rastrear indirectamente a través de los relatos de vida en algunas de las protagonistas. En resumen, el sector de servicios sexuales urbanos con bajos niveles de educación, ya fuese ofrecido por mujeres y hombres biológicos-os o mujeres transgeneristas, continúa siendo el resultado de la migración interna, reproduciéndose así una parte de las clases populares en ciudades como Bogotá.

Sin embargo, la migración, como desplazamiento espacial desde una zona rural o de un centro urbano hacia Bogotá, es un componente de un fenómeno biográfico más complejo en las entrevistadas. Como lo muestran las mismas entrevistas y lo señala muy bien

el análisis realizado por las investigadoras, las categorías émicas utilizadas de identidad sexual van sufriendo una transformación, a medida que se manifiestan en los comportamientos cotidianos de los sujetos. El inicio de este cambio es anterior al fenómeno migratorio, solo que este último acelera el proceso de transformación de la identidad subjetiva. En un primer polo de partida, el individuo homosexual o gay (en el sentido de hombre que le gustan los hombres) hasta el polo de llegada, la condición de búsqueda de una “completa” o radical feminidad. Opera así un tránsito fluido no lineal hasta que el individuo se asuma como mujer, para lo cual operan reglas y rituales indispensables que pasan por modificaciones corporales, en el sentido de Bourdieu de la *hexis* (entendida como una ética corporal y postura en el mundo social), y del *ethos* (manera de percibir el mundo social y por lo mismo de actuar en ese mundo), las cuales conjugadas forman un “*habitus*”. En un lenguaje más cercano, este último es el *estilo de vida* femenino que produce otro ego, en muchos de los casos en la ciudad de Bogotá.

En la mayor parte de los situaciones las redes de apoyo para estas mujeres transgeneristas al llegar a Bogotá y otras ciudades que aparecen en los relatos han sido de dos tipos: a) otras mujeres de sectores populares, pero en este caso mujeres biológicas, quienes terminan por aceptar la condición de género femenino de las recién llegadas, acogiéndolas en sus casas, alquilándoles piezas u otras opciones; b) mujeres transgeneristas más adultas, ya iniciadas en el oficio del trabajo sexual. Algunas de ellas en el oficio desempeñan el papel de *madres*. No deja de llamar la atención igualmente, el encuentro con otras mujeres trans jóvenes, recién llegadas, con las que organizan una convivencia de apoyo mutuo (comparten los gastos de una residencia o pieza de alquiler, alimentos, etc.) y sobre todo se dan apoyo emocional, sin que medie necesariamente una relación erótica.

También es común la importancia para estas mujeres de mantener el nexo con sus familias de origen, a pesar del rechazo que pudieron haber tenido en un comienzo por su nueva identidad de género. En general, los casos presentados muestran que al cabo del tiempo logran rehacer sus lazos afectivos, por supuesto con enormes tensiones y crisis de lado y lado. Es un hecho que en este proceso juega el factor de que ellas se convierten en un apoyo económico para la red familiar, ganando estatus con respecto a sus padres, hermanos-as, sobrinos-as, etc. Pero en otros casos el factor económico no es el único. También termina siendo un proceso de cambio en el seno de la familia, por ejemplo para la madre y entre los hermanos-as y sobrinos-as, hacia la aceptación de esa nueva identidad de género. En relación con el padre esta aceptación es menos frecuente. Las mujeres transgeneristas podemos verlas así como factores positivos en la introducción de nuevos valores en los que la identidad por opción sexual y de género se desliga de lo biológico, en la red familiar y algunas veces en el mismo vecindario en donde vive la familia de origen, tanto así que después de un tiempo al regresar de visita a sus sitios de

origen tienen una mejor aceptación ya convertidas en mujeres, alejadas de las primeras figuras del homosexual masculino, como se desprende en los relatos de algunas de ellas.

En todos los casos aparece la importancia de las relaciones afectivas alrededor de la construcción de una relación de pareja y las dificultades de mantenerla en medio de su oficio como trabajadoras sexuales, al igual que puede presentarse en el caso de mujeres en la prostitución en relación con sus amantes o parejas. Por supuesto, en el caso de las mujeres transgeneristas la tensión pasa siempre por el asunto de la ambivalencia de género que pueden vivir tanto la mujer trans como la pareja, la cual puede conllevar algunas veces situaciones de mayor conflicto. En algunas situaciones la pareja no se construye heterosexualmente sino alrededor de otro sujeto homosexual y esto le genera problemas de identidad a la mujer transgenerista, y por lo mismo de profunda insatisfacción porque siempre en su imaginario está la búsqueda del hombre-hombre que la desea a ella como “mujer” y que debe comportarse como tal.

Por lo dicho anteriormente, las entrevistas revelan un fuerte conservadurismo de género, al afirmar en todas ellas una figura femenina subordinada al hombre hipermasculino o viril. La matriz sexo/género heterosexual es dominante, lo cual es ampliamente analizado en el texto por las autoras, soportado en múltiples fragmentos de las entrevistas. Este hallazgo ya ha sido reportado en diversos estudios sobre mujeres transgeneristas en otras sociedades de América Latina y en los llevados a cabo en el suroccidente colombiano (para Cali y todo el área metropolitana de esta ciudad, al igual que en Buenaventura) por el grupo de investigación Cidse-Colciencias, “Estudios étnico-raciales y del trabajo en sus diversos componentes”, de la Universidad del Valle. Una pregunta vale la pena hacer: ¿será una condición de la feminidad transgenerista este tipo de conservadurismo de género en la que esta feminidad requeriría necesariamente de una dominación masculina? En términos conceptuales no necesariamente tiene que establecerse una conclusión de corte tan esencialista. Más bien la pregunta podría conducirse en esta otra dirección: ¿en qué medida el factor de clase social en los sujetos entrevistados incide en este tipo de vivencia fenomenológica de un género femenino subordinado a una figura masculina? Es decir, una visión de feminidad atada a una posición subordinada de género heteronormativa, pasaría más por la forma de construcción de la feminidad según las clases sociales. Existen múltiples ejemplos de feminidades transgeneristas más flexibles, que deconstruyen la heteronormatividad, quizás más cercanas a una experiencia subjetiva queer, pero se encuentran más asociadas a sujetos de alto capital escolar y cultural, con un background familiar de capas sociales acomodadas. Las clases populares viven modalidades de patriarcado más duras, por un mayor sometimiento de las mujeres y la exclusión de conductas individuales de hombres (y mujeres) que pongan en entredicho el modelo bipolar hombre-mujer biológicos. De ahí que la mujer transgenerista en un

primer momento para una familia de clases populares se constituye en un ser abyecto sin mediaciones. La profunda ruptura de las identidades transgeneristas en cuestión del género, al construir una mujer, no alcanzan a socavar el dispositivo patriarcal de dominación, más poderoso en determinadas clases sociales, el cual se constituye en una figura masculina idealizada —a manera de un “príncipe azul” que no existe en la realidad— como referente imaginario del placer y del afecto para estas mujeres.

Sin embargo, como lo muestran maravillosamente los relatos de las diez mujeres, este fenómeno de rechazo de la familia es ambiguo y cambiante. Al cabo de un tiempo y en medio de la distancia de alguna manera se restablecen los lazos con las familias como antes lo señalaba, pero de todos modos sobrevive con fuerza el fantasma de la figura patriarcal (falocéntrica) en el deseo, como parte de la construcción identitaria.

La otra dimensión que aparece en los relatos, a tras luz de manera indirecta y sutil, es el factor de color de piel, si bien no hay preguntas referidas a este componente, ni hay tampoco una descripción externa de los colores de las mujeres entrevistadas en el estudio, quizás con excepción de Xiomara. Por tratarse de sujetos de clases populares, así sean de procedencia de diferentes regiones del país, es posible que algunas de ellas estén más cerca de tonalidades oscuras de piel, próximas a personas mestizas-oscuras, mulatas y negras, y entre las primeras a mestizas-indígenas; por supuesto, sin descartar mujeres de colores más claros (“blancas”). Aquí podríamos hacer otra pregunta para abordar en una futura investigación: ¿cómo el color de piel en estas identidades femeninas de clases populares ha jugado en su construcción de cuerpos deseados en el mercado erótico?

El componente del conflicto armado y la violencia social bajo sus diversos actores, a lo largo de las trayectorias de estas mujeres, forma parte inevitable de sus biografías personales como se puede observar en los relatos. Claro está, que la violencia se traslada incluso en los enfrentamientos cotidianos durante el trabajo sexual en las calles de Bogotá y otras ciudades mencionadas con la policía. Ellas tienen en sus cuerpos rastros de diferentes violencias, pero las peores tienen que ver con la policía. En todos los casos se esconde una violencia de género soportada en una matriz patriarcal que no acepta este tipo de transgresión, como en el párrafo precedente lo señalé. Por ello, su condición abyecta es generalizada para todos los actores de violencia, ya sean fuerzas ilegales o las que representan la institucionalidad.

La riqueza del libro, tanto en sus entrevistas como en el ejercicio analítico e interpretativo como son tratadas por las cuatro investigadoras, permite tener una visión de estas feminidades en juego que han logrado hacer del espacio urbano bogotano un medio de vida laboral, afectivo y de solidaridades diversas, en medio de múltiples dificultades, y

riesgos permanentes por sus vidas, debido no solo por el tipo de trabajo de calle sino por el carácter desafiante de su transgresión. Son diez mujeres de generaciones y edades diferentes que han pasado por trayectorias similares en su experiencia urbana, aunque también se observan importantes cambios en las maneras como se han insertado en el medio urbano las generaciones más jóvenes con respecto a las de mayor edad, porque obviamente la ciudad ha venido cambiando y con ella los espacios del trabajo sexual y las maneras de control social que sobre ellos se ejerce por las autoridades municipales, las fuerzas de policía y el mismo vecindario. Vale la pena señalar que los espacios de circulación urbana de estas mujeres son bastante segmentados. De modo esquemático ellos son la región sur de la ciudad más vinculada a Bosa, pasando por la de mayor importancia en el mercado sexual transgenerista, el barrio Santa Fe, hasta la región del norte. Muchas de ellas tienen su sitio de residencia (hoteles, apartamentos y piezas en casas) en proximidad a las calles en donde consiguen la clientela, un fenómeno más típico del barrio Santa Fe y en el sur de la ciudad.

La soledad es un elemento permanente que acompaña la vida de estas mujeres, ya que a diferencia de las mujeres biológicas que ejercen la prostitución, al no contar con hijos ni miembros de sus familias que las apoyen, y lazos bastante frágiles con sus parejas afectivas, se hace sentir más implacable. En realidad, el principal apoyo afectivo termina siendo entre las propias mujeres transgeneristas. Es cierto como lo revelan las entrevistas y lo destaca el análisis de las investigadoras que los conflictos cotidianos entre estas mujeres –por ejemplo, entre las de mayor edad que pueden cumplir el papel de *madres* y las cohortes de jóvenes mujeres que se acogen a la “protección” de las primeras, la competencia en las calles por la clientela masculina, etc.– forma parte de su cotidianidad. No obstante, en medio de estos conflictos se tejen elementos de solidaridad y redes de apoyo mutuo. En cierta medida, entre ellas se configuran lazos de familia que reemplazan los consanguíneos, sin que éstos como lo dijimos antes desaparezcan en la vida de estas mujeres.

Este estudio continúa la línea de trabajos críticos en el campo de género y sexualidad que la Escuela de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá) viene llevando desde hace un tiempo atrás. Su gran importancia tiene que ver por el enriquecimiento que hace a los estudios de género en intersección con otras categorías de la vida social, como la clase social, el color de piel, la generación y el grupo etario. Aquí entran las disciplinas de la sociología, la antropología y la historia en diálogo con las vertientes más críticas del psicoanálisis, especialmente en su tradición lacaniana, a través de las teorías feministas y queer. ¡Bienvenido el aporte que ha hecho el equipo de las cuatro investigadoras!

Nota preliminar

Este libro recoge los resultados de la investigación adelantada por el GIEG – Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y financiada por el Programa de Investigaciones Académicas de la Dirección Archivo de Bogotá – 2011, en su componente de Memoria y Derechos Humanos.

El objeto de dicho componente era documentar diez testimonios de víctimas de violaciones de Derechos Humanos o del Derecho Internacional Humanitario con impacto en Bogotá, relacionado con el conflicto armado interno en Colombia. Desde el GIEG propusimos que estos diez casos fueran de personas con experiencias de vida trans, es decir, personas que han sido asignadas con un sexo al nacer y que han construido su identidad de género de maneras que exceden el binario hombre-mujer.

Los estudios sobre las consecuencias concretas de la guerra en personas con orientaciones sexuales o identidades de género no normativas, siguen siendo marginales en las investigaciones sobre el conflicto armado. Entre tales grupos, es de las personas trans de quienes se tiene menos documentación, lo que hace que su situación sea más vulnerable, dado que es totalmente invisible para la sociedad en general y especialmente en los espacios de toma de decisión frente a las estrategias de protección, restitución de derechos y seguridad para las víctimas del conflicto, espacios en los que se desconocen sistemáticamente sus necesidades y demandas específicas.

A la luz de este panorama, nuestra investigación se propuso hacer un aporte a la construcción de la memoria histórica de la ciudad de Bogotá, a través de las voces de personas con experiencias de vida trans, víctimas del conflicto armado colombiano, que se han radicado en dicha ciudad, desplazadas forzosamente desde otras regiones del país.

Si bien el objetivo inicial era contar con las voces de personas con variadas experiencias de tránsito por el género, finalmente la investigación se concentró sólo en personas que tienen actualmente una identidad femenina. Sabemos que en Bogotá habitan muchas personas con experiencias de vida trans hacia lo masculino, pero sólo existe en la ciudad

una organización que les agrupa como actor político. Nuestra metodología para ubicar a las personas con quienes construir la memoria, preveía entrar en contacto con las organizaciones para que desde ellas se ubicara a las personas particulares, pero una vez hecho el acercamiento con esta única organización de hombres trans en Bogotá, no fue posible identificar a ninguno oriundo de otras regiones del país y que hubiera llegado a la ciudad por razones asociadas con el conflicto armado interno colombiano. Avanzar en la construcción de su memoria sigue siendo un reto pendiente para futuras investigaciones.

Construir memoria sobre las afectaciones particulares de la guerra en personas trans y directamente desde su voz, constituye además un principio de conocimiento y esclarecimiento de la verdad, de sus múltiples verdades. Indagar por ellas significó también explorar las experiencias en sus lugares de origen, sus vivencias del conflicto en las regiones, sus rutas para llegar a la capital, su vida tras el desplazamiento forzado, las oportunidades económicas, sociales, políticas y subjetivas que les ofrece Bogotá y su incidencia en las dinámicas sociales de la ciudad.

El libro consta de cuatro partes. La primera de ellas titulada “*Todos los tiempos no son iguales, han cambiado*”: *Enfoque Metodológico en la Construcción de la Memoria de Mujeres trans en Bogotá*, presenta la metodología que se diseñó para adelantar la investigación, incluido el instrumento de entrevista utilizado y la descripción de la actividad de *Líneas de Tiempo* que se realizó.

La segunda parte recoge los relatos de las diez *mujeres trans* que participaron en la investigación, reconstruidos a partir de las entrevistas en profundidad. Este apartado procura ajustarse todo lo que fue posible a sus propias voces, a sus propias maneras de contarse. Para facilitar su lectura se omitió el adverbio ‘sic’ todas las veces que habría sido estilísticamente correcto utilizarlo, y sencillamente se señalan con letra inclinada todas las expresiones literales que se citan. Las imágenes que aparecen tanto en la portada como al inicio de cada uno de los relatos fueron elaboradas por las mismas mujeres y hacen parte del ejercicio de *Líneas de Tiempo* que se realizó como parte de la metodología de investigación.

En la tercera parte, que hemos titulado ‘*Ser así*’ y *sobrevivir a la guerra: Análisis a partir de las historias de vida y las experiencias de las mujeres trans en Bogotá*, adelantamos justamente un ejercicio de análisis a partir de la información recogida en las entrevistas. Este análisis consta a su vez de siete secciones en las que se examina la relación de estas mujeres con el conflicto armado en sus regiones de origen y las razones y dinámicas que motivaron su desplazamiento forzado; las relaciones familiares, que marcan en la mayoría de casos vidas solitarias, y las relaciones con otras mujeres, entre ellas las llamadas *madres*,

con quienes se establece una permanente tensión entre la solidaridad y la competencia; los procesos de identificación, altamente atravesados por el paradigma de la feminidad y el deseo heterosexual; el ámbito laboral, en el que predominan los que hemos llamado *trabajos transexualizados*; sus dinámicas de vida en Bogotá, su interacción con la ciudad y, finalmente, sus relaciones con distintas instancias estatales. El análisis concluye con una serie de conclusiones y recomendaciones.

La cuarta parte de este libro corresponde a los tres anexos. El primero de ellos presenta los documentos de contexto que describen la situación socio-política de los lugares de origen de las mujeres entrevistadas. El segundo ofrece un panorama de la organización del sector trans en Bogotá, de su situación de acceso a derechos y de la oferta institucional de la ciudad para este sector. El tercero presenta el documento de salvaguardas diseñado para proteger la seguridad de quienes participaron de esta investigación, entre ellas, la necesidad de cambiar todos los nombres y alias de las personas referidas en los relatos.

Esta ha sido una investigación de cortos recursos pero de largo alcance. El equipo, conformado por cinco personas, se ha dedicado a ella intensamente entre diciembre de 2011 y abril de 2012, periodo demasiado breve para abarcar todos los rincones que amerita la construcción de la memoria en casos de graves violaciones a los derechos humanos como las que se han documentado. Sin embargo, confiamos en que nuestros resultados sean sólo el inicio de una línea de investigación que demanda más esfuerzos y sobre todo, más voluntad política para encarar el compromiso que tenemos con la verdad, la justicia y la reparación de los ciudadanos y las ciudadanas con experiencias de vida trans, víctimas del conflicto armado en Colombia.

Las autoras

“Todos los tiempos no son iguales, han cambiado”

Enfoque metodológico en la construcción de la memoria de mujeres trans en Bogotá

“Tantas partes donde uno ha estado, para uno devolverse, devolverse, hacer una regresión de tanto tiempo”.
(AMANDA)

Esta investigación tiene como objetivo general hacer un aporte a la construcción de la memoria histórica de Bogotá a través de las voces de *mujeres trans*, víctimas del conflicto armado colombiano, radicadas actualmente en dicha ciudad. Para alcanzar dicho objetivo se diseñó una metodología cualitativa con perspectiva biográfica, de corte feminista y fenomenológico¹. Es decir, se asume que “la realidad” sólo puede ser aprehendida a través de las experiencias, las cuales están atravesadas por múltiples relaciones de poder que se eslabonan entre sí.

Como explica Haraway, la experiencia nunca es previa a los discursos, las prácticas y los hechos sociales en los que se genera y articula con las de otros sujetos, haciendo posible la construcción de experiencias y memorias colectivas y sentidos de pertenencia. “La experiencia como ‘la conciencia’ es una construcción intencional, un artefacto de primera importancia. La experiencia también debe ser reconstruida, re-recordada, y rearticulada”². El enfoque metodológico en el que se basa la presente investigación está sustentado en tres categorías centrales, a saber: memoria histórica, territorio y acercamiento biográfico.

1 Maurice Merleau Ponty. *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Península, 1975.

2 Donna Haraway *Simians, Cyborgs and Women: The reinvention of Nature*. London: Free Association Books, 1991, p 113.

Memoria histórica

Quienes tienen memoria y recuerdan son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos [...] Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido.

ELIZABETH JELIN³

Las experiencias y narrativas individuales están insertas en relaciones sociales y definidas por unas condiciones materiales de existencia, las cuales le otorgan a cada sujeto una ubicación específica –pero no inmutable– en el mundo sociocultural; esta ubicación es contingente y posibilita la activación del pasado en el presente. La evocación del pasado, más que un recuerdo constituye un proceso constante de reconstrucción de la memoria, que hace las veces de mapa de ubicación de las trayectorias personales, para a través de éstas darle sentido al presente y ubicarlas en las historias colectivas.

Esta investigación parte de un posicionamiento político que busca identificar y reconstruir contra-memorias desde las experiencias de personas que han sido mantenidas en las márgenes y acalladas, por las múltiples discriminaciones de que son objeto, como víctimas del conflicto armado interno y personas que no se ajustan a la norma heterosexual, en tanto *mujeres trans*.

Construir este tipo de memorias desde los márgenes, es importante en tanto *la Historia* se ha construido a través de relaciones de poder, en las que diferentes colectividades entran en tensiones y las narrativas dominantes buscan mantener inamovibles las posiciones relativas de los colectivos, justificando las dinámicas de opresión, mientras posicionan su historia como la única y verdadera. Entretanto, quienes ocupan las posiciones marginales generan formas de resistencia, las cuales se engendran necesariamente en toda relación de poder⁴, con el fin de subvertir el orden impuesto y en busca de reconocimiento. Como señala la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación –CNRR– “(...) la memoria es un campo de lucha en el que se dirime qué versión del pasado debe prevalecer en función del futuro que se quiere construir (...)”⁵.

En la presente investigación se entiende la elaboración de la memoria como una práctica activa entre la re-creación y el olvido de las experiencias. En el ejercicio de recordar se transforma lo vivido, creando puentes entre el pasado, el presente y el futuro. De esta

3 Elizabeth Jelin. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores. 2001.

4 Michel Foucault. *Historia de la Sexualidad. Vol I: La Voluntad de Saber*. México D.F: Siglo XXI Editores. 2005.

5 CNRR. *Narrativas y Voces del Conflicto*. Bogotá: Área de Memoria Histórica-CNRR. 2008, p 2.

forma la producción del recuerdo es un proceso selectivo del pasado según los propósitos del presente y las expectativas del futuro que proporcionan fuentes de sentido a las y los individuos, a la vez que sustentan su sentido de pertenencia a una colectividad⁶.

En ese sentido, esta práctica de construcción de memoria (u olvido) es a su vez un acto político que permite a los distintos grupos sociales reconocerse y reconstruirse constantemente, a la vez que buscan ser reconocidos por el resto de la sociedad. La memoria en sí misma se vuelve entonces un escenario de justicia y *reparación moral*, en términos de Gloria Naranjo constituye esa evocación fundamental –siempre en continua reelaboración– a la que cada sujeto tiene derecho⁷. Abogar por la reconstrucción de memorias silenciadas u oprimidas, representa una condición irrefutable de *reconocimiento social*, más aún, cuando como establece Axel Honneth, dichas personas han sido vulneradas y afectadas en la idea que de sí mismas poseen, cuando su (des)valoración en tanto ciudadanos/as les ha hecho sentir que no tienen ningún significado para la comunidad a la que pertenecen⁸.

Cuerpo y ciudad como territorios

El pasado es un residente permanente en la ciudad. Su presencia no es siempre evidente, desaparece y reaparece cada día, unas veces como huellas y vestigios, otras como edificaciones y espacios cuya presencia material es de por sí memoria, otras como hábitos y costumbres arraigados en el inconsciente ciudadano. (...) La ciudad es una construcción de la memoria, que graba mensajes y signos ordenadores de la vida: la hora de levantarse, los lugares a recorrer, los lugares de trabajo y de descanso, las horas laborales, las horas del amor. La memoria de una ciudad le permite despertar todos los días y recordar su pasado, su ayer, aquello que quedó por hacerse, aquello que ya se hizo.

ALBERTO SALDARRIAGA⁹

La memoria no existe sin territorio. Toda experiencia humana pasa por una localización espacial socialmente configurada, que permite ubicar los recuerdos y ponerlos en escenarios en que su materialidad es tangible, por medio de un ejercicio de evocación que rastrea las huellas de la experiencia vivida, actualizando el pasado en el presente.

6 Pilar Riaño-Alcalá. *Jóvenes, Memoria y Violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia. 2006, p. xliv.

7 Gloria Naranjo. “El Desplazamiento Forzado en Colombia. Reinención de la Identidad e Implicaciones en las Culturas Locales y Nacional” en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales No. 94*. [Documento en línea]. Universidad de Barcelona: 2001. (Consultado el 2 de marzo de 2012).

8 Axel Honneth. *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica. 1997.

9 Alberto Saldarriaga. “Imagen y Memoria en la Construcción Cultural de la Ciudad”. En Carlos Alberto Torres Tovar (comp.) *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Unibiblos, 2002.

Así las cosas, para el propósito de construir memorias con *mujeres trans* víctimas del conflicto armado que actualmente habitan Bogotá, es importante tener en cuenta dos configuraciones específicas que toman los territorios: el cuerpo y la ciudad.

El cuerpo es el enclave primordial de la experiencia, es el territorio donde se inscribe la memoria¹⁰ y el espacio en que ésta se materializa como experiencia vívida. Los cuerpos constituyen mapas de poder e identidad¹¹, en tanto territorios en los que se imbrican lógicas de opresión y jerarquización. Son lugares de fronteras raciales, nacionales, de género, de clase y de ubicación geopolítica; las corporalidades se presentan entonces, como espacios de contradicción donde convergen condicionamientos históricamente situados y posibilidades de microagenciamientos disidentes.

La existencia de cuerpos que no se acomodan a las normas de género establecidas, retan el entramado de relaciones de poder que organizan el sistema sexo/género¹² poniendo en evidencia los procesos sociales de construcción de la materialidad corporal. Al inscribirse el poder en los cuerpos, éstos asumen unas formas de estar en el mundo que aparecen como naturales e incuestionables, a pesar de ser socialmente construidas (la heterosexualidad, por ejemplo), tanto para el sujeto como para quienes comparten su marco social de referencia.

La ciudad es igualmente un territorio importante para esta investigación, dado que ésta es un escenario privilegiado de los encuentros, la diferencia, la intersubjetividad y también del conflicto¹³. Habitar la ciudad entonces, implica vincular las dinámicas individuales a ritmos, escenarios y condiciones urbanas que le otorgarán y/o crearán a los sujetos que la habitan, nociones de apropiación, ubicación y nuevas coordenadas para la producción de memorias.

En esta investigación se abordó la ciudad como un territorio móvil, cambiante y cuyo significado depende de unas construcciones sociales e históricas, así como de las posiciones relativas que ocupan los sujetos en las mismas. Bogotá, en el caso de esta investigación es el territorio desde el que las *mujeres trans* entrevistadas se posicionan para narrarse, de modo que la ciudad es el espacio desde el que articulan sus trayectorias y experiencias vitales.

10 Veena Das. "La antropología del dolor". En, Francisco Ortega,(ed.) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales-CES. Instituto Pensar y Facultad Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín: 2008.

11 Donna Haraway, Op. Cit.

12 Gayle Rubin. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En: Martha Lamas, (ed.). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, D.F: PUEG: 1996, pp. 35-96.

13 Gloria Naranjo. *Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El "reasantamiento de hecho" y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización*. (Consultado el 3 de marzo de 2012). Sin año.

Enfoque biográfico

El ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene “sus propios recuerdos”, que no pueden ser transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado –en el presente– la memoria como presente del pasado, lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo.

ELIZABETH JELIN¹⁴.

El uso del enfoque biográfico en esta investigación es importante en la medida en que permite articular la experiencia vital de un sujeto específico, con el entorno y los diferentes espacios que ha ocupado. Dicho enfoque permitió abordar los relatos vitales de las *mujeres trans* como eje transversal de análisis, con base en un ejercicio de reconstrucción-rememoración, el cual, no se articula de manera lineal, cronológica o ‘racional’.

El enfoque biográfico permite centrarse en la cotidianidad de los sujetos y entablar una relación con su forma de explicar y entender el lugar que habitan. Este enfoque pone a las y los agentes sociales como protagonistas de la historia, lejos de los considerados grandes relatos, para explorar la forma en que las relaciones de poder tienen efectos materiales sobre la vida diaria.

Recurrir a las voces y relatos de las personas para que se narren a sí mismas, posibilita elaborar relatos híbridos, que cruzan fronteras discursivas y muestran las historias de quienes no ocupan las posiciones privilegiadas, permitiendo que sus lugares también sean reconocidos como válidos e incluso que cobren fuerza en tanto resistencias frente a los discursos hegemónicos.

Técnicas de investigación

En este libro se recogen las historias de vida de 10 *mujeres trans*, víctimas del conflicto armado interno colombiano, a su vez se presenta la reconstrucción de los contextos espacio-temporales en que tuvieron lugar las experiencias de las personas entrevistadas. Éstos posibilitarán que quienes se acerquen a este documento puedan correlacionar las experiencias de las *mujeres trans* con las dinámicas de conflicto armado, que tuvieron lugar en las diversas regiones de las que fueron expulsadas forzosamente y que atravesaron en su ruta hacia Bogotá.

14 Elizabeth Jelin. Op. Cit.

Las técnicas de investigación que se utilizaron son, por un lado, la entrevista semi-estructurada a profundidad y por otro la realización de *líneas de tiempo* con el propósito de producir *artefactos* que puedan servir como “vehículos de la memoria”¹⁵.

La entrevista semi-estructurada a profundidad es una interacción situada temporo-espacialmente en la cual un sujeto –el investigador o la investigadora– obtiene información de otro sujeto –el o la informante– en una relación dialógica programada¹⁶. La información generada aparece en el momento de ser narrada y no tiene existencia previa a esta relación. Como explica Rosana Guber:

“Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella, la constituyen. Esto significa que el código no es informativo ni externo a la situación sino que es eminentemente práctico y constitutivo. El conocimiento de sentido común no sólo pinta a una sociedad real para sus miembros, a la vez que opera como una profecía autocumplida; las características de la sociedad real son producidas por la conformidad motivada de las personas que la han descrito. Es cierto que los miembros no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones, pero en la medida que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen. Describir una situación es, pues, construirla y definirla.”¹⁷

El ejercicio de entrevista permite recrear un espacio en el que, puestas en juego ciertas relaciones de poder, es posible generar una información a la que de otra forma no sería posible acceder. Tener claridad sobre este punto, permite “entrar” a la situación de entrevista reconociendo que la relación entre las partes -entrevistadora y entrevistada- es asimétrica; sólo una de las partes conoce los objetivos y establece las reglas de manera unilateral.

Es por esta condición propia de la entrevista como técnica de recolección de investigación en ciencias sociales, y en línea con los planteamientos de Pierre Bourdieu que se debe propender por evitar ejercer cualquier forma de violencia simbólica sobre la persona entrevistada. Bourdieu también indica que para aproximarse a la persona entrevistada, es necesaria la escucha metódica, activa y es importante lograr que se sienta legitimada¹⁸.

15 Ibid.

16 Rosana Guber. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós. 2001

17 Rosana Guber. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma. 2004: 45-46. Resaltado nuestro.

18 Pierre Bourdieu. *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2000, p. 533.

En este sentido, el equipo investigador elaboró un instrumento que permitió conocer y comprender las trayectorias vitales, así como los sentidos y las acciones de las personas entrevistadas. Este instrumento viabilizó que en cada entrevista fuese la voz narrada, la que guiara el orden de la misma; fueron las evocaciones de cada una de las *mujeres trans* entrevistadas las que dirigieron el hilo conductor del diálogo.

Sin embargo, dado que la conversación entre entrevistada-entrevistadora perseguía unos objetivos específicos, este instrumento tuvo como marco algunas categorías que permitieron orientar las temáticas por indagar y si era pertinente, profundizar en algunos hechos puntuales.

El instrumento final partió de siete ejes temáticos, los cuales también resultaron útiles en el momento de análisis, a saber:

1. Experiencia de vida trans

Recogió información sobre las percepciones que tienen las *mujeres trans* acerca de sus eventos de tránsito, el comienzo de dicha experiencia en su vida, las intervenciones que han realizado sobre su cuerpo y las dificultades y oportunidades que se les han presentado para llevar a cabo sus procesos de tránsito por el género.

2. Relación con el Estado

Recogió información sobre el acceso o no que han tenido las entrevistadas a derechos fundamentales y su relación con el Estado en tanto garante de los mismos. Aquí se incluyeron aspectos como atención en salud, trámites, documentación y las relaciones con el personal de las instituciones públicas, como por ejemplo la policía.

3. Relaciones interpersonales

Posibilitó obtener información sobre las relaciones familiares, de amistad y erótico-afectivas que resultan importantes para las entrevistadas. Así mismo, se preguntó por las reacciones (positivas o no) de las personas allegadas con respecto a la experiencia de tránsito.

4. Bogotá

Se indagó por el *imaginario urbano* que tienen las *mujeres trans* entrevistadas con relación a Bogotá. Este eje incluyó aspectos como oportunidades, percepciones, lugares que frecuentan, movilidad en la ciudad, consideraciones sobre la seguridad para sí, entre otros.

5. Experiencias de desplazamiento

Permitió obtener información acerca de los itinerarios de desplazamiento hacia la ciudad de Bogotá, los motivos de haberse venido para la ciudad, las fechas y los modos de viaje, y las personas que acompañaron ese desplazamiento —si las hubo—.

6. Conflicto armado

Proporcionó información acerca de las percepciones que cada una tiene sobre la guerra en su contexto próximo. Incluyó la manera en que las mujeres entrevistadas convivieron con el conflicto en sus lugares de origen: los actores armados implicados, las acciones llevadas a cabo por los mismos, el control territorial/moral, etc. Permitió indagar también por el hecho concreto en que se vieron atacadas o amenazadas por dichos grupos y/o las relaciones que mantuvieron con los mismos.

7. Cotidianidad

Indagó por los hábitos y rutinas cotidianas de las entrevistadas en sus vidas diarias.

Con base en estos ejes se diseñó el instrumento (Diagrama 1) que sirvió a las investigadoras en situación de entrevista para orientar el diálogo con preguntas pertinentes, las cuales se derivaron de los propios relatos que iban construyendo las mujeres entrevistadas. De esta forma, se potenció un ejercicio de reconstrucción de memoria que actuó con base en la forma en que los recuerdos se actualizan en el presente y dan sentido al relato actual de la vida de una persona.

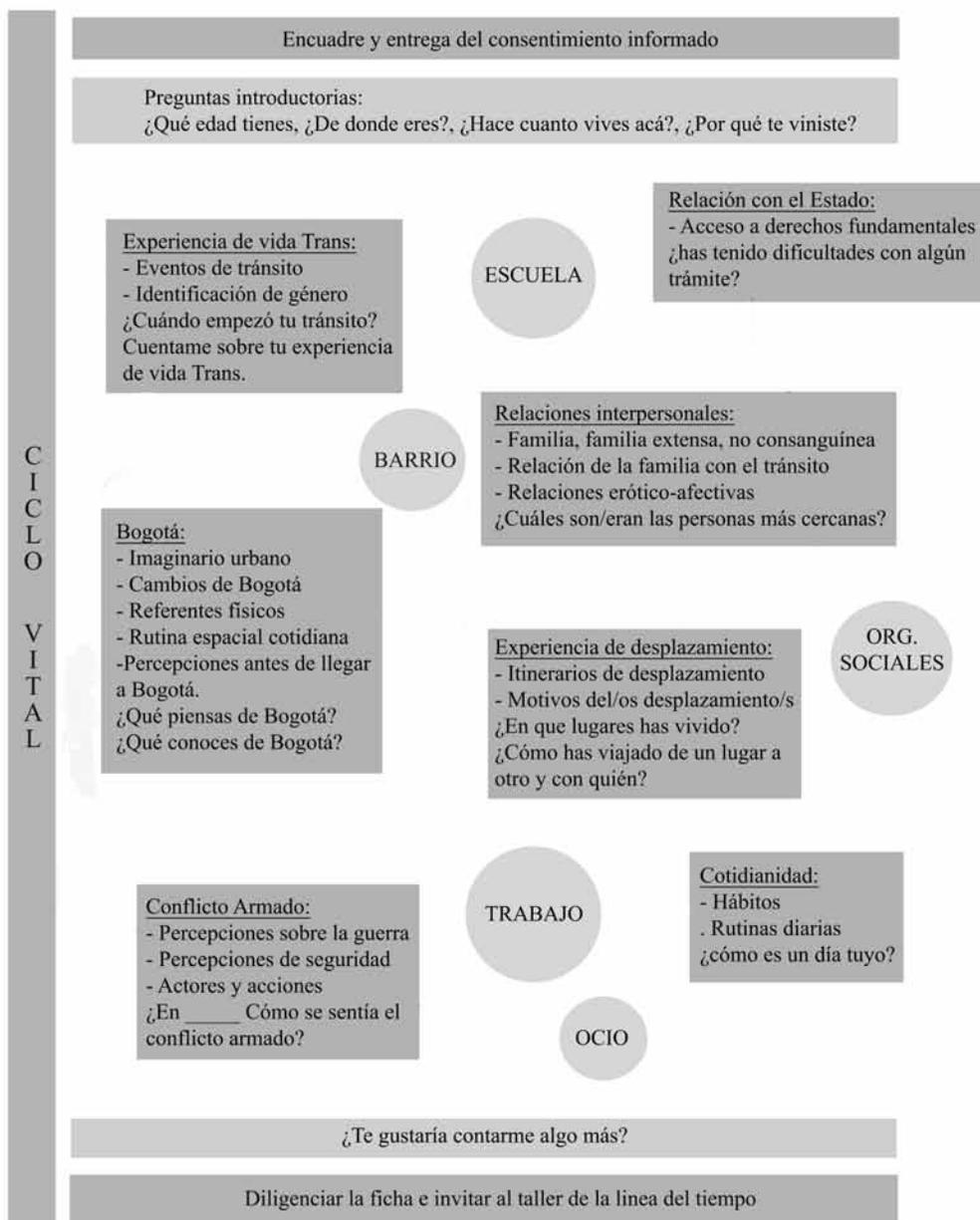
Así las cosas, el instrumento sirvió de esquema para que las entrevistas semiestructuradas a profundidad se llevaran a cabo, de manera no lineal y programada, sino fluida y en continua posibilidad de retorno a cualquier punto, sin que dependiera de un orden pre-establecido. El esquema tiene como eje transversal el *ciclo vital* de las entrevistadas.

En el diagrama de instrumento, los *ejes temáticos* están representados en cuadrados, que permiten diferenciarlos de los *espacios de socialización*, que son aquellos en los que se desenvuelve la vida y en el diagrama están dispuestos en círculos. Esta diferencia visual, indica que las consideraciones que se hagan respecto a los ejes temáticos, tienen lugar necesariamente en uno o más de los espacios de socialización, por ende, las líneas temáticas que se abordan, serán reconstruidas en alguno(s) u otro(s) de estos contextos espaciales. Estos espacios son la escuela, el barrio, los lugares de trabajo, de ocio y las organizaciones sociales.

Las líneas que conectan cuadrados y círculos no tienen un orden preciso, ni una linealidad predeterminada, por ello, están representadas en diferentes direcciones sin que ninguna priorice el inicio o el final del recorrido temático.

Este instrumento fue útil como carta de navegación en las entrevistas y permitió que se conservara el carácter dialógico de las mismas, priorizando el desarrollo de la conversación, de modo que ésta no pareciera un cuestionario y evitando que papeles u otros materiales adicionales en el espacio, entorpecieran su adecuado desarrollo.

Diagrama 1. Instrumento guía



Por otra parte se llevó a cabo la realización de “líneas de tiempo”. Éstas consisten en una aproximación metodológica que posibilita construir y sistematizar la información que las personas seleccionan según lo que consideran importante para narrarse a sí mismas.

Estas líneas de tiempo logran, de manera gráfica, (*collage*, dibujos, textos, recortes, etc.), posicionar los hitos, intersticios, articulaciones y encrucijadas¹⁹ que configuran las historias vitales de cada participante.

Así pues, este recurso metodológico sirve como *vehículos de las memorias* de las *mujeres trans*, que en concordancia con Elizabeth Jelin, intentan materializar, de manera personal o colectiva y en diversos productos culturales, los sentidos que les son otorgados a pasados constitutivos del devenir presente de cada sujeto, con el objetivo de compartirlos con otras personas, visibilizarlos y usarlos como fuentes de reconocimiento²⁰.

Los dos momentos en que estas líneas de tiempo se construyeron y socializaron sirvieron para intercambiar experiencias entre las mujeres que participaron de esta investigación, dándoles la posibilidad de compartir sus historias y ampliar y profundizar sus redes.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2000.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Narrativas y Voces del Conflicto*. Bogotá: Área de Memoria Histórica-CNRR. 2008.
- Das, Veena. “La antropología del dolor”. En, Francisco Ortega (ed.) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales-CES. Instituto Pensar y Facultad Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín: 2008.
- Del Valle, Teresa. “Reconstruyendo los hitos de la Antropología”. En *Periferia. Revista de Recerca Investigación en Antropología*. N° 13, 2010. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de marzo de 2012) en http://antropologia.uab.es/Periferia/Articles/2-Periferia_entrevista_delValle.pdf. Consultado el 3 de marzo de 2012.
- Foucault Michel. *Historia de la Sexualidad. Vol I: La Voluntad de Saber*. México D.F: Siglo XXI Editores. 2005.
- Haraway Donna. *Simians, Cyborgs and Women: The reinvention of Nature*. London: Free Association Books, 1991.
- Honneth, Axel. *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica. 1997.

19 Según Teresa del Valle estas cuatro categorías son útiles en la construcción de la memoria personal y permiten detectar los ejes importantes para estructurar la misma. Los hitos son los momentos específicos que se consideran puntos de partida por las consecuencias que se considera han tenido sobre la vida; las encrucijadas son los momentos de decisión entre distintas posibilidades; los intersticios son los momentos en que las personas consideran que es posible salir de las encrucijadas; y por último, las articulaciones son los espacios de ajuste en momentos que parecían adversos o contradictorios. Teresa del Valle. “Reconstruyendo los hitos de la Antropología”. En *Periferia. Revista de Recerca Investigación en Antropología*. N° 13, 2010. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de marzo de 2012).

20 Elizabeth Jelin. Op. Cit.

- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós. 2001
- _____. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma. 2004.
- Jelin Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores. 2001
- Merleau Ponty, Maurice. *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Península, 1975.
- Naranjo, Gloria. “El Desplazamiento Forzado en Colombia. Reinención de la Identidad e Implicaciones en las Culturas Locales y Nacional” en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales No. 94*. [Documento en línea]. Universidad de Barcelona: 2001. (Consultado el 2 de marzo de 2012) en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>
- _____. *Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El “reasantamiento de hecho” y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización*. [Documento en línea] Sin año. (Consultado el 3 de marzo de 2012), en http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs_curso/descargas/4ta%20sesion/Basica/Gloria%20Naranjo.pdf.
- Riaño-Alcalá, Pilar. *Jóvenes, Memoria y Violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia. 2006
- Saldarriaga, Alberto. “Imagen y Memoria en la Construcción Cultural de la Ciudad”, en Carlos Alberto Torres Tovar (comp.) *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Unibiblos, 2002.
- Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. En: Martha Lamas, (ed.). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, D.F.: PUEG: 1996.

Relatos de vida

Información sociodemográfica de las mujeres trans entrevistadas

N.º	Nombre	Edad (años)	Lugar de expulsión	Escolaridad	Ocupación	Identificación étnico-racial	Años en Bogotá
1	Samantha	26	Chaparral (Tolima)	Sin educación escolar	Estilista	Mestiza	12
2	Xiomara	22	Cali (Valle del Cauca)	Primaria	Trabajadora sexual	Trigueña	9
3	Valeria	21	Mesetas (Meta)	Primaria	Trabajadora sexual	Mestiza	12
4	Victoria	36	El Bordo (Cauca)	Bachiller	Estilista	Mestiza	3
5	Carmen	39	Medellín (Antioquia)	Universidad	Activista	Negra	13
6	Débora	46	Cúcuta (Norte de Santander)	Sin educación escolar	Trabajadora sexual	Blanca	32
7	Brenda	27	La Primavera (Vichada)	Octavo de bachillerato	Trabajadora sexual	Mestiza	5
8	Sharon	21	La Plata (Huila)	Noveno de bachillerato	Estilista	Blanca	4
9	Amanda	44	Girardot (Cundinamarca)	Noveno de bachillerato	Trabajadora sexual	Mestiza	29
10	Alexa	34	Sincelejo (Sucre)	Bachiller académica	Activista	Mestiza	4



Cuando yo le dije 'mami yo tengo que irme' yo ya tenía plata ahorrada, porque yo ya sabía desde muy, desde un principio yo tenía que viajar, he sido una persona muy echada pa' lante y digo 'a santa rosa o al charco, yo voy, pego o me devuelvo', pero yo tengo que intentarlo... yo siempre he dicho, 'mire, en esta vida tiene uno que lucharla y si usted quiere llegar a un tercer piso ¿por dónde empieza? ¿Por el primer escalón?'

(SAMANTHA).

Samantha nació el 2 de noviembre de 1986 en Chaparral, Tolima, y vivió allí hasta sus 13 años. Vivía con su mamá, una hermana menor y cuatro hermanos mayores, *la vida era chévere, nosotros teníamos finca, teníamos animales, era una finca muy bonita y se vivía muy chévere, daba de todo, no era un mal terreno porque hay unas partes que eso no se da ni la rabia, pero allá se daba la yuca, el maíz, el café... el plátano.* Desde pequeña supo que tenía una inteligencia muy buena y que nada en la vida le quedaría grande. Aprendió a leer por sí misma porque al colegio nunca fue, no solo la aburría sino que siempre le mandaban a cortar el pelo y *mi pelo, yo ya antes de los 12 años mi pelo mío ya me daba a la cintura, ya lo tenía eso bien largo. Y entonces yo decía que mi pelo no me lo mandaba a cortar y no, y no, ¡y no!, apenas allá llegaba y apenas llegaban '¡ah! no, al niño toca cortarle el pelo', entonces estudié como dos meses, tres meses de primaria y nunca más.*

Desde muy pequeña Samantha notó que le gustaban los niños, *yo me di cuenta que yo era gay como a los 8 años, eso bien chiquita uno ya sabía, porque uno... ahí sí como el cuento, uno ya sabe qué quiere qué no quiere, pa' qué lado, si aquí o allá, siempre tuve esa inclinación.* En 1999, a los 13 años e impulsada por su hermano mayor, quien siempre fue su confidente y mejor amigo, Samantha participó en el primer reinado gay que organizaron en Chaparral; ella estaba reticente a inscribirse en el concurso por temor a lo que pudiera suceder con su mamá, pues aún no le había contado que sentía atracción hacia los hombres, menos aún que de vez en cuando *salía a mariposiar*, y que cuando salía de la

casa vestido de hombre, por debajo ya iba vestido de mujer y eso afuera ya quedaba ¡lista pa' la foto!

Aún así, él fue [el hermano] y me inscribió, pues resulta que yo tenía de amiga en ese tiempo a la muchacha que iba a participar en el reinado pero de mujeres... y los vestidos de ella me quedaban buenos a mí, pues resulta que hubo el reinado allá pero quedó un vestido sin usar, entonces ella me lo prestó a mí. ¡Eso fue lo máximo allá!, eso era con un descote atrás la espalda y yo como siempre iba con el pelero, eso me lo enrollaron así y eso me caían pelos por todos lados, ¡divino, divino!, y eso con maquillaje a mí nadie me distinguía y mi mamá estaba como a decir 20 o 30 metros frente mío, y ella no me reconoció.

Samantha no solo ganó el concurso, sino que esta oportunidad le sirvió para ratificar que se sentía más que cómoda, feliz, con su identidad femenina. Decidió entonces decirle a su mamá y también pensó que no era en Chaparral donde quería quedarse a construir su nueva vida. *Yo misma le dije, eso fue después del reinado 'yo la verdad, pues la verdad yo me quiero ir mami... antes de que ustedes se den cuenta por boca de los demás' yo le dije 'yo soy gay, a mí nunca me ha gustado, ni va a gustar una mujer', entonces mi mamá cuando yo le dije eso 'mami es que yo soy gay', mi mamá me miró, agachó la cara y se puso a llorar. Samantha esperaba esta reacción pues eso es algo que acepte la mamá o acepte quien sea siempre causa tristeza, porque de pronto, o ese dolor, de pronto la mamá ya se ilusionó con ese hijo y ya de hijo a hija, entonces es algo que uno tiene que comprender y como yo siempre he dicho, yo soy una persona que yo comprendo mucho, porque de pronto son cosas que ya han pasado en la vida de uno, y yo soy una persona que desde muy temprana edad me ha gustado trabajar y no depender de nadie.*

La Gaviota como llamaban a Samantha en el pueblo, justamente por su cabello largo, rubio y crespo, era reconocida por su carácter alegre y descomplicado, por ser muy vivaz y porque a su corta edad, demostraba gran responsabilidad en las labores con las que se comprometía. Aparte de trabajar en cultivos de tomate y maíz, cuidando animales y en otras labores del campo, ella venía trabajando ya por más de un año como guía para los guerrilleros, quienes fueron los que le pusieron el sobrenombre. *Yo cuando estuve allá, yo fui una guía de ellos pa' transportar gente a otros lados, a otros lugares, ya de pronto que está este camino para ir, por decir para Ortega en Tolima o Roncesvalles, que uno pasa el valle dando la vuelta, pero no se puede por el camino principal porque está plagado, entonces ya yo sabía la trocha por donde se podía llevarlos a ellos en donde no tuvieran peligro, a mí me mandaban con un pelotón de 450 hombres, me decían 'bueno le damos tres días y nos encontramos en tal sitio', y allá yo llegaba y yo andaba a caballo.*

A mí me contactaron porque con todo y todo, yo era la que más conocía el terreno puallá. Y pues pa' que le voy a decir mentiras, ellos conmigo fueron muy chéveres, pues ¡porque todo hay que hablarlo!, la guerrilla tiene partes buenas y partes malas... ¡como todo! Conocer el terreno no era una cualidad desdeñable, la geografía de Chaparral y sus alrededores está compuesta por zonas montañosas, un sinnúmero de pendientes, valles y ríos, y al ser un territorio estratégico para el accionar y el repliegue de las FARC, contar con alguien que pudiera movilizar los pelotones era primordial.

Hubo una época en la que la población gay fue creciendo mucho en Chaparral, eso fueron limpiezas muchas, unos decían que era el gobierno y otros que la guerrilla, y pues nunca se supo bien, lo único que yo sé es que mataron muchos... que muchos gays murieron allá, que porque el pueblo se estaba dañando ya con tanto... ahí sí, con tanto marica en las calles. Eso por decir, en las fiestas, en las fiestas cuando iban mataban seis, cinco, eso llegaban y ¡trun, trun! Y eso era lo que agarraban, y allá la marica que no corriera pues adiosito a la vida, porque allá quedaba. De ahí que La Gaviota reconozca como un privilegio el que fuera valorada, protegida y defendida por varios de los hombres que custodiaban el pueblo, debido a su excelente labor para con ellos.

Yo me acuerdo que cuando vino nueva guerrilla allá y la guerrilla empezó ‘bueno que aquí qué pasó, ¿es él o es ella?, y todo el mundo, -no, pues es él, -pero es que se parece a ella... usted sabe que eso no está permitido entre nosotros, -ah! ¿No?, -¡pues lo sentimos mucho pero sabe que ella es la que nos traslada gente a toda parte!, así que muy de malas’, porque si no hubiera sido por eso, allá le dicen ‘bueno, usted es un niño así o una niña así, entonces me haga el favor no lo queremos ver acá, se me va o se atiene’, entonces por ese lado yo sí era una de las privilegiadas de estar allá con ellos, porque cuanto niño que había así lo iban matando allá, cualquiera que se dieran cuenta que era, y ya empezaban que de todos los que se dieran cuenta y pues a todos los hacían salir, porque es que allá la condición de la guerrilla era cambia, se va o se muere.

No obstante, para Samantha la parte mala de la guerrilla, era tener que estar dispuesta a colaborarles en lo que fuera a ellos cuando llegaban, eso tener que estar ahí y no poder decir no, situación a la que se ven sometidas las poblaciones de los municipios en los que la fuerza guerrillera hace su “base social” y tiene el control de las estructuras sociales, de manera que la “colaboración” es más una obligación y “volverse guerrillero” ante los ojos de los otros grupos armados, casi que una consecuencia de habitar un territorio. Pues porque uno ya sabe que si lo cogen no le van a decir ‘ay sí, tranquila hija, váyase... usted solo les colaboraba porque no tenía de otra’, ¡no!, eso, si lo cogen, lo matan como a cualquier otro; así en ocasiones, Samantha se vio obligada a liderar pelotones en los que exponía su vida en la misma medida que los guerrilleros y las guerrilleras que ayudaba a transportar.

Cuando hostigaron una de las compañías que yo llevaba, yo llevaba 460 hombres, mataron 60 guerrilleros y murieron como 15 soldados, porque ¡eso eran muchos, eso ja, muchísimos! Y eso fue por un descuido, pero de ellos, porque yo les dije ‘yo subo, yo miro y les aviso’... yo subo era porque uno cargaba un cacho y yo les chiflo desde allá y ya era que estaba despejado, entonces yo les dije ‘quédense, quédense’, pero ellos no, y que no y que no, y pues como yo siempre tenía que ir adelante y es que claro, ese es el peligro de uno, eso es como en el ejército... en el ejército al primero que tumban es al puntero y al de la M-60 y al radio chispa, y entonces eso ‘rrrrruunnnn’, eso sonaba por todo lado y bala pa’ ca, bala pa’ llá, y tras de todo eso era al lado de un río y eso tocó correr y correr, yo quedé fue atrapada entre dos piedras en la orilla del río, ¡tres días allá pasando miedo con el ejército pa’ rriba y pa’ bajo!

La razón fundamental por la que Samantha decidió salir de Chaparral fue el reclutamiento, sobre todo *porque no es si usted quiere, sino que tiene*; el reclutamiento forzado de jóvenes mayores de 14 años es una forma violenta que usan tanto los grupos paramilitares como guerrilleros, por la cual se obliga a las familias residentes de la zona a dar una “cuota en hijos/hijas para el conflicto”.

Nosotros siempre nos cuidamos porque siempre, toda la vida han reclutado gente, pero pues ya cuando se vio muy cerca, cuando salieron con el cuento que, que iban a empezar a reclutar gente, por decir en fincas, llegan a la casa, preguntan por los hijos, siempre llegaban a las casas y bueno ¿cuántos hijos son? Bueno, son 5 y bueno nos llevamos 3 y dos quedan en la casa. Si saben que, por decir en el caso de nosotros que somos 5 hermanos, ahí dejaban a mi hermana que era lo más seguro y nos van a reclutar a los 5 o dejándome a mí que yo era el menor... pero entonces ya cuando comenzaron que iban a reclutar a mis hermanos, que iban a reclutarlos y más que todo, supuestamente que ya no iban solo a llevar a los 4 que se iban a llevar sino que también me iban a llevar a mí, tonces ahí sí que no. A raíz de eso y pues como dijo mi mamá, ‘la verdad casa, animales se consiguen pero de pronto la vida no’, fue cuando mi mamá prefirió dejar todo por nosotros y traernos.

A excepción del hermano mayor, toda la familia de Samantha dejó Chaparral en diciembre del año 2000; unos meses antes ella ya se había ido para Bogotá, pues no solo era latente el riesgo del reclutamiento, sino que no quiso permanecer en el pueblo y ser un motivo de incomodidad para su familia, *sí porque de pronto yo no quería, como dice el dicho ‘pueblo pequeño, infierno grande’, y van a comentar: ‘allá va el marica, allá va la mamá del marica, la hermana del marica’, tonces eso hace que de pronto ya que lo acepten a uno, que mi familia que siempre me apoyó y todo, como que, como que comiencen a incomodarsen, entonces antes de que usted viva eso, entonces: ¡evitarlo!; además, pues sí, la guerrilla ya sabía que yo era gay, pero eso igual las cosas estaban cambiando y yo no quería ser discriminada por nadie, entonces por eso decidí venirme de allá.*

En el 2000, con 14 años, *dos cobijas muy delgadas, una colchoneta, un perro de peluche, la ropa, un bolso y una bolsa de basura que era donde cargaba la colchoneta y el perro*, Samantha llegó a Bogotá en la mañana, pues se había venido *como a las doce de la noche, cosa que cuando llegara ya fuera temprano, porque si uno va a llegar a un lugar donde uno no conoce toca es llegar de día, porque eso de noche... ¿cómo se va a ubicar uno? ¿Quién lo va a ver a uno?* Siguió las recomendaciones de algunos conocidos que ya habían viajado hacia Bogotá y le aconsejaron buscar, por economía y comodidad, algo por la zona de Bosa, *me dijeron 'bájese en Protabaco, coja un bus que diga Bosa y allá en cualquier sector de Bosa consigue' y yo pues a la buena de dios. Bueno, entonces yo llegué acá, yo al de la flota 'señor me deja en Protabaco' y allá me dejó, ¡con un frío!, porque en ese tiempo hacía más frío terrible... llegué cogí un bus, yo eso me pasé como pude, yo llegué y dije 'me voy a pasar la calle' y esa autopista que eso era así, carro pa' llá, carro pa' quí, y uno que viene del campo, ¡no!, pasó, pasó esa buseta decía 'Bosa Laureles' y yo 'ahí me voy', y eso como que iba bajando mucho y ¡ay no!, eso un susto de perderse, tonces yo dije 'bueno en el primer parque que yo vea ahí me voy a bajar, que ahí uno puede pensar y comer algo'.*

Y bueno dije 'yo lo primero que tengo que hacer es buscar una habitación y antes de que anochezca', y entonces di un vueltico ahí por el rededorcito, y así fue, fui y conseguí la habitación... y había un letrero que decía 'se arrienda habitación para persona sola', y yo ¡esa fue! Para Samantha fue muy importante haber conocido a la señora Bertha quien le arrendó la habitación y a quien le pagó dos meses por adelantado *para no irse a mariposiar la plata*. Aquella señora desde la segunda noche le armó cama con una puerta y unos guacales, le regaló un colchón y un cubrelecho y mientras consiguió trabajo, nunca la dejó aguantar hambre, *y lo mejor le digo qué fue, que a mí me vio ella como una niña, porque yo era así de pelo largo, de ceja trepada, con el pantalón ajustadito, ¡y con el peluche! (risas), pues porque ahí yo, cuando yo llegué acá digámoslo yo ya era travesti.*

Pero como no hace falta el chismoso, eso después le dijeron a la señora, le dijeron 'ay usted qué persona metió ahí, que no se dio cuenta, que eso, que eso es... un marica', pero ¡no!, la señora cuando yo llegué por la noche ella me dijo, me decía, 'niña Samantha yo le voy a preguntar una cosa', yo le dije 'claro, sí señora', me dijo... '¿mijita no es una muchacha?', yo le dije 'pues la verdad, yo siempre hablo con la verdad y adelante de mí va la verdad, a mí no me gusta hablar con la mentira, yo no soy una muchacha yo soy un gay', pero eso como si nada, la señora sólo me dijo '¡ay! es que la gente sí es chismosa, qué les importa a ellos'.

La cercanía y el cariño entre Samantha y doña Bertha aún se mantiene. *A mí ella no me puso problema de nada, bueno pues eso me decía al principio '¡ay! que no, que usted es una niña, que por qué se va a venir y eso a estar sola por acá', y yo le dije '¿sabe qué?, es que un pájaro no está todos los días en el nido, apenas puede alzar vuelo lo alza y yo soy una de esas'...*

entonces la señora era así toda admirada de mí y me trató lo más de bien, esa señora era una cuchita, ¡y me quiere mucho!, esa señora todavía viene por acá y me abraza y me da picos.

Estando ubicada en Bogotá, Samantha recibió una de las noticias que más dolor le han causado en su vida: la muerte de su hermano mayor. El 4 de diciembre del año 2000, la guerrilla lo había asesinado al darse cuenta que era el único miembro de la familia que seguía en el pueblo. Él se había quedado a recoger la última cosecha de maíz para poder venirse con ese dinero a Bogotá. *A mi hermano lo mataron a los 20 días de que la familia hubiera llegado acá. ¿Y la guerrilla qué pensaba? Que al matar a mi hermano la familia iba a retornar a reclamarlo, entonces eso no fue así y mi mamá se llenó de valor y dijo: ‘pues ¿sabe qué?, yo lo único que le digo es que cuiden es a Laura’, que es mi hermana, en ese tiempo tenía 11-12 años [...], entonces estábamos ya todos acá, pero lo que pasó es que la guerrilla dijo: ‘Nosotros lo matamos, todos los hermanos vienen al entierro y es cuando los cogemos y los matamos a ellos también’ pero mi mamá dijo ‘¡no!... miren, yo ya viví lo que viví, yo ya los saqué adelante, y a mí me da miedo que, pues que me hagan algo a mí... pero no, nadie viene conmigo’; y así fue, ella fue, y como a él lo mataron el 4, la llamada entró el 7 de diciembre, mi mamá tonces viajó el 7, por la mañana entró la llamada, viajó por la noche y el 8 de diciembre lo recogió, porque a él no lo dejaban mover de donde lo mataron.*

A Samantha aparte de todos los recuerdos de lo vivido con su hermano, le queda su nombre. Desde la vez que participó en el reinado de Chaparral se llamó Samantha y fue él quien le puso el nombre. Cuando ella se vino definitivamente para Bogotá, hizo un pacto con su hermano de llamarse durante el resto de su vida así. *Pero mi hermano para mí lo fue todo, porque él fue muy buen hermano, no es porque como el cuento que todo muerto es bueno, no. Pero porque yo tengo mis hermanos, y no, hay unos hermanos que son ahí, pero ¡ay no!, a mí no me importa nada de ellos, porque como yo no como con ellos, ni nada... Pero mi hermano yo me acuerdo tanto, que o sea digamos, había parranda y nosotros nos sentábamos a hablar, con él recochaba mucho, él era... lo mejor para él era yo, él me dijo siempre ‘usted tiene que estudiar mucho, mire usted tiene que salir adelante, usted tiene que luchar’... eso nos íbamos al parque siempre en una recocha, porque uno cuando está joven... él era el mayor y yo era el menor, ¡pero eso! y eso pa’ rriba y pa’ bajo, tonces recuerda uno muchas cosas y ¡no!, yo digo que yo pienso que no volveré [a Chaparral].*

Volverse no es una opción, no solo por la nostalgia que le genera haber tenido que dejarlo todo allá, sí, *eso da duro, de pronto muchas veces saber que uno se mató tanto por tantos años, para que de la noche a la mañana quedar sin nada, saber que ahí se quedó una buena finca, se quedaron animales, se quedó cultivo, está la tumba de mi hermano, sino también porque ahora, más que antes, existe el temor de que pudieran tomar represalias contra ella. Eso como siempre Chaparral Tolima ha sido zona roja, qué tal de pronto que lo cojan a*

uno por allá entonces no, porque como mis hermanos cuando se vinieron de por allá cometieron la peor brutalidad y fue que apenas llegar acá metersen al ejército, entonces mejor no, acá igual, con todo, estoy muy bien y me está yendo muy bien.

El primer trabajo que consiguió Samantha en Bogotá, fue en un supermercado, etiquetando, poniendo precios y limpiando. Fue justo allí donde conoció a Mario, quien la llevó a trabajar con ella a su peluquería, *eso La Mario fue chévere, porque entre todo lo que me preguntó, terminó diciéndome que ese no era un lugar para estar yo [el supermercado], que si yo quería que entonces que me fuera para donde ella y fuera auxiliar de ahí de la peluquería, y pues por una parte como que no me parecía, pero por otro lado sí me parecía, aunque de pronto ganaba un poquito menos allá, pero yo desde un punto de vista me di cuenta que era más interesante estar en la peluquería porque, ahí sí como el cuento, en ese tiempo las personas gays, los transexuales lo único que conseguían trabajo era en una peluquería, entonces no había más remedio... y ya, allá entonces estaba ganando un poquito menos pero ella me daba el almuerzo, me pagaba 5.000 pesos y estaba aprendiendo a la misma vez.*

Desde hace ocho años, Samantha es estilista. Le gusta su profesión, siente que aprendió muy rápido por su capacidad de retentiva y sabe que su trabajo es de excelente calidad. El aprendizaje que tuvo con *La Mario*, la llevó a conseguir, hace seis años, el trabajo que aún hoy tiene como estilista en un salón de belleza en Bosa. Trabaja de martes a domingo, tiene muy buena clientela y no le gustaría irse para ningún otro sector de la ciudad ni a vivir, ni a trabajar. *De Bosa, créame que los recuerdos bonitos, lo mejor que me ha pasado, es en Bosa, la cual nunca me gustaría cambiar o dejar ni para vivir, ni para trabajar, ni incluso para rumbiar; de rumba, me gusta rumbiar acá y en la primera de Mayo, aunque la verdad soy más de Bosa que de otros lados, porque en otros sitios hay peligros pero la delincuencia más que todo está por allá, porque por allá usted se quedó dormida y amaneció sin zapatos, sin nada y sin nada, mientras si estoy acá a mí ya me conocen y 'no, mira Samantha coge un taxi y váyase para la casa', entonces me siento más segura acá que por allá.*

De Bosa también han sido las dos parejas estables que ha tenido Samantha. Ahora no está con nadie, y aunque se siente atraída por una persona, no quiere ilusionarse, *¡no!, no sé, no sé qué me pasa... estoy muy apegada a él, pero me quiero despegar porque yo sé que uno muchas veces vuela muy alto y el golpe es muy duro, yo quiero encontrar una relación firme y él yo sé que no me la puede dar [...] porque pa' picos yo encuentro en cualquier lado, porque tengo muchos amigos de raticos, a lo que vamos y ¡adiós mijo!, se baña, se peina y nos vemos otro día. Pero entonces eso es lo que yo no quiero. Chévere una relación firme que de pronto uno pueda estar lo debido, que él salga conmigo, que el día que yo necesite algo de él no dude yo en obtenerlo, que de pronto yo tenga una idea y tenga con quién compartirla, que tenga ganas de algo y él esté ahí, que el día que yo lo necesite él esté ahí [...], entonces eso es*

lo que pasa, tener una persona que se preocupe, que lo llame a uno por la noche, que si uno se enfermó de una gripa, al menos un tinto le llevaron y ahí esté pendiente.

Últimamente, a pesar de que es una mujer muy fuerte y extrovertida, Samantha se ha estado sintiendo triste y sola, sobre todo por una distancia que se generó en diciembre de 2011 entre ella y su mamá, quien actualmente vive en Cartago, Valle. Lo que más la abruma es que desconoce por completo por qué su mamá no quiso volver a hablar con ella desde esa fecha, después de toda una vida de cercanía y complicidad, de ayuda mutua y respaldo emocional y económico; de su hermana y sus sobrinos también se alejó. Estos quiebres en sus relaciones familiares han hecho mella en su ánimo. Samantha desea poder irse del país, viajar a Argentina o a Brasil, hacia donde anteriormente ya le han salido oportunidades de trabajo en peluquerías, por recomendación de algunos de sus clientes.

Yo nunca lo hice por mi mamá, porque yo dije que no, que es que mi mamá que dónde va a ir, quién iba a ver a mi mamá y qué tal si yo me voy por allá y duro tres años para poder volver salir del país y en ese trayecto del tiempo me le pase algo y yo no pueda viajar, yo siempre... ¡nunca me he preocupado por mí, solo por ellos!... en todo lo que yo he hecho, siempre los he puesto a ellos, a mi mamá sobre todo de primeras, pero ahorita, me da igual, y si ahorita me sale un viaje, haga de cuenta para Argentina no me importa... ¡me voy! [...] sí, si en este momento me saliera yo me iría, me iría a conocer nuevas personas, me gustaría ir a conocer nuevo mundo, nueva gente, yo sé que de pronto, sé que en todo lado a mí me va bien, de pronto a pesar de que he sido malgeniada, pero he estado ahí y han estado ahí conmigo, es que a veces uno cuenta más con gente particular que con la misma familia.

Lo único que Samantha quiere hacer antes de irse de Colombia es mandar[s]e a poner los senos y cambiar[s]e el nombre en la cédula. Es algo que de pronto he querido mucho, lo cual no lo he logrado aún, pero yo sé que algún día mi dios me va a dar esa oportunidad, y en verdad lo quiero mucho, porque sé que me voy a ver más elegante, más bonita, más femenina, ¡los quiero!

Igual yo he salido adelante sola, la he luchado sola, me está yendo muy bien... y pues, mire yo digo que de mis amigas que dejé por allá, muchas de ellas se quedaron allá, y ahí están, están como un reloj, en un solo sitio, están ahí y no han salido adelante, son las mismas niñas de siempre, no salen adelante, y pues, afortunadamente yo puedo decir hoy, que yo he ido donde muchas quisieran ir y en este momento estoy donde muchas quisieran estar, y sí, da tristeza, pero ¡sin miedo, como siempre!



*Ya quiero como buscar otro trajín,
otro rumbo, no quiero estar acá más...*

(XIOMARA)

Xiomara nació en Santiago de Cali y tiene 22 años. Es una mujer morena que impacta con sus 175 centímetros de estatura y la fuerza que revela su rostro, que la hace parecer mayor y capaz de defenderse de cualquiera que intente lastimarla. Xiomara tuvo que aprender a valerse por sí misma desde muy joven y tras nueve años de estar batallando en las frías noches bogotanas, sabe que el centro de la ciudad es su hogar.

En Cali, Xiomara vivía con su papá, su mamá, sus dos hermanos y su hermana menor. La familia de Xiomara, *me apoyaba en todo y me daba mis estudios y todo. Pero cuando ya supieron que yo iba a ser así, ya como me fueron, así como ¡ay!, me fueron alejando un poco [...] no demostraba tanto la maricada, a veces sí, pero normal.* Ser *así*, en el caso de Xiomara significaba ser *travesti*, como declaró a su familia a los 11 años. Xiomara recuerda claramente el día que llegó a su casa vestida como una mujer y decidida a vivir su identidad de género como tal, *yo le llegue así, yo le llegué en jean y en una blusita así y unos tacones y me miró y me dijo [el papá], ¿cómo fue que me dijo?, me dijo ‘eso es lo que usted quiere?’ y yo le dije ‘sí, es lo que siempre voy a querer’.*

Xiomara encontró motivación para *salir del closet* en unas peluqueras que vivían en un barrio vecino al suyo en Cali, *por allá como hay unas peluqueras y yo siempre las miraba y decía ‘yo tengo que ser como ellas, yo tengo que ser como ellas’ y a los 11 años yo me hice*

amiga de una de ellas, ella me apoyó y todo, y me vistió de mujer. Mientras su mamá trató de aceptar la noticia y apoyar a Xiomara, la reacción de su papá fue violenta, [él] me daba plana, me daba correa, me daba con esas cosas del cable y todo eso.

Sus hermanos también empezaron a violentarla, *ellos atacados conmigo, me atacaban a cada ratico, me querían pegar a cada ratico y yo un día cogí y le corté la espalda a uno. Porque él donde me veía me pegaba y le dije a mi mamá 'vea yo estoy cansada que ese man me pegue a cada rato' y mi mamá me dijo 'ay no sé qué...' y le daba la razón a él; y yo, 'bueno, cuando lo corte no me venga a decir nada'. Y lo cogí y lo corté, con pico de botella la espalda y mi mamá me dijo '¿cómo así? si son hermanos' y yo le dije 'no pues dígale a él que me trate sería porque si no lo corto otra vez'; [...] y mi mamá duró como dos meses sin hablarme y yo le dije '¡ay ve!, yo voy a conseguir mi plata y yo sé que voy a conseguir mi plata' y normal.*

Ante este panorama en su casa, Xiomara decidió irse a vivir con su amiga Rita, además de abandonar sus estudios cuando apenas estaba en la primaria. *Como a los 11 años me fui de la casa, me fui a vivir con otra marica y ya... y cuando mi mamá me fue a ver me dijo '¿por qué?', que esto y lo otro y yo le dije '¡Ay! no, yo no quiero vivir más con usted.' [...] Me dijo que yo todavía estaba muy menor de edad para yo elegir mi vida. Y yo le dije, 'ah no, yo soy menor de edad, pero [me voy], normal.*

Rita era dueña de una peluquería y vivió con Xiomara durante dos años, *ella me trató regia [...] ella era bien conmigo, la marica me daba ropa y como ella tenía un salón yo le ayudaba a lavar pelo y le arreglaba la peluquería.* Para conseguir algunos ingresos adicionales, Xiomara empezó a prostituirse en Cali por esta misma época, *pero no era como acá, acá sí se ve la plata, allá uno vivía muy limpio.*

Aunque las relaciones con su familia se habían dañado, Xiomara seguía visitando a su mamá. En el 2002, camino a una de estas visitas, Xiomara fue abordada por un grupo de hombres que la amenazó y le dio 24 horas para irse de Cali. *Como yo iba a visitar a mi mamá a veces, un día me cogieron un poco de hombres de moto y me dijeron que yo no podía vivir en el barrio, que allá habían muchos niños, que esto, que lo otro. Yo les dije '¿Qué? ¿Por qué? si yo soy también del barrio' y me dijeron que me daban 24 horas para que me fuera y entonces como ellos tienen manipulado el barrio, yo mejor me voy antes de que me maten.* Para Xiomara era evidente que la principal razón de estas amenazas era su identidad de género, *a mí me sacaron volada de allá del barrio porque como yo era travesti, como en el barrio en donde yo vivo eso es macabro, me sacaron y me dijeron que yo no podía vivir allá.*

Aunque el cartel de Cali ya se había desarticulado en 1995 con la captura de sus cabecillas, en los años que siguieron había varios grupos de narcotraficantes y paramilitares

tratando de apropiarse de las rutas y la producción de narcóticos que antes manejaba este cartel. El narcotráfico en Cali continuó siendo un motor de las empresas criminales en la ciudad, de modo que muchos jóvenes se vinculaban a las mismas para acceder a las rentas del narcotráfico y a los dineros que se movían asociados al mismo, a través del sicariato, la venta de armas y la extorsión, entre otras.

En este proceso, bandas de jóvenes con acceso a armas, empezaron a ejercer control territorial en algunos barrios de Cali y a regular las relaciones sociales en los mismos. En el barrio de Xiomara, por ejemplo, *cada ratico había balaceras y todo y habían pandillas [...] ahí eran muy machista y así se tenía que hacer lo que ellos dijeran y ¡ya!* Una de estas pandillas fue la que amenazó a Xiomara y la obligó a desplazarse de la ciudad para evitar ser asesinada, como les ha sucedido a otras mujeres trans. De esta forma, Xiomara fue desplazada forzosamente por *unos hombres, unos malos de por allá, unos que mataban, unos sicarios pues, que no podían ver maricas por allá. Y yo como era la única travesti del barrio, claro, pues me sacaron.*

Xiomara fue a donde Rita quien la animó a irse a Bogotá. *Ella me dijo, 'Xiomara a usted le va a ir muy bien en Bogotá' y ya, entonces yo me vine para Bogotá con otra marica.* Rita fue la única persona a la que Xiomara le comentó que la habían amenazado, *mi mamá no se dio cuenta de que me iba ni nada de eso. Cuando yo estaba acá fue que yo la llamé. Mi mamá me dijo '¿cómo así? yo le mando otra vez la plata pa que se devuelva' y yo le dije 'no yo me quedo acá'.* Esa sería la última conversación que Xiomara tendría con su mamá en los siguientes nueve años.

Xiomara llegó a Bogotá con tan solo 13 años, mientras que la persona con la que viajó ya era mayor de edad. Al ver que a Xiomara no iban a permitirle quedarse legalmente en un lugar como trabajadora sexual, su acompañante la dejó sola, *la otra marica me dejó acá botada en el centro. [...] ella me dijo que yo era menor de edad y que no podía estar en un reservado, y la marica se fue pa'l reservado y me dejó tirada.*

Xiomara quedó sola en la calle en una ciudad que no conocía, *¡Uy! yo me asusté y normal, dije: 'yo me quiero ir para mi Cali'.* Lamentablemente, para Xiomara volver no era una opción y tuvo que enfrentarse a las calles del centro de Bogotá, *yo primero comencé a guerrear la calle y yo ahí supe cómo era la calle, ya supe que tenía que estar ahí, ya maquiné cómo es y claro, yo decía 'dios mío, ¿ahora qué hago yo por acá?'. Y ya, yo comencé, me quedé allí y me decía 'no me puedo ir más pa' Cali, no me puedo ir más pa' Cali' [...] El primer día que yo vine acá me entré con un hombre y me regaló \$80.000 y yo dije: 'no, ya acá los hombres quieren conmigo' y me comenzó a ir bien.*

Xiomara llegó al centro y se quedó ahí. *Yo llegué a una residencia en la 22 y ahí duré como tres años en el hotel y comencé a abrirme y a despejarme de todos lados y después me fui pa' otro lado de allá.* Siendo menor de edad, resultaba difícil que alguien quisiera arrendarle un lugar para vivir, *yo estaba pollita y yo decía 'Ay dios mío' y no me querían arrendar por acá ni nada de eso, porque de pronto llegaba la policía. El señor de ahí me dijo 'normal, pero cuando llegue la policía se sale, ¿listo?'. Y yo normal, cuando la policía llegaba me iba para la décima o andar por todos lados.*

En estos ires y venires, Xiomara conoció a otras mujeres trans que se volverían sus amigas, y que temporalmente le tenderían la mano, *ya yo comencé a buscar amigas y la relación se veía como mejor porque ya yo sabía quiénes eran las amigas y quiénes no.* La primera de estas amigas fue Lady con quien vivió por un tiempo, *yo acá viví con una marica que le decían Lady, que ella es costeña, ella es una mona y esta marica en principio bien conmigo, pero ya a lo último me quería robar mi plata.*

Después conoció a Valeria y a Brenda quienes se volverían sus amigas más cercanas y con quienes aún mantiene una buena relación, *del grupo de todas era una marica que le dicen Valeria y la Brenda, ese era mi grupo. Valeria y yo éramos menores de edad y la otra era mayor de edad pero normal, ella vivía su mundo y nosotras vivíamos el nuestro [...] a lo último andábamos las dos [con Valeria] porque como éramos menores de edad andábamos pa' arriba y pa' abajo las dos y ya.*

Desde hace dos meses, Xiomara está viviendo con su nueva pareja, un hombre al que conoció en su trabajo. Su actual *marido* se dedica a pintar rines en el 7 de Agosto y según Xiomara, *él es bien, lo malo de él es que es muy celoso [...] Ay que quiere, normal, que no me acueste con ningún hombre, que solo me acueste con él y yo tengo mi forma ¡yo soy una travesti y soy puta! Y yo le digo 'yo soy puta' y cómo voy a dejar que un hombre diga que me va a dar 200 y que la quiero penetrar y yo diga por los 200, 'no, ¡mejor no me penetre porque yo tengo mi marido acá!' ¿Cómo se le ocurre? No y él a veces se pone como tan...*

A todos los hombres con los que ha tenido algún tipo de relación amorosa, Xiomara los ha conocido en su trabajo, *el primer marido mío se llamaba Fabián. Fabián fue marido mío, cuando [...] tenía 14 y yo me conocí con el Fabián. También regio, pero es que ellos son muy celosos, yo no sé por qué consigo hombres que son tan celosos sí, y que me celan horrible y se atacó. Yo le dije 'Ay no, yo no quiero vivir más con usted' y se casó. A veces [...] pasaba por ahí y me insultaba y yo ¿Qué? ¡Jamás! [...] Después de él... ¡ah! Siguió Jerry, otro hombre que se llama Jerry, pero con él duré como un mes, y con el Fabián duré como año y medio [...] Jerry también era bien.*

Después de Jerry, Xiomara tuvo un nuevo *marido* al que también conoció trabajando y con el que sostuvo una relación por tres años, *yo estaba con otra travesti ¿no es cierto? Y yo lo llamé y le dije 'hola, ven' Y él llegó [...] ella se fue a tocarlo y el hombre le dijo 'ay no, usted no me gusta, me gusta es ella' y yo bueno, normal y me lo encontré otra vez en la 24 y luego en la 22 y me dijo 'mami, le pago la pieza pero vamos a estar, ¿no?'. Y yo '¿Cuánto me va a dar?' y dijo [...] 'se ofende si le doy 30 mil'. 'Vamos pues por los 30' y me quedaron 25 a mí. Y ahí comenzamos en romance, el romance él me..., me trabajó, como que me midió algo así... Y yo normal. Y como a la semana comencé a vivir con él ya [...] Duramos como tres años.*

Aunque Xiomara tenía una pareja estable, para ella era muy importante seguir trabajando, por lo que nunca dejó de prostituirse, *él me decía que no trabajara, que no trabajara y yo le decía que no, que a mí me gusta tener mi plata, y 'Ay, no trabaje Xiomara que yo la mantengo' y yo, 'Ay no, a mí me gusta tener mi plata, porque a mí no me gusta que me estén humillando por nada de eso ¿no?' y comenzamos el romance así no más.* Además Xiomara pensaba que los ingresos de su pareja no eran suficientes para la subsistencia de los dos, *él era mimo ¡Y que a mantenerme a punta de eso! ¡Que a punta de monedas! (risa) Y yo, ¡ay, Jamás! ¿Cómo se le ocurre, que yo a punta de monedas?, no pero él era chusco, era un mono oji zarco, así alto y grande.*

La relación con él terminó cuando Xiomara tenía 18 años. La policía los detuvo por un homicidio y fueron reclusos en la cárcel. Para Xiomara, el año que pasó en este lugar ha sido uno de los periodos más tristes de su vida. Sin embargo, allí logró establecer nuevas relaciones que le permitieron enfrentar la vida en la cárcel. Según ella, *[en la cárcel había] unos hombres bien y los otros ¡Ush! Nada que ver [...] unos bien conmigo, espectaculares y los otros como mucha intriga, mucha cosa [...] eran muy malos, uno pasaba y le tiraban agua [...] Ay miija, yo tenía mi marido y todo eso ¡yo me casé allá cómo cinco veces! [...] como yo duré un año allá, como un mes con uno, a los cuatro meses con otro, y así y ya.*

Cuando Xiomara salió de la cárcel volvió a trabajar al centro de la ciudad. Ahí conoció a Elvis, *un pelaito que tenía 17 años [...] él también era bien conmigo, me mantenía mirá, me mantenía más que todos [...] él sí robaba y todo y yo normal. Me decía 'mami no salga' y me regalaba ropa y todo y yo vio, lo que no hacen los otros, eso es lo que yo sueño de él [...]. Con él también estuve tres años [...] él cumplió los 19 y ahí como la mamá empezó a echar sátiras y yo 'ay no, mejor dejemos las cosas así'.*

Aunque su pareja haya estado involucrado en robos, Xiomara sabe que la presencia de ladrones en el barrio Santa Fe ha hecho que su trabajo se haya vuelto más difícil. *[Antes] era todo diferente, el trabajo era como más fácil. Yo salía a desayunar y me hacía mis tres ratos, salía a almorzar y me hacía mis ratos, si uno iba a la peluquería también se hacía sus*

ratos. En cambio uno va a almorzar y no le salen los hombres a uno como antes [...] [Ahora] hay mucho ladrón y han ahuyentado mucho a los hombres [...] los hombres vienen a buscarla a una acá pero los ladrones están ahí al pie, ahí, esperando que llegue el cliente para ellos atracarlos.

Sin embargo, esto no hace que quiera salir del Centro, su parte favorita de la ciudad. *El Centro, ay me fascina mi centro, ¡ay no hija! yo he ido a Chapinero a veces y no me consigo. Entonces, no mamita, eso me vengo pa' acá, pa' mi centro y me consigo algo rápido [...]* [En Chapinero] *pa' unas maricas sí les va bien, pero yo he estado esperando como media hora pa' que llegue un hombre pa' que se lo pida a uno, en cambio acá uno llega y cualquier hombre llega 'dame 20 y paga la pieza y vamos acá' y ya.*

A pesar de que en el centro, específicamente en el barrio Santa Fe, viven tantas mujeres trans en ejercicio de prostitución, esto no quiere decir que sea un espacio totalmente seguro para ellas. Primero, porque como explica Xiomara, *uno no sabe qué hombres se le van a pasar cuando una está trabajando o qué maricas tienen picada la loca, a montártela y todo eso*, pero también porque hay quienes tratan de asesinarlas. En el caso de Xiomara, ella ya había identificado algunas zonas en que se sentía más vulnerable en la ciudad y por eso no las frecuenta, ese es el caso de la Primera de Mayo, donde una amiga suya fue asesinada. *Allá [en la Primera de Mayo] matan mucho. Ay no, [...] a una amiga mía la mataron por allá y por eso yo dije que yo nunca más volvía a trabajar por allá [...] eso fue un voltaje, ¡ay hija!, eso fue un voltaje, la cogieron unos hombres y le dieron cuchilla ventiaada [...] rumbiando y la mataron.*

Xiomara no se imaginó que en su querido Centro, alguien pudiese intentar asesinarla como pasó en 2011. *Yo estaba trabajando en la 22 y yo ya venía pa' acá, pa'l hotel, pa' la casa y cuando yo veo que un hombre se me mete en una cicla y hace el drama que va a sacar unas llaves para abrir una puerta, cuando saca el revólver y me pegó un tiro acá [en el pecho] y otro acá y yo corrí y ya. Y el hombre me dijo que me iba a matar y que me iba a matar y yo ¡ve! [...] el hombre me fue disparando así [...] yo corrí y corrí y dije 'Ay, este man me mató'. Me metí a una residencia y ya, cuando me desperté estaba en el hospital.*

Xiomara sobrevivió a este ataque transfóbico, pero dado que recibió los disparos en el pecho, sus planes de operarse los senos se vieron frustrados. *El año pasado yo tenía todo el propósito para metérmelas, pero después de eso ya, me dejaron aburrida [...]* *Todavía no me las puedo meter porque tengo que esperar tres años.* La única cirugía que se ha hecho Xiomara es *la cola*; por la cirugía le cobraron \$300.000 y quedó muy contenta con los resultados, *Ay hija, ¡ay, eso fue un furor! [...]* [Me la hizo] *hace como 3 años [...] una marica [...] en el hotel en donde yo vivía.*

Cuando atentaron contra la vida de Xiomara, dado que se encontraba muy delicada, llamaron a su mamá a Cali. *Nueve años estuve sin hablarle a mi mamá y el año que pasó hablé con ella. Porque como a mí [...] me pegaron unos tiros y llamaron a mi mamá y todo, y ella vino a verme y me llevó pa' allá [...] me fui y no duré mucho, duré como 8 días[...] y yo le dije '¡No! mamá yo allá [en Cali] no quiero vivir más' y me devolví pa' acá.*

En parte su decisión de no permanecer en Cali se debía a que sus hermanos después de tanto tiempo siguen sin aceptar su identidad de género, *Ay hija, ¡ya me querían abrir los ojos otra vez! ¡Jum! Yo le dije a mi mamá que por eso no quería vivir más acá en Cali, yo le dije '¡ay no! Yo no quiero vivir más acá' y me dijo que ¿por qué? y se amargó.*

Sin embargo, este viaje fue la oportunidad para que Xiomara, su mamá y su papá, trataran de sanar viejas heridas. *Mi mamá me dijo que por qué yo era tan ingrata, que por qué no la llamaba, ahora trata de mantenerse en contacto con ella, aunque después de tantos años de ausencia no sea tan fácil recuperar su vínculo.*

Por otra parte, con su papá ha mejorado la relación e incluso él ha tratado de proponerle, aunque sin éxito, nuevos negocios para que deje de depender del trabajo sexual. *En junio que pasó esto, yo fui y él me vio así y como yo me parezco a mi hermanita la menor, llegó y me dijo 'usted tiene la misma cara de Marcela' y yo le dije '¿cómo así?' y me dijo 'sí, parecen como gemelas ustedes dos'. Y me dijo que yo por qué no me había salido de Colombia, que él me montaba un salón, y no ¡a mí eso no me gusta! [...] Ay no, a mí ya no me gusta nada de eso, a mí me gusta coger mi plata fácil, en vez de estar trabajando y luchando y estar cortando pelo, malgastando la mano ahí. Ay no eso no me gusta [...] En la calle y es duro ¿no cierto? [...] Pero ¿salirme de la calle y meterme a la peluquería? [...] Ay no hija, ay no, así como estoy, ¡estoy muy bien! [...] ¡me fascina la calle mi amor!*

El sueño de Xiomara, es tratar de conocer nuevas calles, ya no en Bogotá, sino en otro país y tal vez Chile sea su próximo destino. *Ya si dios quiere la otra semana... necesito sacar el pasaporte [...] Me quiero ir pa' Chile, me dijeron que me fuera pa' allá [...] yo me quiero volver como, yo no sé, ya yo no quiero estar en Colombia, quiero como, quiero demostrarle a mi familia que yo también puedo, no ves que como mi papá es de plata y todo eso y así, quiero demostrarle que yo también puedo.*



No pues es como inexplicable estar uno de un día a otro viviendo su infancia relajada allá y de un momento a otro por la violencia uno queda así desubicada, como perdida y sin saber por qué [...]. Lo bueno es que a pesar de todo, acá es más tranquilo, no hay tanta discriminación como en esos pueblos así pequeñitos que ¡ay!, la ven a una y es como si hubieran visto el diablo.

(VALERIA)

Valeria llegó a Bogotá hace 11 años, en 2001. Se vino porque en su pueblo *no aceptaban ni locas, ni marihuaneros, ni rateros, ni nada de eso*, le dieron entonces una noche para que se fuera o si no, la mataban a ella y a su mamá. *Pues o sea eso nos sacaron desplazadas, habíamos como tres que por el hecho de ser chicas trans nos sacó desplazadas por allá la guerrilla o los paramilitares, eso a la final no se sabía bien quién era quién y lo importante era no incumplir sus órdenes, allá en los Llanos Orientales, en Mesetas, Meta, de allá me sacaron y mi mamá quedó allá, aunque ella luego también se fue pa' otro pueblo porque la siguieron buscando.*

El municipio de Mesetas hace parte de la región occidental del pie de monte del departamento del Meta, zona de fuerte influencia de las FARC desde mediados del siglo XX y epicentro de cruentas confrontaciones entre esta guerrilla y grupos paramilitares, que desde finales de la década de los noventa, hacen presencia en la región y se disputan el control de la producción y el comercio ilegal de drogas. Es por esto, que tal como lo asevera Valeria, es complejo determinar *quién era quién*. Irse del pueblo no fue una alternativa, fue una obligación, en tanto el control de la vida cotidiana, de los órdenes sociales esperados e impuestos a la fuerza, están en manos de los grupos armados que controlan la zona, ante el abandono total de las autoridades estatales.

Mientras su mamá hacía los arreglos pertinentes para que su hija de 10 años pudiera llegar a Bogotá, Valeria logró permanecer tres días escondida en la casa de una profesora que la protegía desde el colegio. *Es que en el colegio ya también era eso dizque 'ay que vea la loca ¡ay!... ¡véala!', todos la cogían de parche a una y entonces esa profesora a mí me quiso muchísimo.* Y es que desde muy pequeña Valeria supo que no se sentía igual a sus compañeros, que no disfrutaba hacer lo mismo que ellos, los juegos y las bromas entre niños nunca le agradaron. *Pues... no sé, las niñas nunca me han gustado y eso que mi mamá me las trataba de meter así por los ojos [...] ¡sí!, desde chiquitica, porque yo creo que es que se me notaba mucho (risas). Pero no, definitivamente no.*

Bogotá no era del todo ajena para Valeria, ella nació en esta ciudad el 23 de agosto de 1990 y allí permaneció hasta los dos años viviendo con su mamá, su papá, sus dos hermanos y tres hermanas. Sin embargo, el matrimonio de su papá y su mamá se acabaría pues *es que eso mi papá era muy abusivo y le pegaba mucho y la maltrataba mucho y eso, inclusive en embarazo la iba a hacer abortar y todo, tonces ella más bien se fue por allá, como estaba mi abuelito, tonces se fue a buscar suerte.* Un año después, cuando su mamá se logró ubicar en Mesetas, *quiso tenernos juntos todos de nuevo a sus hijos,* razón por la cual, a sus tres años Valeria y sus hermanos y hermanas se fueron a vivir con su mamá. Durante su infancia viajaba una o dos veces al año a Bogotá.

En 2001, con 10 años, viajó sola y de noche, *como cinco horas yo creo, pero eso yo muy chiquita, tonces era como todo miedo y muy sola.* Llegó a donde su papá quien vivía en el barrio Lucero-San Joaquín, con otros miembros de la familia extensa de Valeria, algunos tíos, unos primos, *parientes que eran muchos pero yo ni conocía.* Extrañaba mucho a su mamá y los espacios abiertos de Mesetas; desde el comienzo fue incómodo acostumbrarse a las dinámicas de su familia, pero sobre todo a las actitudes que tenían con ella. *Yo eso llegué, pero ¡ay no!, me quedé unos días, unos meses ahí, pero es que era mucha discriminación, mucha burla.*

Empezó a estudiar quinto de primaria en el Inem de El Tunal, sin embargo, tampoco fue un lugar en el que lograra sentirse bien y decidió no volver. *Yo estaba estudiando pero me salí porque eso era mucha recocha con uno, y es que porque ahí son hartos y eso era moleste y moleste, eso muy feo, tonces no... ya yo un día no volví más por allá.* Aprovechaba las salidas de su casa para *ir a mirarlas, ¡a las chicas trans!, eso yo no entendía mucho y incluso como que me daban miedo, pero también como que me gustaba. Yo sabía dónde se hacían y yo las miraba desde lejos, pero las veía harto.*

El papá la llevó al psicólogo *para mirar qué era lo que andaba raro* con Valeria, circunstancia que terminó por disgustarla, pues ya había pasado algo más de un año desde su

llegada a la ciudad y el ambiente familiar cada vez era peor. *Eso eran que 'que qué dirán, que qué dirá la gente, que no, que si se va a quedar así que no ahí, que sea serio, que no se deje crecer el pelo'... que esto y lo otro.* Así entonces, a pocos meses de cumplir los 12 años, se fue de la casa de su papá *para no volver*, sabía que aunque quisiera, a Mesetas no podía regresar *porque eso estaba aún peor, eso cada vez como que estaba más feo, incluso a mi mamá le tocó irse más pa' llá, pa' Peñas Blancas, porque eso fue todo el tiempo de la zona de despeje, jeso estaba feo, feo!*

Valeria se fue entonces para donde una amiga, *otra chica trans*, a la que había conocido por casualidad en una de sus vistas al lugar donde iba a mirar a las mujeres trans; su amiga tenía una peluquería en un barrio del sur oriente de Bogotá. Con ella vivió durante año y medio, *y fue chévere porque ella me estaba enseñando peluquería, ella me ayudaba dándome pieza y comida y todo.* No obstante, hace siete años, su amiga tuvo que irse de la ciudad para el Tolima, donde vivía su mamá.

Este es el mismo tiempo que Valeria lleva viviendo en el barrio Santa Fe, en el centro de Bogotá, *acá yo llegué así como a los 14 años y desde el primer momento pues... empezar la prostitución, porque ¿qué más?* Conseguir un sitio donde quedarse, así como trabajo, fue complicado por lo que aún era menor de edad; poco a poco fue conociendo el sector y a las personas que lo frecuentaban. Su primera amiga fue Xiomara, *quien también andaba volando por ahí y eso también era menor de edad, entonces nosotras ya como que nos hicimos en parche y luego fue que empezamos a también como conseguir piezas y eso donde hacernos y que nos aceptaban... y pues también ahí algo tratamos de cuidarnos. [...]* Con ella nos corretieron harto [los policías] *pa' subirnos a los camiones.*

Valeria trabaja en el día porque la noche le sigue pareciendo muy peligrosa, *hay muchos que atracan, muchos rateros.* Aunque a veces ha ido a Chapinero y hacia el norte, en la glorieta de la calle 100 con carrera 15, no cambiaría el centro como su lugar principal de trabajo. *Es que esto como... con lo de la Zona de Tolerancia es más relajado aquí, entonces ya es permitido y es más tranquilo. [...]* Eso en Chapinero, *¡ja!, sí pero de pasada, porque es que como allá hay maricas que cobran impuestos, que las madres, que no sé qué, que la atracan a una, que la ven que tienen plata y le quitan de una la plata... entonces no me gusta eso por allá, ¡muy peligroso para una! Y en el norte, pues allá lo que es, es que pagan mejor, o sea, sí, pero ¡no!, eso pa' que la recojan, eso es una briega y la policía la hace correr pa' allá pa' acá, eso no dejan parar en ningún lado... entonces ¡no, qué pereza!*

Valeria se levanta temprano, se baña, se maquilla, se viste, deja todo ordenado, desayuna y generalmente a las nueve de la mañana ya está lista para salir *a buscar hombres.* Actualmente vive con su perrita Kyra, una pitbull de tres años que le regaló su pareja, con

quien también vive. A él lo conoció hace cuatro años, *eso pues sí, trabajando. Acá estaba yo ahí parada, me invitó así que a tomar tinto y hablamos y así nos fuimos conociendo y hablando y así y como a los seis, siete meses nos fuimos a vivir.*

La relación es bonita, como tranquila dice Valeria. Él es de Medellín y también llegó acá en situación de desplazamiento por amenazas en el barrio donde vivía, no tiene un trabajo estable, pero digamos eso le salen turnos por ahí para cuidar una droguería o cosas así, pero varado no se queda, ni tampoco mantenido, eso me gusta. Antes de él, Valeria había tenido solo una relación estable, pero lo dejó porque la maltrataba y le quería coartar la libertad que ella se había forjado con su trabajo. ¡Ay no! eso yo lo boté, porque me pegaba, porque él me daba todo ¿sí?, eso fueron unos meses en que ni trabajar me dejó, ¡pero a las malas! Un muchacho que me daba todo y no me dejaba salir de la casa, ¡ay no! y si salía y no me encontraba en la casa me pegaba y me quería apuñaliar y eso, ay mejor... ¡le dije chaito!

Otro episodio de violencia física que sufrió Valeria fue en 2011 con unos policías. *¿Sí ve esto?, acá esta cicatriz en la frente me la dejó un policía, me dio un bolillazo... yo estaba ahí sentada y pasó y que 'no, que todas son unas ratas, que yo no sé qué' y ¡pum!... yo estaba sentada y ¡pum!, y a otra que estaba sentada también, a esa le dieron ¡jum! [...] yo salí corriendo después de eso, porque los atrevidos esos me querían seguir dando, venían con unos borrachos 'ay que estas fueron, que sí, que estas son las ratas y yo no sé qué' [...] eso fue de la nada, pero como no alcancé a ver, porque la sangre me tapó los ojos y todo, no alcancé a ver el policía, ni las placas, ni nada.*

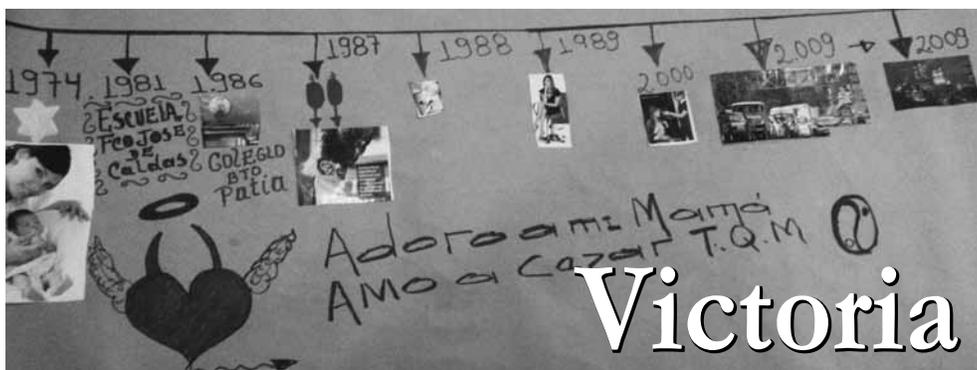
Tampoco pudo ir al hospital a que la atendieran, pues no tiene ningún tipo de vinculación con el sistema de salud, *fue en la casa, ahí donde vivo que me ayudaron como a trancarme la sangre y a hacerme la curación, yo no tengo ni Sisben ni nada de eso; incluso para lo de las hormonas ha sido por cuenta mía en la droguería. Valeria lleva tomando hormonas desde hace cinco años, fueron sus amigas y conocidas las que le dijeron qué tomar y para qué le servía cada cosa, es que eso la va volviendo a una más... más femenina, más con formas de mujer y eso, pero también, también eso la altera a una, la estresa a uno las hormonas, eso a veces uno amanece con un mal genio o con una cosa ahí toda sensible que uno no se explica.*

Sobre su tránsito no ha guardado silencio con su mamá, una hermana y un hermano. Su mamá incluso la viene a visitar *por ahí una vez cada dos años, ella me apoya, eso me dice que me cuide, que me proteja que hay tantas cosas por ahí [...], que ella quisiera que me vaya para allá, pero como no puedo, porque eso la siguen amenazando y si me voy para allá, pues la matan, entonces pues estamos bien cuando ella viene.* La nostalgia de no poder volver va

y viene, dice Valeria, pero es mejor evitar problemas, igual acá estoy bien, saliendo adelante y como puedo, manteniéndome y tengo trabajo, ¡eso importa mucho!

Dejar de trabajar no es una opción para Valeria, esa es otra de las razones por las que le va bien con su actual *marido, él no molesta, pues qué, si él me conoció así y sabe que eso soy ¡y ya!* Su trabajo le permite mantenerse, *con lo que me hago así pago una pieza, la comida así, pues tampoco es que dé mucho, ¡es como pa' sobrevivir! [...] y eso de no estar dependiendo de nadie, así sea duro, es la mejor forma de vivir.*

En ocasiones piensa que le gustaría dejar de ejercer la prostitución y poder conseguir otro trabajo o ponerse a estudiar, *sobre todo a veces que la rutina cansa y es que la vida en la calle es dura, pero es que igual eso de meterse en otra cosa es difícil, en cambio acá pues al menos, como que no hay discriminación ni nada, y vive una como más relajado por acá... con sus cosas, sin meterse con nadie.*



Pues de pronto los qué, como los amores, los desamores, como las cosas buenas que uno ha tenido y que uno no puede tener, como también la discriminación, que uno llega a un restaurante, que uno llega a un almacén, que uno se sube a un bus, que uno cualquier sitio o cualquier parte, que uno va la gente, hay gente que es muy respetuosa, como hay gente que lo toma a uno como que uno fuera un payaso, como que se le burlan, entonces esas cosas no me gustan

(VICTORIA)

Victoria nació un 16 de diciembre de 1974 en el municipio de El Bordo, Cauca, y allí ha vivido casi toda su vida. Desde muy pequeña Victoria buscó independizarse económicamente de su familia ya que en su seno sentía una gran presión para que se vistiera y se comportara como un varón, así que empezó a trabajar desde los 11 años, *en cualquier cosa que le saliera*, para poder comprar la ropa que le gustaba, sus propias cosas y que nadie de su familia pudiera opinar acerca de sus preferencias, *a mí no me gustaba que, que me mandaran, que me dijeran póngase este jean sin que a uno le guste, póngase esta camisa, póngase este par de zapatos, ¡no! A mí desde que yo tenía 12, 13 años me ha gustado trabajar para [...] darme mis gustos y de ahí empecé a comprar ropa de mujer, empecé a dejarme crecer el cabello.*

En ese momento, Victoria además de usar prendas femeninas, comenzó a reconocer en ella una atracción por sus compañeros varones, *empecé el bachillerato y ya empecé como a dar mi lado de [...] de la homosexualidad.* Todos estos descubrimientos y esta nueva forma de asumir su orientación sexual no fueron sencillos, ya que eran muy difíciles de comprender para las personas que la rodeaban y aunque su familia no decía nada, Victoria podía percibir su incomodidad. Es por esto que decidió salir de la casa de su mamá e irse a vivir con su abuela, con quien tenía una muy buena relación, *cuando uno ya sale del clóset, entonces dice la gente 'uy pero el hijo de tal persona...uy pero mírela....uy pero [...]*

igual pues lo que más me importa es que mi familia mi mamá y mis hermanos nunca me dieron la espalda, siempre ellos ahí callados [...] sino que yo me salí de a donde mi mamá y me fui a vivir con ella [su abuela]. Cuando estaba en el colegio, tuvo experiencias sexuales con algunos de sus compañeros, en las cuales comenzó a explorar su deseo: yo una vez tuve una experiencia con un muchacho y me suspendieron del colegio porque me encontraron en el baño con un muchacho.

El poder trabajar desde muy pequeña hizo que Victoria asumiera muchas de las cargas económicas de su familia, tanto en la casa de su abuela como en la de su madre. Esto ayudó a que su familia no opinara demasiado en su forma de ser, de vestir, de actuar o de relacionarse, *porque yo la ayudaba mucho [a la abuela], a mi mamá también la ayudaba y a todos; yo he sido como la cabeza de la familia.* A Victoria no le gusta mucho hablar de su padre, quién era docente del magisterio y murió en 1997, tras lo cual el apoyo económico por parte de Victoria fue mucho más importante para su familia.

Para Victoria el identificarse como una *mujer travesti* ocurrió mientras estaba en el bachillerato. Este proceso se hizo más fácil porque no lo vivió sola, ya que en ese momento contaba con el apoyo de su amiga Lucero, quien tenía experiencias similares a las suyas. Las dos crecieron juntas, se acompañaron y aconsejaron en sus respectivas transformaciones, hasta que su amiga tuvo que viajar. Después de unos años Lucero regresó a El Bordo y le contó a Victoria muchas historias sobre lo que había vivido, en Popayán, Cali y Bogotá. *Como a los 8 o 10 años regresó al pueblo, entonces ella fue totalmente una trans, [...] y ella me dijo 'ay ¿por qué no nos vamos para Bogotá? que Bogotá es bueno, que no sé qué, mire cómo me ha ido de bien a mí'.* No obstante, Victoria decidió no irse con Lucero, tenía varias razones para no hacerlo, no quería dejar a su familia y quería terminar su bachillerato, *yo me iba a graduar y a mí me daba como cosa dejar mis estudios tirados, porque siempre el anhelo de uno es terminar el bachillerato, así no sea pa' trabajar, siquiera para tener el cartón que se le llene de moho, de polvo.*

Otra de las razones por la que no quiso irse con Lucero a Bogotá, es que no deseaba ejercer la prostitución como hacía ella, *yo no le hice tanto como al lado de la prostitución porque eso a mí nunca me ha gustado, en cambio mi amiga sí ejercía la prostitución, pero se le veía que a ella le iba bien, porque sí fue muy transformada, con buena ropa, sí se le veía que estaba bien.* Por otra parte, Victoria no quería hacer algo que molestara a su madre, *también me daba pena por defraudar a mi mamá, por defraudarla no, sino por hacer cosas porque mi mamá es muy conservadora, ellas son muy criadas a la antigua.*

Aunque en ese momento su destino no fue Bogotá, ella salió de El Bordo rumbo a Cali en 1992, con la esperanza de conseguir un mejor trabajo. Decidió viajar a esa ciudad

porque allá vivían unas primas, quienes inicialmente le ofrecieron vivienda. En Cali trabajó en un club haciendo diferentes oficios; para no perder su trabajo debió asumir una imagen masculina y aunque tenía un buen trabajo, esto le resultaba muy costoso emocionalmente, *no era tan trans porque igual, por el trabajo, eso en toda parte [...] yo era así neutra porque igual pues, ya en el trabajo era seria, pero saliendo del trabajo ya me quebraba.*

En Cali estuvo dos años que no fueron fáciles. Sus primas le dieron la espalda, no querían que se quedara más tiempo con ellas y para Victoria no era posible vivir sola, *es que la vida en Cali es más dura que acá en Bogotá... igual es más cara la comida, el arriendo, sí es más duro vivir allá [...] en Cali me tocó muy duro, mis primas sí me dieron la espalda, no me apoyaron ni nada de eso... me tocó que regresarme otra vez para el pueblo.* Para el momento en que Victoria llegó a Cali, el cartel de Cali se encontraba fortalecido y como consecuencia del éxito de estos grupos narcotraficantes, circulaba mucho dinero en la ciudad, probablemente por esta razón Victoria manifiesta que la vida en Cali era muy costosa.

Con 20 años volvió a El Bordo, y trabajó en *oficios varios*. Sin embargo, no sentía que esos trabajos fueran para ella, deseaba hacer algo diferente, *ya luego dije 'eso no es lo mío, yo tengo que hacer algo en la vida' entonces ya empecé a ir a una peluquería donde unos amigos [...] yo no tuve una academia de peluquería, así, empíricamente, yo miraba cómo cortaban, cómo cepillaban, cómo trabajaban [...] fui aprendiendo, luego ya empecé a hacer mis clientes, ya empecé a comprar un espejo, una silla, así fui teniendo mi negocio.* Victoria trabajó en su propia peluquería durante seis años, hasta que tuvo que salir de El Bordo, dejando todo lo que había construido allá, para volver a empezar de cero en Bogotá.

La peluquería se había convertido en un espacio problemático para Victoria, ya que sin saberlo atendía a personas que hacían parte de los diferentes grupos armados que hacían presencia en el municipio, por lo cual comenzó a recibir amenazas por parte de un grupo al atender a personas del otro y viceversa, *entonces ahí empezó que los unos, 'que no los atienda, que si los atiende que la matamos, que se tiene que ir de aquí', entonces obligatoriamente me tocó que venir.* Cuando comenzó a recibir las amenazas una de sus hermanas desapareció, lo cual hizo que Victoria finalmente se decidiera a viajar a Bogotá por temor a ser asesinada. Ya estando en Bogotá, recibió noticias de su hermana, quien al parecer había sido reclutada por la guerrilla, *tengo una hermana que la tiene la guerrilla hace 3 años, está desaparecida y no sabemos, sí sabemos que la tiene la guerrilla porque una vez llamó a mi mamá, pero no sabemos si está viva, si está muerta, pero sí, está allá con ellos.*

Para el momento en el que Victoria salió de El Bordo con rumbo a Bogotá el municipio se encontraba afectado fuertemente por el conflicto entre los diferentes grupos armados.

La presencia guerrillera era principalmente de las FARC, aunque también se encontraban algunos frentes del ELN; así mismo en el municipio había presencia paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia, lo cual generó un alto índice de desplazamiento forzado.

Antes de llegar Victoria no conocía Bogotá, solo la había visto por televisión y sabía que era la capital del país, pero nunca le había interesado saber nada más. Llegó a Bogotá en 2009 y desde entonces la soledad es lo que le ha parecido más doloroso, *muy duro, muy duro, muy drástico, porque por acá nadie lo conoce a uno*. Además de llegar sola, se encontró con la desconfianza de la gente en la ciudad, le fue muy difícil conseguir ayuda para ubicarse en algún lugar donde vivir, *igual fue muy duro porque la gente por acá es muy desconfiada, no le dan como la confianza porque por acá roban, por acá matan, entonces la diferencia es que uno viene de un pueblo y la vida en el pueblo es más sana que en la ciudad, entonces, yo me vine y [...] me tocó dormir como seis días en la calle, porque no tenía ni para el hotel*.

Aunque llegó sola y no conocía a nadie, al poco tiempo de estar en Bogotá conoció a Yolanda, quien tenía una peluquería y le dio trabajo, *de pronto por designios de mi dios llegué donde Yolanda y ella me dio trabajo ahí*. Poco a poco, trabajando en la peluquería, logró conseguir un lugar donde vivir en arriendo, *no es que esté en un palacio ni mucho menos, pero pues al menos tengo a donde descansar y pa' mi comida que no me hace falta, que es como lo más importante*. Durante los tres años que lleva viviendo en Bogotá no ha logrado crear muchos lazos de amistad, porque siente que no puede confiar demasiado en las personas de esta ciudad, ya que la amistad acá no se valora de la misma forma que se hace en su pueblo, *casi no soy tan amiguera porque las amistades acá casi no valen, pues de pronto considero amiga a Yolanda y a Carmen, porque si uno dice acá una cosita y eso empieza que la van a apuñalar, que le van a echar gasolina, entonces yo ya no tanto compinche*.

Victoria ha tenido varias relaciones de pareja en Bogotá, *he tenido relaciones buenas y malas, igual los hombres no vale la pena uno sacrificarse por un hombre, ya si llega la oportunidad, como dice el dicho 'se lo echa al buche y ya' si volvió, pues volvió, porque los hombres no valen la pena*. Últimamente, Victoria ha estado teniendo problemas con su pareja actual, con la que estaba muy ilusionada e incluso llevó a El Bordo a conocer a su familia, *me fui pa'l Bordo y me lo llevó a él y rico porque para qué, muy rico con él, estuvimos en Cali y Popayán*. Los problemas entre Victoria y su actual pareja están basados en la desconfianza, *qué tal él tenga por ahí a otra trans, de razón yo le decía, 'vamos a dar una vuelta' y él me decía 'que no, que a mí no me gusta salir', y yo por qué este man no quería salir y pues eso me decía que tenía su tapadito por ahí y no me quería decir*.

En Bogotá, se ha dado cuenta que la actitud de la gente frente a las personas trans no es muy diferente a como es en El Bordo, *pues en ambas partes es igual, pues de pronto allá*

no hay el de tratarlo a uno ¿sí?, es como en toda parte, los hombres lo ven a uno y le echan un piropo, ah 'que lo buena que está, que no sé qué', como hay otros que empiezan 'ay ese marica está bueno pa matarlo', o 'que hijueputa que está tan feo!' entonces eso es casi igual. Bueno, a pesar de que eso es un pueblo, pero a mí me parece que la gente de la ciudad debe ser más civilizada, como tener más cultura ciudadana y no, parece que fueran igual, a mí me parece que es igual.

En estos tres años, Victoria ha logrado vivir de su trabajo en la peluquería. Sin embargo, hay momentos en los que no logra ganar suficiente dinero para cubrir sus gastos básicos, así que ha accedido a la prostitución como una forma obtener un ingreso extra que le permita vivir tranquila *a veces hay hombres que le pagan a uno por sexo, igual a veces no tiene para la comida y le toca a uno como dice el dicho, prostituirse, porque es otra ayuda que le entra a uno y le sirve pa' pagar el arriendo, pa' vestir, pa' desayunar, pa' cualquier cosa, para comprar los útiles de aseo, las lociones, los maquillajes.*

A finales de 2011, Victoria recibió una noticia muy dura. Llamaron a decirle que su abuela, con quien había vivido la mayor parte de su vida, había fallecido. Para ella sigue siendo muy doloroso despedirse de su abuela, principalmente porque no tuvo la posibilidad de viajar a El Bordo para las exequias, pues en ese momento no tenía dinero para el pasaje. Buscó ayuda en el comedor comunitario al que está afiliada pero allí le condicionaron la colaboración, *a mí me daban el almuerzo en el comedor, y que me daban el pasaje de aquí hasta Ibagué, pero que me quitaban el servicio del comedor. Igual a mí tampoco me servía hasta Ibagué porque yo sin plata, entonces me hicieron arreglar maleta y que vaya y que ya... jum, no pude ir al entierro de mi abuelita, eso fue para mí un momento muy trágico, muy triste [...] yo hubiera tenido plata yo hubiera ido, pero lastimosamente, eso sí fue muy doloroso para mí, no estar.*

A veces Victoria piensa en volver, le hace falta su familia y aún tiene las cosas de su salón de belleza guardadas en la casa de su mamá, además en Bogotá se siente muy sola. Sin embargo, el riesgo todavía sigue vivo y ese miedo es el que le impide regresar, *pues a veces me dan ganas como de irme, pero con lo que pasa con mi hermana, esa es otra cosa que nosotros estamos, que no sabemos nada, entonces eso me da mucha tristeza, qué tal que me cojan o me maten, [...] entonces me da miedo de eso, porque igual uno es muy conocido en un pueblo, muy popular [...] entonces como el pueblo es central y a los alrededores hay mucha guerrilla, entonces 've, tal persona está acá'. Pues a veces me dan ganas de irme, pero otras veces no.* Entre tanto, Bogotá seguirá siendo su casa y en esta ciudad deberá seguir inventando estrategias para sobrevivir.



*Decidí hace mucho tiempo /
no caminar a la sombra de nadie /
si me caigo, pues me levanto /
al menos vivo como quiero vivir /
no importa lo que me quieran quitar /
jamás me podrán quitar mi dignidad*

(CANCIÓN THE GREATEST LOVE OF ALL, DE WHITNEY HOUSTON.
CITADA POR CARMEN)

Aunque han pasado cerca de 25 años desde la primera vez que Carmen pisó Bogotá, sus recuerdos de infancia la remiten al calor y la alegría del Atlántico, cuya capital, Barranquilla, la vio nacer en 1973. *Yo viví siempre con la familia de mi padre, nunca con la de mi madre contrario a lo que mucha gente piensa. Mi padre fue padre y madre para mí. Me crié con mis tías, con mi abuela.*

También acompañaron su infancia tres de sus hermanas y hermanos. Sabe que hay otros y otras, pero nunca fueron referentes cercanos. Como ella misma afirma, su padre era *muy proclive a tener muchas parejas*, pero, si bien tenía *muchos hijos por fuera, todos sus hijos se los traía con él y él los criaba*. Con sus hermanas y hermanos las relaciones fueron siempre difíciles, fundamentalmente porque destacó desde muy pequeña en sus estudios y se ganaba el aprecio de las personas mayores, lo que generaba celos. En tal época ella no recuerda su identidad de género como fuente de problemas, aunque *desde muy pequeña fui lo que llaman unisex. Yo en esa época no se conocía nada de trans ni esas cosas, no, eso es nuevo. Yo tenía comportamientos que eran leídos por ellos como muy femeninos.*

Carmen tuvo una infancia tranquila, rodeada de cariño y oportunidades. Estudió en un buen colegio de la ciudad y estuvo haciendo un intercambio cultural en Estados Unidos durante un año y medio, lo que le permitió aprender bien el idioma inglés.

Con su familia *salió del clóset* tempranamente, a los 14 años, cuando se acercaba su graduación como bachiller. Sencillamente un día les dijo *‘yo soy homosexual y yo me voy para Bogotá porque mi novio se va para Bogotá’ [...] yo me gradué el 29 de noviembre de 1986, y el 9 de diciembre estaba en Bogotá*. Los días previos a su viaje no fueron sencillos. *Me encerraron cuando yo dije que era homosexual y que yo me quería vestir y que yo me quería hacer. Me encerraron, me prohibieron una cantidad de cosas [...] Entonces empezaron muchos problemas, muchos problemas, entonces me cortaron las salidas, me tocó conseguirme una novia de mi primo, me tocó conseguirme una novia para poder escaparme y el ocho de diciembre que se casó el primo mío aproveché la fiesta y me volé.*

Efectivamente su novio ya estaba en Bogotá, iniciando su carrera como policía. Carmen viajó con una amiga suya, que conocía algo de la ciudad. Cuando llegaron a la terminal de transportes tomaron un bus que las dejó sobre la calle 26, frente al Cementerio Central. Como ella recuerda, esa noche las recibió la policía, *llegamos ahí y veníamos caminando, cuando una muchacha nos dijo ‘corran que viene la tomba’; corrimos con ella, no sabíamos por qué corríamos, pero corrimos, nos metimos debajo del puente y nos pusimos a hablar.*

Esa misma muchacha les recomendó que fueran a la *Posada Alemana*, allí les recomendaron mejor *La Lusitana*, en donde pudieron quedarse un tiempo. Aunque se había venido detrás de su amor, cuando Carmen llegó a Bogotá se encontró con que a su novio lo habían trasladado y ya no tuvo cómo localizarlo. No obstante, decidió quedarse trabajando como peluquera. *Me consiguieron un trabajo, Giorgio Cipriani, una transformista de Barranquilla, me dio los contactos de algunas personas y me consiguieron trabajo como auxiliar de uno de los peluqueros más famosos de Bogotá [...] En esa época trabajé desde el 12 de diciembre de 1986 hasta el 15 de enero de 1987 [...] tuve un conflicto con el estilista [...] me agredió, yo lo agredí y ahí se acabó la peluquería [entonces] empecé a ejercer la prostitución, conocí la prostitución.*

La misma amiga con la que se había venido de Barranquilla, quien desde su llegada comenzó a prostituirse, fue quien la adentró en ese mundo, del cual Carmen comenzó a ver pronto las ventajas: *tenía libertad de horarios, ganaba en esa época muy buen dinero, podía estudiar, podía trabajar*. Y efectivamente, a medida que trabajaba, fue aprovechando las oportunidades del nuevo ritmo laboral. Primero se matriculó en un curso de análisis y programación de sistemas. Cuando estaba en ello, se hizo a uno de sus profesores como cliente. Este profesor era de la Universidad Javeriana y le ofreció conseguirle un cupo allí. El problema entonces fue el dinero, *pero dónde flores, si no hay jardines*, recuerda haber dicho Carmen ante la propuesta. Sin embargo, ésta era muy tentadora, pues a ella siempre le había encantado estudiar. Un tío suyo le recordó que uno de sus primos era jesuita, logró contactarlo y a través suyo hacerse a una beca para estudiar Contaduría.

Sin embargo, la dicha le duró poco, *hasta que se dieron cuenta que yo era travesti y me sacaron*. Como estudiante de la Universidad Javeriana, Carmen marchó con el movimiento estudiantil *para lo de la séptima papeleta* y logró pasar sin dificultades el primer semestre, mientras seguía trabajando como prostituta. Ella había sido prevenida de que debía ocultar su identidad para permanecer en esta Universidad, *esa fue una de las cosas que me advirtieron, a la Javeriana yo iba disfrazada de hombre, yo me ponía sacos anchos, gorros de lana, no era nada extraño de que fuera vestida así. Como usaba gafas me las ponía y disimulaba cosas, me iba sin maquillaje y todo, sino que una muy querida amiga mía un día pasó y me vio entrando a la Universidad y me hizo un escándalo. Entonces ya la gente comenzó a sospechar, ya se dieron cuenta y me sacaron*. Al siguiente semestre, en 1989, sencillamente le dijeron que ya no había cupo para ella. *En esa época no contábamos con la Constitución Política del 91*, agrega Carmen.

Tras dejar la Universidad, Carmen trabajó durante otro periodo como estilista, esta vez de manera independiente, pues inició una relación amorosa y junto con su pareja montaron una peluquería en el barrio Ciudad Montes, lejos del centro de la ciudad, que era el lugar que ella había habitado siempre. No obstante, *a ratos, cuando se me daba por venirme al centro [...] yo no me olvidaba de mis compañeras, entonces yo venía, me escapaba cuando él estaba de viajes [...] y si me salía la oportunidad ejercía* [la prostitución]. Su pareja murió un tiempo después en un accidente de tránsito, en la Avenida 19, y vinieron para ella, además del dolor de la pérdida, muchos problemas con la familia de él, que pretendió quitarle todo lo que habían construido juntos.

Luego de ese episodio difícil Carmen decidió seguir estudiando y se presentó a la Universidad Nacional, a la Universidad de Antioquia y a la Universidad de los Andes. Aunque pasó en las tres, descartó esta última porque era demasiado costosa. En ese momento la Nacional estaba en paro, así que la suerte estaba echada, Medellín sería su nuevo destino. *Yo soy una convencida de que la vida te pone donde te tienes que estar, yo tenía que estar en Medellín, yo tenía que estar en la Universidad de Antioquia*.

Carmen viajó en 1993. *Llegué así, a aventurar. Llegué con una amiga, que supuestamente conocía Medellín [...] y resulta que no conocía nada. Entonces le dije a un taxista 'lléveme a donde están los travestis'. Y conocí a Britney, una viejita maravillosa, trans, y ella me abrió las puertas de su casa y empezamos a trabajar*. Oficialmente el trabajo era en una peluquería, pero en realidad se trataba solo de la fachada para ejercer la prostitución, *porque había muchos clientes que supuestamente entraban a la peluquería y entraban era a lo otro*. Paralelamente comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Antioquia, *aunque yo lo que quería estudiar era Trabajo Social [...] y me encarreté y me encarreté [...]. La Constitución*

Política se creó en el 91, se promovió en el 92 y se empezó realmente a utilizar en el 93. Dije 've, esa puede ser una buena herramienta para que yo haga mi trabajo' y resultó así.

Fue también en Medellín, donde Carmen se convirtió en madre. Una mujer muy joven, que trabajaba con ella en Bogotá, quedó en embarazo, y dejó al bebé a su cuidado. *Ella se fue conmigo para Medellín, finalmente logró contactar la familia de ella y le decían que la aceptaban sin el niño. Una vez nació el niño, fuimos y lo registramos de los dos y el niño tiene mi apellido, yo me quedé con el niño.*

Su vida universitaria en Medellín fue distinta a la que había tenido en Bogotá. Esta vez Carmen no ocultó quién era, convirtiéndose así en la primera mujer trans que ingresó a la Universidad siendo transgenerista. *Yo llegué a la Universidad a visibilizar a las travestis, porque hubo una que ya después me enteré, hubo una travesti que entró a la Universidad con documentos falsos. Ella era muy femenina, era bajita y la familia la acompañaba, pero cuando se dieron cuenta que era travesti tuvo dificultades con algunos compañeros, no de la Universidad como tal, sino con unos compañeros, y terminó abandonando los estudios. Ella tenía convencido a todo el mundo que era mujer, y tenía hasta el novio en la Universidad, y para el muchacho también fue un trauma enterarse que ella lo había engañado. Ella tenía cirugías, tenía un poco de cosas [...] pero cuando se enteraron de eso la sacaron.*

Aunque ya antes algunas trans tenían formación universitaria, era frecuente que sus procesos de tránsito iniciaran después de contar con sus respectivos títulos, o que se mantuvieran ocultos, como en la anterior anécdota. Carmen, en cambio, ingresó a la Universidad de Antioquia viviendo como la mujer que era. De aquella época recuerda muchas historias. Una vez, la secretaria de la Oficina de Admisiones la llamó porque *por un extraño error había resultado una foto de una dama* pegada en su formulario. Ella tuvo que explicarle que no había ningún error. En otra ocasión tuvo problemas con un celador de la Universidad, *no me iba a permitir el ingreso porque las trans no estudiábamos, pues ese era el imaginario de la época, ellos estaban acostumbrados a ver a las travestis en las zonas de prostitución [...] 'pues mire mi carné, ¿cree que esto es falso?' Entonces los muchachos fueron y buscaron a alguien de la Decanatura y vinieron a aclararlo todo. A él lo terminaron echando.*

Con sus compañeros y compañeras, entre quienes era la mayor, la relación era tranquila, sabían a lo que se dedicaba y cómo encontrarla si la necesitaban. Tampoco tuvo dificultades con las y los docentes, *no porque me aceptaran, sino porque como no lo sabían manejar, entonces preferían ignorarme.*

Mi segunda pareja lo conocí en Medellín [...] nos hicimos amigos porque iba a la peluquería, nos conocimos y empezamos a salir juntos. Empezaron unos conflictos porque él empezó a des-

ordenarse con unos amigos y un día llegó a buscarme y yo le tenía advertido que no se metiera en el bar, porque yo me mudé entre una estación de policía que se llamaba La Candelaria y el Comando Metropolitano, entre esos dos puntos, dízque por seguridad, y me tocó aguantarme tres atentados contra la policía. Y yo le decía a él 'mire, en ese billar donde se meten los policías ya han pasado varias cosas, no se meta ahí, no se meta ahí' y él fue y se metió y les hicieron un atentado. Mataron a siete policías y tres civiles, y uno de los civiles era él.

En 1999, Carmen ya había terminado todas las materias de su carrera y hacía los ajustes a su trabajo de investigación final. Su director de tesis, quien había sido candidato al Concejo, había incluido en su programa una serie de propuestas para encarar las dinámicas de violencia armada que habían penetrado la Universidad. El conflicto ya estaba, desde hacía varios años, en el seno de la ciudad. Allí tenía lugar en aquel momento una intensa guerra urbana entre distintos bloques paramilitares. El Bloque que lideraba alias *Doble Cero* se disputaba territorio y poder con el Bloque *Cacique Nutibara*, bajo el mando de alias *Don Berna*. Además había múltiples enfrentamientos entre estos y las milicias urbanas de la guerrilla. Carmen lo sabía bien, *estaban los elenos que eran los del ELN, los abuelos que eran los de las FARC [...] y los del Bloque Metro, que eran los paramilitares de Medellín.*

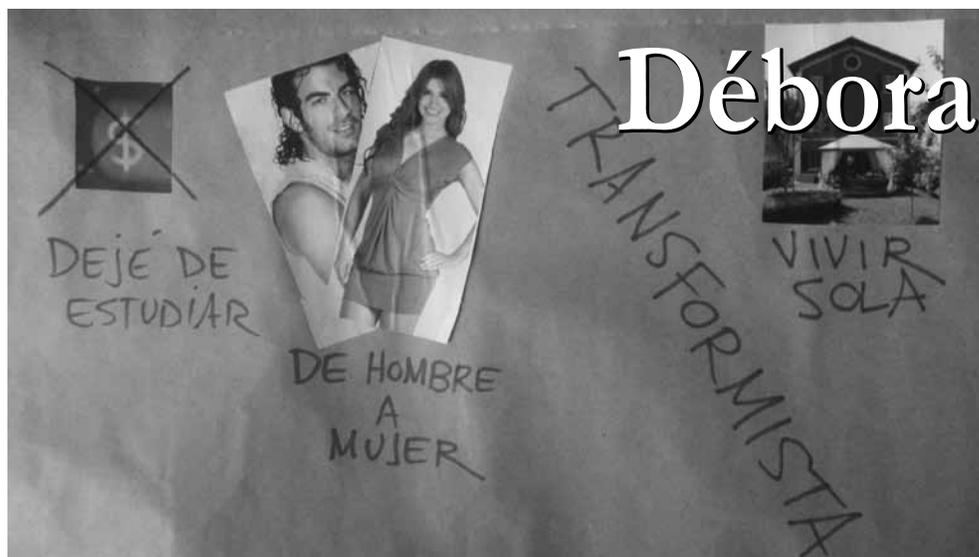
Su profesor había sido amenazado muchas veces por gente del *Bloque Metro*, sin que ello menguara su activismo político, hasta que las amenazas se hicieron realidad, cobrando su vida en las mismas aulas en las que invitaba al desarme. *Lo mataron frente de mí, en la cafetería de la Universidad, recuerda Carmen, un muchacho de la Universidad, que supuestamente andaba enamorado de mí, me advirtió que me estaban buscando para matarme y que mejor me fuera.*

Por su formación, Carmen sabía a dónde acudir. Se dirigió a la Fiscalía, pero no pudo obtener ayuda en esta instancia, así que decidió huir para salvar su vida. Es así como el 11 de marzo de 1999 llegó nuevamente a Bogotá, esta vez como desplazada de la violencia sociopolítica que hace parte de la guerra en Colombia. Ese mismo día *me llamaron y me dijeron '¿usted donde está?' y yo 'estoy en el aeropuerto -¿Pero de verdad usted está bien?' Yo les dije 'sí, yo estoy bien ¿por qué?' - Porque tiraron un petardo y volaron el balcón del edificio donde usted vivía*. Más tarde los dos muchachos que la estaban buscando aparecieron asesinados en la *Curva de Rodas*, el basurero de Medellín.

El regreso de Carmen a Bogotá, implicó dejar de vivir con su hijo, *me tocó venirme otra vez para Bogotá, me tocó mandarlo para Barranquilla porque no lo podía tener así y por seguridad de él también [...] Buen muchacho, salió buen muchacho [...] Una vez al año nos vemos, pero casi todos los días por chat.*

Al regresar a Bogotá a Carmen le tocó estar escondida un tiempo. Sin embargo, ya en esta ciudad tenía redes del pasado y mucha gente la conocía porque había salido en televisión, *peleando por los temas de prostitución allá en Medellín*. Cuando pudo dejar de esconderse, Carmen comenzó a liderar procesos entre sus compañeras prostitutas, por la defensa de sus derechos. [Les] *dije que teníamos que conformarnos legalmente, pero nos demoramos mucho porque las muchachas le tenían miedo a la legalización, por todos los compromisos que traía la legalización, no estaban preparadas. Ya fastidiada por el tema de los recursos, que otras organizaciones llegaban aquí y ejecutaban recursos supuestamente para nosotras y explotaban a las muchachas y los problemas que tuvimos [...] que me agarró a las muchachas y les prometió un montón de cosas y ni siquiera un par de medias les dio para una presentación que tenían. Yo dije ‘no, basta, yo asumo todas las responsabilidades que haya que asumir, pero nos conformamos legalmente’, y en enero de 2008 ya nos conformamos [como organización].*

Su activismo político y social la ha alejado del ejercicio de la prostitución. No obstante, *yo siempre digo que cuando me retiro de la prostitución estoy en una licencia indeterminada [...] de licencia llevo desde el 2006*. Este año, Carmen tiene el proyecto de volver a estudiar y de realizar algunos sueños que tenía cuando era adolescente, como dejándose guiar por la voz de su adorada Whitney Houston, quien cantaba “que la risa de los niños nos recuerde cómo solíamos ser”.



*Así fue mi destino, una vieja arrugada sin nada,
pero vivir uno como la gente...
ay, yo tengo aquí mi piecita, bonita, así aseada,
y ya. Guerriando la calle*

(DÉBORA)

La vida de Débora ha sido una vida *guerriada*. Nació en San Cristóbal, Venezuela, un 13 de agosto de 1965, así que su infancia y adolescencia transcurrieron en un contexto de frontera. En ese momento vivía con su madre, su padre, tres hermanos y dos hermanas. Desde muy pequeña Débora conoció la calle, no le interesó el estudio, sabía que quería independizarse de su familia, *yo sabía que yo debía salir a la calle era a prostituirme*, lo supo desde los 11 años de edad y así lo hizo. Desde ese momento la calle fue para ella un lugar de lucha, pero era la única forma de ganar algo de dinero y de poder realizar una vida independiente de su familia, *uy a los 11 años, ya me vestía de mujer, ya salía a la calle a trabajar, así en mi casa no me decían nada pero claro, como llegaba con plata, qué me iban a decir [...] salía a trabajar en las noches, en las calles en Cúcuta*.

Cuando Débora recuerda su infancia, no diferencia las dos ciudades fronterizas por las que transitaba diariamente: en una ciudad nació y vivió con su familia, en la otra trabajaba, y a pesar de ser dos países diferentes, para Débora son lo mismo, son las calles y espacios donde vivió múltiples experiencias y ahora en su memoria se encuentran llenos de significados comunes. Esto da cuenta de cómo se vive en la frontera, un espacio de

intercambio no solo económico entre países, en el cual la movilidad de la población es el pan de cada día.

En esta frontera desde inicios del siglo XX ya empezaba a verse el impacto de la explotación de hidrocarburos, que sin embargo no significaba mejoras significativas en la calidad de vida de las poblaciones en que se ubicaban en las reservas de petróleo. Norte de Santander, en la época en que Débora habitó las calles cucuteñas, era un departamento en que la explotación petrolera había consolidado una economía importante, así como infraestructura que comunicaba esta zona del país con el centro y la Costa Atlántica. Estos procesos asegurarían la presencia de grupos armados, especialmente de las FARC y el ELN, que en la década de los ochenta ocuparían esta zona para aprovechar los pasos estratégicos que ofrecía los llanos orientales y el norte y centro del país, así como a Venezuela. Este paso fronterizo ofrecía, como hoy, una ubicación estratégica para el tráfico de armas y drogas, así como para el contrabando de hidrocarburos.

Para Débora, la cada vez mayor presencia de actores armados, la falta de apoyo de su familia y el hecho de que la homosexualidad fuese considerada delito, hacía que ser una niña trans en ejercicio de prostitución no fuese sencillo y la exponía a todo tipo de violencias. Así vivió hasta los 14 años cuando comenzó a soñar con una vida muy lejos de su realidad. Quería viajar a Europa, sentía que ésta era la única forma de llegar a ser *la travesti* que deseaba. Sus planes eran trabajar hasta conseguir el dinero suficiente para irse y hacer su *cambio*; soñaba con una casa propia, un espacio donde vivir, pero también con un cuerpo en el que se sintiera cómoda, todo esto implicaba conseguir el dinero para las diferentes intervenciones quirúrgicas, pero sabía también que en su casa, al lado de su familia, realizar dicho cambio sería imposible. *Con mi papá era un tropel, eso me decía que como así que con vestido, mi mamá 'déjelo mijo, déjelo que esa es la vida de él, quiere ser así gay', y yo escuchaba cuando él le decía 'no, él es hombre no marica, mire que la reputación y la vieja, amargada.*

Decidió entonces irse de la casa, no quería seguir amargando a su madre ni a su padre, tampoco quería seguir amargándose, deseaba libertad para ser lo que sabía desde muy pequeña que era: *una travesti*. Un día sin decir a dónde, salió sin despedidas, sin aviso, sólo se fue. Primero viajó a Cúcuta, donde, como todo un *pollo serio*, trabajó como mensajero en un Banco durante los siguientes dos años, hasta conseguir lo suficiente para viajar a Bogotá, ciudad que según imaginaba, sería su trampolín para llegar a Europa.

Débora llegó a Bogotá en 1981, tenía 16 años. *Llegué al terminal, del terminal me vine al centro, esto era una olla... ah no, al lado de la universidad INCCA, llegué con mi ropa en una caja, normal, no tenía maleta de rodachines ni nada, una caja normal [...] llegué a*

Bogotá, llegué a una residencia, me tocó trabajar así de serio. Poco a poco, fue descubriendo cómo era la situación de prostitución en la nueva ciudad. Empezó a salir a la carrera séptima a prostituirse como pirobo, poco tiempo después fue conociendo a las travestis que ejercían prostitución en la Avenida Caracas y empezó a relacionarse con ellas, ya uno va agarrando alas y la van conociendo a uno, la travesti, y uno esto, lo otro, va mirando los detalles, ah no, pero yo tengo que lanzarme más. Y se lanzó, volvió a usar prendas femeninas y empezó a salir con ellas; también dejó su trabajo de día y se dedicó de lleno a la prostitución. Pero la situación era muy diferente a la que vivió cuando se prostituía en Cúcuta. Salir a la calle en Bogotá en ese entonces era salir a guerriar con los tombo, a agarrarnos, a luchar con todos esos hombres, llegué apuñaliada [...] eso para mí era una vida muy terrible y yo no sabía qué era una puñaliada y que cuando los hombres lo atracaban a uno le quitaban las cosas.

Muy rápidamente Débora se encontró con una realidad que para ella era desconocida. Lo primero que la sorprendió es que tenía que pagar para poder ejercer la prostitución en la calle, todos los territorios tenían dueñas y cada una de ellas cobraba un impuesto a las demás que quisieran pararse en su zona, *pa' poderse parar uno en una esquina tiene que pagar impuesto, lo que sea [...] a la que manda la plaza, a la que más ha guerriado todo.* Así mismo, se encontró con la persecución constante de la policía hacia las travestis, quienes por usar prendas femeninas eran detenidas y violentadas. Ella recuerda que las detenían por mucho tiempo, algunas veces las tenían por tres o cuatro meses. En Bogotá también tuvo su encuentro con la droga, *los hombres también lo ponían a uno a consumir droga y ya uno se acostumbra y [...] ahí empecé y fue que vi a los hombres fumando bazuco y marihuana y que eso y que eso, y no que 'hágalo, que eso no le pasa nada', ya después que las pepas, que esto, que lo otro, trago y ya uno se va aclimatizando a todo el relato de la calle.*

Lo más difícil para Débora ha sido tener que ver morir a tantas compañeras trans a lo largo de estos años de ejercer la prostitución. Sin embargo, haber sobrevivido a todo esto la hace sentirse muy fuerte, *ya más de una se ha muerto, cuántas yo no vi morir y ya una vea, guerriando.* A pesar de las adversidades, Débora conservaba sus sueños de irse del país, de viajar a Europa y hacer su cambio, pero estos se vieron truncados cuando fue detenida en Ecuador, país al que había viajado para realizarse una cirugía, *yo llegué a Ecuador, ya tenía la cirugía pagada de mis senos y yo que me voy bajando del vuelo y ¡deportada para Bogotá! Yo, mi amor ¡yo soy inocente! ¡Que la cirugía! Después de ser detenida, Débora pasó ocho años en la cárcel, ocho años perdidos de mi juventud ¡imagíneme, yo viajando por Europa!*

Para Débora la vida en la cárcel fue muy dura. Ser travesti en una cárcel de hombres no es nada fácil aún habiendo vivido previamente la violencia de las calles de Bogotá. Esta

experiencia la marcó en muchos sentidos y ella recuerda hasta la cantidad de hombres y de travestis con quienes convivió en el periodo que estuvo privada de la libertad, *uy esos ladrones eran macabros, yo viví con 7.200 hombres y nosotras éramos 6 maricas, ¡7.200 hombres! Cuando yo llegué a la Modelo y éramos seis, de esas mataron a tres y no quedamos sino tres.*

Para sobrevivir en la cárcel siendo una mujer trans, Débora se dedicó a servirle a los que mandaban en cada patio, lavarles las cobijas, arreglarles las celdas, hacer las labores de cuidado, a cambio de las cuales recibía ciertos beneficios y protección, *así, que tome, tome para la trabitita, vaya trábese, yo iba por allá por todos los patios y cortaba pelo, arreglaba uñas y así me rebuscaba mis cositas, mis productos de crema y así.*

La experiencia más difícil del encarcelamiento fue la muerte de su compañera de celda. Débora presenció el asesinato, *y yo tener mi compañera de celda, le dieron 37 puñaladas, la mataron, ella quedó tirada, tener yo que recogerla, dormir ahí, eso fueron torturas, torturas, puñaladas, que una cosa, que esto, que lo otro, uy eso para mí fueron eternidades.* Después de este evento, Débora fue trasladada de cárcel, *en la Picota duré un año, me calviaron y ya.* Poco antes de quedar en libertad, tuvo un accidente y se fracturó una pierna, así que su salida de la cárcel fue en silla de ruedas.

Desde antes de ser encarcelada, Débora había conocido una mujer que la ayudó en los momentos más difíciles, una mujer con quien construyó una de las relaciones más importantes de su vida, de manera que Débora llegó a considerarla como una madre. Fue esta mujer la que finalmente la sacó de la cárcel en 2005 y la llevó a vivir con ella a la localidad de Bosa, donde permaneció mientras se recuperaba de la herida en su pierna. *Acá en Bogotá una señora me ayudó mucho, una señora que yo quiero como madre, porque yo llego allá y es como mi casa, yo llego allá y los niños los ayudé a criar también, como si fueran mi familia y los niños me dicen tía y pa' qué, me adoran, ahora ya están grandes y ya son muchachos que tienen sus hijos. Era el único apoyo que llegaba y me ponía a llorar, como si fuera mi mamá, una señora que conmigo recogíamos hasta limosna pa' comer.*

Actualmente, a sus 46 años, Débora está estudiando en una fundación, en donde le ofrecen cursos de manualidades, maquillaje, panadería y otras cosas. Cuando termina de estudiar, llega a la casa donde vive con otras mujeres trans y con quienes comparte las telenovelas, el almuerzo, y pasa la tarde; en la noche salen juntas a trabajar. Últimamente la situación está complicada, no hay muchos clientes, no tantos como antes, además Débora dice que ya *no putea tanto*, se busca lo del arriendo y la comida cortando el pelo y haciendo mandados, *haciendo lo que salga.*

Lo que más desea Débora en este momento es volver a ver a su familia, saber si sus hermanas y hermanos tuvieron hijos e hijas, quiere saber si es tía, pero sobre todo quiere saber si su madre aún vive, se siente muy mal por no saber nada de ella. Desde que salió de la casa no ha tenido contacto con ninguno de ellos, pues esperaba cumplir lo que había soñado de su vida para volver a su casa viéndose hermosa, pero sobre todo teniendo algo que ofrecerles. Tampoco tiene ninguna forma de comunicarse, *estoy así, ¡ciega! sinceramente estoy ciega, pero tengo un ahogo, como una impresión, imagínese yo tengo 46 años, si yo cuando me salí de la casa, mi madre tenía 44, 48 ¿ahora cómo estará? si muertos, vivos, no sé, yo siento a veces un ahogo horrible que no sé, me pongo a tomar, fumar, pero yo quiero, no sé, mi diosito me tendrá con valor.*

Ella quiere viajar, ir a buscarles, pero no quiere que la vean, no en un primer momento, solo quiere saber cómo están, cómo viven. *Yo primero que todo llegar bien bonita, bien maquilladita, ir en un taxi a la casa donde yo vivía, simplemente ver y ya, con el tiempo llegar acá a Bogotá, llamarlos. Ese es mi pensado, volver a ver a mi familia, como por saber, bueno que ya viven, llamo a la vecina y le pido un teléfono, ese es mi destino ir y volver, así sea de un día pa'l otro y ya. Esa es mi meta de volver a ver a mi gente, quisiera llegar y decir, 'vea, no se ha muerto el marica'.*



Me llamo Brenda, tengo 27 años, vengo de La Primavera, Vichada... eso es zona roja, eso por allá es mucha guerrilla y paraco y todo eso, eso es conflictivo, por allá una no puede, ¿cómo se dice? desarrollarse bien como lo que uno quiere. Allá existe mucho lo que es los guerrillos, cuando la quieren, que llegan y meten enfrentamientos en el pueblo, que eso es un pueblo, un municipio, se enfrentan, llegan a veces sacando la gente, los más jóvenes, así reclutándolos para llevárselos. Entonces por eso yo cuando ya me decidí, me fui de mi casa, primero que todo porque esa gente la persigue a uno pa' llevársela, por allá pa' l monte y segundo los paracos también son muy conflictivos. Por allá a uno le toca si quiere subsistir es trabajar juiciosa y no ponerse con malas mañas, ni nada de esas cosas, ni rumbiar, ni nada, le toca muy seriamente todo...

(BRENDA)

Brenda nació en La Primavera, Vichada, en 1985. Este municipio, como ella misma cuenta, ha sufrido la presencia de múltiples actores armados, que ante el abandono estatal, han encontrado en este territorio una nueva fuente de financiación a través de los cultivos ilícitos y prácticas como la extorsión y el secuestro. La presencia tanto de las FARC como de grupos paramilitares, ha dejado a la población civil en una situación vulnerable ante las confrontaciones armadas, las acciones violentas y fenómenos como el reclutamiento forzado, acciones que han marcado la vida de Brenda.

En La Primavera, Brenda vivió hasta los 16 años con su familia que estaba compuesta por ella, su madre, su padre, cinco hermanos y tres hermanas. Era muy común que las FARC llegaran a su casa o a su vecindario esperando poder llevarse a los niños, niñas y jóvenes para que integraran las filas de la organización guerrillera, un miedo que constantemente invadía los hogares primaverenses. Como explica Brenda, *la gente guarda sus hijos en los huecos, uno siempre sabe dónde hay escondites, pero a veces sí se llevaban algunos. Se llevaban a los que más mantenían en la calle.*

En el caso de su familia, ninguno de sus hermanos o hermanas fue reclutado gracias a la estrategia de su papá de esconderlos bajo tierra en huecos que se confundían con los

que se usaban para las basuras o letrinas. *Muchas veces trataron [de reclutarnos]. Mi papá siempre hacía los pozos sépticos, porque como allá hacen el pozo séptico del baño, y eso los ponen fuera, los hacen en el patio, lejos, entonces mi papá pues las veces que, mi papá siempre hacía al lado del pozo séptico, como a dos metros, hacía un hueco para quemar la basura y todo, entonces cuando llegaba la guerrilla nos metía ahí, ponía el anejo y nos echaba basura por encima y así nos tapaba, nos cubría de que nos llevaran.*

A pesar de estos miedos y de la presencia constante de los grupos armados, Brenda recuerda con alegría y algo de nostalgia la tranquilidad que sentía viviendo en un pueblo pequeño como La Primavera, *nos conocíamos ya, eso es un pueblo pequeño, todo el mundo se conoce, sabe de qué familia viene, de dónde vive* y no duda en decir que la época más feliz de su vida fueron los años que pasó en el colegio, aunque lo abandonó cuando estaba en octavo y tenía 16 años.

Como cuenta la propia Brenda, *todavía era un niño ahí, ya me gustaba mucho era salir con mis amigas por allá a paseos y eso ya, como se dice se le están saliendo las hormonas, entonces y me tocó salirme [de la casa] [...] Porque ya me quería independizar y no, mi papá es muy conflictivo y todo eso [...] Mi papá es un hombre machista.*

Brenda, que en ese momento tenía aún una identidad masculina, empezó a sentir que le gustaban los hombres y para evitar conflictos con su papá decidió mudarse con sus amigas. *Yo vivía allá en mi casa y como un tiempo conocí a unas amigas y ellas vivían solas entonces nosotras nos fuimos a pagar arriendo, duré como dos años allá. Me salí [de mi casa] como a los 16 años, 16 y medio y ahí me puse a vivir por allá. Dos años y medio duré en una casa así y mi mamá iba, me visitaban y todo, pero [vivíamos] aparte.*

Precisamente, el hecho que antes resaltaba Brenda de que en La Primavera los y las habitantes se conocieran entre sí, hacía que ser un hombre gay resultase difícil. Los rumores entre la gente, sumados a la amenaza del reclutamiento forzado, llevaron a Brenda a salir de la Primavera e irse a probar suerte en Villavicencio. *Por eso me vine también, cuando yo miré que me gustaban los hombres como a los 18 años fue que me empecé, porque yo nunca tuve relaciones en mi pueblo con hombres nada, solo paseos, fiesta así [...] Sí, a veces salía, pero ya empezaba la gente a murmurar que yo salía de noche con hombres por allá a bailar a todas y como eran del pueblo las más loquitas, unas muchachas, las amigas mías, entonces murmuraban, decían cosas, entonces yo 'jay no!'. Fue cuando me vine a Villavicencio.*

En 2004 Brenda llegó a Villavicencio, sin saber que estar sola en esa ciudad sería más difícil de lo que imaginaba. Aunque trató de conseguir un trabajo, su escasa educación y algunos cambios físicos que la hacían ver cada vez más femenina, la enfrentaban a la

homofobia de la sociedad que no le permitía mayores oportunidades. Ahí empezó a considerar la posibilidad de dedicarse al trabajo sexual, pero esa decisión resultaba muy complicada para ella, más cuando nunca había tenido ninguna pareja o encuentro sexual. *Ahí cuando estuve en Villavicencio yo nunca llegué a... , llegué fue a un lugar todo... , donde dice que es 'Villa Julia' y ahí empecé... ¡Ay no! Le empezaron a suceder cosas a uno ¡ay no! Primero que todo, una no estaba acostumbrada a esa vida, que a acostarse con hombres y... hacer cosas que nunca pensó hacer, o sea ¿me entiende? Toes por eso yo sufrí mucho porque cuando me decían ¿vamos? ¡Vamos y allá me les quería volar y a veces teníamos problemas, me pegaban y así como a la fuerza todo era.*

A pesar de la cruenta guerra que había entre el Bloque Centauros y las Autodefensas Unidas del Casanare en Villavicencio, cuando Brenda llegó a esta ciudad, nunca tuvo que sufrir los enfrentamientos entre estos dos grupos paramilitares. Paradójicamente, fueron los policías los que la confrontaron con la realidad del que en adelante sería su trabajo. *Del pueblo más que todo con policías, mis amigas eran todas amigas de ellos, toes ellas mantenían con ellos y los policías me molestaban y más de un policía quería, pero a mí me daba miedo, porque yo nunca había estado con una persona ¿me entiende? Por eso no estuve por allá, fue cuando salí de la casa, cuando me vine de la casa fue cuando empecé a llevar del bulto, ¡claro! con los hombres, a veces los hombres no querían que uno los dejara que ahí plantados [...] como se dice iniciados, entoes ellos atacaban y se agarraban a pegarle a uno. Eso fue complicado.*

Estando en Villavicencio, Brenda conoció a Linda, que la motivó a viajar con ella a Cali, *ella me dijo 've vámonos, yo la paro, yo le ayudo pa' que consiga'*. En 2005 Brenda se mudó a la capital del Valle del Cauca. En esta ciudad llegó a vivir con Linda y su novia, pero después de seis meses prefirió irse a vivir a un hotel por su cuenta, *ella pa' qué, ella me ayudó mucho y como ella iba pa' onde su pareja, estuvimos viviendo en un apartamento. Ella me ayudó y después ellas peleaban mucho y eso. Usted sabe que si uno vive en un apartamento que son dos habitaciones, cocina y eso y uno escuchando esas peleas y todo, entonces a uno también le da como [...] entonces yo mejor, 'me voy a pagar un hotel, pa' que ustedes vivan mejor y no tengan que estar a todo momento, ay, no qué pena', porque una le paga el arriendo pero ellas se van a sentir mal porque dirán que ellas pelean mucho, toes yo mejor me abrí de ellas.*

Vivir en Cali tampoco resultó fácil para Brenda, quien se vio inmersa en un contexto muy violento, donde las trabajadoras sexuales se enfrentaban a condiciones de mucha inseguridad. En esta ciudad tuvo que encarar situaciones que no se imaginaba, como hombres que no pagaban su trabajo o que incluso abusaban sexualmente de ella. *Allá fue donde fui más, que me enseñó más a soportar y a no dejarme, porque allá fue a donde más*

duro me dieron, en Cali. Eso los hombres, más de una marica cuando llegaban a pegarnos, todas nos tocaba enfrentarnos con ellos, entoes ya cogían a empezar ¡ah que ya! Que ya no me voy a dejar de nadie, que si me pega le pego’.

Brenda estuvo trabajando en Cali por dos años, pero en 2007 tuvo que salir de la ciudad. *Cuando yo estuve en el centro en Cali, ahí vivíamos hartas y conocimos a un señor. El señor no me cobraba el arriendo ni nada, y pensaba que era yo la pareja de él y un día me descubrió haciendo cosas, por lo menos buscando a otra persona y me quiso matar y todo ¡por eso es que salí volada! No ve que me metió un machetazo por acá en la espalda. Sí, con un machete, no me alcanzó a hacer bien, pero con el mero filo, porque yo corrí y me tocó salir corriendo ahí mismo, mis amigas me sacaron la ropa, me dieron pa’l pasaje [...] él como que se tomó las cosas muy a pecho.*

Fue después de este violento hecho que Brenda llegó a Bogotá. *Cuando me sacaron volada [...] me vine con unas amiguitas que son rolas, que las conocí como a los dos días ahí en el hotel, que llegaron ahí a ese hotel a hospedarse y venían pa’ aquí pa’ Bogotá. Toes ellas ese mismo día me miraron, que ellas iban ahí y ‘ven vamos’ y llegamos a Chapinero a un hotel, eso era como una olla ¡expendían vicio y todo eso! Toes llegamos allí, ellas su pieza, yo la mía, me llevaron a Chapinero y me dijeron ‘vea mire, le vamos a mostrar dónde puede trabajar usted’ y me llevaron allá y el primer día me fue bien y después me descubrieron porque pensaban que yo era una mujer. En ese tiempo no tenía silicón, solo era hormonas, entonces me descubrieron que yo era un travesti porque yo llegué y tenía el cabello más largo, era más flaca, y entoes una se dio cuenta de que yo era travesti y de una vez llegó y me dijo ‘vea que usted qué es ¡muéstreme a ver!’ Y me descubrieron que yo era un travesti.*

Brenda se quedó dos años viviendo y trabajando en Chapinero y allí conoció a más mujeres trans que le aconsejaron sobre cómo *hormonizarse* y empezar a cambiar su cuerpo, para que tomara rasgos aún más femeninos. *Yo era más flaca, yo era delgaditica, sino que después de que empecé a hormonizar y me metí silicona ya mi cuerpo me cambió [...] más que todo he tomado pastas, las hormonas en pasta pa’ los vellos y todo eso, y pa’ las facciones, porque eso le quita a uno, le pone facciones femeninas [...] [Me las recomendaron] mis amigas, otras más experimentadas, ‘ay vea que quiere que le cambie su cuerpo, métase silicona, hormonícese y verá que le cambia el cuerpo, se vuelve más femenina’, pues uno trabaja y ya que uno consigue pa’ comer y vivir, entonces pa’ darse sus gustos, ¿no? Toes ya empecé así, ya hace un tiempo y aquí, más que todo en Bogotá. Todo el tiempo que he estado aquí, ya como cinco años. También fue en Bogotá donde Brenda se puso silicona en sus senos, eso fue así una persona, una travesti, ella tiene su carné y todo de enfermera y todo, para poner eso y donde planea hacerse otras cirugías, como la vaginoplastia, para conseguir el cuerpo que quiere para ella.*

En 2009 el trabajo en Chapinero se puso más difícil con la llegada de algunas mujeres mayores que empezaron a cobrarle impuestos a Brenda y sus amigas, razón por la que decidieron irse a trabajar al centro de la ciudad. *Me vine con una de Chapinero, nos vinimos pa'l centro y llegamos ahí a la 22 a un hotel y empezamos a trabajar y eso. Y después sí me fui para Lucero a vivir con ella misma a donde otra amiga que tenía la amiga mía, una más veterana que tenía un apartamento, allí viví harto tiempo también.* Vivir en Lucero tampoco resultó sencillo, porque la dueña de casa, una *travesti* mucho mayor que Brenda, no tenía buenas relaciones en el vecindario, *ella se agarraba mucho, llegaba borracha y se peleaba con la gente del barrio y todo y a veces nos hacían maldades, nos partían los vidrios y todo [...] entoes ella trataba mal a los hombres que iban allá y los hombres tampoco se aguantaban.* Paradójicamente, mientras que Brenda y sus amigas, gozaban de la simpatía de las pandillas que ejercían control sobre el barrio *ellos eran amiguitos míos, siempre iban a la casa, recochaban,* eran las y los vecinos quienes representaban una amenaza para ellas.

Mientras vivía en el Lucero, Brenda volvió a probar suerte trabajando en Chapinero. Sin embargo, la distancia desde su lugar de trabajo hasta la casa, le suponía tener que pagar taxi o esperar a que amaneciera para tomar el Transmilenio, *me tocaba llegar a Chapinero a las 6 de la tarde, cambiarme en un hotel y ponerme a trabajar y después por la mañana, me tocaba a veces durar derecha toda la noche porque cuando ya iba a coger Transmilenio no había.* El taxi resultaba muy caro para Brenda, *porque una carrerita eran 15 o 20 mil pesos, entonces si uno se hacía 50, 60 mil pesos y gastar 20 mil pesos en taxi!*, de modo que casi a diario usaba el Sistema Integrado de Transporte para llegar hasta el Portal de El Tunal y ahí tomaba un alimentador para ir hasta su casa.

Transmilenio la enfrentaba a nuevas formas de violencia que se manifestaban diariamente en las miradas y los comentarios de la gente, porque como ella explica, *no faltaba el abusivo que le dijera cosas a uno, pero muy de vez en cuando [...] eso no falta la persona que sea imprudente [...] ya una se acostumbra y no les pone cuidado, los ignora y así como dice el dicho [...] 'al bagazo poco caso' [...] entonces una los ignoraba y a veces se quedaban quietos.*

La incomodidad para moverse por la ciudad, sumada a las acciones violentas en el barrio, llevaron a Brenda a volver al centro de Bogotá donde ha permanecido hasta ahora. El barrio Santa Fe es el territorio en el que transcurren todos sus días, es el espacio en que el trabajo marca su rutina. Brenda pasa la mayoría de sus días de la misma forma, repitiendo la misma rutina una y otra vez. El lugar en que pasa la mayor parte del tiempo es su habitación, *me levanto por ahí a las diez, veo 'Muy Buenos Días', la novela y apenas salgo a trabajar [...] Yo me levanto, mando a traer mi almuerzo o voy yo misma, me baño, me cepillo la boca, arreglo la habitación después de que almuerce, primero me baño, después almuerzo, y qué, me pongo a ver las noticias o si no las novelas toda la tarde y ya cuando ya*

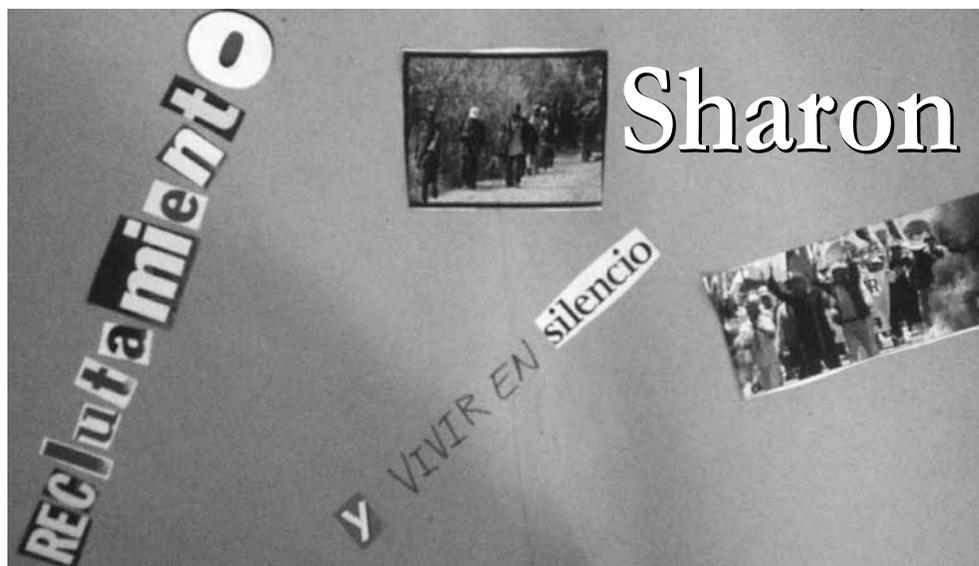
va siendo como la hora me levanto a maquillarme y a plancharme el cabello, a arreglarme para salir ¡ah! eso es una rutina. Luego sale a la calle 22 donde permanece hasta pasada la media noche, o los fines de semana a veces, está muy pesado, entonces una se queda a veces con las amigas tomando, ¿si me entiende? Entonces llega uno tarde, llega por ahí a las 4 o 5 de la mañana.

Una noche, mientras trabajaba, conoció a la única pareja que ha tenido y con la que sostuvo una relación por dos años y medio. Aunque todavía se frecuentan, decidieron no continuar juntos porque para él resultaba difícil aceptar el trabajo que Brenda tiene, *él no soportó la vida. Él no soportaba, se amargaba mucho [...] él me dejó por eso y él no soportaba que yo llegara tomada.*

Brenda es una mujer solitaria, como ella misma se describe, *yo siempre tengo un carácter malgeniado, por eso vivo sola, no me gusta tanto la confianza.* Pero eso no quiere decir que a veces no quiera estar acompañada o sentirse querida. Cuando ella se fue de La Primavera, cortó las relaciones con toda su familia y durante más de cuatro años no supo de sus seres queridos. Un día esa sensación de estar sola y lejos de quienes más quería la llevaron a intentar suicidarse, *estaba aburrida de la vida [...] porque en ese tiempo estaban todas hablando, y hablaban con sus papás y yo en ese tiempo no me hablaba con mi mamá, toes yo me puse aburrida y me corté [...] es que una también le da tristeza, yo tenía como, ya iba pa' cuatro años que no hablaba ni nada, ni buscaba a mi mamá [...] Porque me daba miedo de todas maneras viajar a mi tierra [...] Por el rechazo [...]. Mis amigas se dieron de cuenta porque yo me quedé sola, me acosté en mi cama y me corté y ellas cuando bajaron se dieron de cuenta y me llevaron [...] al Samper Mendoza, me cosieron y todo.*

Después de su intento de suicidio, Brenda decidió contactar a su familia a través de una tía en Villavicencio que le dio el teléfono de su mamá. *Abí fue cuando mi mamá dijo que no volviera hacer eso, que ella mantenía era sufriendo por mí, que no le acabara, que por favor le llamara y ya empezamos a hablar. Y entonces ya mis hermanos todos también me llamaron y me llaman, me han venido a visitar acá dos o tres hermanos [...] ellos ya no me hacen reclamos porque ellos dicen, 'después de que usted no viva mal, ni que esté sufriendo, ni metida en las drogas' [...] ellos me aceptan y todo.*

Ahora que Brenda está en contacto con su familia y sabe que aceptan que ella es una mujer, *porque la identificación mía es de una mujer,* sueña con que La Primavera vuelva a ser un territorio de paz, para poder volver a sus sabanas y disfrutar de la compañía de aquellos de quienes estuvo alejada tantos años.



Es que allá estaba como reprimida, era la loca reprimida, con todo junto y era horrible [...], ya acá se perdió, ¡la loca reprimida ya se abrió! Y para mí fue un cambio de vida total, me siento bien, estoy contenta, es lo más rico que he podido sentir y que quiero seguir como evolucionando y cambiando, como haciéndome cosas y sí, estoy muy chévere, muy rico acá.

(SHARON)

Sharon acaba de cumplir 21 años, es de La Plata, Huila y hace cuatro años, en enero de 2008, fue desplazada forzosamente hacia Bogotá. Vivía con su madrina con quien tenía una relación muy buena y la ayudaba económicamente, pero también conseguía su propio dinero haciendo trabajos para sus compañeros de colegio, *yo hacía trabajos de pintura, de trabajo en el colegio, porque no es por dárme las, pero ¡yo era muy inteligente! en el colegio siempre era primeros puestos, incluso tenía beca para el colegio de todo, ¡todo, todo! y yo mantenía haciendo murales, que trabajos para el colegio, que ayudándole a uno, a otro, porque ellos me pagaban y llegaban chinos perezosos 'hágame este trabajo' y yo hágale, hágale, y prácticamente de eso era que vivía.*

Estaba validando noveno de bachillerato y ya se asumía como *gay*, sabía que le gustaban los hombres, no obstante *era reservado, o sea eso pasaba así como que no sabían nada*, y cuando se daba la oportunidad le gustaba *hacer presentaciones, así disfrazado de mujer, es raro ¿sí?, pero como que yo me fui dando cuenta que eso me gustaba y que yo era gay, pero era un niño trans, como un niño transformista en el colegio.*

Su mamá vivía en una vereda de La Plata, cercana a los límites con el departamento del Cauca, con su hermana, sus tres hermanos menores y su padrastro. A Sharon no le gustaba ir mucho allá, no sólo porque no se entendía con el esposo de su mamá, sino porque *eso allá me ponían a trabajar en el campo y eso no era lo mío, yo era muy delicada (risas), y eso ¡ay, no!, yo era 'yo le hago la comida', ¡yo no! 'yo trapeo, yo lavo, yo barro, yo no sé qué, pero no me lleve a trabajar allá, así cosas de campo', ¡porque no!, no me gustaba.* No obstante, en las vacaciones de final de año de 2007, viajó a visitar a su mamá pues estaba delicada de salud, debido a que acababa de tener un aborto espontáneo, por lo cual decidió ir a colaborarle con las labores de la finca.

En estas veredas y también en cabeceras municipales como La Plata, las FARC fortalecieron su presencia entre las décadas de los setenta y los noventa, pues son corredores estratégicos de expansión y comunicación entre el centro y el sur-occidente del país y a la vez, poblaciones con escasa presencia de instituciones y representación estatal, que constituyen amplios terrenos aptos para el cultivo y producción de drogas. El accionar de esta organización guerrillera sobre este tipo de comunidades, está sustentado en el control que logran, sobre las economías locales y la vida cotidiana con relativo respaldo de la población.

Y eso, eso es como colindando entre esas montañas y eso, y era muy, ¡muy montañoso!, mucho sendero, mucha tierra y por allá había guerrilla y ellos se comunicaban con la gente y eran normales, o sea, que jugaban, hacían bazares y ellos bailaban y todo [...] eso allá tocaba lo que ellos dijeran porque ¿qué más?, al igual allá no había ni policía ni ejército, ni nada, nada, nada, nada y tanto, que es que allá eso habían cultivos ilícitos y nunca se dan cuenta de nada ¿ya?, entonces por eso ellos mantenían muy relajados, muy frescos y que la gente que ya estaba acostumbrada a eso, y pues les colabora, les ayuda... pues porque era como por decir el vecino, pero que uno sabe que pues son de esos.

Sharon incluso recuerda que frecuentaban la finca de su mamá, *¡uy, sí... claro! eso había mucha gente, mucha gente y mi mamá también hablaba con ellos [con los guerrilleros], les daba comida, o sea ¡todo! los atendía, que si necesitaban algo ¿me entiende?, era normal, pero pues... ¡yo no quiero decir que mi mamá sea eso! no, no... sino que como que no había mayor problema en que ellos estuvieran por ahí.* Sin embargo, para Sharon los problemas empezaron cuando se dio cuenta que estaban llamando a reuniones a las y los jóvenes de las veredas cercanas, pues para ella esto era muestra contundente de que *se los querían llevar.*

Es que eso es así, eso se van, recogen, se van, vuelven. Entonces ellos comenzaron a hacer como listas y a hacer reuniones y que no sé qué, que teníamos que hacer esto porque el gobierno tal y tal, que eso 'bla, bla, bla', o sea, nos tenían como metiéndonos una idea toda rara en la cabeza

y yo dije 'no, yo qué me voy a ir con esa gente', porque yo ya sabía y de una, eso era para irnos con ellos. A los papás y a las mamás de los niños chiquitos no les decían nada, pero ya a los muchachos jóvenes que estaban así, pues sí; es que al igual habían muchos, eso éramos hartísimos ahí por esa zona, entonces les convenía, pues para mí, eso era que les convenía. Eso no nos amenazaban ni nada, sino que estaban armando como un grupo para, como programar, o sea, cómo te dijera, como dándonos a conocer lo que ellos hacían a ver si nos gustaba o no nos gustaba, esto y lo otro. Pero entonces a mí me dio como miedo porque ya eso era como pa' irse, eso era que los llevaban a conocer para que no sé qué, que les enseñaban, que les daban comida, que clase, que no sé qué y entonces pues a mí me dio mucho miedo, porque eso ya antes se habían ido unos y eso no regresan [...] y ese día supuestamente que era el viaje, me tocó volarme.

El temor de Sharon radicaba en que, aunque no iba mucho por los lados de la vereda, lugar en donde principalmente hacían las reuniones, no había forma de *esconderse de ellos [...] al igual ellos tenían la información de todo, o sea, ya sabían dónde estudiaba, en dónde vivía, dónde comía, ¡todo, todo!, las horas de recreo, todo, pues a uno que totalmente le tocaba decir todo lo que uno era, ¿ya?* Sharon entonces le dijo a su mamá que iba a irse para donde su madrina, a La Plata; viajó en chiva en la mañana del día que estaba programado el viaje. Una vez en el pueblo, Sharon llamó a un amigo que estaba en Bogotá, *le dije que me ayudara, que no sé qué, que yo me quería venir, eso yo 'no, por favor, yo me tengo que ir de por acá porque yo no puedo volver, yo me tengo que volar ya'.*

Sharon llegó a Ciudad Bolívar donde vivía su amigo con la esposa y sus hijos. *'Se viene, pero se viene calladita, ¡no vaya a decir nada! no diga nada de nada, porque ahí sí los problemas son pa' todos'.* Él le había dicho que sí la recibía pero que debía hacerse responsable de ella misma, y le daba ocho días para conseguir algo, de no ser así, debía devolverse. *Yo llegué aquí, bueno y eso yo no conocía a nadie, yo venía de allá del Huila y era ahí un niño de pueblo donde no conocía nada, ¡era terrible, ay no! entonces, pues yo no conocía, me daba mucho miedo salir, eso yo veía todo, tanta gente y no, mucho miedo como a desconocer y perderme.*

Apenas llegó, siguiendo el consejo de su amigo, lo primero que hizo fue ir a la Defensoría de Pueblo e iniciar los trámites para declarar su situación de desplazamiento, *sí, claro y es que él fue el que me hizo como caer en cuenta ¿sí?, ¡claro! porque yo venía era eso, desplazada porque allá me iban a obligar, me iban a coger a la fuerza, y él me dijo 'usted no se puede devolver ahorita porque se van a dar cuenta que se voló y va a poner en riesgo a su familia'.* Debido a la carta de desplazamiento, Sharon logró tener en orden su documentación, *por el desplazamiento, o sea por la carta esa que me dieron, yo conseguí libreta militar, la logré sacar sin mayor problema, logré todo, todo al día, todos los papeles al día y lo de salud.*

Para que estos trámites llegaran a su término pasaría alrededor de un año. Durante este tiempo Sharon conoció a una señora que la ayudó mucho, le arrendó una habitación y le consiguió un trabajo provisional como mesero en un asadero. *Ella fue, ella muy querida, eso me dio la mano y me ayudaba en todo, ella fue la que me recomendó para ese primer trabajo en el asadero, pero lo que pasa es que [...] como entonces yo venía del campo de allá del pueblo, del campo, venía como reprimida, era una loquita como reprimida, me daba pena todo, eso que no me vieran así, que todo me daba temor, entonces eso al principio me dio duro, es que era lo más de tímida y como que no quería que la gente me viera.*

Unos meses después logró ubicarse en un supermercado donde empacaba, surtía y ponía precios. Este espacio, fue mucho más ameno para ella pues no solo tenía menos contacto con la clientela y por ende se sentía más relajada, sino que hizo algunos amigos gays y fue un ambiente en el que pudo *expresarse libremente. Al igual en el supermercado fue en el que siempre me aceptaron así y eso me querían, esa señora que me contrató era un amor y yo era como la mano derecha de ahí de la caja, entonces era chévere, ya todo el mundo me distinguía, sabía que era el gay, ¡el gay del supermercado! (risas)... ya todo el mundo sabía que yo era un gay, que corría pa' acá, pa' allá y era muy rico porque todo se sentía como nunca.*

Mientras trabajaba allí, conoció la rumba, los desfiles y reinados que se organizan en la Primera de Mayo, iba con sus amigos a las discotecas y cada vez se antojaba más de participar en un concurso. *Hasta que un día un amigo mío que también era [transformista], o bueno que ya era de verdad, me dijo 'pero tú tienes cara bonita!, usted debería vestirse de mujer y participar en reinados', y yo '¡ay! bueno, bueno', pues entonces nos fuimos pa'l centro, compramos peluca, todo, todo, todo, vestidos, tacones, y ¡jum! como quince días practicando los tacones porque yo ya había perdido la costumbre, o sea, en el Huila yo lo hacía pero de vez en cuando, o sea, si había alguna presentación, que el relajo para que se rieran pero no más, en cambio esa vez ya como que era en serio, ¡ay no, y eso era!, ¡ay, era unos taconsotes grandísimos! Y yo con mis piernas que eran como de niño, o sea que no estaban tan formadas todavía y uno se ponía un tacón y eso se formaba un músculo aquí arriba y eso no, ¡no! era terrible.*

Después de la primera vez que fue un 23 de diciembre, *ya en la Primera de Mayo nunca me volvieron a ver de niño, siempre era así vestida de mujer, con pelucas, con crespos, con una cosa, con otra cosa.* Al ampliar su círculo de amistades y conocidos, Sharon empezó a desenvolverse mejor en la ciudad, se sentía más cómoda y tranquila, *me fui como dando a conocer de todo el mundo, ya como me iba despertando yo, porque yo miraba que era ya libre, o sea, ya salía y me sentía libre, o sea ¡era rico! Y pues sí, claro, ya también todo el mundo se empezó a dar cuenta que yo era bien gay, gay, gay, gay y que no se qué, que era bien partidita (risas) y yo muy contenta de cómo me estaba así como... haciendo una nueva vida.*

Sharon dice que para ella es muy difícil enamorarse, porque los hombres solo quieren dos cosas: que los mantengan o sexo. No obstante, fue en la Primera de Mayo donde conoció al *único niño que [ha] querido con toda el alma, que quiero y re-quiero*. Lo conoció cuando aún no hacía *shows* transformistas, pero su relación inició cuando ella empezó a *ir vestida de niña todo el tiempo*. Con él tiene establecida una *relación abierta; sí, nosotros llevamos ya como tres años, sí porque, como tres años que nos distinguimos y es como ¡un amor! como que me quiere, a veces no, a veces yo lo quiero, otras no lo quiero y estamos los dos de novios una semana, un mes, tres meses y nos dejamos y él se mete con otra persona, yo me meto con otra, pero y ya después nos volvemos a juntar los dos [...] pero es bonito porque igual entre los dos ya hay algo así como muy fuerte, ¡yo lo quiero hartísimo! y eso nos cuidamos, él es único que me ha llevado a pasear a hartas partes y como que estamos pendientes del otro, sino pues que pa' todo el tiempo no, porque también uno está acostumbrado a gozar mucho*. Sin embargo, en ocasiones Sharon se cuestiona el hecho de que su pareja sea un hombre gay, pues para ella es importante que él la vea como una mujer.

Entre tanto, Sharon tuvo la oportunidad, ya con papeles en mano, de vincularse a un trabajo mejor recompensado como mercaderista para una empresa de ventas, para el cual debió asumir una identidad masculina. Esta labor la llevó a conocer otros lugares de la ciudad, pues debía desplazarse por varias zonas, *eso era que, que vaya acá, allá y eso me sirvió demasiado, porque al igual perdí el miedo de salir sola, ¡porque ese era un miedo terrible! ya como que le perdí el miedo al Transmilenio y yo decía 'ya no me pierdo' [...], ya como que no me asustaba salir así a donde sea, eso es lo mío, que a Soacha, a Santa Librada, eso por la [calle] ochenta, ya después era para todas partes, conocí casi toda la ciudad así*.

Sin embargo, la incomodidad de *tener que ocultar algo que ya se notaba* fue creciendo paulatinamente. Las rutinas de trabajo la hacían visitar muchos almacenes y debía aguantarse muchas requisas y *manoseos*. Para ese momento Sharon ya había iniciado un proceso de *hormonización*, y se *había mandado a colocar cola inyectada en silicón*, entonces *ya se me notaba mucho, ¡porque yo tengo mucha!, y yo era ¡uy no! y eso lo manoseaban a uno requisándolo y todo eso y era un complejo horrible porque yo me sentía otra vez como en el Huila, que no se podían dar cuenta de nada y que uno se siente, aunque no lo vigilan a uno, uno se siente que cualquier cosa que uno hace lo están mirando y le están diciendo 'mira, esa es como así' o sea, ¡es un trauma! y a mí me daba mucha cosa que qué dijeran [...] además eso, por decir que yo salía un fin de semana pero al otro día como tenía que trabajar, tenía que quitarme el maquillaje para que no se notara nada, y uno por más que se lo quite queda con algo, porque yo en ese entonces me maquillaba demasiado, ¡demasiado! yo era así, que con colores así, eso que las pestañísimas, que con murano, purpurina, así eso todo horrible (risas) y eso es terrible quitárselo uno al otro día*.

Sharon decidió renunciar. Buscaría otro trabajo que le permitiera expresarse y sentirse tranquila con su identidad femenina y lograr los cambios físicos que deseaba. Al cabo de un mes, con algunas presiones económicas encima y al no conseguir empleo, recurrió a una amiga suya quien era dueña de una peluquería. Le ofrecieron trabajar como manicurista y ella sin dudarle, aceptó. *Pues es que yo decoraba cuando vivía en el Huila, eso era antes, lo que pasa es que yo sé dibujar y eso no me queda nada difícil, y entonces ella [la amiga] me dijo 'la limpieza se hace así, usted corta así y listo y ¡listo! entonces ensaye conmigo', y yo le hice las uñas, y 'sí re-bonitas, ¡hágale!' me dijo, y listo, tonces yo me quedo de manicurista.*

Rápidamente Sharon aprendió los oficios de la peluquería y ganó la confianza de las dueñas. Poco a poco empezó a cortar y peinar, *es que lo que pasa es que yo soy como muy, o sea, todo lo voy cogiendo y ella me enseñó a hacer corte como cuatro modelos y ¡a cortar! así trasquilara o no trasquilara (risas) no, mentiras, yo ya sabía porque yo era consciente de que yo había visto mucho y yo era pegada todo el día viendo. No, eso se hace así, eso se hace así, después de ahí para adelante corte, corte y corte. Y pues gracias a dios nunca he tenido quejas, eso es como un juego, uno va viendo, o sea, un juego en donde uno mismo se va... aprendiendo, y uno como ya tiene la base, uno se va organizando y va viendo lo que queda mal y lo que queda bien y después se va perfeccionando y así empecé y ¡hágale y hágale!*

La peluquería se convirtió desde ese momento y hasta ahora, en un espacio ameno en el que Sharon ha podido llevar a cabo su tránsito sin afectar su trabajo. Recuerda que al comienzo fue complicado *cuando me veía muy andrógino, sobre todo con los clientes hombres y más pues que el barrio es bien pesado. Era un niño que ya había, o sea, ya casi no quedaba nada del niño que llegó del Huila porque ya tenía cola, yo estaba así ya casi con cuerpo de niña, ya tenía las piernas bien armadas porque ya no se le notaban los músculos ¡nada! porque ya eran como dos años entaconándose, entonces uno se acostumbra, y se hormoniza y eso le ayuda muchísimo a uno, entonces ya a los hombres como les daba mucha cosa llegar y que pasar donde la andrógina. Eso yo ya de vez en cuando tenía pantalones apretados, blusitas así estrechas, la cola y todo eso; empolvada, con un poquito de delineador así que casi no se notara, las cejas depiladas y todo, y el cabello a veces largo con extensiones.*

Para Sharon el 10 de febrero de 2010 es una fecha importante, porque desde ese día decidió que ya no *disimularía más lo que en verdad era*. Después de decirle a Lucy, su jefa, que solo iría al trabajo *vestida de chica*, tomó el coraje que necesitaba y desde ese medio día, *yo me bajé a la casa, me vestí y me maquillé, ¡eso hermosa! y yo unos nervios para salir a la calle, miles de bendiciones, era un corredor largo y yo '¡dios mío!'. Cuando el dueño de la casa llegó, yo lo llamé y le dije, 'mire, mire que a partir de hoy yo voy a ser así, ¿hay algún problema?'; dice 'no, para nada ¡usted verá!, por mi no hay problema'. Salí y me metí corriendo a la peluquería que es en un segundo piso y yo no quería asomarme a la ventana,*

eso fue terrible [...] hubo un tiempo en que uno llegaba de la peluquería a la casa, no salía para ninguna parte porque me daba oso.

Así como Lucy, otras personas cercanas a Sharon ya sabían que ella quería *ser una chica trans*; su pareja, los vecinos y las vecinas de la cuadra y algunas clientas, *eso como en el barrio siempre ha sido bien conmigo, mucho respeto, entonces yo ya les había dicho 'ay yo voy a volverme así' entonces ya tenían una idea y eso cuando me empezaron a ver, ¡fue muy bonito! porque todo el mundo empezó a decirme, 'no, pero se ve mejor y se ve bien y que no sé qué', y ya entonces, ya ahorita, todo el mundo me conoce, y nada de grosería, es súper rico.*

Ahora Sharon quiere contarle a su mamá que *tiene una hija, no un hijo gay*, pues la relación entre ellas, aunque distante por la lejanía física, siempre ha sido buena. *Yo el mismo día que me iba a vestir de mujer, para hacer el reinado, yo la llamé y le dije 'mami yo soy así, yo soy gay y yo me voy a vestir de mujer porque yo hago shows por allá en la Primera y eso me pagan bien', y me dijo '¡ay pues rico!'. Ella lo entendió de una vez porque ella como que siempre lo supo y nunca me rechazó ni me dijo nada, ¡que viviera como quisiera! Y ella siempre estuvo ahí.*

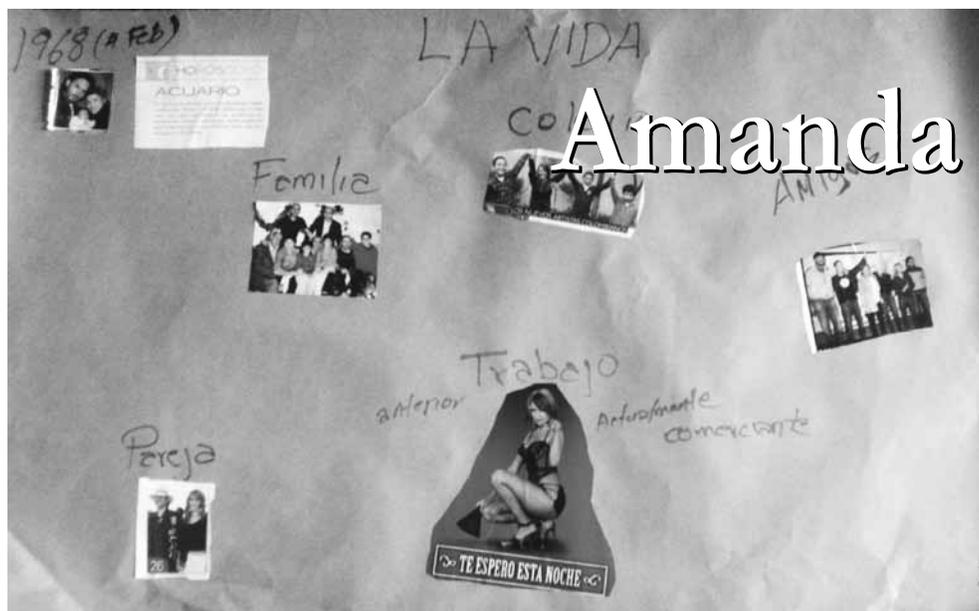
Incluso, la última vez que la mamá vino a visitarla, en junio de 2009, la vio en la marcha LGBT. *Eso estábamos en el desfile, y en esa semana ella llegó y esa semana era el desfile de la marcha gay del centro, entonces mi hermana le dio por decirle, ¡le picó, le dijo! entonces pues se fueron para allá y se pararon en toda la entrada de la plaza a esperar y a esperar, cuando yo iba así casi de las primeras, desfilando y como todo el mundo le da curiosidad de tomar fotos, y yo era pose y pose y cuando mi hermano dice: 'mire a mi mamá' y yo '¡ay dios mío!' y yo iba con una blusita así, era un disfraz de mariposa pero casi totalmente, era con cuquitos y brasier y unas alitas y una peluca rosada. Ella quedó como así impactada pero me dijo 'se ve bien', y nada, se estuvo un rato y se despidió y se fue, entonces ella ya tiene como esa idea.*

No obstante, Sharon desea ir a visitarla, quiere verla, pero no sabe cómo decirle que ya desde hace un tiempo *vive todo el tiempo así, que desde hace como siete meses yo ya tengo pues inyectado acá arriba y que ya tengo como senos, que me gusta y me siento bien, ¡me dan nervios!* Con su hermana y su hermano es diferente, pues hace un año llegaron a vivir con ella y *se dieron cuenta y pues me respetan, me quieren.*

Esa es la misma sensación que la habita en su barrio: tranquilidad, respeto y cariño. Las lesiones que ha sufrido y los altercados en los que se ha visto involucrada, han sido todos a causa de disputas con otras *niñas trans, sí, ¡sí! muchos problemas, muchas peleas [...] eso hay como la intención de tener un territorio marcado, [...] al principio yo me dejaba y lo cacheteaban y le pegaban a uno y ¡no! 'usted no es nada, usted no sé qué, usted tal cosa' y pues*

ya me cansé de eso y comencé un día a pelear y a pelear y he tenido puñaladas y he estado en hospitales y eso son cortadas de aquí para allá, de aquí para allá, eso eran problemas por todo lado.

Sus cicatrices corporales, evocan anécdotas e historias interminables, relatadas con ironía y desparpajo, con orgullo y valentía, son marcas en la piel que muestra con despreocupación. Sharon cuenta que ya hace un año *dejó esa temporada, una abre los ojos y se da cuenta que ya no puede seguir así, ahorita estoy como más tranquila*, con ganas de aprender nuevas cosas y seguir organizando su vida en Bogotá.



Normal, yo como no frecuento a nadie, ni al presidente, ni a ningún magistrado, yo me relaciono solamente con el ruedo, con lo que es [...] tengo amistades, amigos de farra... ya nada.

Cómo le digo, después de que murió mi compañero, no me quedan...

(AMANDA)

Para Amanda recordar es un ejercicio muy difícil, tal vez doloroso, tal vez solo piensa que recordar no tiene sentido. Para ella la vida es el ahora, es todo y nada, ella dice que la vida es *lo que estamos, en el rol que estamos andando [...]* Porque cada quien va, *aguanta hambre o lo que sea, en fin, pasa necesidades, todo es una vida mi amor.* Todo es una vida dice Amanda, una vida que empezó hace 44 años un 4 de febrero en Girardot, Cundinamarca, una vida llena de tránsitos, de experiencias y marcada por la despedida.

Durante su infancia y adolescencia su homosexualidad fue siendo cada vez más evidente. Al principio no lo comprendía muy bien, era confuso, le atraían los niños aunque en un primer momento no era de una forma sexual, no era un deseo concreto, era una atracción *inocente*. Para su familia era incómodo, podían ver en ella (él en ese momento) que su forma de ser no era acorde a lo que se esperaba de un hijo varón. En el colegio le

decían cosas como *hable como hombre*, pero para ella, era más una sospecha, un presentimiento, no era una certeza. *Yo tenía mucho problema, mucho conflicto con los compañeros, me agarraba y eso, pa' saber [...] que estaba cubriendo era el sol con un dedo, que eso era una gran mentira, que no estaba aceptando lo que yo era en realidad, sabiendo de que a conciencia lo era.*

Ella marca un momento específico en su infancia en el que comenzó a tener la certeza de su orientación sexual, una experiencia que despertó su deseo de manera compleja, en una situación que la marcó: a los 11 años de edad fue violada por un hombre. Este evento generó en ella un cúmulo de sensaciones que le eran muy difíciles de comprender; ahora ella explica que en ese momento tuvo un despertar de sus hormonas, afirma que tenía un exceso de ellas. También habla de un vacío que le dejó la violación, un vacío que estaba desesperada por llenar, *y fue cuando desafortunadamente tuve la violación y ya, me quedé secuelas, me quedé gustando, esa cosa, me quedó ese vacío, porque a uno le queda un vacío. No sé qué mentira o qué verdad será, pero a mí me quedó el vacío, eso... Un vacío por dentro o sea, atrás, atrás en el... en la cola [...] Como cuando, como le quedara a uno algo ahí, ¿sí me entiende? y quisiera uno rellenar ese vacío, por eso le digo, por eso me quedó gustando.*

A partir de la violación, Amanda fue asumiendo su homosexualidad y comenzó a identificarse de esa forma por su evidente atracción hacia los hombres. Su primera relación afectiva y sexual fue a los 18 años, un par de años después de salir de su casa. Desde que salió trabajó en diferentes oficios, hacía lo que pudiera, lo que le saliera, y finalmente comenzó a ejercer la prostitución. Para ella, ejercer la prostitución era algo evidente, pensaba que su homosexualidad la dirigía a ese espacio, como si la homosexualidad y la prostitución fueran cosas inseparables. *Después, como dice el cuento, trabajé, trabajé en bares y todo eso y entonces conocí lo que era la vida.* Como dice Amanda, conoció lo que era la vida, lo que sería su vida por muchos años, trabajando en diferentes lugares, ejerciendo la prostitución y experimentando un tránsito por el género que la llevaría a identificarse como travesti.

Amanda había tomado la decisión de salir de su casa, a los 16 años, porque sentía que para su familia su homosexualidad era algo demasiado incómodo, sentía que las personas la juzgaban muy duro, la criticaban y esto era muy difícil de asumir, *la gente lo juzga a uno, sin saber, sin medir circunstancia, ni situaciones, ni nada de esas cosas*, por eso se fue de su casa, pero también salió de Girardot, salió con la intención de buscar nuevos rumbos, que la llevaron a una larga jornada que termina en Bogotá como su destino actual.

En el momento en que Amanda decidió salir de su casa, hacia 1985, las FARC empezaban a expandirse por todo el Magdalena Medio. En el municipio de Girardot comenza-

ba a consolidarse una economía fuertemente vinculada al turismo por la construcción de la carretera que conduce del centro del país hacia el occidente. Esta economía emergente permitió que las FARC utilizara el secuestro extorsivo en la zona como un medio de financiación y que se beneficiara del corredor estratégico que conformaban los municipios aledaños cercanos a la capital del país.

La presencia de las FARC, sumada a la existencia de leyes que prohibían la homosexualidad antes de 1980, fueron factores que incidieron en la vida de Amanda y la forma que experimentó su tránsito por el género, en condiciones bastante diferentes de las que viven actualmente las *mujeres trans* más jóvenes.

Antes de establecerse en Bogotá viajó por muchos pueblos de Colombia, para ella es muy difícil recordar específicamente en cuáles y cuánto tiempo estuvo en cada lugar que visitó, es como una larga jornada de viaje que se confunde de lugar a lugar, porque en casi todos ellos ocurría prácticamente lo mismo, llegaba a internarse en un lugar donde vivía y ejercía la prostitución.

En cada uno de los pueblos en los que vivió era siempre la misma rutina: al llegar le realizaban un examen para obtener el registro sanitario, el cual era un requisito obligatorio para poder ejercer la prostitución; después de obtener su certificado se acercaba a un lugar en donde podía vivir y trabajar. De alguna manera esto le otorgaba mucha seguridad, ya que a diferencia de Bogotá, en donde debe ejercer la prostitución en la calle y tiene que alquilar un lugar donde vivir, en los pueblos, en esa época, le daban todo, vivienda y alimentación. No obstante, también era muy difícil, porque perdía su autonomía y libertad, *allá llegaba más segura porque allá llegaba una a internarse, también a ser manejado por muchas personas y todas esas cosas, toes imagínese [...] no hay libertad, como dice el cuento, yo estoy acá descansando en mi pieza, descansando en mi habitación, en cambio allá no, en un pueblo no, en un pueblo uno llega es a internarse, a trabajar.*

Sin embargo, hay algunos lugares que sí recuerda, tal vez porque salían de esa rutina en la que se encontraba inmersa. Recuerda haber ido a Chaparral en el Tolima, en época de ferias y fiestas. Chaparral ha sido afectado por la confrontación armada debido a la constante pugna por el control territorial, entre la guerrilla, principalmente las FARC, y algunos grupos paramilitares; las principales razones de esta pugna ha sido el control de los cultivos ilícitos como la amapola y la hoja de coca. A pesar de esto, el conflicto armado suele difuminarse en la alegría de la fiesta, así que Amanda lo que pudo percibir fue la euforia y el calor de la celebración. Se asombró por la cantidad de hombres homosexuales que encontró en ese lugar, *yo le puse Cacorrál, porque eso mejor dicho todo el mundo lo quería coger.*

Amanda también recuerda que salió del país. Estuvo en varias ciudades de Venezuela, las que tiene más presentes son Barinas y Barquisimeto. En las dos vivió algún tiempo, aunque para ella no fue una experiencia agradable, *la gente por allá es terrible, más terrible que por acá en Colombia*. La experiencia más difícil que vivió en ese periodo fue su encuentro con la policía, una policía muy *drástica*, varias veces la retuvieron y aunque acá en Bogotá también ha sido retenida, la diferencia fue que allá la golpearon todas las veces, *le dan a uno de comer y todo pero entonces también lo azotan, lo... eso es feo por allá*.

En 1985 llegó a Bogotá y desde entonces ha vivido en esta ciudad. Decidió este destino porque era un lugar del cual le habían hablado, había escuchado historias y se imaginaba que era un espacio en el que encontraría algún tipo de bienestar. *Como Bogotá la pintan de una manera, o la pintaban, o la pintan todavía de una manera de que es como cosa de otro mundo y uno quiere siempre experimentar*, se imaginaba que Bogotá era un mundo distinto, diferente a todos los lugares que había visitado. Sin embargo, Bogotá ha sido otro encierro, uno diferente a los internados que había vivido en los pueblos, ha sido un encierro menos evidente, ya no entre cuatro paredes, sino entre algunas calles de la ciudad. En sus 27 años de habitar la capital, lo único que ella conoce de la ciudad son las zonas en las que se trabaja ejerciendo la prostitución, *pues prácticamente nada porque yo [...] no he andado el trayecto, siempre es el centro y las partes donde siempre he estado y ya de resto nada más, la Zona de Tolerancia, el norte [...] donde trabajan todas las trans en la 100 con 15, todo eso, la 93, la 85, [...] la 68, el 7 de Agosto*.

Amanda llegó a Bogotá en un momento difícil, en el que la policía las retenía por usar prendas femeninas y por ejercer la prostitución. Las llevaban casi siempre en grupo, les quitaban la ropa y la quemaban, las dejaban desnudas y así tenían que volver a sus casas, era una situación muy humillante. Ahora la detención puede ser máximo de 48 horas, pero en ese momento las tenían recluidas hasta 15 días en las estaciones de policía.

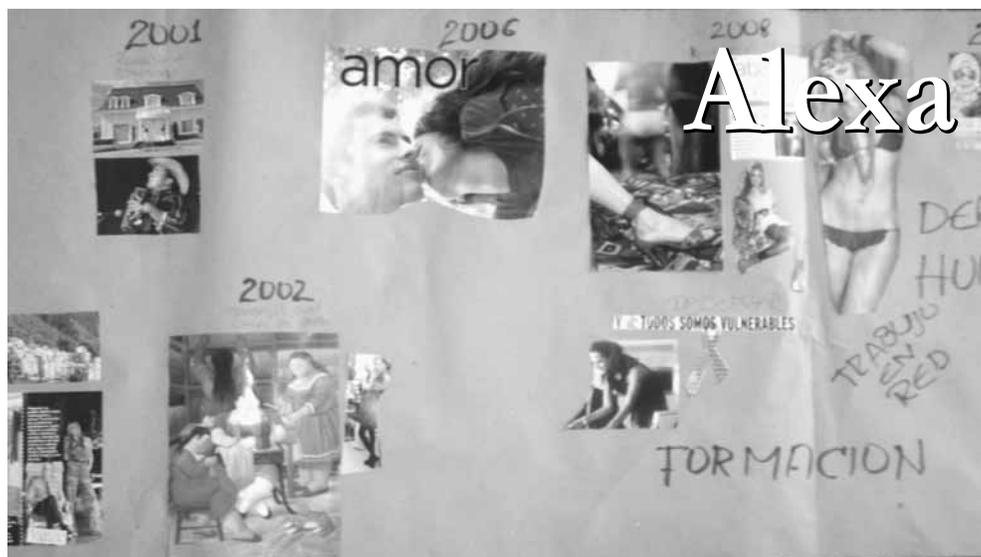
Para Amanda llegar a Bogotá fue importante pues fue allí donde empezó a sentirse como una *travesti* y fue descubriendo lo que deseaba de su vida y de su cuerpo, *¿para ser travesti? pues para ser travesti ¡simple! Primero tiene que transformarse, primero tiene que decidirse a lo que usted quiere ser*. Llegar a ser travesti significó para Amanda múltiples transformaciones y formas de identificación, pasó por ser *pirobo*, es decir que en algún momento de su vida se identificó como un hombre homosexual; también fue transformista, utilizando prendas femeninas solo ocasionalmente y manteniendo una imagen masculina durante la mayor parte del tiempo. Actualmente se identifica como *travesti*, se nombra en femenino y asume un ser mujer en todos los sentidos.

Amanda recuerda que en el momento en el que empezó a ser *travesti*, llegar a serlo era algo muy difícil, a diferencia de ahora, que tal vez circula mucha más información sobre las diferentes transformaciones corporales y más posibilidad de acceder a hormonas y cirugías. *Anteriormente todo eso era postizo, todo eran pelucas y rellenos y unas cosas y otras cosas, presionando lo que no era [...] ahorita una mano de pollas con ese cuento que viven una vida diferente, en esa época se vivía más teso, por ejemplo en la época que me lancé yo como travesti las travestis era impresionante, como eran de ordinarias, como eran de estrofar-larias, hoy en día hay mucha perfección, uno ve a una niña que usted queda confundida si es una niña o un niño o qué es.*

Bogotá fue el lugar en el que Amanda encontró el amor. Allí conoció al que sería su compañero durante 18 años, y con quien convivió hasta hace tres años, cuando murió mientras ella lo cuidaba. Esta fue una relación muy importante que marcó su vida, y sin embargo, también tuvo que despedirlo. Después de él no ha tenido más relaciones y siente que su destino es la soledad. *En la casa anterior donde se me murió mi compañero, él se me murió, murió al lado mío, allá duré como tres años. Hace dos años se me murió un compañero, yo viví con él 18 años [...] el que marcó mi vida, muchas cosas mejor dicho.*

Actualmente Amanda se relaciona con otras mujeres trans con las que comparte la vivienda, también tiene un hermano que vive en Bogotá al que ve ocasionalmente, pero siente que está sola, que no puede contar con nadie. Además de su hermano no tiene contacto con nadie más de su familia, no habla con sus hermanas ni con su madre, de la cual no sabe si aún vive. Su soledad le hace más difícil tener que convivir con el VIH. Casi nadie sabe que ella está infectada, no le gusta hablar mucho de eso, sin embargo, constantemente busca ayuda, sobre todo del Estado, pero hasta el momento no ha logrado que nadie la apoye, ni siquiera con el coctel de drogas que debe tomar y no tiene cómo pagar.

Amanda actualmente se dedica a vender música y películas en la calle. Sin embargo, su principal fuente de ingresos es la prostitución. Ser portadora del VIH ha sido muy problemático para ella; la última vez que fue al médico, este le dijo que no podía ejercer más la prostitución y que debía cambiar sus hábitos de consumo y de vida, cosa muy difícil de realizar para ella, quien no entiende cómo podría lograrlo. *Un médico me dijo, me mandó a que yo no ejerciera el sexo, así me dijo prácticamente ¿sí me entiende? porque yo le dije 'pues doctor, yo fumo marihuana, yo fumo cigarrillo, normal, soy una travesti, yo no soy una monja ni nada de esas cosas, ¿me entiende? soy un ser humano y normal. Toes me dijo que no, que no podía ni fumar [...] como dice el cuento, pues prácticamente [...] que no ejerciera... entonces ¡imagínese! ¿Que me volviera qué? ¿Casta? ¡Ja!*



Cada vez que hablo con una chica trans se lo digo, que es importante conocer sus derechos porque que es la única manera, la única herramienta, es la única estrategia de hacer valer sus derechos, tener ese conocimiento de que existen lineamientos donde nos garanticen los derechos plenos de las personas LGBT y que bueno, es la hora de la participación, es la hora de la inclusión, de hacernos visibles, de participar para que esta sociedad sea una sociedad incluyente y no nos discrimine tanto.

(ALEXA)

Alexa nació en Sincelejo, Sucre, en 1977. En esta ciudad de la costa caribe colombiana, Alexa vivió hasta hace cuatro años, cuando emprendió su viaje hacia Bogotá buscando convertirse en la hermosa mujer que es hoy. *Me vine porque primero que todo quería hacer mi tránsito como mujer trans pero tú sabes que vivir en una sociedad machista, una sociedad discriminatoria como lo es la costa, Sincelejo, Sucre, para mí era muy difícil hacerlo allá, entonces tanto la sociedad como mi familia se oponía, porque la mayoría de mi familia es cristiana, entonces ellos no aceptaban eso, me pedían que buscara mi propia identidad, y creo que no estaba cómoda con la que tenía y por eso también tomé la decisión de venirme.*

En Sincelejo, Alexa pasó toda su niñez y adolescencia. El colegio es uno de los espacios que más recuerda, *durante el bachillerato fui un chico gay y no hubo tanta discriminación porque siempre me destacué por ser el mejor alumno, por llevar las mejores notas, por participar activamente en los programas que se realizaban en la institución y bueno. Pero siempre con él, el coordinador detrás que vea, vaya a psico-orientación, vaya a psico-orientación e*

igual le dije 'me puede mandar mil veces a psico-orientación, pero mil veces le voy a decir lo que siento'.

La discriminación por parte del coordinador del bachillerato llegaba al punto en que la homosexualidad se convertía en tema de las reuniones escolares, *cada vez demostraba más mi feminidad y entonces para ellos era como que el escándalo y hacían reuniones en general, mostraban el alto índice de homosexualidad dentro de la institución, que no sé qué 'que eso es una situación bochornosa, inmoral para los otros estudiantes del plantel' y al fin y al cabo pues yo, pues pueden hacer todo lo que quieran, pero con esto no van a poder, nunca van a poder.*

Este tipo de acciones desencadenaron actos de discriminación contra Alexa por parte de sus compañeros, *mis compañeras eran divinas conmigo, pero más que todo con los pelaos [...] a veces había integración, hacíamos integraciones y todo eso y me tocaba a mí con ellos y ellos solamente molestando, molestando y molestando.* Sin embargo, Alexa encontró a dos de sus compañeros que eran gays como ella y se convirtieron en sus aliados, lo que no los salvaba de las burlas de sus otros compañeros, quienes apodaron su curso como *la Jaula de las Locas.*

Con su familia el ambiente en torno a su identidad de género y su orientación sexual no era muy diferente, *al principio como todo, me colocaron muchos obstáculos, me decían por qué haces esto, entonces estaba cohibida de hacer mis cosas [...] poco a poco fui demostrando mi inclinación sexual, mi forma de ser, entonces cada vez que hacía un paso mi familia me lo criticaba y para mí era muy frustrante, al no poder hacer lo que a ti te gusta, estar con quien a ti te gusta, es muy frustrante.*

La familia de Alexa estaba compuesta por su papá, su mamá, sus 12 hermanos y hermanas, *es muy difícil manejar esa cantidad de hermanos [...] porque en la costa son muy machistas y mis hermanos también y ellos a veces se avergonzaban.* En el caso de su papá, Alexa nunca pudo decirle que no se sentía cómoda con su identidad masculina y que quería cambiarla, pero sabía que no contaba con su aprobación por los comentarios que él les hacía a sus hermanas, *de mi papá no tuve tanto apoyo, o sea, yo sabía que él a mí me quería mucho, pero él a mí nunca me lo demostró, nunca se sentó a decirme, ¿qué te gusta? ¿qué sientes? ¿qué problemas tienes? Nunca hubo esa comunicación [...] él como que tenía más confianza con mis hermanas y les decía que yo por qué hacía esto y esto, entonces con mis hermanas eran las voceras de él y eran ellas las que me hacían los reclamos, las preguntas, que por qué esto, entonces creo que nunca una conversación con él.*

Por el contrario, en la relación con su mamá, el tema de su identidad de género no tuvo ningún impacto, *[mi mamá] creo que menos se enteró de nada, porque yo fui una persona muy buena con ella, todo en realidad, ella desde que se enfermó yo no hacía más que mirar*

por los ojos de ella, pendiente de ella, todo lo que hice con ella durante todo el tiempo que estuvo enferma, cosa que no hicieron mis otros hermanos.

Para Alexa su familia es muy importante, *creo que así como dios, mi familia es un pilar fundamental en mi vida.* Para proteger a su familia, y conservar sus buenas relaciones, Alexa prefería no poner en evidencia su deseo por los hombres, así que por algún tiempo decidió no tener relaciones amorosas o sexuales con nadie en Sincelejo. *Por mi forma física siempre me perseguían las niñas, no sé, les parecía atractivo, de una u otra forma pero no, mi inclinación era hacia los hombres y eso era lo que yo expresaba, igual nunca he estado con una mujer [...] nunca tuve relaciones con nadie [...] porque siempre me cuidé por la familia, porque la mayoría de trans que hacen y deshacen y no me gusta, es porque primero que todo pienso en mi familia, en que qué dirán.*

Alexa y su familia, sabían que ser un hombre gay en Sincelejo ponía en riesgo su seguridad ante la presencia de grupos paramilitares que habían asesinado a homosexuales en el departamento. *En muchos alrededores del barrio habían muchas pandillas, muchas gays que hacían cosas malas, hurtaban, consumían drogas entonces para ellos [los paramilitares] eso es terrible, entonces empezaban a tirar panfletos. Entonces de una u otra forma me afectaba muchísimo [...] la gente siempre generaliza de que por ser gay, todos los gay son iguales o todas las trans son iguales.[...] yo me acostaba a las ocho de la noche porque no podía estar en la calle, porque regaban los panfletos, que después de ocho y media, nueve de la noche, el que se encontraran en la calle lo --- [...] me afectó eso también y de una u otra forma decidí venirme para acá para Bogotá.*

En Sucre, operaban mientras existieron las AUC, el bloque *Héroes de los Montes de María* y el bloque *Golfo de Morrosquillo*. Además en el departamento, también había presencia de las *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá*. Después del proceso de desmovilización de estos grupos en 2005, permanecen organizaciones armadas, principalmente vinculadas al narcotráfico, como *Los Urabeños* que buscan controlar zonas estratégicas del departamento.

Estos grupos armados regulan en buena medida las relaciones sociales en los municipios y en ciudades como Sincelejo en donde, como explica Alexa, llevaban a cabo acciones ilegales, como las mal llamadas ‘limpiezas sociales’ o masacres selectivas, las cuales son acciones violentas que buscan eliminar a personas que no se acomodan al orden social que pretenden establecer.

A través de los panfletos, estas organizaciones amenazaban directamente a personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas. Ante estas amenazas, tanto la familia de Alexa

como las personas cercanas se preocuparon por su seguridad, *la gente pasaba a decir, 'mira tienes que cuidarte, acuéstate temprano porque te van a dar duro, te van a dar balín, te van a hacer esto', entonces de una u otra forma existió esa problemática de rechazo y de violencia de grupos al margen de la ley [...] el temor de mi familia, atrás de mí 'que mira, no salgas, no salgas que esos hombres van a venir, te van a coger, te van a llevar para allá' y todo eso es aburridor, que estén detrás diciéndole las cosas, entonces también fue importante [para venir a Bogotá] anexando también la discriminación y el rechazo de la gente.*

Según Alexa, los asesinatos selectivos y acciones violentas afectaban más a hombres gays y a mujeres lesbianas que a personas trans, *para los gays les va peor, les hacen más maldades y hasta los matan.* Alexa, quien en ese momento se identificaba como un hombre gay, sabía de masacres que había ordenado alias *Rodrigo Cadena*, quien comandaba el *Bloque Héroes de los Montes de María*, y temía verse envuelta en una situación similar a la que ya habían experimentado personas que conocía. *Por parte de unas, de algunos cabecillas de las AUC en un pueblo cercano, cogían a los gays, los cogían, los abordaban, se los llevaban en camioneta, los amarraban, se los llevaban para una finca lejos, allá los encerraban [...] como en un kiosco y ahí era. El uno mataba al otro, los colocaban a que mataran, que se mataran entre sí, y fue una masacre hace años donde este cabecilla, ese Cadena, ordenó la muerte de muchos gays y fue una masacre horrible y creo que sobrevivió uno solo [...] entonces también eso era el temor a que te fueran a coger y te fueran a hacer lo mismo, y al que se cogían lo tiraban a un pozo donde habían cocodrilos porque tenían cría de cocodrilos, los tiraban a la poza de los cocodrilos o utilizaban la guadañadora [...] todo el mundo sabía que él fue el que había ordenado todo eso y de ahí todas las personas cogieron rumbo, cada una se fue con un rumbo diferente [...] de una u otra forma por eso me vine, porque tenía miedo de que me fueran a matar y fueron muchos a los que mataron, fueron muchos.*

La situación de seguridad, sumada a la discriminación y el deseo de feminizar su cuerpo, motivaron a Alexa a viajar a Bogotá. La muerte de su mamá, que estaba muy enferma, fue la confirmación de que no tenía nada que perder si emprendía este viaje. Por el contrario, representaba la oportunidad de transformar su cuerpo lejos de la mirada de las personas de Sincelejo, mientras ponía a salvo su vida. *Mi mamá murió antes de yo venirme a Bogotá y eso para mí también ha sido y después de que ella murió me quedó ese vacío.* Algunos meses después su papá también falleció y Alexa se vio embarcada en la búsqueda de una nueva vida en la capital del país.

Decidí venirme para acá, para Bogotá y entonces por medio de una amiga lo pude lograr, porque yo dije 'llego acá a Bogotá y Bogotá es muy grande, no conozco a nadie y tengo que irme con alguien que conozca' [...] en ese tiempo llegó una amiga a Sincelejo que estaba acá en Bogotá y me dijo 'no tranquila, si quieres nos vamos para Bogotá y yo miro a ver qué hago

o qué trabajo te consigo allá'. Bueno, total que me decidí a venirme y llegué acá a Bogotá, fue un ambiente, un panorama totalmente diferente, al que viví, al que se veía en Sincelejo, una ciudad muy grande, pero [llegué] con muchas ganas, con muchos proyectos de salir adelante.

Hasta entonces en Sincelejo, Alexa había trabajado en casas de modas y talleres de diseño, confeccionaba, le daba el toque final a todos los vestidos de novias, quinceañeras, eventos sociales y tenía muchas expectativas de conseguir un trabajo similar en Bogotá. *Llegué acá donde mi amiga, pues precisamente llegué al barrio Santa Fe, pues donde ella siempre ha vivido todo el tiempo. Bueno, los primeros días traté de buscar trabajo a ver si se conseguía, o ella tenía alguna amiga diseñadora o peluquera para ver si me podía vincular a trabajar. Pero, por el tiempo y las razones, las razones de que tienes que pagar arriendo, es muy costoso, comprar tu comida diaria, es muy difícil, de todas formas esa situación me obligó a trabajar en la calle.*

Ejercer como trabajadora sexual resultó una experiencia muy dura para Alexa, quien no conocía ni las dinámicas de las calles en Bogotá, ni cómo protegerse ante los riesgos que su nuevo trabajo implicaba. *Fue difícil para mí porque prácticamente yo me podía enfermar, porque yo en realidad no sabía nada, yo no sabía ni utilizar ni un preservativo, no sabía cómo colocar un preservativo, no sabía cómo hablarle a los hombres [...] entonces es muy difícil, no solamente trabajar con los hombres, sino también trabajar con otras que cuando llegas nueva te la quieren montar.*

Alexa nunca le contó a su familia que había tenido que prostituirse cuando llegó a Bogotá, sabía que el trabajo sexual era algo que dejaría tan pronto consiguiera una mejor oportunidad. *Eso me lo reservé y yo decidí que no les iba a contar nada, porque no, solo quería demostrarles que sí podía salir adelante, que podía tener un trabajo bueno, así como lo tienen todos mis familiares en Sincelejo.* Tampoco se lo contó a su pareja, la única que ha tenido y con quien sostiene una relación desde 2007, un año antes de venir a vivir a Bogotá, *tampoco le voy a contar, sería terrible [...] antes de venirme para acá, hace un año, tenía una relación, para mí fue muy duro porque dejarlo a él fue tan difícil. Cuando llegué acá a Bogotá me sentí encerrada en cuatro paredes y cuando llegué aquí dije 'no me devuelvo', como dicen por ahí 'con el rabo entre las piernas' yo aquí tengo que salir adelante y [...] cumplir con mi meta, mis sueños y todo eso [...] yo le oculté a él que ejercía la prostitución y fue muy difícil porque me sentía que no era transparente, pero con la misma visión de que lo hacía por los dos, por mí, por ese cambio que iba a ocurrir.*

El cambio que estaba por llegar a la vida de Alexa era fruto de sus ganas de modificar su cuerpo y su trabajo, *empecé a trabajar en la calle pero con las miras de salir adelante, utilicé, organicé el tiempo, por medio de una amiga pude contactar un convento de hermanas [...]*

entonces me hice el contacto con ellas y dividí el tiempo en la mañana estudiaba y en la tarde trabajaba. Y bueno, así empecé, duré como dos años en eso.

Todos sus días pasaban iguales, trabajaba de una de la tarde, que llegaba de estudiar, hasta las ocho de la noche. De ahí compraba mi comida y a dormir. Esta rutina la transformaría el día que conoció una fundación que le abrió sus puertas y empezó a mostrarle nuevas posibilidades, yo encontré a la Fundación Procrear como una familia, me invitaron a las diferentes capacitaciones que se hacían [...] primero hice un proceso de voluntariado, estuve dos meses, a los dos meses me pagaron 50 mil pesos. Ya así, me vieron el interés y todo lo que yo le estaba aportando al proyecto [...] al mes siguiente me aumentaron el sueldo y así poco a poco. Bueno, de la única manera pude ir ahorrando, ahorrado y cuando ya tuve la plata dije, lo voy a hacer [...] cuando conocí a Procrear fue un logro que conocí en mi vida, porque de una u otra manera fue la que hizo posible todo eso que yo, que el proceso que hice de cirugías, porque de otra forma no.

Con sus ahorros Alexa pudo operarse los senos y la cola con un buen médico, sin poner en riesgo su salud con procedimientos caseros, los cuales evitó siempre, sí me decían, pero no, yo dije 'yo espero hasta que tenga la plata, porque yo quiero algo bueno' [...] los senos me los hice hace un año con un médico cirujano muy reconocido y la cola también.

Recién llegó a Bogotá, Alexa empezó a hormonizarse siguiendo los consejos de sus amigas, mi proceso de hormonización fue empírico, al ver a las demás que consumían unas hormonas [...] me decían tomate esta que te sirve, mira que estas te hacen crecer los senos, que estas te sacan caderas, que las otras te colocan la piel bonita, que te afinan más la voz, que te sale más el cabello.

En 2010, cuando entró a los procesos de formación en Derechos Humanos y tuvo mayores ingresos, Alexa pudo dejar su trabajo en prostitución y decidió empezar un proceso con seguimiento médico, hasta ahora, que voy a un médico endocrino, hace año y medio más o menos [...] ahorita lo último que me estoy haciendo son las sesiones de láser en la cara para depilación definitiva del vello.

Alexa aun no siente que haya hecho todos los cambios corporales necesarios para ser la mujer que desea, me gustaría hacerme la vaginoplastia, pero es una cirugía que es muy costosa, pero actualmente voy a empezar con ese proceso que se llama orquiectomía, que es extracción de los testículos y extirpación del escroto, todo eso y esa va a ser mi próxima cirugía [...] para mitad de año [...] cada vez mejorada, es que sí soy perfeccionista ¿es o no es! [...] ¡O soy una mujer completa o no soy nada!

Aunque al principio fue difícil, Bogotá ha significado para Alexa nuevas oportunidades y la posibilidad de transformarse en quien siempre había querido ser, *todo este tránsito lo hice acá en Bogotá, porque bueno me pude sentir libre, ya no tenía esa cosa de la sociedad, acá estamos en una sociedad pues aparentemente que es incluyente o que tiene una mentalidad amplia, pues lo pude lograr, pude hacer mi proceso de hormonización, de cirugías [...] para mí personalmente todo este proceso cambió mi vida porque ahorita me siento más segura, pienso que soy yo y que pues me siento orgullosa de lo que soy sin tener en cuenta el qué dirá la gente o qué dirá mi familia.*

Convertida en una mujer esbelta y con un nuevo trabajo, Alexa volvió a su casa para demostrarles lo que ha logrado en su vida, *creo que ha sido muy importante ese logro y demostrarle a ellos que sí se puede [...] cuando regresé a Sincelejo con esta transformación, todo eso para mi familia fue un shock, pero qué más podían hacer sino aceptarme, ellos saben cómo soy yo, soy una persona juiciosa, no me gustan las drogas ni mucho menos, me gusta seguir adelante, me gusta estudiar todo eso y ellos ven en mí reflejados esos valores que mis papás me inculcaron cuando pequeña, entonces no hay ningún problema [...] me hubiese gustado que mis papás me hubiesen visto así, de otra forma. Eso al principio les iba a doler, pero después me iban a aceptar porque, al fin y al cabo, era su hija y como le decía una hermana mía a otra 'ya no tenemos hermanito, tenemos hermana'.*

De hecho, la relación de Alexa con sus hermanos ha cambiado y para ellos es claro que, cuando ella los visita en Sincelejo, tienen una hermana más en casa, *como te decía, sí, tenemos una relación muy buena, me celan demasiado, pues ahorita cuando llego a Sincelejo salgo más que nada a rumbiar con ellos y a ellos no les da pena decir que son mis hermanos, al contrario se sienten orgullosos y me cuidan de las, de otros hombres que de alguna u otra forma se atraen por mi cuerpo, pero ellos son muy celosos.*

El barrio en Sincelejo, también se ha vuelto un espacio más amable para Alexa, *las vecinas mías me adoran [...] cuando llego a Sincelejo eso me salen a encontrar, me llevan cosas y cuando me regreso eso me desean buena suerte, que te cuides y bueno, la relación con mis vecinas y en el barrio son muy buenas, han mejorado muchísimo.* Lo que más llama la atención es que en este espacio, desde que Alexa hizo su tránsito, la discriminación de la que era víctima como hombre gay se ha desvanecido y su nueva apariencia la ha vuelto una mujer deseable, incluso para los mismos hombres que antes solían violentarla, *ahorita esos pelaos que un día me gritaban cosas, hoy en día me dicen que 'estás hermosa, qué cuerpo tan bonito, que qué te hiciste, que el cambio es bueno, mejoraste' y hasta me enamoran. Entonces pude darme cuenta de eso principalmente y no sé por qué, pero sí hubo una mayor aceptación.*

En cuanto a su pareja, quien sigue viviendo en Sincelejo, Alexa siente que su transformación corporal ha impactado positivamente en su relación, *ahorita él está muy feliz con todo lo que he hecho, con todo este cambio, se siente mejor*. Tal y como sucedió con los hombres del barrio, el novio de Alexa ha empezado a cambiar su forma de relacionarse con ella, *antes no salía conmigo, ahorita me dice 'a mí no me da pena salir contigo, porque tú eres una mujer y me gusta como te ves y me gusta salir contigo'*.

Sin embargo, la vida de Alexa sigue en Bogotá y por ahora, no contempla la posibilidad de regresar a Sucre, donde cree que no podría tener la vida que ha logrado construir en la capital del país, *para mí ha sido una experiencia muy maravillosa, porque de una u otra forma nunca pensé tener un cargo como el que tengo hoy*. En Bogotá, sus planes son seguir construyéndose un futuro mejor, *y bueno, tratar de seguir adelante, estudiando, porque la única manera de que pueda seguir adelante es estudiando y así, poco a poco, mejorar la calidad de vida*.

‘Ser así’ y sobrevivir a la guerra

Análisis a partir de las historias de vida
y las experiencias de las mujeres trans en Bogotá

A partir de las historias y teniendo en cuenta los múltiples elementos que muestran sobre las experiencias de vida de las *mujeres trans* entrevistadas, tanto en sus lugares de origen como en Bogotá, resulta indispensable profundizar en algunos de ellos. La presente sección busca exponer las dinámicas generales en las que se desarrolla la vida de las *mujeres trans*, primero en el marco de sus relaciones directas con los distintos actores armados y posteriormente, mostrando las oportunidades y formas de exclusión a las que las enfrenta su llegada a Bogotá.

Sin bien no busca ser exhaustivo, este apartado ofrece algunos análisis sobre los impactos específicos del conflicto armado sobre las *mujeres trans*. En el mismo sentido, busca reflexionar sobre sus entornos familiares y sobre las formas en que se relacionan con otras mujeres. También contiene algunas observaciones sobre sus relaciones amorosas, la construcción de su feminidad, su identificación racial, las oportunidades laborales que les ofrece la ciudad, su relación con el movimiento LGBT y los obstáculos que encuentran para relacionarse con las instituciones del Estado. Finalmente, se presenta una serie de conclusiones y recomendaciones con el ánimo de sugerir medidas que la administración de la ciudad podría adelantar en beneficio de las *mujeres trans*.

Si bien las guerras son una constante en la historia de la humanidad, son muy distintas, a lo largo de esta historia, las capacidades que hemos demostrado para resolver los conflictos. En Colombia, luego de varias décadas de intentos frustrados, y pese a toda la normativa que el Estado ha suscrito en materia de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, aún no hemos encontrado la manera de poner fin al conflicto interno del cual la población civil sigue siendo la principal víctima.

Múltiples investigaciones han examinado las afectaciones diferenciadas de la guerra sobre el conjunto de la población. Entre ellas, un corpus significativo ha revisado las implicacio-

nes que el sistema de género tiene en el marco de los conflictos armados, mostrando, por ejemplo, que “las mujeres y niñas colombianas desplazadas son las estoicas sobrevivientes del conflicto que persiste en el país”¹. No obstante, “en el ámbito universitario e institucional colombiano se puede constatar todavía con frecuencia la asociación entre género y mujeres, y más que la asociación, la confusión entre género y mujeres”², de manera que las investigaciones que han cruzado las variables de guerra y género se han concentrado especialmente en identificar las particulares afectaciones de las *mujeres*, en tanto tales, en contextos beligerantes. Todavía son insuficientes las miradas interseccionales que analicen con el detalle necesario la coproducción de distintos sistemas de opresión (como el sexismo, el clasismo o el racismo) en sujetos *mujeres* concretos, y en particular, son casi inexistentes en el contexto colombiano aproximaciones que se concentren en los impactos de la guerra sobre mujeres que no fueron asignadas como tales al nacer.

La violencia de género en marcos de conflicto armado no es un fenómeno nuevo ni aislado. En Colombia, como señala el informe de Amnistía Internacional *Cuerpos marcados, crímenes silenciados*, de 2004, “los grupos guerrilleros y los paramilitares apoyados por el ejército han intentado controlar los aspectos más íntimos de la vida de las mujeres [...] Estas normas se basan en estereotipos de género muy arraigados culturalmente, y por tanto también las lesbianas, los gays y los presuntos portadores del VIH o enfermos de sida son objeto de la violencia de paramilitares y guerrillas [...] La impunidad de los ‘crímenes de odio homofóbico’ exacerba esta violencia homofóbica”³.

Nuestra mirada sobre las dinámicas de la guerra, entiende el género como uno de los principios estructuradores básicos de la sociedad, comprendiendo que “la violencia de género se configura con intensidades y manifestaciones variadas, según el momento histórico y la modalidad del conflicto”⁴. Las particularidades en las que se concentra este análisis son los impactos diferenciados de la guerra sobre la vida de sujetos que han experimentado procesos de tránsito por el género. Como ha quedado claro en los relatos, esta reconstrucción de la memoria ha trabajado solamente con mujeres, pues no fue posible identificar en este proceso hombres trans cuyo desplazamiento a la ciudad de Bogotá pudiera asociarse a situaciones relacionadas con el conflicto armado interno

-
- 1 Andrea Lari y Melanie Teff. “Colombia: las mujeres desplazadas exigen que se respeten sus derechos [documento en línea]. Bogotá: octubre de 2009. En: Codhes. (Consultado el 24 de marzo de 2012).
 - 2 Mara Viveros. “Notas en torno de la categoría analítica de género”. En: *Ética. Masculinidades y Feminidades*. Ángela Inés Robledo y Yolanda Puyana (comp.). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 57.
 - 3 Amnistía Internacional. *Colombia. Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado*. España: EDAI, 2004, p.2.
 - 4 Donny Meertens. “Género y violencia. Representaciones y prácticas de investigación”. En: *Ética. Masculinidades y Feminidades*. Ángela Inés Robledo y Yolanda Puyana (comp.). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 39.

que vive el país. Si bien esto no significa que tales hombres no existan, el hecho de que la mayoría de procesos organizativos de personas trans en Bogotá corresponda a mujeres con este tipo de experiencias, explica en buena medida la dificultad para ubicar a quienes se identifican como hombres trans; de hecho, en estos casos es menos frecuente dicha autoidentificación, lo cual también se ve facilitado porque en la mayoría de los casos su tránsito es menos evidente.

Como señala el proyecto *Transrespecto versus Transfobia en el mundo* en su más reciente actualización, en Colombia desde 2008 han sido asesinadas 59 personas trans (13 en 2008, 13 en 2009, 15 en 2010 y 18 en 2011)⁵. El mismo proyecto señala que no existen medidas legales de protección por parte del Estado, que reconozcan directamente los crímenes de odio contra personas trans, ni medidas judiciales específicas para juzgar a sus responsables. Tampoco existen en el país medidas afirmativas que permitan, por ejemplo, considerar la identidad de género como un motivo para solicitar asilo.

‘Mejor me voy, antes de que me maten’

En el conflicto interno colombiano han existido tres actores definidos: los grupos guerrilleros, los grupos paramilitares (o sus nuevas configuraciones tras los procesos de desarme y desmovilización) y la fuerza pública. Como muestra el estudio de Jorge Alberto Restrepo y Michael Spagat⁶, atendiendo al número de eventos y su intensidad, este conflicto se tornó más activo y letal desde finales de los años noventa, llegando el número total de eventos bélicos registrados entre 1988 y 2003 a la suma de 20.288, de manera que durante este periodo tuvieron lugar, en promedio, 87 eventos asociados con el conflicto mensualmente.

Las distintas “tecnologías de guerra” empleadas por cada grupo armado, ocasionan afectaciones de toda índole en el conjunto de la sociedad civil. Además, es importante anotar que la guerra en Colombia tiene particularidades regionales, que varían incluso dentro de cada grupo de acuerdo con sus lugares de incidencia.

El accionar de los grupos armados al margen de la ley se sostiene en buena medida por la ausencia del Estado en muchos de los territorios. De hecho, la historia de la expansión

5 Ver: http://www.transrespect-transphobia.org/en_US/mapping.htm. Estas cifras no discriminan entre crímenes de odio generales y aquellos que puedan relacionarse con las dinámicas del conflicto armado interno.

6 Jorge Alberto Restrepo y Michael Spagat. “Conflicto en Colombia ¿Quién hizo qué a quién?”. *En: Nuestra Guerra Sin Nombre. Transformaciones del Conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI, 2006.

territorial, tanto de las guerrillas como de los grupos paramilitares, da cuenta de cómo ha sido éste uno de los factores decisivos para ocupar algunas zonas, consolidándose allí como “líderes locales”, ya sea mediante la suplencia de las funciones estatales o el ejercicio de la fuerza. En el caso de los grupos paramilitares, tal consolidación ha pasado también por su filtración en los aparatos gubernamentales locales.

Las regiones en que las FARC se establecieron inicialmente, por ejemplo, eran zonas de colonización, distantes de centros administrativos, que presentaban conflictos agrarios y vacíos institucionales. Siguiendo este mapa de despliegue, María Alejandra Vélez establece la hipótesis según la cual, los municipios con un mayor índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) tienen mayores probabilidades de que haya presencia de las FARC⁷.

Allí, las FARC imponían *orden* y proveían *seguridad* a la población, a la vez que hacían adoctrinamiento político, lo que les permitió contar en muchos casos con el apoyo del campesinado, como ponen en evidencia varios testimonios:

“[...] colindando entre esas montañas y eso, y era muy montañoso, y por allá había guerrilla y ellos se comunicaban con la gente y eran normales, jugaban, hacían bazares y ellos jugaban y todo” (Sharon)

“Pues ellos [la guerrilla] conmigo fueron muy chéveres, pues ¡porque todo hay que hablarlo! La guerrilla tiene partes buenas y partes malas, como todo [...] ¿Qué cosas buenas tiene? Que en una vereda no roban, no hay viejas chismosas, sí, no hay viejas chismosas, no hay ladrones, no hay viciosos, usted tiene su finca y salió y la dejó abierta y cuando llegó, como dejó, así encontró todo. Eso todo el mundo no se mete con lo que no es de cada quien [...] sí, allá la que es chismosa, la ponen a barrer, a limpiar la vía, la calle, con un letrero en la espalda ‘aquí estoy por chismosa’, pasan los de los buses y le chiflan y se le quita la cosa” (Samantha).

Ante la ausencia del Estado y su monopolio legítimo de la fuerza, Francisco Gutiérrez y Mauricio Barón plantean que la violencia puede ser percibida en ocasiones como algo positivo en tanto factor capaz de organizar las relaciones sociales, y por ello puede llegar a contar con el apoyo y la lealtad de buena parte de la población⁸.

7 María Alejandra Vélez, *FARC- ELN: Evolución y expansión territorial* (tesis de grado), Departamento de Economía, Universidad de los Andes. Bogotá: 2000.

8 Francisco Gutiérrez y Mauricio Barón. “Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia”. En: *Nuestra Guerra Sin Nombre. Transformaciones del Conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI, 2006. p.

Este apoyo, en todo caso, no resulta una opción entre muchas posibles, sino que parece un destino ineludible en territorios de fuerte influencia de grupos armados:

“[...] pues eso de ayudar es porque toca ¿sí? o sea, como que usted no tiene la opción de decir que no, que eso... eso es que le toca, porque llegue usted a desobedecer... entonces, lo que le digo, sí fue un privilegio para mí, eso ellos muy bien conmigo, pero pues... o sea, no tuve, no fue una cosa que yo dijera 'sí, yo quiero', sino que ellos se dieron cuenta de mis habilidades y pues yo fui alguien que para ellos les servía mucho, por eso fue” (Samantha).

El relato de Samantha, quien sirvió a la guerrilla para guiar las tropas a través de la difícil geografía tolimense, nos informa además sobre la estrecha relación de la guerra con el fenómeno del narcotráfico, relación que se evidencia también en los despliegues de los actores armados a lo largo del territorio. Hacia 1985, las FARC vieron la necesidad de hacer presencia en zonas históricamente dedicadas al cultivo y producción de drogas, con el fin de diversificar sus fuentes de financiación, lo cual comenzaron a hacer a través del cobro de impuestos por el cultivo, procesamiento y comercialización, lo que les permitió un crecimiento importante a finales de la década de los ochenta. Este proceso explica el hecho de que los nuevos frentes de las FARC coincidan con las zonas de crecimiento de los *cultivos ilícitos*⁹.

En términos de alianzas y enemistades, el financiamiento de la guerra por cuenta del tráfico de drogas complejiza aún más el panorama, pues “en una guerra -contra la subversión- los paramilitares eran aliados del Estado; pero en la otra -la de las drogas- las autodefensas eran sus enemigos”¹⁰, e incluso los testimonios no identifican que existan diferencias entre paramilitares y narcotraficantes: “Cuando yo me vine era la guerrilla los que molestaban más, ya ahorita sólo los paracos, eso están sólo paracos ahí, ¡narcos!” (Brenda).

Cuando hay un enfrentamiento entre dos o más grupos, las organizaciones armadas suelen asociar a la población civil al bando enemigo si ésta no se asume explícitamente como su aliada. La situación de tener que tomar partido genera una zozobra permanente, y un miedo a habitar libremente el territorio, “porque ellos se enteran de todo, ellos ya tienen todo, porque cuando van a matar a una persona o cuando van a hacer alguna cosa así, ellos se comunican entre ellos para que no haya conflicto” (Carmen).

9 María Alejandra Vélez, *FARC-ELN: Evolución y expansión territorial* (tesis de grado), Departamento de Economía, Universidad de los Andes. Bogotá: 2000.

10 *Ibid.*

En este contexto, el incremento de víctimas civiles “puede estar explicado por la ferocidad entre paramilitares y guerrilleros y el hecho de que estos grupos identifican grupos civiles como parte de la ‘infraestructura’ de apoyo del enemigo”¹¹. Lo mismo ocurre con el ejército, pues, como cuenta Samantha, cuando “la guerrilla se dio cuenta de que mis hermanos estaban en el ejército, fue cuando mataron a mi hermano”.

El relato de Victoria muestra con claridad cómo opera esta lógica del “si no estás conmigo, estás contra mí”:

“[¿Por qué te viniste?] Porque allá hay mucha guerrilla, mucho conflicto armado, mucho paramilitar [...] lo que pasa es que yo tenía peluquería allá, en El Bordo, y entonces yo les prestaba el servicio a los militares y a las fuerzas revolucionarias, entonces ahí empezó que los unos ‘que no los atienda, que si los atiende que la matamos, que se tiene que ir de aquí’, entonces obligatoriamente me tocó que venir” (Victoria).

El temor a verse envueltas en medio de confrontaciones que no les incumben directamente, constituye una de las razones fundamentales que manifestaron las mujeres entrevistadas para desplazarse forzosamente:

“[...] que tal que me cojan o me maten, porque en ese tiempo que yo estuve en el pueblo amenazaban mucho y mataban mucha gente, recuerdo tanto que una vez yo le estaba cortando el cabello a un señor, que él era cliente mío, y él vivía en un pueblo que era San Alfonso, donde hay mucha guerrilla, entonces yo le estaba cortando el cabello a él cuando lo llamaron dos tipos y le dijeron ‘venga un momentico’ y el señor dijo ‘dígame, ¿qué me va a decir?’, ‘no, venga’ y lo sacaron de la peluquería y el señor me decía ‘ayúdeme, ayúdeme’, pero yo qué iba a hacer ahí, si yo no sabía nada de nada, y el señor ‘camine, que súbase’. Le quitaron la capa y lo subieron en un taxi y al otro día apareció muerto a las afueras del pueblo. Entonces me da miedo de eso, porque igual uno es muy conocido en un pueblo, muy popular” (Victoria).

En general, las razones asociadas con el conflicto armado que adujeron las mujeres entrevistadas para desplazarse forzosamente desde sus lugares de origen se aprecia en la tabla. Es importante, en todo caso, mantener presente que en la mayoría de estas historias el desplazamiento tuvo también una relación directa con sus entornos familiares, como se desarrollará en el siguiente apartado, de manera que para estas *mujeres trans* los riesgos y amenazas de la guerra se imbrican con la hostilidad de los entornos más próximos.

11 El conflicto en Colombia ¿Quién hizo qué a quién? por: Jorge Alberto Restrepo, Michael Spagat En: Nuestra Guerra Sin Nombre. Transformaciones del Conflicto en Colombia, IEPRI, 2006

Cantidad	Nombres	Razón
5	Victoria, Xiomara, Alexa, Valeria y Carmen	Amenazas directas relacionadas con su identidad de género
3	Samantha, Sharon y Brenda	Riesgo de reclutamiento forzado
2	Débora y Amanda	Otras razones, asociadas a las dificultades que ofrecía el entorno sociopolítico para hacer su tránsito

Por lo mismo, el miedo general con el que vive el conjunto de la población se acentúa entre quienes se saben *distintas* al resto, “porque es que allá la condición de la guerrilla es: cambia, se va o se muere” (Samantha). Los mismos actores armados se han encargado de dejar claro, en los territorios bajo su dominio, que la vida de las personas con orientaciones sexuales o identidades de género diversas no será respetada:

“No, no puedo [volver], por lo que allá tengo muchos retenes y todo y no... la bajan a una del bus y todo, de allá bajaron una vez a una pareja de lesbianas así y las picaron. Las pusieron a hacer el hueco, ¡nosotros vimos! ‘Que miren pa’ que no crean que es mentira’ y las pusieron a hacer el hueco primero y luego ellas se cubrieron así con la camisa y pa, pa, pa, las mataron ahí y luego las taparon... las bajan del bus y bajan a la gente, vengan miren pa’ que vean que no es mentira. Que porque descubrieron que eran pareja. Hace años, eso salió por las noticias” (Valeria).

Además, en el caso concreto de las trans, como en el de otras mujeres, las agresiones sexuales son un correlato de la muerte:

“A veces las obligan [a las mujeres trans] a hacer cosas que ellas no quieren, por ejemplo, las obligan a montarse en las camionetas, se las llevan para tales sitios, allá les hacen de todo, les pegan y las dejan tiradas [...] eso depende del grado, o quien sea la persona, porque si la persona está drogada es capaz de hacerle cualquier cosa, o matarla [...] les ha tocado correr demasiado, cruzar montes para poderse salvar, saltar vallas para poderse salvar, porque las cogen, se las llevan para los montes, ellas se escapan, les toca correr y salir a una parte que prácticamente ellas ni conocen” (Alexa).

El anterior testimonio de Alexa no corresponde a zonas rurales, sino a una cabecera departamental (Sincelejo, en Sucre), lo cual da cuenta de la presencia de la guerra en el seno mismo de las ciudades. En la década de los ochenta los distintos grupos armados se trazaron como objetivo la urbanización del conflicto, con el fin de acceder a los centros de poder nacional, fortalecer sus fuentes de financiación y generar una “política de

masas”, ya no sólo enfocada en el campesinado, sino también, por ejemplo, en obreros y población universitaria¹².

Los múltiples ataques a municipios y vías de comunicación cercanas a ciudades capitales y la presencia de milicias urbanas en las principales ciudades del país, dan cuenta de la intención de urbanizar el conflicto por parte de los actores armados¹³. Al respecto es importante recordar el relato de Carmen, desplazada desde Medellín, quien da un ejemplo de esta situación:

“[...] estaban los ‘elenos’, que eran los del ELN, ‘los abuelos’ que eran los de las FARC, de los que era independiente, que hicieron parte de la Unión Patriótica, del M19, la UP, bueno, y los del bloque Metro, que eran los paramilitares de Medellín [...] Se me presentó un problema allá en la universidad, yo había ya terminado materias, en la universidad había una fuerte presencia de grupos paramilitares y de diferentes grupos de guerrillas [...] un tutor mío [...] lo mataron frente de mí en una cafetería de la universidad y a causa de eso, como yo fui testiga presencial, un muchacho de la universidad que supuestamente andaba enamorado de mí me advirtió que me estaban buscando para matarme, que mejor que me fuera” (Carmen).

Como ha señalado el IX Informe de la Mesa Mujer y Conflicto Armado, “los actores armados privilegian la violencia como la clave para el control social. Buscan disciplinar el comportamiento de las mujeres: el derecho a decidir libremente sobre sus afectos y relaciones amorosas, su cuerpo y su sexualidad, y con ello fortalecen los roles tradicionales de género”¹⁴. Los actores armados que hacen presencia en las ciudades ejecutan constantemente acciones de mal llamada “limpieza social”, en las que aniquilan o expulsan a toda persona que no se ajuste a su particular código de ética:

“Entonces fue cuando vino como una, una limpieza, que así, que unos decían que era la guerrilla, otros decían que era el gobierno y pues nunca se supo bien, lo único que yo sé es que mataron muchos, que muchos gays murieron allá [...] en las fiestas, en las fiestas cuando iban mataban seis, cinco, eso llega-

12 María Alejandra Vélez. “FARC- ELN: Evolución y expansión territorial” (tesis de grado), Departamento de Economía, Universidad de los Andes. Bogotá: 2000.

13 *Ibíd.*

14 Úrsula Mendoza Balcázar. “III Informe de la Mesa Mujer y Conflicto Armado”. Bogotá: Ediciones Anthropos, 2002.

ban y ¡trun! Y eso era lo que agarraban, y allá la que no corriera pues adiosito a la vida, porque allá quedaba (Samantha).

A Xiomara, por ejemplo, las pandillas que controlaban el barrio en el que vivía su mamá, en Cali, la amenazaron explícitamente por ser travesti, aduciendo que su presencia podía ser “perjudicial”, especialmente para las niñas y niños que habitaban allí.

“A mí me sacaron volada de allá del barrio, porque como yo era travesti, como en el barrio en donde yo vivo eso es macabro, me sacaron y me dijeron que yo no podía vivir allá. Cada ratico había balaceras y todo y habían pandillas y todo [...] Unos hombres, unos malos de por allá, unos que mataban, unos sicarios pues, que no podían ver maricas por allá. Y yo como era la única travesti del barrio, claro, pues me sacaron [...] Yo iba a visitar a mi mamá a veces. Un día me cogieron un poco de hombres de moto y me dijeron que yo no podía vivir en el barrio, que allá habían muchos niños, que esto, que lo otro. Yo les dije ‘¿qué? ¿por qué? si yo soy también del barrio’ y me dijeron que me daban 24 horas para que me fuera y entonces, como ellos tienen manipulado el barrio, yo mejor me voy antes de que me maten” (Xiomara).

En el caso de Xiomara, ella dice que los hombres que la amenazaron en Cali, tenían *manipulado el barrio* y que allí regulaban las relaciones sociales y definían la permanencia o no de las personas. Estas *pandillas* son el resultado de la reorganización de grupos narcotraficantes en las ciudades, que gracias a su acceso a armas y a economías criminales, comienzan a usar la violencia con el fin de controlar territorios urbanos, a la vez que sirven de operadores de *justicia* y agentes de *seguridad* para las comunidades. Esto les posibilita contar con cierto grado de simpatía por parte de la población de los barrios (como se ha documentado que sucedía también en sectores rurales). Un factor adicional que facilita esta generación de afinidad es que los integrantes de las pandillas generalmente han estado buena parte de sus vidas en estos sectores, son *muchachos de ahí* a quienes la gente está acostumbrada.

En el relato de vida de Alexa también se hace evidente cómo los grupos narcoparamilitares y quienes están a su servicio desempeñan un papel de *justicieros*. Según ella, en Sincelejo había “muchas gay que hacían cosas malas, hurtaban, consumían drogas” y es el castigo a este tipo de comportamientos lo que justificaba, en el discurso de los victimarios, la persecución y asesinato de estas personas.

Los paramilitares, según Alexa, utilizaban panfletos para regular la vida, además de realizar asesinatos selectivos que buscaban instalar un mensaje claro en el resto de habitantes

sobre el *deber ser* de sus comportamientos y formas de portar el cuerpo o *hexis corporales*¹⁵. Alexa insiste en el hecho de que *todo el mundo sabía* quiénes eran las personas que ordenaban y cometían los asesinatos selectivos de hombres gays en Sucre, de modo que su lugar como operadores de *justicia* y proveedores de *seguridad* cuenta con la connivencia de las y los pobladores del departamento.

Patricia Madarriaga ha mostrado en sus investigaciones¹⁶ cómo los paramilitares se convierten en parte de la vida cotidiana de las poblaciones, que dejan de verles como agentes externos y por el contrario utilizan sus servicios de *seguridad* y *vigilancia*, creando vínculos con los mismos. Siguiendo las ideas de Foucault sobre el poder y el derecho sobre la vida y la muerte, Madarriaga señala cómo el poder paramilitar no se sustenta tanto en la destrucción y sometimiento de fuerzas, sino más bien en el ordenamiento y administración de la vida, de modo que,

“la vigilancia, la administración de justicia y el ordenamiento de la vida de los pobladores se convierten en la prioridad y el asesinato pasa a ser parte de un sistema de sanciones -que incluye amenazas, golpizas y otras formas de coerción- destinado a mantener la vida diaria dentro de los cauces considerados correctos y la región abierta y funcional”¹⁷.

El ordenamiento de la vida social y la legitimidad con la que actúan los actores armados hacen que sus prácticas violentas o coercitivas no sean leídas como graves en sí mismas, sino que se responsabiliza a las potenciales víctimas de exponerse a través de sus acciones. En este contexto cobra sentido la insistencia que vecinos y familiares hacían a Alexa para que no pusiera su homosexualidad en evidencia y se cuidara: “La gente pasaba a decir, ‘mira tienes que cuidarte, acuéstate temprano porque te van a dar duro, te van a dar balín’”, en vez de condenar que su vida estuviese amenazada o que su libertad de movimiento fuese restringida. En el mismo sentido el padre de Carmen le insistía: “Sea lo que sea, pero no lo demuestre”.

Esta lógica que culpabiliza a las víctimas y no a los victimarios ha calado también entre las mismas *mujeres trans*. En el relato de Alexa, por ejemplo, las acciones de los violentos, más que repudio, provocan en ella sentimientos de culpa y rechazo al ser asociada con otros gays: “De una u otra forma me afectaba muchísimo, no hacen pensar que eran unos cuantos sino que éramos todos, porque la gente siempre generaliza de que por ser gay, todos los gay son iguales”.

15 Pierre Boudieu. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama. 1999.

16 “Matan y matan y uno sigue ahí. Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá”. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales – CESO, 2006.

17 *Ibíd.* p. 74.

El uso de panfletos, la forma en que se pone en conocimiento de toda la población los asesinatos selectivos y el hecho de que los perpetradores dejen personas vivas en calidad de testigos, da cuenta de cómo estas acciones se convierten en una suerte de advertencia para el resto de la población, que se ve obligada a guardar silencio y crear una distancia emocional frente a los actos violentos. Alexa recuerda, por ejemplo, “una masacre, hace años, donde este cabecilla, ese Cadenas, ordenó la muerte de muchos gays y fue una masacre horrible y creo que sobrevivió uno solo”, quien sería el encargado de contar la historia para sembrar el terror.

El silencio en este tipo de contextos se vuelve fundamental en la consolidación de una pretendida legitimidad de los actores armados, como explica Madarriaga en el caso de los paramilitares en el Urabá:

“El silencio se convierte en uno de los pilares de la dominación paramilitar, en cuanto anula, enmudeciéndola, cualquier oposición, pues nombrar la guerra y expresar una posición frente a ella es ponerse en peligro de muerte. Ese mismo silencio, entre otras cosas, permite a las personas reforzar la sensación de normalidad en que están inmersas, al invisibilizar algunas de las potenciales fuentes de incertidumbre.”¹⁸

La misma conminación al silencio aparece en la historia de Alexa, cuando ella no logra verbalizar lo que le pasaría a una persona que no cumpla con las restricciones de no salir a partir de cierta hora a la calle: “regaban los panfletos que después de 8:30 – 9:00 de la noche el que se encontraran en la calle lo ---”.

Como ha documentado Donny Meertens, a lo largo de los procesos de desplazamiento forzado, hombres y mujeres se ven afectados de manera distinta por los traumas de la destrucción y el desarraigo, y sus acciones para enfrentar los desafíos de la reconstrucción de sus vidas están marcadas por las especificidades de género¹⁹. En el caso particular de las *mujeres trans* que hemos entrevistado el silencio también desempeña un papel fundamental en sus alternativas de agencia para resistir; sus silencios son elocuentes y nos hablan de la construcción de su memoria, en la cual los espacios aparentemente vacíos remiten a su historia, dado que “[las trans] construimos una historia, mediante indispensables olvidos, metáforas, invenciones, hipérbolos, elipsis y hacemos hablar a los silencios”²⁰. Esto se hizo evidente, por ejemplo, en el ejercicio de líneas de tiempo,

18 *Ibíd.* p. 110

19 Donny Meertens. *Op. Cit.*

20 Andrea García. *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá* (tesis de grado). Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2010, p.5.

en el que varias de ellas eligieron construir su relato gráfico a partir de experiencias que recuerdan como felices y omitir otras, que si bien habían aparecido en las entrevistas, desearon excluir.

Los asesinatos selectivos, el uso de panfletos, las amenazas de reclutamiento y en general las acciones violentas son parte constitutiva de los mecanismos a través de los que el terror configura las experiencias de las personas y la manera en que éstas viven los territorios en conflicto. Estos espacios del terror²¹ son entonces la constatación no sólo de prácticas violentas, sino de formas de configurar una economía política en la que el miedo asegura el control sobre la vida de las poblaciones, mientras que el silencio de las mismas asegura su presencia.

Además del miedo con el que conviven las personas trans en los territorios con alta presencia de actores armados ilegales, otra razón recurrente para abandonar forzosamente sus lugares de origen es el riesgo permanente de reclutamiento. Los relatos de las mujeres entrevistadas lo mencionan con frecuencia:

“[...] cuando salieron con el cuento que, que iban a empezar a reclutar gente [...] y se llevan a los muchachos, igual pasa allá. Sino que en el ejército es después de los 18 y en la guerrilla es después de los 12 o 13 años [...] llegan a la casa, preguntan por los hijos, si saben que, por decir en el caso de nosotros que son cinco hermanos, ahí dejaban a mi hermana que era lo más seguro y nos van a reclutar a los cinco, o dejándome a mí que yo era el menor” (Samantha).

Sus historias señalan que se trataba de estrategias no coercitivas inicialmente, sino tendientes a ganar su simpatía, sin que por ello pueda perderse de vista que Samantha ha anotado el gran riesgo que implicaría hacer oídos sordos a tales *propuestas*: “Porque llegue usted a desobedecer...”. Así lo describe Sharon:

“Entonces ellos comenzaron a hacer como listas y a hacer reuniones y que no sé qué, que teníamos que hacer esto, porque el gobierno na na na, o sea, nos tenían como una idea toda rara en la cabeza y yo dije ‘no, yo qué me voy a ir con esa gente’ porque yo ya sabía y de una, eso era para irnos con ellos. A los papás y a las mamás de los niños chiquitos no les decían nada, pero ya a los

21 Michael Taussig. *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*, Bogotá, Norma. 2002. Y Oslender, Ulrich. Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas. *Conflicto e (in)visibilidad. Retos de los Estudios de la Gente Negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca. 2004, p. 35-51.

muchachos jóvenes que estaban así, es que al igual habían muchos, entonces pues, para mí era que no les convenía y no nos amenazaban ni nada sino que estaban armando como un grupo para, como programar, o sea, cómo te dijera... como... dándonos a conocer lo que ellos hacían a ver si nos gustaba o no nos gustaba, esto y lo otro... Pero entonces a mí me dio como miedo porque ya en un tiempo llegaron unos que se fueron y ya a los ocho días supuestamente habían unos que los llevaban a conocer para que no sé qué, que les enseñaban, que les daban comida, que no sé qué y entonces a mí me dio mucho miedo y ese día supuestamente era el viaje y me tocó volarme” (Sharon).

En los relatos existen también historias sobre las alternativas precarias -y no obstante efectivas- que se ponían en marcha para resistir al riesgo del reclutamiento:

“Mi papá siempre hacía pozos, porque como allá hacen el pozo del baño, y eso los hacen en el patio, lejos, entonces mi papá, pues las veces, como a dos metros, hacía un hueco para quemar la basura y todo, entonces cuando llegaba la guerrilla nos metía ahí, ponía el anejo y nos echaba basura por encima y así nos tapaba, nos cubría de que nos llevaran” (Brenda).

Como se ha reconocido en distintos escenarios, el reclutamiento forzado tiene impactos diferenciados en la vida de las mujeres, para quienes ser reclutadas implica en muchas ocasiones, además, convertirse en víctimas de distintas formas de violencia sexual²². Sin embargo, tales consideraciones sobre las particularidades del reclutamiento forzado no se han detenido sobre aquellas que recaen sobre las *mujeres trans*, cuya identidad de género podría no ser respetada en dichos contextos, en los cuales serían tratadas como hombres y reclutadas para fungir como tales dentro de las filas. La documentación de historias de esta investigación muestra que si bien algunas de las mujeres entrevistadas se identificaban a sí mismas como hombres homosexuales al momento de sufrir el riesgo de reclutamiento, tal peligro tenía la particularidad de truncar definitivamente su proyecto de feminización.

Enfrentadas entonces a la inminencia del reclutamiento con estas particulares consecuencias, a amenazas directas motivadas por su opción sexual o a otras circunstancias que dificultaban sus posibilidades de tránsito por el género -asociadas con la violencia sociopolítica que caracteriza los contextos de conflicto armado-, estas mujeres se desplazaron forzosamente desde sus lugares de origen, encontrando como fin último la ciudad de Bogotá.

22 Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Informe *Las Mujeres Frente a la Violencia y la Discriminación Derivadas del Conflicto Armado en Colombia*. 18 de octubre de 2006

En Colombia, el fenómeno del desplazamiento forzado es una constante, como consecuencia de la ocupación de los territorios por parte de los ejércitos en disputa, lo que obliga a la población a huir en medio de un país que no permite encontrar un nuevo lugar para refundar la casa y el patrimonio.²³

Estos desplazamientos afectan a grupos familiares e incluso comunidades enteras, que comienzan así “a vivir en la nostalgia, a caer en el vicio, y a sobrevivir en un mundo sin retorno. Y lo más paradójico: a tener que ingresar al círculo de la delincuencia, los negocios clandestinos”²⁴. Para el caso de las *mujeres trans*, sin embargo, el desplazamiento tiene otra particularidad: se vive, las más de las veces, en una profunda soledad, dejando atrás –además de todo referente conocido– a las propias familias.

“Yo he salido adelante sola, la he luchado sola”

En los relatos de las mujeres con quienes se ha hecho este ejercicio de memoria, tienen presencia fundamentalmente tres tipos de relaciones: las familiares, las relaciones con otras mujeres y las relaciones de pareja. En este apartado se desarrollarán los dos primeros. Cada uno de estos tipos de socialización tiene rasgos distintivos que cruzan sus opciones sexuales y sus identidades en tránsito con sus contextos de origen y su experiencia del desplazamiento forzado.

Una distancia que ahoga: relaciones familiares

Un común denominador de las historias que se han reconstruido en el marco de esta investigación, es la temprana *salida del closet*, esto es, la revelación de su *verdadera* identidad de género a su familia, o como se desarrollará más adelante, su orientación homosexual, que suele ser el primer paso de su identificación: “Yo les dije a los 14 años, ya *ad portas* de graduarme [...] les dije ‘no, es que yo no voy a estudiar nada de eso, yo no voy a ser nada de eso. Yo soy homosexual” (Carmen).

Como aparece reseñado en varias de las historias el presentido –y luego constatado– rechazo de sus familias ante tal revelación, generó en ellas distintas maneras de compensar la inadecuación que experimentaban:

23 Hermes Tovar. Emigración y éxodo en la historia de Colombia. En: Migrations en Colombie. Cahiers Alhim, No.3, 2001

24 *Ibid.*

“Pues normal, en el colegio pues yo me destaqué por ser muy buena estudiante, porque siempre por lo general que uno cubre eso con... o sea, los sentimientos, así, cosas que uno tenga, con estudio. Porque uno se esfuerza mucho. Yo fui muy buena estudiante, hasta que me cansé, había mucha crítica ‘ay, que hable como hombre, que no se qué, que esto y lo otro’” (Amanda).

Ser “buena estudiante” o convertirse en una figura proveedora del hogar, constituye en sus relatos formas de subsanar el hecho de no ser los hijos o hermanos que su familia esperaba de ellas.

Pese a tales esfuerzos, el reconocimiento de quiénes son -una verdad que en muchos casos ya era intuida por sus familiares- constituye el comienzo de múltiples rupturas como afirma Amanda: “Yo desde muy chico soy homosexual y pues para mi familia era muy incómodo”. Tal *incomodidad* generó conflictos que en algunos casos se prolongarán indefinidamente en el tiempo: “Con mi papá era un tropel, eso me decía que como así que con vestido [...] y ya hasta el fin de hoy no lo he vuelto a ver” (Débora). Los relatos son coincidentes en este punto original de quiebre, incluso con la familia extensa.

“Hubo un conflicto con un tío mío que es militar. Yo iba saliendo un día de la casa y mi tío hizo algún comentario a mi papá, que por qué permitía que yo saliera disfrazado así y mi papá dijo ‘así es él y yo qué puedo hacer’ [...] Me encerraron, cuando yo dije que era homosexual [...] me prohibieron una cantidad de cosas” (Carmen).

Estas historias constatan cómo la familia puede ser el primer escenario de violencia, como ha documentado Andrea García en su etnografía participativa con personas transexuales y travestis en Bogotá²⁵. Las manifestaciones de rechazo habidas en el seno familiar pueden alcanzar incluso la violencia física, como relata Xiomara respecto a su padre, “me daba plana, me daba plana, me daba correa, me daba con ese coso, me daba con cable y todo eso”, y también con sus hermanos, “porque me atacaban a cada ratico, me querían pegar a cada ratico y yo un día cogí y le corté la espalda a uno [...] dígame a él que me trate seria, porque si no, lo corto otra vez”.

Como se ha anticipado, el debilitamiento de las redes familiares a causa de la opción o identidad sexual manifestada, puede entenderse como una de las razones más fuertes para que la mayoría de estas mujeres hayan vivido solas la experiencia del desplazamiento forzado. De hecho, en varios casos el rechazo familiar -o el riesgo de sufrirlo- coincide con la percepción del peligro externo (a manera de amenazas directas o riesgos implícitos

25 Andrea García. Op. Cit.

por la presencia de actores armados en el territorio), y es la conjugación de ambos factores lo que les hace tomar la decisión de abandonar sus lugares de origen y forjarse un futuro mejor lejos de allí.

“[...] vino nueva guerrilla de allá y la guerrilla si, ‘bueno, que aquí ¿qué pasó? ¿Es él o es ella?’ y todo el mundo ‘no, pues es él’, ‘pero es que se parece a ella’. Siempre, ‘usted sabe que eso no está permitido entre nosotros’ [...] y de pronto yo no quería, como dice el dicho ‘pueblo pequeño, infierno grande’, y van a comentar ‘allá va el marica’, ‘allá va la mamá del marica, la hermana del marica’, tonces eso hace que de pronto ya que lo acepten a uno, como que, como que comiencen a incomodarsen, entonces antes de que usted viva eso, entonces: ¡evitarlo!, entonces por eso decidí venirme de allá” (Samantha)

En algunos casos, como el de Débora, esa decisión constituirá un camino sin retorno “porque yo me desaparecí del todo, direcciones, barrio, todo, no quería saber nada de ellos, pasan días y pasan tiempo y hasta el fin de hoy”. En otros, la distancia física abrió la posibilidad de la reconciliación —casi siempre parcial, como se verá—. En tales circunstancias, cuando se trata de historias que encontraron la manera de mejorar su propia situación socioeconómica, estas mujeres apoyaron también la reubicación de sus seres queridos, con la expectativa de movilidad social para ellos, aunque éstos no se encontrasen en situación de amenaza en sus lugares de origen:

“No, ellos se vinieron porque ya. Porque yo les dije que vinieran, que era chévere, que yo les ayudaba a conseguir trabajo y así... y no, lo que más me encantó de venirme para acá, bueno, aparte de estar así ahorita, así como estoy, es traerme a mis hermanitos, porque la finca en donde estaban ellos se acabó, eso vendieron la finca y se fueron para el pueblo donde yo estudiaba y ahorita incluso, viven allá... pero para mis hermanitos fue muy bueno poderse venir para acá conmigo” (Sharon).

Cuando hubo reconciliación de la familia con la identidad de estas mujeres, es también una constante que ésta haya sido paulatina:

“Al principio lo rechazaban a uno pero ya a lo último ya se portaron bien [...]. Pues yo empezaba, yo me volví así travesti como a los 11 años. Y a los 11 yo le dije a mi mamá que yo no era..., que yo iba a ser una travesti y mi mamá, pues me aceptó. Pero a la misma vez como que sí, como que no, pero así fuimos haciendo” (Xiomara).

Un factor que aparece en el escenario como dilatador de la ruptura o posibilitador del reencuentro, es el soporte económico que ellas pueden ofrecer, gracias a su experiencia, desde temprana edad, en los ámbitos del trabajo remunerado:

“Sí, claro, ella [la madre] ya se acostumbró, porque igual yo en El Bordo trabajaba y yo le ayudaba a ella, yo para su desayuno, su almuerzo, su ropita, tenga pa' que se tome una gaseosa, porque ella no trabaja, pero yo sí tenía mi negocio, igual ella, ellas tienen mucho afecto hacia mí, ella me quiere mucho, todos, porque yo a todos mis sobrinos, mis sobrinas, yo les he ayudado, entonces ellos dicen que me extrañan, que me vuelva a ir para El Bordo” (Victoria).

Varias de las mujeres que participaron de esta investigación han referido su disposición de apoyar económicamente a su familia cuando han estado en condiciones económicas de hacerlo, incluso aquellas que pueden ser leídas externamente como afrontando situaciones más precarias. Esta disposición de cuidado resulta un dato interesante, que puede estar en relación con sus procesos de *feminización* y en el cual se profundizará cuando se examine el tema de las relaciones de pareja.

“Yo ayudaba a mi mamá y todo, no sé, después de que me salí empecé ayudarla de lo que trabajaba, le mandaba y todo” (Amanda).

“Yo estoy pendiente que si la carne, que el plátano, que si le pasó eso, que si le faltó esto... siempre estoy pendiente, porque he sido siempre la que ha estado ahí con ella [...] ella cumple años y yo los mariachis para ella, que el día de la fiesta de la madre los mariachis para ella, que buena comida, que buena bebida, que bueno, que llame al perro, al gato, a la hija del garabato, todo por mi cuenta. Gracias a dios tengo con qué brindarle a ella, y eso día tras día me orgullece más” (Samantha).

Además de relaciones de cuidado, es frecuente que estas mujeres hayan entablado especiales relaciones de solidaridad con una figura concreta dentro de su familia -no necesariamente la madre-, que ha llegado incluso a constituirse como su punto de apoyo en medio de las adversidades:

“Yo viví muy apartada de mi familia, yo con el que más hablo es con mi hermano, como dice el cuento, esporádicamente. Pues él es muy chévere conmigo, él me ayuda, porque yo no puedo tener queja alguna, mi hermano ha sido muy... para todo. Todo lo que yo he pasado, a dios gracias, si no fuera por él, no estaría” (Amanda).

En otros casos, fundamentalmente el de aquellas que han podido ubicarse en mejores entornos socioeconómicos, la relación actual con el grupo familiar es percibida por ellas mismas como muy positiva: “Gracias a dios hoy en día sé, están orgullosos de cómo soy, de cómo me relaciono con la gente, de la forma que tiene la gente de verme a mí, esa concepción que tiene la gente sobre mí, para ellos es muy importante” (Alexa). Pero no sólo son las mejores condiciones sociales y económicas actuales las que coinciden con el mejoramiento de las relaciones familiares, sino que tales acercamientos parecen consolidarse a medida que sus procesos de transformación corporal obtienen “mejores resultados” y sus aspectos físicos cobran con mayor nitidez rasgos *femeninos*.

“Sí, tenemos una relación muy buena, me celan [los hermanos] demasiado, pues ahorita cuando llego a Sincelejo salgo más que nada a rumbiar con ellos y a ellos no les da pena decir que son mis hermanos, al contrario se sienten orgullosos y me cuidan de las, de otros hombres, que de alguna u otra forma se atraen por mi cuerpo, pero ellos son muy celosos” (Alexa).

Pese a lo anterior, es posible rastrear en sus relatos vestigios de rechazo, frente a los cuales ellas se defienden en muchas ocasiones con estrategias de ocultamiento. Ocultar quién se es resulta una carga muy pesada cuando, en lo personal, no sobreviven dudas respecto a la propia identidad, de manera que para evitar las situaciones incómodas la distancia continúa siendo la estrategia por excelencia:

“A veces me llama a la peluquería [su mamá] pero a veces tengo como la voz delgadita a la de antes, y más por teléfono, a mí se me escucha súper delgadita, entonces ‘hola señorita’, entonces cuando ‘hola, por favor Juan Pablo’ y yo ‘¡ay mamá!’. Pues toca hacer una voz toda fingida y entonces ya hace mucho tiempo no la llamo ni nada de eso” (Sharon).

El caso de Samantha ilustra con claridad la ausencia de una plena aceptación por parte de sus seres queridos, quienes pese a recibir gustosos su ayuda económica, sin razón aparente se han alejado de ella desde diciembre de 2011 cuando “no sobraron 200 pesos para llamarme en la Navidad y decirme Feliz Navidad”. Entre todas, es la actitud de su madre la que más dolorosa e incomprensible le resulta:

“Pero muchas veces una se da cuenta que una sola golondrina... eso llamando agua no llueve, que es lo que yo de pronto, es lo que me repito yo todos los días ¿en qué he fallado? ¿Que pasó, que pasó? [...] No sé qué pasó, me pregunto y no encuentro la explicación [...] decidí que ya que mi mamá no vivía conmigo, que ya que no estaba al lado mío, que le iba a mandar plata. Siempre le

colaboro 100, 150, 100 mil, dependiendo cómo esté. Este año como no estuvo conmigo decidí mandarle 400 mil pesos, me pareció que así no quedara yo con plata, pero yo sabía que mi mamá lo iba a necesitar, de pronto compró una casa por allá, eso estaba lloviendo... es que yo siempre he pensado lo mejor para ella, empezamos porque yo iba a viajar allá para la fecha ‘que sí hija, que ¿cuándo va a venir? que yo no sé qué’. El día que le dije que yo me iba a ir que ‘qué se va a venir por acá’ que ‘esas carreteras están desbordadas’ que no sé qué, que sí se cuando, que por aquí, que por allá. Me dio mal genio y le dije ‘mami yo no voy a ir por allá, yo no voy a ir’. Entonces le dije yo ‘mami, la verdad no voy a ir, pero para que usted tenga una Navidad buena, yo le voy a enviar una plata y me dijo ‘ah bueno mijita, gracias, ¿y cuánto me va a mandar?’ yo le dije ‘400 mil pesos’, que yo creo que se asombró, porque yo creo ella dijo ‘¡y a ésta que le dio!’. Le mandé 400 mil pesos, la cual, es la pregunta que yo me hago todos los días y es la que me tiene así acá, que quizá de esos 400 mil pesos que yo mandé no sobraron 200 pesos para llamarme en la Navidad y decirme Feliz Navidad. No me llamó. No hubo 24, no hubo 25, no hubo primero, no hubo nada y es entonces donde yo digo ¿Qué pasó?” (Samantha).

Cuando se presenta, esa distancia física y emocional de quienes un día fueron sus seres más queridos (o debieron serlo, según el modelo familista, que aunque ausente de sus experiencias reales persiste como ideal), constituye un lastre, un peso que *ahoga*, pero del que no parece posible deshacerse, como relata Débora:

“[...] ir de ida y vuelta a Cúcuta, eso es lo único que espero, ¡ay! Sí, me siento como ahogada, no sé, la quiero ver [a la familia], a ver si tengo más nietos, sobrinos o más de todo” (Débora).

“Actualmente mi viejita vive, pues yo sé que vive porque hasta el momento no me han dicho nada, aunque tengo ya ratico de que no me hablo con mi hermano ni nada, pero yo sé que está bien, sino ya tendría noticias de alguna manera” (Amanda).

La relación con la madre, o su ausencia, nos da pie para abordar otro tipo de relaciones especialmente significativas en las historias que hemos reconstruido: las relaciones con otras mujeres.

‘Esa es la que me quiere hacer la odisea’: relaciones con otras mujeres

La escritora feminista Adrienne Rich apela a la historia silenciada de las mujeres que se han resistido a la dependencia física y emocional de los hombres pagando por ello el pre-

cio de “la tortura física, el encarcelamiento, la psicocirugía, el ostracismo social y la extrema pobreza”. Rescatando la historia de dichas mujeres es posible señalar un *continuo* que da cuenta de una amplia gama de experiencias identificadas con mujeres, que incluyen el compartir la vida interior o el dar y recibir apoyo práctico y político, lo cual plantea, según la autora, no sólo un cambio en las relaciones sociales entre los sexos, sino también el rescate de una fuente de “poder femenino” que la institución de la heterosexualidad pretende liquidar: las relaciones entre mujeres.²⁶

Las historias que hemos reconstruido, dan cuenta de la debilidad con que tal potencia se manifiesta entre las mujeres entrevistadas, para quienes -como se verá más adelante- el deseo heterosexual sigue constituyendo el paradigma que afirma su feminidad, entorpeciendo por el camino las relaciones entre ellas, que en muchos casos se construyen sobre los pilares de la envidia y la competencia.

La ausencia de redes familiares permanentes que se documentó en el apartado anterior, no logra suplirse con redes sociales de afinidad lo suficientemente sólidas. Tras verse desplazadas es frecuente que las *mujeres trans* lleguen rápidamente a zonas de la ciudad que se han constituido como una suerte de *guetos* para ellas, en las que la mayoría de sus relaciones son con otras *mujeres trans*, con quienes existe una tensión permanente entre la solidaridad y la rivalidad, pues en muchos casos sus *amigas* son también su *competencia*.

Antes de profundizar en dicha tensión es importante señalar, no obstante, que también es frecuente encontrar en sus historias una figura femenina que les ha dado la mano en momentos cruciales de su vida, por ejemplo, en los momentos de llegada a una ciudad desconocida, como narra Carmen a su arribo a Medellín, en donde no conocía nada ni a nadie: “Y conocí a Britney, una viejita maravillosa, trans, y ella me abrió las puertas de su casa y empezamos a trabajar”. Con múltiples variantes, este hito se repite en cada historia. Dice Débora: “acá en Bogotá una señora me ayudó mucho, una señora que yo quiero como madre, porque yo llego allá y es como mi casa”, y también Sharon: “Y entonces llegué acá a Bogotá, encontré a una señora que me ayudó demasiado, fue como una segunda mamá para mí, me dio la mano, me ayudó a conseguir trabajo en un asadero, de mesero”.

Como se ve, estas figuras son siempre referidas como “señoras”, lo que marca una distancia de edad entre éstas y las mujeres entrevistadas, lo cual tal vez se explique por cuanto trascendido cierto umbral etario puede desaparecer la mirada sobre la otra como *rival*.

26 Adrienne Rich. “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”. En: Marysa Navarro y Catherine K. Stimpson (Comps) *Sexualidad, Género y Roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999

De hecho, en algunos de los relatos aparece la referencia directa a que sus relaciones eran mucho más cordiales con mujeres mayores:

[¿Tenías muchos problemas con las vecinas?] Con algunas, y paradójicamente era con las más jóvenes [...] una señora muy mayor de un supermercado, le querían prohibir que me diera servicio, que me atendiera, y la señora no les prestaba atención y con las mayores me iba súper bien, con las señoras súper, yo hablaba con las señoras (Carmen).

Otro factor que puede incidir en que se entablen este tipo de relaciones es la voluntad de protección que profesan las “señoras” sobre quienes identifican como niñas pequeñas y desprotegidas, en contextos adversos, teniendo en cuenta que quienes hacen referencia a estas situaciones se han encontrado solas y desde muy pequeñas en la ciudad.

Es importante destacar que principalmente las *mujeres trans* en ejercicio de prostitución, dado que todas viven y trabajan en zonas próximas, se conocen entre ellas y así no todas entablen relaciones estrechas, mantienen actualizados los referentes que tienen de quienes también habitan los mismos lugares. Esto se pudo constatar en la actividad que se realizó de *líneas de tiempo* con las mujeres, en la cual, al momento de la socialización, todas compartieron historias y rememoraron anécdotas propias y de otras *mujeres trans*, haciéndose evidentes los panoramas y percepciones comunes.

Sin embargo, como se ha anticipado, la mayoría de relaciones extralaborales que estas mujeres entablan cotidianamente con otras *mujeres trans* se desarrollan en permanente tensión. “Los problemas allá siempre son entre nosotras mismas, las niñas trans, como que yo no puedo ser más que usted, usted no sé qué, o que algunas que ‘¿usted hizo eso? No, usted no puede hacer eso’ (Sharon). El mismo sentimiento de vigilancia permanente y su consecuente rivalidad aparece en la historia de Samantha:

“Porque en ese ambiente es muy pesado, donde tenemos muchas [trans], porque todas van a estar en contra, que si fulana la llevan en la mira... y siempre entre nosotros, así le digan que no, eso siempre va haber una rivalidad, pues por la otra que es bonita, que la otra que yo no sé qué ¡y siempre va a existir eso!” (Samantha).

Esta historia de competencia no parece haber sido la constante en el pasado, y subsiste una nostalgia que se relaciona también con las dinámicas de sus lugares de origen, de manera que puede leerse en las lógicas propias de la ciudad una causa adicional para que la hostilidad en sus relaciones se incremente:

“Casi no soy tan amiguera porque las amistades acá casi no valen [...], porque si uno dice acá una cosita y eso empieza que la van a apuñlear, que le van a echar gasolina, entonces yo soy ‘quiubo’, ya no tanto compinche. Mientras yo pueda ayudar a una persona, la puedo ayudar, porque pues yo no tengo ese corazón de que soy mala, una persona mala, no, mientras las personas de acá sí. Cuando yo llegué acá me decían que era que yo iba a robar, que no me dejaban quedar en la casa porque yo las mataba, les robaba, que yo no sé qué, entonces yo no me considero así, pero sé qué amistades escoger” (Victoria).

La hostilidad que caracteriza la mayoría de sus relaciones con otra *mujeres trans* se manifiesta de múltiples formas, entre ellas la competencia explícita en el trabajo, porque “por acá las trans son muy agresivas, muy celosas con un hombre, pueden apuñlearlo a uno ¡bueno!” (Victoria); robos en los mismos sitios en los que viven: “Le violaban el candado a una, le robaban que las lociones, que la ropa, la plata, que los celulares y todo eso” (Xiomara); y hasta violencia física, tal como relatan los siguientes testimonios:

“Uno de los novios de este estilista tenía un trabajo, él no le quería dar plata para que mandara a hacer la traducción, porque el muchacho lo tenía descuidado, y yo le ayudé al muchacho a hacer el trabajo. El muchacho me invitó a salir un día para enseñarme Bogotá, y éste lo tomó a mal, me agredió, yo lo agredí y ahí se acabó la peluquería” (Carmen).

“Una vez me robaron 150 mil, después de eso se metieron a mi pieza, me abrieron la ventana y me sacaron una loción, después fue un celular, después que una olla *express* ¡y ahora poco también! [...] me acosté como a las cinco, y cuando yo estoy dormida así y siento que alguien como que está al lado de mi cama y lo primero que veo yo es una del tercer piso ahí y que ‘estoy sacando mi DVD’ y yo ‘¿cuál DVD? ¡si yo no le tengo nada a usted!’ Y ya me había esculcado todo lo que se llama todo, el bolso, me sacó la loción que me había comprado el viernes, una loción de 50 mil” (Brenda).

“Hay maricas que tienen picada la loca [...] Las maricas dicen que es que como yo soy tan pollita, y que yo por qué soy tan peliona, porque yo sí, me agarro con la que sea... jumm, ¡jamás! ¡Con las madres y todo! [...] Hay maricas malas, maricas jartas, ¡de todo! Que me querían dar la pela, que me querían puñaliar, pero mire que en el principio no y después a lo último yo me volví pelionera y comencé a ver las puñaliadas y yo también pegaba y así (Xiomara).

Aunque no es la constante, en los relatos también aparecen relaciones afectivas importantes desarrolladas entre pares, como la que sostienen Xiomara y Valeria, quienes se conocieron en Bogotá, siendo ambas menores de edad, y encontrándose en las mismas circunstancias entablaron un vínculo de complicidad, como se pudo ver en los relatos de cada una. En contraste con su experiencia, otras historias muestran las dificultades iniciales que existen para establecer relaciones de amistad entre *mujeres trans* coetáneas:

“No, que la zanahoria, que no hace nada, y a veces trataban de hacerme maldad, de echarme, de invitarme a una cerveza y yo le decía ‘pero una sola’ y trataban de echarme droga, pastillas, dentro de la cerveza [...] me echaron una tableta que se llama *roinol* dentro de una cerveza y bueno, menos mal que una amiga, una conocida, la acababa de conocer, me dijo ‘no, no te tomes esa cerveza que le acaban de echar una pastilla’ entonces, ¡imagínate! Yo me hubiera muerto ahí. (Alexa).

La experiencia que relata Xiomara también evidencia la tensión entre amistad y hostilidad que caracteriza las relaciones entre las *mujeres trans* que entrevistamos: las mayores se aprovechan de las menores y de las recién llegadas, o por lo menos intentan hacerlo. Las mayores, como Amanda, justifican estas situaciones como un rechazo a la pretensión de las más jóvenes por imponer sus propios criterios sin respetar la experiencia de quienes llevan más tiempo andando las calles: “Yo no sé, hoy en días las pollas quieren como abrirle los ojos a uno que, como dice el cuento, que ha vivido tanto tiempo, eso es lo que pasa” (Amanda). Las jóvenes, por su parte, ven tales episodios como motivados por el afán de las mayores de enfrentarlas de lleno a esa calle que ellas han sufrido tanto.

Las tensiones entre mayores y jóvenes tienen su expresión más evidente en el fenómeno de las *madres* que se presenta en los contextos de ejercicio de la prostitución. Se trata de mujeres mayores, que llevan más tiempo en el territorio y que se han *apropiado* de él, normalmente recurriendo a la violencia para legitimar su lugar de poder en las dinámicas internas de estas zonas. La manifestación de tal poder pasa por determinar quién puede *pararse* en determinados sitios y cobrar por ello una suerte de *impuesto* como cuenta Brenda: “Hay mucha marica que es muy mala, muy atrevida, que cobrarle impuesto, que anda con otras por allá y los fines de semana pasan y que si no le dan los veinte mil pesos la cachetean, le dan la pela”, y agrega:

“Me vine para el centro, porque ya eran muchas las que habían llegado y ya querían cobrarle a uno impuesto, otras que eran más viejas que uno, que tenían más años ahí, pero como yo llegué digamos a mitad de año y ellas no estaban, seguramente estaban de vacaciones y después llegaron, no, y empeza-

ron a azotarla a uno ‘no, yo quiero esto’ y si no tenía, la cacheteaban a uno. Se metían en bandas, de a cuatro o de a cinco” (Brenda).

La hipótesis de partida de esta investigación sostenía al respecto que las *madres* constituían una figura de protección para las *mujeres trans* que llegaban solas a Bogotá. El supuesto era que tales mujeres mayores entablaban lazos de solidaridad con las recién llegadas, a quienes adoptaban a manera de “hijas” y les ayudaban a insertarse en las dinámicas de la calle. Si bien esta noción se sostiene en cierta medida, lo que demuestran las historias reconstruidas es que también en este punto existen tensiones importantes.

Para Alexa, por ejemplo, la experiencia inicial tuvo ese componente de cuidado: “Sí, las cuidan, cuidan a las demás, porque tú sabes que hay hombres que quieren agredir, entonces ellas son las que se agarran, las que pelean, las que se tiran machete, entonces de una u otra forma, aparentemente cuidan a las otras”. También Alexa narra su experiencia positiva con la *madre* y los rituales que deben surtir para obtener su aprobación:

“Pues ahí la que me salvaba fue la que me trajo, porque ella habló con la que mandaba, prácticamente la madre de todas, entonces para que no se metieran conmigo, que mira que yo venía de Sincelejo, que no tenía, que estaba empezando, que para qué, total, la madre conmigo se volvió divina [...] pues la madre, para poder ser hija de ella, le tienes que probar. Y yo le dije: ‘Yo no le tengo que probar’ yo misma se lo dije ‘yo no le tengo que probar a usted nada’ [...] probarla es que tú debes consumir con ella, debes emborracharte con ella y debes salir con ella y yo no... yo no estoy acostumbrada a salir, ni a fumar ninguna clase de droga psicoactiva y muy poco tomo y ella me dijo ‘bueno, entonces con ella nadie se meta’ Y todo el tiempo fui así, ‘¡ay! la sana’, que no sé qué, y bueno, me pueden decir lo que quiera pero esta es mi forma de ser” (Alexa).

No obstante, como ya se mencionaba, las relaciones con *las madres* no son sólo de solidaridad, y a veces, no lo son en absoluto. El cobro del impuesto es el principal tema de disputa con estas figuras, como relata Xiomara:

“Supuestamente que una Candela, supuestamente que La Candela que le dicen la madre, y ya, esa es... Esa es la que me quiere hacer la odisea también [...] que porque yo no le doy impuesto ni nada de eso. Es que ¿por qué? no ve que yo no tengo que darle el impuesto a nadie y ya yo me agarré con ella y yo le dije ‘si quiere agarrarse conmigo vamos otra vez a agarrarnos ¡y ella es más miedosa!’” (Xiomara).

La construcción de estas historias de vida da cuenta de cómo, si bien existen figuras femeninas fundamentales, que constituyen para muchas de ellas soportes vitales en la ciudad, tales figuras no suelen coincidir con las llamadas *madres*, con quienes prevalece el tono de rivalidad y cuyo papel en sus vidas tiene un significado similar al del proxeneta común en los ambientes de prostitución. Finalmente, si bien la noción de amistad entre mujeres cobra sentidos particulares en los contextos urbanos y en las dinámicas en que nuestras entrevistadas se insertan, resulta todavía más lejana de ellas la noción de amor entre mujeres. La ideología que exige la orientación heterosexual del deseo está claramente presente en sus relatos, en los cuales se corrobora el potencial de tal institución social para asegurar el derecho masculino al acceso físico, económico y emocional de las mujeres.²⁷

‘Lo que me gusta es que me traten como niña’

Procesos de identificación, feminidad y deseo heterosexual

Evidenciar la ideología de género que naturaliza y normaliza la heterosexualidad, así como la feminidad y la masculinidad en tanto fundamentos incuestionables, “acordes” a la realidad sexuada, y asumidas como formas evidentes para estar y relacionarse en el mundo, posibilita, de una parte, ubicar a “sujetos abyectos”²⁸ como existencias no sólo viables, sino legítimas que instituyen otros límites para vivir fuera de la matriz heterosexual²⁹. Por otra parte, permite desplazar el enfoque de análisis sobre la heterosexualidad, la feminidad y la masculinidad.

Retomando a la feminista materialista Monique Wittig³⁰, la heterosexualidad en tanto régimen político se fundamenta en la existencia indiscutible de la diferencia sexual, según la cual “los dos sexos” tendrían una base biológica irreductible, que justificaría tratos y funciones diferentes para hombres y mujeres, privilegiando a los primeros. Esta

27 Adrienne Rich. Op. Cit.

28 Judith Butler. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002, p 32.

29 Según la denominó Judith Butler “la matriz heterosexual” es un modelo discursivo/epistémico hegemónico, el cual supone una correspondencia inequívoca entre sexo, género y deseo, a partir del cual sólo existen dos posibilidades coherentes y legítimas para identificarse: hombres masculinos heterosexuales (con pene) y mujeres femeninas heterosexuales (con vagina). La matriz heterosexual entonces, necesita y fabrica sujetos inteligibles, que demarcan las posibilidades de existencia de los cuerpos y experimentación del deseo. Judith Butler. *El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Ediciones Paidós. 2001.

30 Monique Wittig. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales, 2006.

ideología oculta una organización política, material y simbólica, a partir de la cual las diferencias anatómicas se vuelven causas de jerarquización y opresión.

De los cuerpos sexuados se espera que encarnen formas específicas de feminidad y masculinidad, las cuales, en palabras de Itziar Ziga³¹, funcionan como dos polos de adoctrinamiento masivo, dos moldes estables, coherentes y de larga duración que se inculcarán, aprenderán, reproducirán y naturalizarán a lo largo de la vida. Este proceso regulado culturalmente y sustentado en ideales sociales de *normalidad*, pretende cooptar y reducir el campo de acción posible de las identidades, deseos y maneras de comportarse de acuerdo con características corporales, otorgando mayor importancia a los genitales.

Todas las entrevistadas recuerdan haberse *dado cuenta* de su orientación sexual durante su adolescencia o infancia, entre los ocho y dieciséis años. Si bien esta etapa vital se considera como un momento importante en el que las personas en general, delimitan y van estableciendo sus gustos, afinidades, intereses, desacuerdos e incomodidades con relación a distintos aspectos de la vida social, incluyendo la sexualidad, para las *mujeres trans* con quienes se trabajó, este “darse cuenta” implicó también notar que sus deseos y conductas no sólo diferían a los de sus compañeros, sino que no correspondían a las expectativas sociales de comportamiento.

“Yo ya tenía nociones, yo ya sabía, para mí yo sabía que era marica” (Débora).

“Ya estaba estudiando cuando me salí del closet, ya empecé a comprar ropita apretada, a dejarme crecer el cabello después, pues poco a poco fui descubriendo que ya yo me consideraba un homosexual, porque me gustaban los hombres” (Victoria).

“Si, uno sabe, se da cuenta, yo desde el colegio fui un chico gay” (Alexa).

“Yo me di cuenta que yo era gay como a los ocho años, porque uno, ahí sí como el cuento, uno ya sabe qué quiere, qué no quiere, pa qué lado, si aquí o allá, siempre tuve esa inclinación” (Samantha).

“Pues eso yo sí, un niño normal, pues no era normal porque desde chiquito yo ya era gay, yo me di cuenta de eso fue muy chiquito” (Sharon).

Para todas las entrevistadas declararse *homosexuales* o *gays* fue una identificación inicial antes de reconocer en sí mismas una experiencia de tránsito; esta primera identificación cuestiona a la norma heterosexual en cuanto al deseo. *Darse cuenta* también representa

31 Itziar Ziga. *Devenir Perra*. España: Editorial Melusina, 2009, pp. 37,44.

un desplazamiento con relación a la normativa de la matriz heterosexual entre el cuerpo y el género, debido a que lo que se espera que suceda con el cuerpo (en cuanto al modo de portarlo), no es lo que individualmente se desea. *Darse cuenta* es entonces un proceso que comienza con la sospecha, *sospechar* ser diferente, “sí, una se siente que no cuadra, como que hay algo que lo hace sentir así como raro entre los otros, que ellos juegan a algo y uno ‘ay no, eso no gusta’, entonces eso es así cuando siente que es rara” (Valeria).

Los espacios de “socialización primaria” son definitivos en este proceso. Para la mayoría, el colegio, si no su casa familiar o el barrio, fueron los lugares donde percibieron ese desajuste entre las normas colectivas que estructuran y refuerzan una organización restrictiva del género y la sexualidad y sus intereses individuales. Justamente Débora, Samantha, Xiomara y Valeria, quienes antes de los 12 años ya habían comenzado a dejarse crecer el cabello y a usar prendas *femeninas*, fueron quienes se desvincularon a más temprana edad del sistema escolar. De hecho, Samantha sólo asistió algunos meses al colegio, debido a la normativa que la obligaba a cortarse el cabello, mientras que Xiomara y Valeria sentían que este espacio las violentaba y no les permitía seguir sus deseos: “Mi mamá me dijo que por qué me iba a salir del colegio. Y yo le dije que ya yo no quería estar más allá, y que yo quería estar vestida así de mujer, y me salí” (Xiomara). “Eso todos lo cogían a uno de parche, que la loca, ¡que mírela!, no eso era mucha molestadera” (Valeria).

En el espacio familiar por su parte, para la mayoría de ellas los problemas comenzaban por el *qué dirán*, Débora recuerda con relación a su papá, “yo escuchaba cuando él le decía [a mi mamá] ‘no, él es hombre no marica ¡mire que la reputación!’”.

El posicionamiento de la heterosexualidad como norma involucra dinámicas de ocultamiento, de *no demostrar* aquello que no se ajusta. Las apariencias y la vergüenza social en este escenario, actúan como mecanismos de control que pretenden dejar incólume el ordenamiento sociosexual a partir de la imposición del silencio. *El closet*, en este sentido, actúa como un espacio simbólico (con angustiantes consecuencias materiales para quien está ‘adentro’), que permite reforzar la naturalización de la heterosexualidad como normalidad incuestionable, en tanto quien se posiciona excediendo sus límites es quien debe enunciar su lugar, *ser así: marica, gay, raro, diferente*, pues, *ser heterosexual*, aparece como un dato evidente e incluso redundante de la construcción identitaria de los sujetos y por ende innecesario de ser nombrado.

A las personas que no siguen la norma se les trata de ajustar para que respondan a las expectativas sociales. Algunas de las entrevistadas recuerdan con incomodidad que en algún momento de sus vidas las obligaron a asistir a terapias de psicología para que pudieran “superar esa etapa”:

“Nunca me han gustado [las niñas], yo ya me di de cuenta de eso y de lo que sí me gustaba, y entonces me llevaron al psicólogo y eso, ¡jarto!” (Valeria).

“Pero siempre con él, el coordinador detrás que vea, vaya a psicoorientación, vaya a psicoorientación e igual le dije ‘me puede mandar mil veces a psicoorientación, pero mil veces le voy a decir lo que siento’” (Alexa).

Ahora, si bien tener que designarse socialmente como *diferente* reafirma la heterosexualidad en tanto régimen, a nivel subjetivo compone un momento relevante de autodefinición. Saber/sentir que no se habita ninguna de las dos casillas identitarias disponibles, que no se es ni hombre ni mujer en los términos en que la norma les ubica, implica la búsqueda de categorías alternativas para encontrar una identificación propia, un lugar para llamarse a sí mismas.

“Yo, en realidad, yo a mí me ha gustado desde el principio ser travesti ¡lógico! Pero eso no me quiere significar de que no pasé por ser pirobo, por ser ese cuento transformista, por tener bustos o las cosas femeninas y todas esas cosas, ¿ve?” (Amanda). Eve K. Sedgwick en su texto *Epistemología del Armario* reivindica y denomina irónicamente como *Taxonomías Inmediatas*, a todas las formas autoconscientes, habituales y prácticas que son utilizadas en lo cotidiano y emergen desde las construcciones subjetivas, los deseos y la apariencia física de aquellos cuerpos que han sido marginados por la estructura heteronormativa³².

Nombrar es un acto de poder. Recordemos con Foucault que el poder no se limita a prohibir, sino que por el contrario, su mecanismo más eficiente de control y perpetuación de las jerarquías sociales es la producción, la creación y clasificación de “lo diferente”³³. De esta forma, el ejercicio subjetivo que hacen todas las entrevistadas de narrarse como *pirobo*, *pollo*, *loquita*, *transformista*, *andrógina*, *unisex*, *la marica*, *travesti*, *niña trans*, compone una acción de autorreconocimiento y afirmación, que va cambiando en el tiempo y que desafía las categorías rígidas construidas desde un discurso hegemónico institucionalizado que patologiza, define y pretende limitar las posibilidades de identificación. Como indican Carmen y Sharon respectivamente:

“El término travesti siempre lo hemos utilizado aquí en Colombia. Ese es un término que siempre lo hemos utilizado, pero lo usábamos porque alguien

32 Eve K. Sedgwick. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones La Tempestad, 1998.

33 Michel Foucault. *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI editores (1976) 1991.

nos decía que éramos travesti, porque nosotros simplemente nos llamábamos maricas [...] lo prefiero, yo no quiero que nadie me clasifique” (Carmen).

“Pues homosexual no, es que eso suena tan feo y esa gay también, yo digo que yo soy una niña trans. Si, porque homosexual para mí es como un hombre que le gustan los hombres y gay es como una loquita y yo ya no soy loquita, en cambio una transgenerista ya es una niña que se ve como una mujer, pero no es mujer obviamente” (Sharon).

Posicionarse en los márgenes de un sistema sexo/género³⁴, que implanta sobre los cuerpos una clasificación dicotómica, rígida, definida y naturalizada, conlleva unas dinámicas de des-identificación³⁵, sin duda atravesadas por sentimientos de rabia, dolor, vergüenza y frustración. Escindirse de los modelos de masculinidad disponibles culturalmente, implicó para todas las entrevistadas tomar distancia de la categoría *hombre* a la cual fueron asignadas al momento de su nacimiento.

“Ya casi no quedaba nada del niño que llegó del Huila porque ya tenía cola, yo estaba así ya casi con cuerpo de niña, ya tenía las piernas bien armadas” (Sharon).

“Yo he cambiado mucho, uno cambia mucho, esto, lo otro, dando mucho aspecto de femenina, porque ya yo no soy el hombrecito de la casa, porque uno se va hormonizando, que esto que lo otro y le va cambiando a uno todo” (Débora).

Andrea García, retomando a Wittig, se refiere a las personas que transitan por el género de lo masculino a lo femenino como *cimarronas de la masculinidad*, en tanto

“Las trans estamos en fuga, pues no nos identificamos con la categoría ‘hombres’, cuestionamos una masculinidad que se ha querido implantar en nuestros cuerpos y desnaturalizamos de algún modo los órdenes de género: sin haber nacido mujeres, la feminidad es lo que nos constituye y es aquello por lo que nos exponemos a múltiples violencias y discriminaciones”³⁶.

34 Gayle Rubin. El tráfico de mujeres. Notas sobre la “economía política” del sexo. En: Marta Lamas (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, 1996. pp. 35- 96.

35 Ver: Teresa de Lauretis. “La Tecnología del Género” en *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Ángela María Estrada y Carmen Millán (Editoras). Bogotá: Instituto PENSAR-PUJ, 2004.

36 Andrea García. Op. Cit. p. 6.

La búsqueda de la feminidad como ideal identitario, supone la adhesión a los patrones de comportamiento y a las actitudes vinculadas, en cada contexto, con *lo femenino*, proceso que generalmente se hace evidente a partir de modificaciones en la hexis corporal³⁷, pues como indica Bourdieu, es en el cuerpo en donde se inscriben las diferencias de género,

“Las conminaciones más serías no van dirigidas el intelecto, sino al cuerpo, tratado como un recordatorio. Lo esencial del aprendizaje de la masculinidad y la feminidad tiende a inscribir la diferencia entre los sexos en los cuerpos (en particular, mediante la ropa, en forma de maneras de andar, hablar, comportarse, mirar, sentarse, etcétera)”³⁸.

“A veces me iba con mi pelo cortico, pero me sacaba unos mechones así, o me colocaba rubio o me colocaba mis lentes de contacto, y así, usaba mis *jeans* apretados (Alexa).

“Yo era ya con mi ropita apretadita y me fui dejando crecer el cabello” (Victoria).

“A lo último, cuando yo le llegué así, yo le llegué en *jean* y en una blusita así [...] y yo le dije: ‘sí, [esto] es lo que siempre voy a querer” (Xiomara).

En este orden de ideas, es la masculinidad la que aparece para todas las entrevistadas como *disfraz*, como artilugio estético con el que estratégicamente se mueven en algunos espacios.

“Salía uno [de la casa] vestido de hombre pero por debajo ya iba vestido de mujer y eso afuera me quitaba y eso ya quedaba ¡lista pa la foto!” (Samantha).

“A la Javeriana yo iba disfrazada de hombre, yo me ponía sacos anchos, gorros de lana, no era nada extraño de que fuera vestida así. Como usaba gafas me las ponía y disimulaba cosas, me iba sin maquillaje y todo” (Carmen).

No obstante, la carga simbólica de tener que aparentar “ser hombres” e incorporar el *performance* de la masculinidad es agobiante, incómoda y violenta. Más aún si se tienen en cuenta los contextos de violencia sociopolítica y conflicto armado interno, de donde provienen todas las participantes de la investigación. Como expone Darío Muñoz, en estas zonas se lleva a cabo una reiteración cotidiana de prácticas que predisponen particularmente a niños y jóvenes varones, para su eventual vinculación a los grupos armados

37 Bourdieu. Op.Cit.

38 *Ibíd.* p, 187

-de manera voluntaria u obligada-, contribuyendo así a perfilar lo que el autor denomina una *masculinidad bélica*. El autor destaca cuatro dinámicas sociales en la conformación de este tipo de subjetividad: "1) Presencia normalizadora de la figura modélica del combatiente armado (sea éste soldado regular, paramilitar o guerrillero). 2) Juegos bélicos practicados durante la infancia. 3) Obligación de desempeñar labores agrícolas pesadas en edades tempranas. 4) Maltrato recibido en la familia"³⁹.

Pese a estar expuestas a estas prácticas, desde muy temprana edad la mayoría de las entrevistadas han buscado expresarse desde lo *femenino*, rechazando la imposición de pautas masculinas y varoniles para definirse, enfrentando las burlas, las incomodidades, los rechazos, los peligros y amenazas, asumen construir su proyecto de vida siendo fieles a sí mismas y a riesgo de todas las sanciones sociales y estigmas que recaen sobre sus existencias. Es persiguiendo este propósito que muchas de ellas deben salir de sus casas y ante todo, dejar sus lugares de origen. Entre las 10 *mujeres trans* con quienes se realizó esta investigación, sólo dos, Samantha y Victoria, lograron negociar durante un tiempo su permanencia en el pueblo una vez asumida su identidad.

Para cada una de las mujeres que compartieron su historia, apartarse de *lo masculino* significa caminar en dirección a *lo femenino*. En otras palabras, sus tránsitos han tenido (y tienen) como propósito *realizarse como mujeres*, como *mujeres trans*, esto es, incorporar o volver *habitus*, lo que socialmente se encuentra relacionado con las mujeres: lo femenino. Los tránsitos de estas mujeres tienen una motivación teleológica, una intencionalidad de concretar sobre sus cuerpos una identidad femenina y heterosexual. Sus cuerpos funcionan como superficie de inscripción de los significados de mujer y son la forma de poner en circulación un mensaje que hace inteligible su lugar en el mundo y su subjetividad.

Todas las participantes con las que se construyó esta investigación, asumen actualmente su identidad de género como *mujeres*, *mujeres trans* o *travestis*, esta categoría autorreferenciada está basada en la adopción de rasgos, comportamientos y actitudes que cultural y contextualmente corresponden con *lo femenino*. A la vez, dicha enunciación se sustenta en la orientación heterosexual de sus deseos. Sin pretender que esto se tome como una constante o algo generalizable a las experiencias de otras *mujeres trans*⁴⁰, para el caso de

39 Darío Muñoz. *Baluartes de las masculinidades guerreras en los grupos armados irregulares en Colombia*. Ponencia presentada en el III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Diciembre de 2008.

40 Vale decir que esta es una temática aún poco desarrollada, tanto teórica como empíricamente. Para investigaciones que hayan explorado en alguna medida experiencias de *mujeres trans* lesbianas ver: Benrice Bento *A Reinvenção Do Corpo. Sexualidade e Gênero na Experiência Transexual*. Rio de Janeiro: Garmanod, 2006. Andrea García, Op. Cit.

esta investigación, es importante destacar que la heterosexualidad sí aparece como parte central en su autodefinición como *mujeres*.

De esta manera, su identidad como *mujeres trans* heterosexuales compone una parte fundamental de su feminidad. La posibilidad de relacionarse erótica o sexualmente con otras mujeres no sólo aparece como *ridícula* sino como indeseable.

“¡Para nada! Nunca he estado con una mujer, nunca. [...] Ni tampoco lo iría a hacer, porque uno con tetas y al tener a uno una novia, imagínese, para mí ¡daría vergüenza! [...] ¡Claro!, uno hoy en día que se ven tantos casos en Bogotá que los travestis con tetas y con su mujer, ya transformados y con sus hijos y todo ¡a mí me parece ridículo eso!” (Débora).

“[¿Tú nunca has tenido relaciones con mujeres?] ¡No! son muy bonitas pero de lejos, a mí lo que me gustan y lo que por siempre me gustarán son los hombres. Las mujeres las respeto, las admiro, pero eso qué sentido tendría, yo una chica así y dizque saliendo con mujeres, ¡no, eso no!” (Samantha).

Desplazar la concordancia esperada entre sexo-género, no implica necesariamente una ruptura con esta estructura de domesticación de los cuerpos, en lo referente a la relación género-deseo/práctica sexual. Asumirse como lesbianas, como *mujeres trans* que tienen encuentros sexuales-eróticos con mujeres, con otras personas trans e incluso con hombres gays, es improbable y ante todo incoherente con la subjetividad femenina que encarnan. Su deseo es heterosexual y su objeto de deseo, los hombres heterosexuales:

“Me gustan los hombres heterosexuales, porque yo digo que sí yo soy muy femenina y yo que me voy a encontrar a un niño más femenina que yo, ¿qué vamos a hacer ahí? Ahí no se sabe, como el cuento, estamos fuera de lugar porque no se sabe quién es el hombre y quién es la mujer. Me gusta salir con hombres y que eso de por nada les dé por portarse como damas en la cama. Yo siempre he tenido que un hombre no es gay porque se acueste con una trans, no ya que de pronto ese hombre haga de papel de dama en la cama, ¡ya que hombre va a ser! [...] Lo que pasa es que en una relación cuando uno va a estar, yo necesito un hombre, y ese hombre va a ser activo, no va a ser pasivo y ¿qué es lo que pasa?, que muchas veces entre... como el cuento, que 50 y 50, y eso a mí tampoco no me gusta, yo busco es un hombre, ¡yo voy con hombres!” (Samantha).

En ese sentido, las mujeres entrevistadas basan sus elecciones de pareja o amantes ocasionales en las ideas de complementariedad heteronormativa y las expectativas que tienen

sobre lo que es *un hombre deseable*. Éstos, deben cumplir con el ideal de masculinidad hegemónica, es decir, hombres-heterosexuales-masculinos-activos-impenetrables, en tanto ellas se han construido como mujeres-heterosexuales-femeninas-pasivas-penetrables.

“¡Hombres como que ya no hay! ¡Muy raro el hombre, hombres no hay!, para mí no existen hombres. [...] Si usted es un hombre y se va a comer a un marica listo ¡cómase! ¡Ser un varón, lo que es! Pero del resto paila, paila, o ¿es que se va a dejar pichar de un marica? [...] si son hombres ¿cómo se van a poner en esa ridiculez? ¡Horrible!” (Débora).

Ser tratadas como mujeres y sentir que están con *un hombre* es un aspecto importante para sus vidas. La mayoría suele hacer explícito esto con relación al ámbito sexual, lo que tiene repercusiones en las relaciones erótico-afectivas que logran establecer. Tal como lo relata Sharon:

“Lo que pasa es que yo siempre me he metido con niños, que digamos que quieren experimentar ¿ya? Y no son, sino que quieren experimentar, entonces yo sí. En cambio él [su pareja actual] sí es un niño gay, entonces el sí ha hecho eso, él ha estado con hombres, con locas, con lo que quiera. Entonces a mí no es que me guste meterme con un gay, porque ya estoy acostumbrada a otro tipo, o sea, si un gay viene y me manosea y todo no me voy a sentir igual como estando con un hombre que ya tiene la experiencia de, o sea, lo que pasa es que lo que a mí me gusta es que me traten como niña ¿ya?, eso es lo que pasa y ya meterme con un gay pues ellos ya quieren como... ¡aj! como portarse las dos personas igual y yo no puedo hacer eso, entonces por eso no nos entendemos los dos en eso, porque él como que tiene un gusto aparte, podemos tener cuento los dos y todo, pero entonces es difícil para él y muy difícil para mí también ¿ya?”.

Por su parte, en el escenario del trabajo sexual es posible apreciar una suerte de negociación con relación a la división entre las prácticas sexuales que *toca* hacer en el ámbito laboral, en tanto actividad de subsistencia y aquellas que se prefieren y de las que se disfruta. Débora lo expresa así: “Nosotras bien maricas con tetas y uno con eso... horrible, pero toca, toca porque para que a uno le suelten [plata] le toca hacerle que el hombre pegue y reciba [...] pero ahí nosotras somos los hombres... y eso, ¡ay no!”.

En lo relativo a sus historias de pareja, todas mencionan haber tenido al menos una que consideran *firme, estable* o *seria*. Como se indicó, estas relaciones se fundamentan en parámetros heteronormativos de complementariedad entre *lo masculino* y *lo femenino*, según los cuales a cada género corresponden unas actitudes, comportamientos y fun-

ciones diferenciales y jerarquizadas, tanto en la calle como en la cama. A su vez, éstas se sustentan en el esquema de amor socialmente legitimado: monogámico, estable, romántico y heterosexual.

Dado que este esquema de amor es un ideal, el hecho de que las relaciones que establecen no cumplan con las expectativas que éste supone, ha causado estragos en sus vivencias amorosas. Sus experiencias son narradas desde la nostalgia, la desilusión, el dolor, la tristeza, el duelo, la tranquilidad o la conformidad; siempre en tensión, a la espera del hombre que de antemano parece saberse *nunca va a llegar*. “En este tiempo sí, como que yo ya he brincado tanto y como que ya he peleado y ya he vivido toda esa vida, me gustaría tener una relación así chévere con alguien que en verdad... pero eso es muy difícil, muy difícil de encontrar así” (Sharon).

Son las *mujeres trans* de más edad, quienes al contar con más experiencia, expresan una mayor desilusión frente al amor y sus falsas promesas, en este sentido Débora y Victoria expresan:

“¡Ay no! Que pereza, llevar a un hombre pa’ que lo lleve a la pieza, pa’ que le vaya es a robar, porque ahora hoy en día es así [...] le da uno un trago a un hombre, un ñero, [...] y uno no se puede quedar porque lo están robando, que la cadenita, que la cosa, entonces es mejor estar uno así, solita [...] ¡no, hombres no! No mami, vivo muy rico así, eso pa’ que lo estén a uno robando ¡que hijuemadre!” (Débora).

“Pues... he tenido relaciones buenas y malas, igual los hombres... no vale la pena uno sacrificarse por un hombre, ya si llega la oportunidad, como dice el dicho ‘se lo echa al buche’ y ¡ya!, si volvió ¡pues volvió! porque los hombres no valen la pena. Yo con el muchacho que estuve hace poco lo quería mucho pero yo me di cuenta unas cosas que yo durante muchas ocasiones yo le preguntaba a él y él me decía que no y que no, me juraba y que no ¡y mire!” (Victoria).

Como se verá más adelante, una de las dificultades que tienen las *mujeres trans* en ejercicio de prostitución es negociar la exclusividad sexual con sus *maridos*. A todas las trabajadoras sexuales entrevistadas, sus parejas en algún momento, les han propuesto que abandonen la prostitución, no obstante, para ellas es claro que una de las condiciones al momento de entablar una relación con un hombre es que éste no pretenda *alejarnos de las calles*, pues ninguna está dispuesta a dejar la independencia económica y la libertad que les da su trabajo.

Esta se considera una lección aprendida, pues algunas que en el pasado accedieron a dejarse mantener, vivieron experiencias de violencia física y psicológica insostenibles, “eso era una humillación y un control, que porque como él daba todo, entonces que yo a qué salía a la calle y que no dijera nada de nada, ¡que callada!” (Valeria).

Además, dado que el lugar de trabajo de las mujeres entrevistadas suele ser el escenario en donde conocen a las personas con quienes establecen relaciones eróticas y amorosas, quienes ejercen prostitución no consideran *justo* que intenten sacarlas de donde las conocieron, así lo explicita Valeria: “...como él me conoció así, ¡ja! Descaro si quisiera sacarme de acá, además él ni trabajo así estable tiene ahorita”. A excepción de Alexa y Sharon, todas las demás han *conocido primero como clientes*, ya sea en las peluquerías o en el ejercicio de la prostitución, a los hombres con quienes han compartido experiencias de pareja.

Para las trabajadoras sexuales sus *maridos* son los hombres con quienes logran entablar una relación erótica-afectiva y comparten el mismo lugar de habitación, los *noviecitos* son parejas casuales que las frecuentan, pero con quienes no tienen arreglos permanentes. Las mujeres vinculadas a otro oficio, se refieren a los hombres que son más que un *goce*, es decir, un encuentro sexual ocasional, como *novios* o *compañeros* y no suelen convivir con ellos.

Dado que la mayoría de las *mujeres trans* entrevistadas comenzaron su tránsito de lo masculino a lo femenino desde muy jóvenes, sus primeras experiencias amorosas las tuvieron una vez habían empezado a modificar sus cuerpos con hormonas, vestían *femeninamente*, tenían el cabello largo y estaban cada vez más alejadas de la identificación masculina que se les había otorgado. Incluso Sharon, una de las que comenzó a mayor edad su proceso de tránsito, recuerda que la primera vez que se enamoró fue después de volverse transformista:

“Yo llegaba a una discoteca y yo ya tenía tanta libertad, que yo llegaba y me gozaba con cinco, éramos un grupo que la meta era llegar a la discoteca y gozarnos con el que quisiéramos, la que más se gozara, y a mí nadie me quedaba grande, y ese chino me quedó tan grande, yo lo mandaba a decir, yo le mandaba razón y él ni siquiera me miraba ni nada y fue después de volverme transformista, ahí sí me vestía de niña y él comenzó a buscarme, pero ya como que ¡ay no! Entonces ya yo de niña buscaba lo que yo también quisiera, entonces un niño rico allá y ¡de una vez caía! Pero entonces comenzó a entrárame así por los laditos hasta que me embobó (risas)” (Sharon).

Las transformaciones corporales, así como las acciones y actitudes diarias que ponen en marcha en su camino de *ser mujeres*, se orientan hacia la adopción de los modelos hegemónicos de feminidad. Pues al compartir los sistemas simbólicos socialmente significativos para la organización del género, los parámetros que suponen indicadores de la *verdadera feminidad*, influyen sus construcciones subjetivas de lo que son en tanto mujeres.

De los ideales sociales de mujeres se espera que sean sumisas, dóciles y serviciales. Este tipo de comportamientos se alientan en los prototipos de parejas heterosexuales, en las que se espera una clara división del trabajo y donde las mujeres deben estar dispuestas a complacer a los demás, específicamente a sus parejas. Este modelo se asume en muchas ocasiones por parte de algunas de las mujeres entrevistadas, como ratificación de su feminidad.

“Mire pa’ poner un ejemplo, que si usted tiene su marido pero da la casualidad que yo empiezo a salir con su marido ¿qué pasa ahí? Que usted va a la casa, su marido va y usted dice ‘amor, le hice un sancocho’ y su marido qué le va a contestar, ‘ay mi amor ¿sancocho? Yo no quería eso’... ‘¡ah no mi amor pues se lo comió porque eso fue lo que yo hice y no hay más!’, pero si él va a mi casa y yo le digo ‘amor hoy hice sancocho’, ¿ay mi amor yo no quería eso’, y ‘listo mi amor si no quieres, ¡listo! ¿Qué te preparo?’ Pero como ustedes siempre van a ser fregadas y van a ser confiadas entonces ahí van a perder. Tonces ahí es que tenemos las ventajas y las desventajas también (Samantha).

Ahora bien, construir una feminidad sumisa, bondadosa, receptiva, discreta, *comportada*, siempre complaciente y preocupada por el cuidado y la protección de otras personas, es una forma de negociar también su lugar frente a otras mujeres. Existe una posición paradójica que la mayoría de *mujeres trans* experimenta, en relación con las mujeres suscritas como tal desde el nacimiento. Si bien las reconocen como referente de identificación, lo que para las últimas es una asignación social -en ocasiones también indeseada-, para las primeras implica un acto continuo, constante e incluso valiente de “prueba”, de ratificar en todo momento que *sí son mujeres y merecen* identificarse como tales.

“Resulta que yo siempre he sido una hija muy, como siempre me han querido mucho siempre, somos dos hermanas en la familia pero todo el mundo, no es por dármeles de gran cosa, pero todo mundo le ha dicho a mi mamá, ‘oiga pero Samantha es más bonita que Laura, y a pesar de que Samantha es la chica trans, pero ella es muy bonita, se ve muy, muy elegante y es como muy refinada, muy pulida, uno la ve en la calle y ¡que hermosura de mujer!’, mi

hermana se despreocupa más como de eso y mi mamá de mí: ‘sí y es mi hija y yo la quiero tal cómo es’, es que una sí puede ser mucho más delicada y estar siempre pendiente de comportarse y ser decente. [...]. Si trata de ser una más femenina, si se trata de ser más femenina ¡una lo logra ser!’ (Samantha).

La comparación que establece Samantha entre la forma de manejarse y presentarse ella con relación a su hermana, pone en evidencia que aquellos actos que para los cuerpos socialmente construidos y educados como mujeres desde el momento de nacer aparecen como espontáneos, rutinarios e incluso naturales, para *las mujeres trans* constituyen una lucha, un continuo rehacer; *lo femenino* es un terreno por conquistar con vehemencia. A este respecto Alexa relata las exhortaciones que le hizo a una amiga suya que está iniciando su proceso de tránsito:

“[En la costa] la mujer debe tener el cabello largo, cola grande, senos grandes y si no tienes eso no te van a llamar como mujer, como se lo dije a una compañera no que, o sea, que ella está haciendo tránsito, ella no se quiere maquillar, no quiere ponerse senos, no quiere ponerse cola y quiere ser una mujer, pero yo le di una sugerencia un día y ella trató como de enojarse, le dije ‘tú en Sincelajo, la ciudad donde yo soy, tú no te lees como mujer, tú te lees como gay’, aunque su postura es aceptable, porque cada quien se lee como quiere, entonces se trató de enojar porque yo le dije ‘no, para una persona de la sociedad costeña una mujer es la que tiene el cabello largo, la que tiene senos, la que se maquilla, la que tiene cola grande y la que usa prendas de vestir de mujer’” (Alexa).

Los cruces que se generan entre los estereotipos de género y las dimensiones de clase y raza, así como la edad, son fundamentales para comprender las maneras diferenciales en que las *mujeres trans* entrevistadas, asumen e incorporan las cualidades y actitudes que se relacionan socialmente con las mujeres. Así, dependiendo del modelo de feminidad que se propongan y tengan la posibilidad material de construir, los patrones de comportamiento y los estilos corporales que pongan en marcha serán distintos. Cuidar “los excesos” y mantener los límites de lo que se ha adoptado como el prototipo de feminidad por seguir, es parte de la apropiación que las entrevistadas hacen sobre la forma de llevar sus cuerpos, hablar, maquillarse, reír, etcétera.

La atención por *comportarse como mujeres* aparece reiteradamente en las narraciones identitarias de la mayoría de ellas.

“Pues yo ahora así, bien femenina, porque pues me comporto, me muevo así, pero siempre como femenina” (Sharon).

“Pues nosotras, vestirnos, maquillarnos, salir bonitas, olorosas a rico así, para mí ser una mujer, delicada, que una se comporta, porque hay hombres que porque se van a meter un bazuco, un bareto, quieren disfrazarse, transformarse, ¡eso es ser un payaso! (risas) nunca una mujer. Una se muestra bonita, femenina, no eso así” (Débora).

Esta vigilancia constante sobre las formas de portar el cuerpo pretende eliminar las posibles ambigüedades que se puedan generar en la adopción de *lo femenino*, dado que se presupone que existe una *verdadera* forma, una “esencia interior” de ser mujer, que podrá en algún momento ponerse al descubierto.

Existe una aparente relación inequívoca entre genitalidad e identidad, que se vuelve parte del *sentido común*. Éste indica que *lo femenino* corresponde a un territorio propio y exclusivo de las mujeres (con vagina), y hace que las interpretaciones de las normas de género, provenientes de otras corporalidades parezcan *copias* y no, reiteraciones de un modelo socialmente disponible⁴¹. Esta circunstancia conlleva a que incluso para las *mujeres trans* sus actos sean vistos como *imitaciones* de una ontología *verdadera de mujer*, más aún, cuando ese espacio identitario les fue negado con violencia, represión y burla desde su infancia, insistiendo incómodamente en la distancia que existía entre ellas y *ese ser*.

“Pues sentirme mujer no sé, la verdad. No, no creo... pero yo siento que ya me siento es como realizada. Me siento acorde con mi personalidad, me siento bien” (Valeria).

“¿Le digo qué es lo que pasa? Que uno tiene que reconocer lo que es en realidad. Porque yo no puedo decir que ¡yo soy una mujer! Porque no lo soy, y así yo me opere de todo lado sigo siendo la persona que nací, con instinto femenino, pero sigo siendo, en realidad, hablándolo así, sigo siendo un hombre y eso es lo que uno tiene que estar pendiente de todo, [...] porque afortunadamente no tengo rasgos de hombre en la cara y a mí no me gusta casi el maquillaje, pero a pesar de que no uso maquillaje mis rasgos son femeninos... pero uno no ya por eso va a decir que es una mujer” (Samantha).

“¿Si no hubieran existido las mujeres, entonces de aquí nosotras a quién querríamos aparentar ser?”, dice Samantha, y es que en efecto, sus disposiciones y actitudes de género sí son miméticas, pero las de las mujeres con vagina también corresponden con unas expectativas socioculturales que las hacen inteligibles. En ese sentido, no existe una forma

⁴¹ Butler. Op. Cit. 2001.

verdadera de ser mujer u hombre, lo que hay son idealizaciones de lo femenino y de lo masculino que tratan de ser encarnadas. Desde sus prácticas cotidianas, las *mujeres trans* ponen en evidencia la característica performativa del género, es decir, que *hacerse mujer* (así como hacerse hombre) es un acto diario que debe ser reiterado constantemente y no una esencia interior que debe ser develada.

Aunque se ha establecido que el modelo de feminidad (y masculinidad) no es propio de las mujeres, sino que obedece a una construcción social restrictiva del género, la maternidad como eje fundamental para la construcción de cierto tipo de feminidad, ha representado para algunas como Xiomara y Alexa un motivo de discriminación, producto de su posición ambigua frente a la categoría *mujer*, descrita a partir de características anatómicas. Esta situación la han vivenciado sobre todo con las familias de sus parejas.

“Al principio bien y después nada y tampoco me hicieron el oso ni nada de eso, pero ya después le dijeron que buscara una mujer de verdad que le diera hijos, que ahí conmigo no había nada” (Xiomara).

“Por mi condición sexual, a veces la mamá me dice que ‘ay usted no le puede dar un hijo a mi hijo, que no sé qué, que usted aparentemente puede parecer mujer pero usted no es mujer’” (Alexa).

Respecto a la maternidad como opción vital, a cinco de las participantes en la investigación la idea no les genera ningún interés o les parece *incoherente*, “no, eso no, llegar hasta allá no... eso es hipócrita, una tiene que reconocer hasta el final de su vida lo que es y eso llegar hasta allá, no” (Débora). Por otra parte, Carmen tiene un hijo de 19 años, a quien adoptó desde el momento de su nacimiento y con quien mantiene una relación cercana. Otras cuatro considerarían adoptar un hijo o una hija, a condición de que mejore su situación económica y laboral, de que tengan una relación de pareja estable o después de hacerse la vaginoplastia. Sin embargo, para ninguna de las 10, “ser madre” es una de las coordenadas decisivas en la construcción de su identidad femenina, pero sí constituye una presión ejercida externamente que aparece como reclamo por parte de quienes las consideran *falsas mujeres*.

La vaginoplastia es considerada para algunas el último paso para lograr *ser mujeres completas*, “creo que cada vez mejorada, es que sí soy perfeccionista, ¡es o no es! ¡O soy una mujer completa o no soy nada!” dice Alexa. Teniendo en cuenta que los cuerpos actúan como superficies de inscripción de significados sociales, el proceso de *hacerse mujeres* involucra necesariamente cambios físicos.

Las cirugías o modificaciones corporales responden a la necesidad subjetiva de estar acordes con su sentir, de esta manera son intervenciones políticas de apropiación de sus cuerpos, en tanto territorios irreductibles de identificación. Son vehículos de su deseo. Brenda por ejemplo, ve ligada la posibilidad de tener un/a hijo/a al hecho de hacerse *el cambio de sexo*, pues encuentra fundamental para llegar a nombrarse como *madre*, que su anatomía corresponda con la figura que socialmente se adjudica a ese rol.

Para Alexa, por su parte, realizarse esta operación responde también a la necesidad de armonizar su cuerpo con su deseo, prácticas sexuales y su pareja actual, “claro para mí es importante porque hace parte de mi vida íntima, el sentir cada vez que estoy con la persona que quiero, hacerla sentir bien, no solamente hacerlo sentir bien a él, sino también sentirme bien yo en la hora de tener una relación o compartir con él”.

Por otra parte, “hormonizarse” es la primera práctica a la que todas las mujeres entrevistadas recurren para comenzar a modificar sus cuerpos. Es entre ellas mismas y otras conocidas que trafican hormonas, consejos, silicona, aceites e implantes. Además son procedimientos y fármacos que se ajustan a sus posibilidades económicas, puesto que las encuentran en las farmacias de sus barrios. La mayoría de ellas no están vinculadas al sistema de salud ni a tratamientos médicos *formales*, es por esto que recurren a “las maricas” que saben las pueden asesorar y ayudar en sus intervenciones⁴².

Como se pudo ver en la mayoría de las historias de *mujeres trans* acá recopiladas, “formarse el cuerpo” es un paso decisivo y definitorio en su transitar hacia *lo femenino*. Cuando este proyecto es truncado violentamente, sus planes y sueños se afectan, tal como le sucedió a Xiomara, quien debe esperar tres años para ponerse los senos, pues hace poco recibió unos impactos de bala en el pecho, “el año pasado yo tenía todo el propósito para metérmelas, pero después de eso ya, me dejaron aburrida [...] Todavía no me las puedo meter”. Por el contrario, cuando los procesos que se quieren realizar sobre el cuerpo pueden ser llevados a cabo y las *mujeres trans* notan que “pasan” socialmente como mujeres, las dinámicas en las que se ven envueltas cambian considerablemente.

No todas se plantean como objetivo el llegar a “pasar”, pues como se ha expuesto antes, algunas consideran que *por más cosas que hagan, nunca serán mujeres*, en tanto otras, como Carmen, no reconocen para sí un proceso de tránsito, pues siempre se han identificado desde lo femenino y se han sentido mujeres. Sin embargo, para algunas “pasar”

42 Es claro que las diferencias de clase se relacionan con el acceso a información, tratamientos, intervenciones y a la seguridad con la que estos procedimientos se realizan. Para las 10 historias documentadas, tan sólo aquellas que han tenido procesos de mayor movilidad social, han accedido a servicios de salud especializados (endocrinología, cirugías plásticas, etc.).

sí constituye un momento fundamental en su proceso de tránsito, en tanto las despoja definitiva y socialmente del lastre que implica para ellas la masculinidad.

“Pasar” sin duda, es acoplarse en alguna medida a las normativas sociales restrictivas del género; “pasar” entonces, es reproducir los estereotipos de la feminidad y de lo que se espera sea una mujer, pero, más allá de eso, “pasar” también es haber logrado que la feminidad que desde muy temprana edad se sentía gritar en el interior, sea reconocida socialmente como legítima. “Pasar” es liberarse de cierto tipo de violencia simbólica que hace agachar la mirada.

“Pasar”, es que Sharon se pueda movilizar más tranquila en Transmilenio y que haya podido cumplir su sueño de verse en bikini en una piscina. “Pasar”, es que Alexa puede ir al Jardín Botánico, su lugar favorito en Bogotá, sin sentirse amenazada. “Pasar” es que ella haya podido volver a Sincelejo a ver a su familia, “pues ahorita esos pelaos que un día me gritaban cosas, hoy en día me dicen que ‘estás hermosa, que cuerpo tan bonito’, que ‘¿qué te hiciste?’, que ‘el cambio es bueno, mejoraste’ y ¡hasta me enamoran!” (Alexa).

Para Alexa, haber vuelto como *chica trans* y ya no como un hombre gay a Sincelejo fue muy importante, pues siente mayor aceptación en tanto, como ella dice “[a una chica trans] nunca le harán lo mismo... para los gays les va peor, les hacen más maldades y hasta los matan”. En el contexto de conflicto armado, poder regresar a la ciudad de la que salió temiendo por su vida y percibir que al “pasar como mujer” se corre menor riesgo, es sentirse protegida, sentir su identidad como escudo.

Finalmente, es importante anotar que todas las *mujeres trans* que participaron de esta investigación desafían con sus existencias y experiencias al orden binario, restrictivo y heteronormativo, que se impone con violencias sobre los cuerpos y restringe los deseos. Con sus tránsitos, ellas desestabilizan las categorías fijas y naturalizadas de sexo y género, poniendo en evidencia que la identidad de género no es un agregado del cuerpo, sino una elaboración sociocultural que implica procesos de incorporación, adecuación, represión y sobre todo, de constante repetición de las formas de inscribir y volver inteligibles los cuerpos.

Al cuestionar desde sus corporalidades la matriz de legibilidad que crea hombres/masculinos y mujeres/femeninas, ponen en evidencia que “pasar” no es algo en lo que las *mujeres trans* se esfuerzan exclusivamente, sino que, por el contrario, hombres y mujeres -incluidos los nombrados así desde que nacieron- también se esmeran por incorporar el ideal regulatorio de las categorías de mujer y hombre en su cotidianidad.

Trabajos transexualizados

Autonomía e independencia económica

El trabajo tiene un lugar preponderante en la vida de las mujeres que participaron en esta investigación. Las actividades laborales remuneradas les proporcionan no sólo sus condiciones materiales de existencia, sino que además se convierten en su principal fuente de redes de apoyo y amistad.

De las 10 *mujeres trans* que hicieron parte de este trabajo, tres son estilistas, cinco son trabajadoras sexuales y dos tienen actualmente trabajo en organizaciones sociales, aunque antes ejercieron prostitución. De las 10, tan sólo Carmen, Alexa y Victoria pudieron concluir sus estudios secundarios y son precisamente las dos primeras, quienes hoy en día se desempeñan en labores de exigibilidad de derechos de personas LGBT, mientras que Victoria es estilista.

Como se ha insistido, casi todas las mujeres entrevistadas tuvieron que salir de sus casas siendo muy jóvenes, producto de la discriminación de la que varias eran víctimas en el interior de sus familias. La única que era mayor de edad en el momento de salir del núcleo familiar era Alexa, mientras que el resto eran menores de 18 años, como muestra la tabla.

También eran muy jóvenes cuando se vieron forzadas a dejar sus lugares de origen e irse a *probar suerte* a ciudades intermedias y a la capital del país. El hecho de ser jóvenes, contar con escasa educación y pocas redes en los lugares a los que llegaron, sumadas a las discriminaciones de las que son víctimas por su identidad de género, en tanto *mujeres trans*, dificultó su vinculación al mercado laboral. Éste sólo les ofrecía la posibilidad de trabajar remuneradamente como estilistas o prostitutas, es decir, en espacios en los que las *mujeres trans* tradicionalmente se han desempeñado.

No es fortuito que sean estas ocupaciones laborales las que las *mujeres trans* desempeñan. Más allá de constituir una elección, existen una serie de procesos sociales y culturales que arrojan a estas mujeres a tales trabajos, como si les correspondiesen por el hecho de ser *mujeres trans*. Así como existen trabajos feminizados⁴³, también podemos pensar en la existencia de trabajos *transexualizados*, como serían la peluquería y la prostitución. Vale la pena aclarar que estos dos oficios también son feminizados, pero tienen la particularidad de ser trabajos en los que la presencia de *mujeres trans* no resulta incómoda como en

43 Dolors Comas, D'Argemir. *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria, Institut Catalá d'Antropologia, 1995.

otras actividades, y por el contrario, se naturaliza el hecho de que ellas estén realizándolos.

Son *feminizadas* en tanto están inmiscuidos en lógicas de cuidado (preocupación por la apariencia, valoración de la estética corporal, atención sexual), e implican dinámicas de proximidad y contacto, situaciones para las que se ha supuesto que las mujeres tienen mayor disposición y mejores habilidades. Así mismo, estos dos escenarios laborales se ubican en una posición baja en la jerarquía social de prestigio y remuneración económica, pues aunque es cierto que tanto la prostitución como los salones de belleza han dado renombre a ciertas personas y se devenga de ellas grandes cantidades de dinero, para el caso de las *mujeres trans* entrevistadas componen espacios laborales que les permiten sólo obtener los recursos básicos diarios para sobrevivir, *con lo que me hago así pago una pieza, la comida, así, pues tampoco es que de mucho, ¿es como pa' sobrevivir!* (Valeria).

Nombre	Edad de salida del núcleo familiar
Samantha	14 años
Xiomara	11 años
Valeria	10 años
Victoria	12 años
Carmen	14 años
Débora	14 años
Brenda	16 años
Sharon	17 años
Amanda	16 años
Alexa	29 años

De las ocho mujeres que se ocupan en alguno de estos dos sectores, seis dependen de una economía diaria de subsistencia, que poco o nada les posibilita generar ahorros, tiempos de descanso y planes que excedan el corto plazo. Tan sólo dos estilistas, Samantha y Sharon, indican que sus ingresos no son desestimables y que tienen una clientela estable. Es así como lo relatado por Samantha, es más la excepción que la generalidad de sus condiciones laborales.

“Pero ahí sí como el cuento, así sea para tomar o sea para mandarle a ella [la mamá] ¡tengo! Y vivo bien, me como lo que quiera, me tomo lo que quiera, me pongo lo que quiera, me compro lo que quiera, salgo a la hora que quiera, si me quiero acostar a rascarme el ombligo allá una semana, ¡me lo rasco!, porque tengo con qué sostenerme” (Samantha).

En el marco de políticas contemporáneas como la “flexibilización del trabajo”, los *trabajos transexualizados* parecen funcionar como recodos laborales marginales, que se caracterizan también, como muchos de los oficios socialmente disponibles para todas las personas, por su baja remuneración, inestabilidad temporal y por no otorgar ningún tipo de prestaciones o seguridad social, pero que además cargan con la impronta socio-cultural que pretende impedir la movilidad (vertical u horizontal)⁴⁴ hacia otros espacios

44 Pierre Bourdieu. Op. Cit.

de trabajo para las *mujeres trans* que los realizan, pues al *naturalizar* su presencia en ellos, construye y mantiene el imaginario de que “sólo para eso son buenas”.

Ahora bien, este proceso social de *feminizar* estos oficios, hace que subjetivamente para las *mujeres trans* representen espacios *en los que uno se puede sentir más cómoda*, en los que la construcción de su feminidad se facilita e incluso es deseada. Se presenta así un círculo entre las posibilidades sociales ofertadas y las expectativas subjetivas deseadas en el mundo del trabajo para las *mujeres trans*, en tanto desde sus experiencias y relatos compartidos, y conscientes de los prejuicios y estereotipos que se manejan culturalmente, lo que pretenden es encontrar lugares que puedan habitar de manera más tranquila y menos violenta, permitiéndoles realizar sus tránsitos.

En este sentido, la búsqueda de ingresos por parte de estas mujeres no sólo tiene como objetivo poder cubrir sus necesidades básicas, sino que es determinante para poder acceder a los estilos corporales que desean para sí. Muchas ya habían empezado a utilizar prendas y accesorios atendiendo a su deseo de *feminizarse*, incluso cuando vivían con sus familias e independientemente de la voluntad de las mismas. En varias de las historias, ellas cuentan cómo desde muy niñas empezaron a buscar trabajos que les permitieran comprar la ropa o accesorios con la que se sentían más cómodas, como en el caso de Victoria: “Empecé a trabajar vendiendo huevo, vendiendo gallina, así, oficios varios, donde me dieran trabajo [...]. A mí desde que yo tenía 12, 13 años me ha gustado trabajar para darme mis gustos”.

Victoria se vinculó en El Bordo a labores asociadas al comercio que le permitían tener algún tipo de remuneración. Otras, como en el caso de Débora, encontraron tempranamente en la prostitución una fuente de ingresos. Desde los 11 años, ella descubrió que el trabajo sexual le brindaba la posibilidad de tener independencia de su familia, “pues me gustó, quería vivir independiente, no depender de la familia para nada y ya” (Débora). Lo mismo sucedió con Xiomara, quien a los 13 años empezó a trabajar simultáneamente en una peluquería y ejerciendo la prostitución.

La vinculación laboral de las *mujeres trans* depende en buena medida de las redes con las que cuentan a la hora de buscar trabajo. Dado que en su mayoría las redes de apoyo de las *mujeres trans* se componen de mujeres que han pasado por experiencias similares a las suyas, al momento de insertarse en el mercado laboral, las alternativas de empleo quedan definidas por las posibilidades y el aprendizaje que pueda transmitirles la persona a la que recurren. Teniendo en cuenta que la mayoría de *mujeres trans* se ubica en la prostitución y la peluquería, la búsqueda laboral termina por insertarlas en estos oficios, continuando generalmente la trayectoria profesional de la persona a la que acuden.

En el caso de seis de las mujeres entrevistadas –Samantha, Victoria, Xiomara, Valeria, Carmen y Sharon– fue gracias a que contaban con amigas o amigos peluqueros que aprendieron este oficio y algunas se vincularon posteriormente como estilistas. Mientras que para Brenda, Alexa, Amanda y Débora, las personas que conocían se dedicaban principalmente al trabajo sexual y es a esta labor en la que empezaron a trabajar.

Valeria, Xiomara y Carmen no se incorporaron a la peluquería como oficio permanente, terminando vinculadas a la prostitución, donde a pesar de los peligros que este trabajo puede implicar, identifican algunas ventajas. Como explica Carmen: “Yo empecé a ver las ventajas de la prostitución: tenía libertad de horarios, ganaba en esa época muy buen dinero, podía estudiar, podía trabajar”.

Xiomara también prefiere el trabajo sexual a estar “cortando pelo, malgastando la mano ahí.” Incluso algunas de las entrevistadas, como Sharon y Samantha, reconocen ciertas dificultades que representa trabajar en salones de belleza, “estuve hospitalizada quince días por lo cual se me durmió esta mano y esta pierna por el trabajo, porque eso es mucho tiempo a veces que toca durar, eso que peine y peine, también eso son los riesgos pues del trabajo” (Samantha). Sin embargo, son enfáticas en que no estarían dispuestas a cambiarlo por el de la prostitución,

“No me gustaría, o sea, ¿qué no estaría dispuesta a hacer?, ser ¿cómo le dijera? una niña de la calle, trabajar en la calle, en un burdel nunca trabajaría. Si me tocara ir a cantar, sí (risas) sí, porque yo soy una que me encanta, pero ya ir a trabajar así como cualquier niña de la calle, no, eso no lo hago, ni lo haría nunca” (Samantha).

En el caso de Victoria y Carmen, la prostitución ha sido paralela a la peluquería en sus vidas. En ocasiones, Victoria se ve obligada a recurrir al trabajo sexual para completar el dinero necesario para sufragar sus gastos, mientras que Carmen reconoce que durante el tiempo que trabajó en salones de belleza, “éstas disimulaban muchas cosas, porque había muchos clientes que supuestamente entraban a la peluquería y entraban era a lo otro, a tener relaciones sexuales” (Carmen).

Tanto a Carmen como a Xiomara les han propuesto dejar la prostitución, a cambio de tener peluquerías, en el entendido implícito de que son las únicas opciones disponibles para ellas en tanto *mujeres trans*. Xiomara, como se mencionó antes, prefiere ser trabajadora sexual. Carmen por su parte cuenta:

“[Mi pareja] para que yo dejara la prostitución me regaló una peluquería, yo por eso llego a la peluquería, por eso llego así, no tanto porque yo la quisiera,

sino porque él me la regaló. Entonces tuvimos peluquería, yo me iba para mi peluquería, pero yo no me olvidaba de mis compañeras, entonces yo venía, me escapaba cuando él estaba de viajes y yo me escapaba para acá y si me salía la oportunidad ejercía” (Carmen).

La mayoría de las *mujeres trans* que ejercen prostitución conocen a sus parejas estables o *maridos* en el marco de sus trabajos. Una constante en las historias, es que sus parejas insisten en que ellas dejen de ser trabajadoras sexuales y si tienen los recursos, como en el caso de Carmen, empiecen a trabajar como estilistas o que se vuelvan económicamente dependientes de ellos, con el único objetivo de alejarlas del trabajo sexual.

La mayoría de las mujeres entrevistadas insisten en que sus parejas son hombres celosos, pero son enfáticas en que no están interesadas en abandonar su trabajo por ellos, dado que sus oficios son los que les permiten asegurar su autonomía e independencia. Como explica Xiomara: “Me gusta tener mi plata yo, porque si me quiero comprar unos tacones, voy y me los gasto, no tengo que esperar que vengan y me digan. Yo quiero unos tacones y no tengo que esperar que me digan voy y te los gasto”. Para ella, trabajar es la garantía de su *libertad*:

“Yo le dije ‘es que usted me conoció en la calle no en un convento ni nada de eso’. Y se amarga [...] a mí me gusta mi libertad, que nadie me esté amargando, ni que nadie me esté diciendo qué es lo que yo tengo que decir y qué es lo que yo tengo que hacer, ¿no?” (Xiomara).

En ese sentido, y aunque las *mujeres trans* en sus relaciones amorosas tratan de encarnar las relaciones sustentadas en la heteronormatividad, como se describió antes, al seguir ejerciendo como trabajadoras sexuales cuestionan el primero de los supuestos que implica la “pareja-modelo”, que según Jules Falquet consisten en “1) la fidelidad sexual, y 2) la creación de un vínculo exclusivo (sentimental y práctico) con una única persona”⁴⁵. Sin embargo, el deseo de establecer parejas que se acomoden a este modelo, es lo que provoca que exista la ideología de los celos, así como la violencia conyugal, que se repiten en varias de las historias de estas mujeres.

Si bien las parejas no son una razón suficiente para dejar la prostitución, si tuvieran la oportunidad de ingresar a un trabajo que les permitiera estabilidad económica y movilidad social, varias considerarían la posibilidad de abandonar el trabajo sexual, así lo manifiesta Valeria y efectivamente lo hizo Alexa, quien espera no tener que volver a

45 Jules Falquet. “La pareja, este doloroso problema.” En: *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Bogotá: Brecha Lésbica, Ediciones Anthropos, 2006. pp. 51-83.

ejercer como prostituta. Sin embargo, el trabajo sexual siempre será una posibilidad, como explica Carmen, quien aunque actualmente tiene una posición privilegiada como activista, sigue pensando que la prostitución es una fuente de ingresos que no descarta en caso de necesitarlo y por ahora sólo está tomando una *licencia*. Como ella misma dice: "Hasta que yo no tenga una actividad económica estable en la que yo pueda decir que ya lo voy a abandonar, listo, la abandono (...) yo siempre digo que cuando me retiro de la prostitución estoy en una licencia indeterminada" (Carmen).

El trabajo sexual para estas mujeres, aunque en ocasiones las ubica en posiciones vulnerables, les permite acceder a bienes de consumo básicos y mantener su autonomía e independencia económica. La demanda de sus parejas para que estas mujeres dejen de ejercer como trabajadoras sexuales recuerda que

"lo que ataca la moral en la práctica del sexo pagado no es el hecho de que la mujer no encuentre placer, sino que se aleje del hogar y que gane su propia independencia. La puta es la "criatura del asfalto", la que se apropia de la ciudad. Trabaja fuera de la domesticidad y de la maternidad, fuera de la célula familiar"⁴⁶.

El trabajo sexual les permite rearticular sus vidas en los nuevos territorios que habitan y asumir las nuevas necesidades y responsabilidades que implica sobrevivir en la ciudad. Para Alexa, por ejemplo, a su llegada a Bogotá, las nuevas responsabilidades incluían el pago del arriendo, alimentación y la necesidad de ahorrar dinero para realizarse las cirugías que tanto deseaba, "pero fíjate que dios proveyó y salieron las cosas y bueno ahora he aprendido a tener mis propias responsabilidades y a asumir" (Alexa). El trabajo sexual se convirtió así en una oportunidad para Alexa quien logró hacerse cargo de su vida al mismo tiempo que empezó "a trabajar en la calle pero con las miras de salir adelante" y en el marco de esta experiencia pudo vincularse a la institución en la que trabaja actualmente.

En el caso de Sharon y Samantha, quienes nunca han ejercido como trabajadoras sexuales, resulta interesante que su ingreso a las peluquerías sucede una vez han realizado las modificaciones corporales, a través de las cuales dejan de ser leídas como hombres gay, *loquitas*, y comienzan a ser percibidas y a identificarse como *mujeres trans*.

Siendo hombres gay o *loquitas*, ambas trabajaron en supermercados, restaurantes e incluso como mercaderistas, pero en el momento en que avanzan en su tránsito se incorporan a las peluquerías. Samantha ejemplifica esa situación:

46 Virginie Despentes. *Teoría King Kong*. Barcelona: Editorial Melusina, 2007, p. 66.

“Yo trabajé en el supermercado, La Mario iba allá a comprar el café, después una vez, no habían abierto el salón, ni el supermercado y él me saludó y me dijo ‘Samantha vamos’ ah y yo fui allá y me mandé a peluquear, a despuntar el cabello, y allá me preguntó qué de dónde venía, que yo no sé qué, que eso yo era una niña y que ella eso mejor me enseñaba y que me saliera de ahí, que eso mejor era trabajar en un lugar como los salones de belleza donde, por decirlo así, los maricas tienen más libertad” (Samantha).

La *libertad* que describe Samantha en este espacio se explica, como se ha dicho, en el hecho de que la peluquería es un trabajo *transexualizado*, en el cual las identidades de las *mujeres trans* no entran en conflicto con las expectativas sociales y hace posible tener independencia económica.

La búsqueda de autonomía e independencia económica se relaciona directamente con el deseo de todas de *salir adelante*. Esto significa para ellas, conseguir un buen trabajo, no depender económicamente de otras personas, poder apoyar a sus familias y continuar un proceso de transformación corporal y estético que encaje en el modelo de feminidad que desean. *Salir adelante* implica un proceso de movilidad social, del que se espera mejorar la calidad de vida y acceder a nuevos capitales (económicos, sociales y culturales)⁴⁷, así como demostrar ante las demás personas que es posible cumplir con las expectativas sociales de ser “exitosas” siendo *mujeres trans*.

Aunque en pocos casos llegar a Bogotá ha representado oportunidades importantes de movilidad social, persiste la idea de que en otros lugares, que ahora se perciben con la misma distancia que alguna vez se pensó Bogotá, encontrarán mayores oportunidades. Xiomara, Débora y Samantha albergan el sueño de salir del país, lo que para ellas representa la posibilidad de aumentar su prestigio, capital cultural y económico; vivir y trabajar en otro país, sería un logro para ellas en su ruta para *salir adelante*.

Para algunas de las mujeres entrevistadas hay procesos importantes de movilidad social. Entre ellas se encuentran Carmen y Alexa, quienes al momento de su llegada a Bogotá contaban con mayor nivel educativo, logrando con el tiempo vincularse a trabajos socialmente valorados y en su concepto bien remunerados. Para quienes contaban con menores capitales, mejorar sus condiciones de vida ha sido más difícil. Entre ellas, quienes se dedican a la peluquería cuentan actualmente con mayores ingresos que les permiten situarse en una posición social privilegiada con respecto a la de quienes ejercen prostitución.

⁴⁷ Pierre Bourdieu. *Op. Cit.*

Para algunas de las estilistas la prostitución es una labor indeseable. Sharon por ejemplo, considera que existen diferencias importantes que la distancian de las *mujeres trans* trabajadoras sexuales, frente a quienes se autorreferencia en una posición de clase distinta y superior:

“Pero tampoco es que yo haya tenido, [...] le doy muchas gracias a dios porque hay muchas niñas que se quieren volver así y tienen que ser putas, que en el centro, que putiarse, que por cuánto me llevan, por cuánto me traen. No, gracias a dios siempre he tenido mi trabajo y me va súper bien, y si tengo bien y si no pues también, pero no he tenido que hacer eso” (Sharon).

Alexa también reconoce que entre ella y *las otras* existe una diferencia de clase importante. Dejar de ejercer el trabajo sexual le permitió salir de una posición vulnerable, “tengo la oportunidad de tener un trabajo bueno, económicamente bueno, entonces también es como, como que tener, o sea ¿Cómo te dijera? como estar menos vulnerable, esa es la palabra, menos vulnerable a cualquier enfermedad o algo” (Alexa). No obstante, permanecer rodeada de trabajadoras sexuales continúa siendo para Alexa un signo de vulnerabilidad, pues siente que muchos de los espacios que comparte con ellas están llenos de *malas energías* que potencialmente pueden afectarla.

“En el edificio donde yo vivía habían muchas alrededor, diferentes chicas trans y todas no somos iguales, todas no consumimos, todas no salimos a rumbiar todos los fines de semana y entonces yo siempre me considero una persona muy juiciosa, casi no salgo, porque sé que tengo mi trabajo y tengo que ser responsable. Entonces ellas, la mayoría, se emborrachan, pelean, no dejan dormir, entonces creo que hay muchas malas energías en eso y creo que hace parte también de la armonía de uno, de estar tranquila” (Alexa).

Alexa rechaza los estilos de vida de *las otras chicas trans* que habitan Santa Fe, en un intento de aproximarse a los considerados legítimos, buscando acercarse a lo que se espera de una *bueno mujer, juiciosa y responsable*, en oposición al comportamiento que se le atribuye a las demás *mujeres trans* que aún ejercen la prostitución. La actitud de Alexa en ese sentido corresponde con la que Bourdieu ha identificado en las clases medias, que tienen la pretensión de acercarse a las clases dominantes, a través de incorporar para sí los bienes y las formas de cultura consideradas legítimas.⁴⁸

En estos casos, tomar distancia de la posición social previa como trabajadora sexual es definitiva para no ser confundida con *las otras*,

48 Ibid. P. 321 – 331.

“Como es una Zona de Tolerancia entonces, entonces las malas energías, siempre te confunden con las otras, te quieren hacer lo mismo, siempre te van a [...] no es que no me guste, sino que cada quien tiene su trabajo [...] por lo menos cuando salgo del trabajo se me para un carro atrás ‘¿cuánto cobras?’ [...] a veces me da rabia y le digo ‘tú no tienes dinero para pagarme a mí’ (risas), porque yo valgo mucho y así cosas de ese estilo” (Alexa).

Por otro lado, con su actitud, al enfrentarse a los hombres en la calle, Alexa se afirma como sujeta activa y es contundente en aseverar que su cuerpo no está disponible y no es un objeto de consumo. Este comportamiento funciona también como una manera de librarse del estigma de la prostitución.

Actualmente, Alexa tiene un trabajo que disfruta y que considera una buena oportunidad que le gustaría también se repitiera en la vida de otras *mujeres trans*:

“Acá tengo un cargo con una institución [...] cosa que allá en Sincelejo no podría hacer, por muchas razones y bueno, la administración de allá es una administración que siempre oculta los rubros que se le presentan a la comunidad LGBT y bueno como no hay nadie que proponga proyectos o saque, o conforme una fundación o corporación, es muy difícil”.

Las historias laborales de las *mujeres trans* que se desempeñan en trabajos distintos a los que hemos denominado *transsexualizados*, demuestran su capacidad para desempeñar cualquier otro oficio, lo cual ocurre en muy pocas ocasiones, no por ausencia de aptitudes personales, sino por la escasez de oportunidades que les ofrece un entorno saturado de prejuicios y estereotipos.

Hacer la vida en Bogotá

Para muchas de las *mujeres trans* que participaron en esta investigación, la decisión de viajar a Bogotá estuvo de alguna forma condicionada por los imaginarios previos que tenían sobre la capital del país. Estos imaginarios fueron contruidos a partir de múltiples elementos. En primer lugar aparecen las narraciones que otras personas hacían sobre la ciudad, lo cual generó grandes expectativas respecto a las innumerables posibilidades que esta ciudad podría brindarles en el campo laboral y en sus experiencias de vida trans. Así lo expresa Victoria al referirse a una amiga trans que vivía en El Bordo y tuvo la posibilidad de conocer la ciudad, “y ella me dijo ‘ay ¿por qué no nos vamos para Bogotá?

Que Bogotá es bueno', que no sé qué, 'mire cómo me ha ido de bien a mí'". Xiomara también habla de cómo imaginaba Bogotá antes de llegar, "iba a ser divino, divino. Yo no lo pensé ni una vez, yo cogí mi maleta y salí volada [...] [imaginé] que era divino, y que iba a conseguir mucha plata" (Xiomara).

La televisión también desempeñó un papel importante en la construcción de sus imaginarios sobre la ciudad, generando expectativas sobre lo que encontrarían allí y sobre el tipo de situaciones que tendrían que afrontar:

"Yo nunca me imaginé que Bogotá fuera lo que fuera, me imaginaba una ciudad, yo veía mucha televisión y veía estos programas de *Don Chinche*; me gustaba mucho un programa que se llamaba *Dialogando* y veía una gente como muy fría, muy reservada, poco sociable y yo decía ¡no! Allí la gente está encerrada todo el tiempo, por el clima y esas cosas" (Carmen).

Otro de los elementos que influenciaron su forma de imaginar a Bogotá fue su carácter de ciudad capital del país. En este sentido, Bogotá es percibida antes del arribo como el escenario en que será posible concretar sus metas, como lo expresa Samantha:

"Porque así como el cuento, porque el que es pueblerino, pueblerino se queda y si usted es del pueblo pero sale a la ciudad, entonces usted, usted va a salir adelante, usted no va a ver lo mismo que va ver en el pueblo [...] siempre he dicho que siempre hay que estar es mirando para adelante y estar segura que las cosas que uno quiere, las puede conseguir".

No obstante, las historias muestran cómo la llegada a Bogotá significó en muchos de los casos una realidad distinta a la imaginada. El panorama que encontraron en la ciudad distaba mucho de sus suposiciones y las enfrentó a retos para los cuales no estaban preparadas. En palabras de Alexa:

"Pues sin echarle mentiras sentía miedo, porque decir, yo nunca he sido acostumbrada a pagar un arriendo, ¡imagínate! yo todo el tiempo viviendo en mi casa, creo que es una responsabilidad muy grande, y creo que no sé, cuando llegué aquí sentí mucho miedo, 'dios mío ¿dónde consigo yo tanto dinero para pagar todo eso?'".

Para todas estas mujeres, la llegada a Bogotá fue un momento difícil, aunque en cada caso diferente. Para algunas, su corta edad hizo de ésta una situación particularmente dura de sobrellevar, agudizada por la soledad y la falta de redes sociales de apoyo. Las

lógicas para relacionarse y sobrevivir en la ciudad son diferentes a las de los contextos rurales de los que proviene la mayoría de ellas, por lo cual tuvieron la necesidad de aprender nuevos hábitos y costumbres. Xiomara expresa con énfasis esta dificultad, “¡ay! me dio durito, ay duro, ¡el trajín! las maricas, o sea todo”.

Cuando sus relatos se detienen en las percepciones actuales sobre Bogotá, queda en evidencia la gran distancia que las separa de los imaginarios que tenían antes de conocerla. Muchas de ellas hablan sobre las diferencias entre las personas de Bogotá y aquellas que habitaban sus lugares de origen, además de las diferencias en las maneras como se establecen relaciones en el contexto urbano. “Porque la gente por acá es muy desconfiada, no le dan como la confianza, porque por acá roban, por acá matan, entonces la diferencia es que uno viene de un pueblo y la vida en el pueblo es más sana” (Victoria).

Para algunas de las entrevistadas, las expectativas de una mayor comprensión de las experiencias trans por parte de las personas de la ciudad fueron retadas, al llegar y reconocer que en la ciudad también existe mucha incompreensión frente a las construcciones de identidad de género que divergen de la norma: “Eso es casi igual, eso es igual. Bueno, a pesar de que eso [El Bordo] es un pueblo, pero a mí me parece que la gente de la ciudad debe ser más civilizada, como tener más cultura ciudadana y no, parece que fueran igual, a mí me parece que es igual” (Victoria).

Sin embargo, las historias también dejan apreciar cómo, pese a la discriminación que también la habita, Bogotá llega a convertirse en un espacio en el que encuentran la manera de ser quienes desean, ya que descubren en la ciudad algunos espacios de reconocimiento y de inclusión. Algunas perciben que el Distrito Capital viene adelantando procesos para garantizar sus derechos, como en el caso de Alexa: “Todo este tránsito lo hice acá en Bogotá, porque bueno, me pude sentir libre, ya no tenía esa cosa de la sociedad, acá estamos en una sociedad, pues, aparentemente que es incluyente o que tiene una mentalidad amplia”.

Entre las oportunidades que les ofreció Bogotá, se encuentra la posibilidad del anonimato como beneficio, en tanto éste les permitió *camuflarse* entre la multitud urbana. En Bogotá dejaron de ser los sujetos claramente señalables, para ser una más entre tantas *mujeres trans*, “como dice el dicho ‘pueblo pequeño, infierno grande’ y van a comentar: ‘allá va el marica’ [...] entonces antes de que usted viva eso, entonces: ¡evitarlo!, entonces por eso decidí venirme de allá” (Samantha).

El retorno no es una opción viable para ninguna y es deseable para pocas. Brenda y Victoria piensan muchas veces en viajar a visitar a sus familias, aunque no creen posible

poder establecerse de nuevo en aquellos lugares. Por el momento, sus proyectos de vida se encuentran en Bogotá. Para otras, dejar la ciudad constituye una opción, pero no buscando regresar, sino con la motivación de salir del país. Débora ha soñado desde siempre con ir a Europa, Xiomara desea ir a Chile y Samantha se plantea la posibilidad de viajar a Buenos Aires o a Brasil. Este deseo de emigrar es comprendido por ellas como una forma de encontrar nuevas posibilidades, “de conocer nueva gente, de conocer nuevo mundo” (Samantha). En palabras de Débora: “No, pues imagínese, uno quiere estar mejor, yo quiero salir a buscar otras partes en donde uno pueda salir adelante, conseguir lo de uno misma [...] viajar, quería era viajar”.

Algunos barrios, calles y esquinas de Bogotá son territorios que estas *mujeres trans* han llenado de significado a partir de sus particulares experiencias. Siete de ellas viven en el barrio Santa Fe, en la localidad de Mártires; las demás viven en sectores ubicados en la periferia geográfica de la ciudad (en las localidades de Fontibón, Ciudad Bolívar y Bosa).

Sus lugares preferidos para los momentos de ocio y diversión son la *Primera de Mayo* y el barrio Santa Fe. Las mujeres que ejercen la prostitución afirman que existen diferentes lugares en los cuales pueden trabajar, según ellas, las calles bogotanas se encuentran sectorizadas por identidades, de modo que la Carrera Séptima, a la altura de la calle 22, es una zona de prostitución exclusiva de hombres homosexuales, *pollos y pirobos*.

Las *mujeres trans*, por su parte, trabajan en la Avenida Caracas, entre las calles 57 y 59, y en la Zona de Tolerancia, en el barrio Santa Fe. Hacia el norte, aparece reseñada en sus relatos la glorieta de la calle 100 con carrera 15. En cada uno de estos sectores, dada la estratificación zonal de Bogotá, quienes ejercen la prostitución pueden cobrar distintos precios por sus servicios; en algunos casos estas diferencias son muy significativas, pues en el norte ellas expresan que pueden cobrar casi el triple de lo que en Chapinero y el centro, como lo evidencia Xiomara en su relato:

“[Fui] a la 100 con 15 a trabajar, divino, pero es que la policía lo corretea mucho a uno [...] Claro, allá se cobra más, por el oral allá uno cobra [más] y por la penetración uno cobra [mucho más], acá [en Santa Fe] uno cobra [menos de la mitad] y paga la pieza o [un poco más] y paga la pieza. Pero es muy lejos y hay mucho frío y [tengo que pagar la vuelta] en taxi”.

Para las *mujeres trans* entrevistadas que viven en el centro, este sector constituye un espacio relativamente seguro en el que pueden vivir, transitar y trabajar, además de ser la zona en la que permanecen la mayor parte de sus vidas. En sus relatos el barrio Santa Fe es referido como “el centro” mientras que para ellas el resto de la ciudad se nombra

como “los barrios”, y son precisamente estos últimos los lugares en los que se sienten más vulneradas e inseguras. Débora indica que se siente mucho más criticada en *los barrios*, “acá en el centro no, en un barrio sí”.

En el barrio Santa Fe se encuentra ubicada la Zona de Tolerancia, establecida por la Alcaldía Mayor de Bogotá mediante el Decreto 188 de 2002⁴⁹. Este espacio es considerado por las mujeres que participaron de esta investigación como un espacio seguro, del que casi nunca salen, y donde transcurre su vida diaria, su *rutina*. En este sentido, la Zona de Tolerancia en Bogotá puede relacionarse con el concepto de *gueto* que desarrolla el sociólogo Loïc Wacquant. Según este autor, el gueto es un mecanismo de control social y encierro, que opera a través de cuatro elementos: el estigma, la restricción, el confinamiento espacial y el encasillamiento institucional,⁵⁰ los cuales corresponden con las dinámicas que viven las mujeres que ejercen prostitución en la Zona de Tolerancia.

El gueto cumple dos funciones aparentemente contradictorias. Por un lado, emplea la restricción del espacio para “maximizar las ganancias materiales extraídas de un grupo considerado mancillado y mancillante”⁵¹ y al mismo tiempo, busca “minimizar el contacto íntimo con sus miembros para alejar la amenaza de la corrosión y el contagio simbólicos que llevan consigo”⁵². La Zona de Tolerancia en Bogotá funciona como gueto ya que, por una parte, permite reglamentar el ejercicio de la prostitución en la ciudad, maximizando así los beneficios económicos que otorga la explotación del trabajo sexual, al tiempo que crea barreras territoriales simbólicas que mantienen a las prostitutas lejos del resto de la ciudadanía, *previniendo el deterioro moral de la sociedad*. De una forma más tajante, el gueto evidencia la frontera entre la

“categoría excluida y la población que la rodea al profundizar el abismo socio-cultural entre ellas: hace a sus residentes objetiva y subjetivamente más disimilares (sic) de otros habitantes de la ciudad sometiéndolos a condicionamientos especiales, de manera que los patrones de cognición y conducta a los que dan lugar tienen todas las posibilidades de ser percibidos desde afuera como singulares, exóticos, incluso aberrantes, lo que alimenta las creencias prejuiciosas acerca de ellos”⁵³.

49 Decreto 188 de 2002, “Por el cual se modifica el Decreto 400 de 2001, en lo relativo a las condiciones de localización y funcionamiento de los establecimientos destinados al trabajo sexual y otras actividades ligadas” (Consulta por internet).

50 Loïc Wacquant. Las dos caras de un gueto. La construcción de un concepto sociológico. Renglones 56. Mexico, 2004, pp. 72-80.

51 *Ibid.*, p.75

52 *Ibid.*, p.75

53 *Ibid.*, p.79

Sin embargo, esta exclusión territorial también genera una profunda identificación de las personas excluidas con el gueto y las lógicas de relación que allí se desarrollan, otorgándoles una sensación de seguridad y de vida colectiva. Esto último se hace evidente en las mujeres entrevistadas, cuando la mayoría afirma que *aman* al barrio Santa Fe, que se sienten seguras allí y que lo prefieren por encima de cualquier otro espacio de la ciudad: “el centro, ¡ay! me fascina mi centro” (Xiomara).

Generalmente, las mujeres que han compartido sus historias han tenido muy poca movilidad en el interior de la ciudad. Los lugares en los que se han establecido de manera permanente suelen coincidir con aquellos a los que llegaron en un comienzo. Los pocos ejemplos de cambio de residencia han durado poco, como se evidencia en el relato de Carmen, quien tuvo la posibilidad de habitar en un barrio distinto, viviendo una experiencia desagradable, dado que allí sentía más el control social y la dificultad de crear redes sociales y comunitarias.

“Con mi primera pareja hubo una época que salimos del centro, pero a los dos meses nos devolvimos, nos fuimos al pie del parque de Ciudad Montes, en el límite de Santa Matilde y Ciudad Montes. No nos adaptamos, ya de estar viviendo en el centro e irse a un barrio donde la gente es más discriminatoria yo le dije, ‘o nos vamos de aquí o yo le reviento la cabeza a una de estas viejas’” (Carmen)

Una diferencia entre el barrio Santa Fe y otros barrios de la ciudad son las dinámicas existentes en cuanto a la organización vecinal. En la Zona de Tolerancia del Santa Fe, las relaciones que se establecen se encuentran en buena medida enmarcadas en dinámicas de violencia, control económico de la prostitución y tráfico de drogas. En cambio, las mujeres que viven en los barrios del sur y el occidente, relatan cómo han generado otros lazos con la comunidad, basados en dinámicas barriales, que les permiten ser reconocidas por otras personas en tales territorios, lo cual les brinda una sensación de seguridad, como afirma Samantha:

“La verdad soy más de Bosa que de otros lados, porque en otros sitios hay peligros, pero la delincuencia más que todo está por allá, porque por allá usted se quedó dormida y amaneció sin zapatos, sin nada y sin nada. Mientras si estoy acá, a mí ya me conocen, y ‘no, mira Samantha, coge un taxi y váyase para la casa’, entonces me siento más segura acá que por allá”.

Así mismo, estas mujeres han generado fuertes sentimientos de apego por el lugar que habitan, ya que es allí donde han vivido múltiples experiencias y donde han construido

su memoria en Bogotá, “créame que los recuerdos bonitos, lo mejor que me ha pasado, es en Bosa, la cual nunca me gustaría cambiar [...] O de pronto, si me buscara otro trabajo me iría a trabajar, cambiaría de lugar de trabajo, de mi sitio de trabajo, más yo de donde yo vivo, ¡no!” (Samantha).

Por fuera de los barrios donde habitan y trabajan, funcionan otras formas de control social que se evidencian en los relatos, específicamente cuando se refieren a las miradas de otras personas sobre sus cuerpos, miradas que ellas sienten cargadas de juicios y violencia, “me gusta más [trabajar] de noche, de día no me gusta por la gente [...] o sea, la gente critica mucho. Eso no crea, no todas son iguales, hay muchas exhibicionistas, si cuando yo trabajaba eso me veían desde el Transmilenio y eso me achanta” (Brenda).

En varios testimonios es posible identificar que la mirada que recae sobre ellas es una forma de control social, que intenta afirmar que sus cuerpos y existencias *no son válidos*; miradas que se emiten vigorosamente y se sienten legitimadas para inquirir a las corporalidades que desafían los límites de una pretendida “normalidad”. Los relatos de las entrevistadas remiten a una reflexión de una travesti brasileña citada por Berenice Bento,

“Subimos en el autobús... conforme caminaba por el pasillo para ocupar mi sitio, sentí el peso de los ojos sobre mi cuerpo y cada nueva persona que entraba en el autobús tenía que soportar aquellas miradas fijas, agresivas, confusas, penetrantes, preguntándose y preguntándonos silenciosamente ¿será un hombre?, ¿será una mujer?. Aquellas miradas nos callaron. ¿Qué les permite sustentar con tanta firmeza sus miradas? Fue un diálogo silencioso y tenso”⁵⁴

Las miradas externas, invasivas y exotizantes provenientes de personas para las que sus cuerpos, sus modelos de género y pedagogías del deseo, no han suscitado preguntas ni dudas que impliquen una lucha identitaria constante, funcionan como muros que se erigen delimitando el gueto, el espacio en el que las *mujeres trans* pueden sentirse tranquilas, como lo expresan algunas de ellas:

“No le digo que a mí no me gusta salir de acá, ¡ay no! me da como cosa, siento que la gente me mira todo [...] ¡me miran mucho! no me gusta que me estén mirando tanto [...] no me hacen ni bulla ni nada de eso, ay, pero como que te miran mucho [...] a mí no me gusta que me estén mirando, ¡me da una cosa! Me da como pena salir por eso, porque lo ven a uno así, lo reparan mucho a uno, me siento como así, ¡me achanta!” (Xiomara).

⁵⁴ Berenice Bento. Op. Cit. P 77.

“No, pues yo me la paso así del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, porque ¡aj! también a veces una sale a pasear y la gente se queda mírela y mírela a uno, ¡aish! se achanta una. No, que empiezan ‘ay mire’ Y empiezan a burlarse y entonces uno se siente como mal” (Valeria).

En estos casos la mirada funciona como un tipo de violencia invisible o violencia simbólica⁵⁵, que pese a su intangibilidad, logra intimidarlas en virtud del poder del cual se inviste quien se posiciona como el sujeto dominante, el sujeto que mira.

Por esta misma razón la posibilidad de transitar por Bogotá se ve muy limitada. Sin embargo, algunas se plantean la movilidad en la ciudad como un reto, como es el caso de Débora, quien pese a recibir miradas y burlas, utiliza el servicio de Transmilenio sin amedrentarse:

“Claro, normal, yo no le tengo vergüenza a nada, ¿o es que la gente me da de comer? No mamá, yo salgo normal y si me miran bien y si no también, que chao, que no sé qué, normal, yo vivo como vivo, ¡a mí qué me importa la gente! Si no consigo yo lo de comer nadie me va a decir tome un bocado, yo salgo a vivir como la gente” (Débora).

Por otra parte, llama la atención que a medida que logran *pasar como mujeres*, la movilidad deja de ser un problema, pues se consigue con ello apartar la mirada de control sobre sus maneras de ser y actuar. A medida que sus transformaciones avanzan, la que reciben deja de ser una mirada de burla para convertirse en una que las ubica como cuerpos apropiables y objeto de deseo, como a las demás mujeres. No obstante, el solo hecho de *pasar* constituye para ellas una ganancia, como lo expresa Sharon:

“Sí, ya como que fue un mes como que así, como que pena, no era capaz de salir sola, yo era ‘ay marica venga y me acompaña a tal parte’ pero ya ahorita no, ya ahorita soy libre y me monto en lo que sea, bus, taxi, ejecutivo, colectivo lo que sea [...] pero la ventaja, lo que más me encanta, es que tengo como un privilegio de que casi no están como ‘uy, una loca, qué boleta’ no, no, para nada, nunca, nunca, [...] es súper rico, es más, ahorita me bajé de acá y voy de allá para acá y no pasa nada, es súper relajado y rico”.

Poder *pasar* como mujeres, amplía sus márgenes de movilidad y les otorga la posibilidad de conocer otros espacios de la ciudad, lo cual en algunos casos cambia la perspectiva que tienen sobre el barrio en el que viven, como lo expresa Alexa:

55 Bordieu, Op. Cit.

“Pues el lugar de Bogotá que más me gusta es el Jardín Botánico José Celestino Mutis [...] porque se respira la paz, la tranquilidad, un aire diferente a la ciudad, te reencuentras con la naturaleza [...] yo vivo por aquí en la 22 y bueno, ese sitio me encanta, todo el tiempo desde la primera vez que lo visité quedé enamoradísima de él [...] Por el trabajo que estoy ahorita me toca salir a otras partes y creo que cambiar también de ambiente, porque tú sabes que el barrio Santa Fe es una Zona de Tolerancia donde existen muchos factores, muchos actores, y bueno, se siente la energía pesada y hay que salir”.

Por otra parte, algunas de las *mujeres trans* entrevistadas han encontrado en la Marcha por la Ciudadanía LGBT un paréntesis a su escasa movilidad, una oportunidad para habitar la calle de otra manera. La marcha constituye para ellas un escenario en el que sienten una suerte de liberación, en el que pueden mostrarse tal y como son y en el que se suspende el tono de reproche o juicio que caracteriza las miradas que reciben cotidianamente. De esta forma lo expresan Débora y Victoria:

“¿A los desfiles?, ¡claro mamita divina! el año pasado espectacular, divina, fotos por aquí, fotos por allá, la mano de gringos este año que pasó, ¡divina!, fue folclor, fue relaxo, y yo que así impresionada, y yo gritando así divina, divina [...] la liberación de nosotras es lo máximo, que no nos discriminan y eso” (Débora).

“Porque he estado en las marchas gays y siempre salen del Parque Nacional [...] pues hay mucha desinhibición, muy chévere, muy bacano, me parecen espectaculares, es una forma como de uno dar a conocer la personalidad de uno ¿no? Sí, me parece muy bacano, muy chévere” (Victoria).

No obstante, los relatos tampoco son homogéneos en este sentido. Para algunas –concretamente aquellas que no ejercen la prostitución y que han tenido la posibilidad de hacer *shows* en otros contextos– participar en la marcha implica ser *marcadas* con atributos que no reconocen y no desean en sí mismas, como explica Samantha, quien prefiere guardar distancia de tal espacio:

“No, no me gusta, ¡no me gusta!, por allá irme a quemar la cara, yo digo que uno no tiene que irse a brinconiar por allá para que todo el mundo se dé cuenta que es gay, usted es lo que es y siempre la gente lo va a notar, siempre se va a dar cuenta y no es necesario estar por allá en esos lugares. Nunca frecuento un bar gay, como le digo, si me gustaran los gays, hasta de pronto iba, no frecuento. La marcha gay, nunca he ido a eso, que me dicen vamos y no voy,

que de pronto que me gustan los eventos que hacen los gays, en un reinado que yo tenga que ir a cantar, de pronto que yo tenga que participar, lo hago, pero porque me gustan esas actividades. Pero eso a una marcha pa' exhibirse ¡no mijita!" (Samantha).

Finalmente, puede indicarse que haber llegado a Bogotá para todas las entrevistadas sí implicó tomar distancia de las dinámicas del conflicto, de las agresiones directas impuestas por grupos guerrilleros, paramilitares o fuerza pública, es decir, desplazarse hacia la ciudad posibilitó alejarlas y hacer una ruptura personal con las dinámicas de la guerra que vivieron en sus lugares de origen. Esto se establece más por el silencio que todas ellas guardaron al respecto, lo cual no excluye que "no hablar" pueda seguir siendo un factor de protección ante situaciones que pueden estar presentándose en los lugares que actualmente habitan en Bogotá.

'Que nos vean la presencia': mujeres trans y Movimiento LGBT en Bogotá

La marcha LGBT, además de constituir una oportunidad para que las *mujeres trans* se muevan en la calle sin miedo, es probablemente el evento más visible del movimiento LGBT en la ciudad. Aunque se esperaría que este movimiento social convocara a las mujeres entrevistadas, lo cierto es que sólo dos de ellas –Alexa y Carmen– se han vinculado al mismo y participan de los espacios del sector que ofrece la ciudad⁵⁶. Las otras ocho mujeres han tenido acercamientos muy tímidos, por no decir nulos, con este movimiento.

La falta de proximidad con las dinámicas del sector es resultado, por un lado, del desconocimiento por parte de algunas *mujeres trans* sobre la oferta existente, y por otro, de que esta oferta no se adapta a sus necesidades. En el Distrito Capital se ha privilegiado la participación de aquellas personas que hacen parte o han constituido organizaciones sociales. Si bien se espera que esas organizaciones sirvan de nodos con el resto de la población, no siempre sucede así. Los recursos que se otorgan no impactan de igual manera a mujeres lesbianas, personas bisexuales, hombres gays y a personas transgeneristas, dado que son poblaciones con necesidades y demandas distintas. Esto termina convirtiendo los espacios del movimiento social LGBT en una constante lucha por acceso a recursos, sin contar las muchas veces que los operadores de proyectos desconocen las dinámicas del sector, lo que hace que los impactos de sus acciones en las personas sean mínimos.

56 Para profundizar al respecto, ver en el Anexo 2 lo referente a la oferta institucional del Distrito Capital para personas trans en el marco de la Política Pública para la población LGBT.

En ese sentido, la manera en que se organiza el movimiento social, privilegia a las personas de clase media, blanco-mestizas, principalmente hombres gays o mujeres lesbianas, cuyas demandas se reflejan mas visiblemente en las agendas del movimiento social LGBT. Como explica Carmen, “el problema también es que el movimiento ha trabajado hacia el exterior y no hacia el interior, ha trabajado por ser aceptado, ha trabajado por oportunidades, ha trabajado porque le dejen casarse, por besuquearse, pero no ha trabajado por los problemas de discriminación que tenemos”, de los cuales las personas trans son víctimas importantes, dentro del movimiento y ante el resto de la sociedad.

Acercarse a las dinámicas del sector LGBT, demanda tiempo y recursos para moverse en la ciudad. El trabajo en las organizaciones sociales y su articulación con espacios dispuestos en Bogotá, como la mesa de trabajo LGBT, por ejemplo, termina convirtiéndose para las y los activistas en una nueva jornada de trabajo, a la que tienen que estar en capacidad de dedicar buena parte de sus tiempos. En ese sentido, las personas que se vinculan a organizaciones necesitan tener sus necesidades básicas satisfechas y trabajar en entornos que no entren en tensión con los tiempos que las organizaciones demandan.

En la actualidad, Alexa y Carmen pueden participar activamente de estos espacios dado que su trabajo les permite hacerlo, pero no sucede lo mismo con las otras mujeres entrevistadas. El hecho de que muchas de las actividades del sector LGBT se concentren en espacios como Chapinero, hace que quienes viven en otras localidades no se motiven a asistir, dado que, como se ha mostrado antes, la movilidad es un reto para muchas en la ciudad. En el mismo sentido, algunas de las trabajadoras sexuales entrevistadas, insisten en que los horarios de las reuniones no son compatibles con su oficio, “a mí no me gustaba y ay no, eso es muy lejos [...] Imagínese, vivía acá en el centro y le tocaba ir al norte y todo eso [...] no, porque uno trasnocha y para tener uno ¡uy no!” (Brenda).

De las mujeres que entrevistamos es importante mencionar que, a excepción de Alexa y Carmen, todas desconocían la existencia de los centros comunitarios LGBT con los que cuenta la ciudad⁵⁷. Adicionalmente, debido a que muchas prefieren no moverse de los espacios que habitan en Bogotá, asistir a las actividades en estos lugares les resulta poco atractivo. En ese sentido, específicamente para las *mujeres trans* que ejercen trabajo sexual en el barrio Santa Fe, el cierre del centro comunitario itinerante que funcionó hasta el 2011, resultó desafortunado, teniendo en cuenta que éste permitía que ellas se vieran beneficiadas de la política pública LGBT sin tener que moverse de sus lugares de trabajo y sin sentirse vulnerables. El Centro Comunitario Itinerante posibilitaba que la política

57 En este momento, la ciudad cuenta con tres centros comunitarios para la población LGBT, ubicados en las localidades de Chapinero, Bosa y Los Mártires.

pública llegara hasta ellas y que participaran en procesos de reconocimiento y garantía de sus derechos, sin necesidad de moverse a otras localidades o salir de los lugares en que se sienten más seguras.

Sin embargo, para algunas, vincularse al movimiento social LGBT ha resultado una tarea importante para empoderarse, como en el caso de Carmen y Alexa, quienes participan activamente. Para ellas, la posibilidad de movilizarse ha significado cambios significativos en sus vidas, especialmente para Alexa, quien modificó sus rutinas para poder cumplir en este escenario, al que ahora dedica la mayor parte de su tiempo.

Algunas de las *mujeres trans* que se mueven con mayor libertad por la ciudad, han asistido a eventos de la política pública LGBT, acompañando a personas inscritas en organizaciones trans, sin que esto implique ningún compromiso con el movimiento social. Como cuenta Sharon:

“Pues yo he ido a varias partes con *Alaska*, yo voy es por acompañarla y que nos vean la presencia, al menos de las locas que estamos allá y la verdad sí, yo he ido por allá y por acá, he estado hasta en el centro en eventos con ella y todo, pero la verdad, casi no le paro bolas a eso”.

El hecho de que no se sientan convocadas o *no le paren bolas* a estos espacios responde a que no ven claramente cómo éstos se dirigen a ellas o pueden impactarlas positivamente. Aunque algunas tienen claro a qué se refieren las orientaciones sexuales lesbiana, gay, bisexual y heterosexual, como en el caso de Alexa, Carmen y Sharon, para otras éstas no son claras y les resulta muy complicado aplicarlas para sí. En el caso de Brenda por ejemplo, la manera en que define estas categorías al preguntársele con cuál se identifica, da cuenta de lo anterior: “Los homosexuales son los hombres vestidos de mujer y heterosexual son los que les gustan los dos sexos”. Por otra parte, sobre su identidad de género, ella misma explica, “pues a nosotras nos dicen los transgeneristas”, pero esta categoría es vista como una forma de nombramiento externo.

El acrónimo LGBT en ese sentido, es una construcción académica e institucional que no tiene una correlación con sus experiencias y sus formas de nombrarse. Esto es significativo en el caso de las *mujeres trans* entrevistadas, teniendo en cuenta que la T de *transgénero*, es usada como un término sombrilla, en el que se incluyen un sinnúmero de formas distintas de estar en el mundo, que no necesariamente se relacionan entre sí.

Nombrarse como *las maricas*, *las chicas trans*, *las travestis*, *mujeres trans* u *homosexual*, no necesariamente tiene cabida en las definiciones que existen para lo *transgénero*, pero es su

forma de nombrar su subjetividad y existencia, más allá de las exigencias y estrategias de las políticas identitarias del movimiento social LGBT. Como dice Carmen,

“Aquí era más fácil trabajar en Colombia cuando sólo nos llamábamos maricas y areperas, pare de contar, o cómo nos decía la demás gente, homosexuales. Ahí estamos todos en el mismo saco, que teníamos diferencias, particularidades, que teníamos especificidades era otra cosa, pero era más fácil trabajar entre nosotras cuando eso” (Carmen).

Estar *en el mismo saco*, sin embargo, resulta llamativo en el caso de las *mujeres trans*. Lo LGBT reúne lo *raro*, pero las *mujeres trans* que participaron en esta investigación –aunque desestabilizan la matriz heterosexual de género con su existencia– no quieren ser consideradas *raras* sino que buscan ajustarse a la misma norma que cuestionan y “pasar” en su día a día, como mujeres heterosexuales, sin llamar la atención sobre su particularidad y su tránsito.

Sin embargo, la presencia de *mujeres trans* en actividades del movimiento LGBT es a su vez una oportunidad de exigir reconocimiento, con la intención de que éste pueda incidir en la redistribución social⁵⁸, es decir, que les permita un mayor acceso a servicios y oportunidades. En ese sentido, Sharon afirma que poder asistir con *Alaska* a los eventos, “sí, es chévere porque como que la gente cada día se da más cuenta que existen las niñas trans y que van pa’ allá y pa’ acá y que ya pueden ser libres como cualquier otra persona, que no tiene que estarse escondiendo” (Sharon).

¿Y yo, que soy Negra, marica y puta?* **Apuntes sobre raza y los cuerpos de las *mujeres trans***

El orden racial en Colombia se ha configurado a partir de la construcción de una identidad nacional que se basa en las elaboraciones de élites blanco-mestizas, quienes en un intento de ocultar la diversidad racial y étnica del país, han articulado su proyecto de nación alrededor de la idea del mestizaje, “entendida como blanqueamiento”⁵⁹. Esta idea

* El uso de la mayúscula en la palabra Negro o Negra es intencional y busca poner de manifiesto que lo Negro, lejos de ser un adjetivo o la descripción de una característica racial, es un nombre propio que define una colectividad, que en las jerarquías raciales, está ubicada en una posición de desventaja. La articulación de las personas Negras en torno a su identidad ha generado importantes procesos de resistencia y para la garantía de sus derechos, de ahí que reconocer su existencia en tanto colectivo, con el uso de las mayúsculas, sea un acto político.

58 Nancy Fraser. Justicia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “Postsocialista”. Bogotá: Universidad de los Andes/Siglo del Hombre, 1997.

59 Mara Viveros. Dionisios Negros. Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia. En: Mario Ber-

de nación pone las “categorías raciales en una relación jerárquica donde lo “blanco” se encuentra en la cúspide de la escala y lo “negro”, en su base.”⁶⁰

De las *mujeres trans* que compartieron sus historias en esta investigación, seis se identificaron como mestizas, dos se nombraron a sí mismas como blancas –Débora y Sharon–, mientras en el caso de Carmen y Xiomara se identificaron como negra y trigueña respectivamente. Estas identificaciones también definen su posición en el espacio social, según el lugar que ocupan en la jerarquía racial, lo que puede significar formas específicas de discriminación, siendo éstas más fuertes para aquellas que aparecen más cercanas a “lo negro”.

En el caso de las mujeres que se identificaron como blancas, esta categoría racial les permite autopositionarse en un lugar de privilegio respecto del resto de la población. Vale la pena mencionar que muchas *mujeres trans*, en el momento de su tránsito, empiezan a adoptar estilos corporales asociados a las *mujeres blancas*, queriendo acercar su transformación corporal a la de la mujer normativa, no sólo heterosexual y femenina como se ha insistido, sino además, siguiendo los patrones de belleza asociados a las mujeres blancas. De ahí que sea común que muchas utilicen lentes de contacto de colores claros, lleven sus cabellos lisos y rubios y adopten nombres que están asociados a personas que ocupan lugares privilegiados de clase, con la intención de *blanquearse*. Este proceso persigue la idea de que ascender socialmente está relacionado con lo blanco en la jerarquía racial, lo que ha sido evidente en la historia del país, que desde tiempos coloniales, asocia lo blanco con la idea de progreso⁶¹.

Como indica lo anterior, las *mujeres trans* tienen incorporadas las mismas ideas sobre el orden racial que el resto de la población del país. Uno de los elementos que resulta de este orden racial, son los estereotipos que se naturalizan y recaen sobre la sexualidad de las personas negras. Estos estereotipos, o formas de fijar, marcar o moldear a las colectividades y personas como si correspondiesen a “modos de ser” determinantes, inmutables y evidentes⁶², son una continuidad de los establecidos durante la Colonia y que buscaban controlar los cuerpos y la sexualidad de las y los esclavos⁶³.

nardo Figueroa y Pío León San Miguel (eds.) *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente. Jornadas sobre mestizaje y cultura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 96

60 *Ibid.*

61 Peter Wade. *Gente Negra, Gente Mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Udea, ICAHN, Siglo del Hombre Editores, 1997.

62 Mara Viveros. *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: CES. Universidad Nacional de Colombia. 2002. pp. 277-278

63 Al respecto ver: Verena Stolcke. *Racismo y Sexualidad en la Cuba Colonial*. Madrid: Alianza Editorial, 1992. Peter Wade, Op. Cit.; Patricia Hill Collins. “The past is ever present: recognizing the new racism”. *Black Sexual Politics. African Americans, Gender and the New Racism*. New York: Routledge Taylor & Francis Group, 2005. P.53-87; Hortense Spillers. “Mama’s Baby, Papa’s Maybe: An American Grammar Book” *Diacritics*, Vol. 17, No. 2, 1987, pp. 64-81.

Tanto a hombres Negros como a mujeres Negras estos estereotipos les asignan, entre otras características, un deseo heterosexual irrefrenable. En el caso de las mujeres Negras, son imaginadas como personas con disposición sexual permanente, lo que llega al extremo de justificar violaciones, mientras que en el caso de los hombres negros, se les otorgan características de virilidad y potencia sexual⁶⁴, que pueden llegar a convertirlos en potencialmente peligrosos, en lo que se ha llamado *el mito del violador Negro*⁶⁵.

Brenda pone de manifiesto una continuidad de este mito. Mientras estuvo en Cali, fue violada.

“A veces los hombres no querían que uno los dejara que ahí plantados [...] como se dice, iniciados, entoes ellos atacaban y se agarraban a pegarle a uno. Eso fue complicado. En Cali, eso fue más todavía [...] Más que todo por los negros [...] Porque yo llegaba pues a trabajar y entoes allá, allá esto... los negros son muy machistas ¿me entiende? Quieren que uno, si quieren comérsela a uno, tiene que ser a las malas o la apuñalean a uno ¡uy no! La corretean eso es muy terrible” (Brenda).

Si bien estas experiencias de violencia sexual responden a situaciones que muestran una arista más de la violencia de género y de la manera en que el cuerpo de las mujeres se convierte en un objeto apropiable por los hombres, es importante notar cómo Brenda explica estas situaciones como producto de que los hombres Negros son, por ende, “muy machistas”. Por encima de las relaciones de género, que la ubican en una relación asimétrica de poder convirtiéndola en víctima de violencia sexual, para ella, los violadores lo son, en virtud de su raza.

En contextos como el colombiano, donde lo blanco-mestizo cobra especial importancia y se ubica en la cúspide del orden racial, hay una suerte de ambigüedad en la definición sobre quién es Negro y quién no.⁶⁶ Esta ambigüedad puede explicar en buena medida la identificación de Xiomara como trigueña, aunque a ojos de las investigadoras podría ser leída como mujer Negra. Sin embargo, es posible que para Xiomara nombrarse trigueña,

64 Mara Viveros, 2002. Op. Cit.; Mary Lilia Congolino. “¿Hombres Negros potentes, mujeres Negras candentes? Sexualidades y estereotipos raciales. La experiencia de jóvenes universitarios en Cali- Colombia”. En: Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros. *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, 2008, pp. 317-341.

65 Angela Davis “Violación, racismo y el mito del violador Negro” *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Akal, 2004. pp. 175- 201.

66 Peter Wade, Op. Cit P:34

funcione como una forma de *blanquearse* y alejarse de las marcas que el identificarse negra pondría sobre su cuerpo. Ser joven, negra y *travesti* pondría a Xiomara en una situación de mayor vulnerabilidad frente a una doble discriminación, basada tanto en su identidad de género, como en su raza, e incluso, en su edad.

Patricia Hill Collins, en su libro *Black Sexual Politics*, pone en evidencia cómo el racismo y el heterosexismo, aunque aparentan ser sistemas de opresión independientes, en realidad se eslabonan entre sí para poder existir.⁶⁷ Esta autora señala que la interacción entre estos dos sistemas, genera la percepción de que todas las personas con identidades de género u orientaciones sexuales no normativas son blancas, mientras que todas las personas negras son heterosexuales.

Carmen, quien se declara “negra, marica y puta”, ha sufrido en carne propia las consecuencias del imaginario que describe Hill Collins. Según Carmen, ella ha experimentado la “discriminación racial por las mismas personas negras, porque ellos no me consideran negra, no solamente porque yo tenga alguna mezcla en mi persona, sino porque soy homosexual, porque ellos tampoco manejan lo de la identidad de género” (Carmen).

Esta última aseveración de Carmen sobre la falta de interés de los grupos afrocolombianos en el reconocimiento de las personas LGBT, fue constatada por Franklin Gil y Samantha Palacios, quienes se propusieron documentar las tensiones entre los dos movimientos sociales, a saber LGBT y Afrocolombiano. Según Gil, hay dos elementos a resaltar:

1. Que los movimientos afrocolombianos ignoraban la agenda de las minorías sexuales. Y que los sujetos negros LGBT eran incómodos en la agenda afro, aunque tenían un lugar más o menos destacado en el ámbito artístico y cultural.
2. Que las reivindicaciones y las vivencias de las transgeneristas se cruzaban más con la escena heterosexual que con la gay, y que su estigmatización, si bien era homofóbica, estaba fuertemente unida a una cuestión de género basada en la misoginia de la sociedad en general y de las comunidades LGBT, en lo que algunas transgeneristas han llamado transfobia. En el ámbito político, identificábamos algunos prejuicios en el movimiento LGBT –mayoritariamente homosexual masculino–. Aunque cabe resaltar

67 Patricia Hill Collins. “Prision for our bodies, closets for our minds: racism, heterosexism, and Black Sexuality”. *Black Sexual Politics. African Americans, Gender and the New Racism*. New York: Routledge Taylor & Francis Group, 2005. P. 87-116.

que el movimiento LGBT ha hecho más intentos por incorporar cuestiones de racismo, que el caso contrario”⁶⁸.

Los movimientos sociales se han volcado estratégicamente sobre identidades a partir de las cuales se constituyen y hacen sus demandas. Sin embargo, esta estrategia no permite el reconocimiento de que cada sujeto se encuentra atravesado por múltiples identidades que simultáneamente lo ubican en el mundo. Los movimientos identitarios, en ese sentido, parten de sujetos escindidos, para quienes definen unas agendas cerradas. Al mismo tiempo, estos movimientos tienden a encapsularse, lo que imposibilita su articulación con otros. Así lo describe Carmen:

“Cuando se dio la conjunción sobre mi identidad de género y mi orientación sexual y mi grupo étnico ya empezó la dificultad, pero es una dificultad interna. Y yo atribuyo eso a la política pública, las políticas públicas atomizan a la gente, comienzan a segregar, entonces como soy así, así y así, yo tengo derecho solamente a esto. Tú, como eres así y así, tú tienes derecho a esto otro”.

La posibilidad de generar articulaciones entre el sector LGBT y otros movimientos sociales, podría movilizar cambios estructurales. Este tipo de vinculaciones, permitiría incidir en los mecanismos que los sistemas de opresión utilizan en su conjunto, en el reconocimiento de que, como se dijo antes, los sistemas de opresión se eslabonan entre sí. El hecho de que los sistemas de opresión estén interconectados para ponerse en funcionamiento en el mundo social, hace que la lucha conjunta para mitigar sus efectos sea una estrategia viable, más aún, cuando las personas son víctimas de más de un tipo de desigualdad y exclusión.

Las alianzas entre movimientos sociales permitirían ampliar las agendas y demandas de los mismos y contar con mayor respaldo de la población. En estas articulaciones, incluir en la agenda a las víctimas del conflicto armado con identidades de género no normativas sería una apuesta importante. La Corte Constitucional a través de los Autos 005 de 2009 para la protección de los derechos fundamentales de población afrodescendiente víctima del desplazamiento forzado, y del Auto 092 de 2008 para la adopción de medidas para la protección a mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado, ha establecido mecanismos de protección y medidas especiales para estas poblaciones. Sin embargo, en ninguno de los dos autos está explícitamente mencionada

⁶⁸ Franklin Gil. “Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre Interseccionalidad”. En: Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros. *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, 2008, p. 489.

la protección de hombres, ni *mujeres trans*, que como se ha documentado a lo largo de esta investigación, son también víctimas del conflicto armado.

Sería un avance en materia de Derechos Humanos y en la búsqueda de seguridad humana, que otros movimientos sociales, incluyeran en sus agendas a las personas con orientaciones sexuales o identidades de género no normativas quienes, al menos en los casos citados, también son negras y mujeres.

‘El gobierno lo tiene a uno como olvidado’

Anotaciones sobre acceso y garantía de los derechos de *mujeres trans* en la ciudad de Bogotá

En Colombia, la salud es un derecho social, económico y cultural (DESC) y un servicio público cuyo garante es el Estado, el cual debe velar por el acceso de toda la ciudadanía a los servicios de promoción, protección y recuperación de la salud⁶⁹.

Para desarrollar esta obligación, el Estado cuenta con el régimen subsidiado de salud, que debe beneficiar a las personas que no pueden afiliarse al Régimen Contributivo, ya sea porque no tienen vínculo con ninguna instancia empleadora o porque no poseen la capacidad de pago necesaria. Para que una persona pueda acceder al régimen subsidiado de salud, debe tener aplicada la encuesta Sisbén (Sistema de Selección de Beneficiarios), que constituye un requisito para acceder a los programas sociales del Estado, entre ellos, el Plan Obligatorio de Salud Subsidiado (POS-S).

Pese a existir este marco normativo general, la mayoría de las *mujeres trans* que fueron entrevistadas han visto vulnerado su derecho a la salud, en situaciones que se relacionan específicamente con su identidad de género, por cuanto el sistema de salud está “diseñado desde una lógica económica que busca la ganancia y desde un simbolismo que reproduce el orden binario de género, pues sólo ofrece servicios a aquellos que son hombres o mujeres, desde su nacimiento hasta su muerte”⁷⁰.

Varias de las *mujeres trans* que han participado en esta investigación no han accedido en la encuesta del Sisbén, razón por la cual se ven privadas de ser beneficiarias del régimen

69 Artículo 49, Constitución Política de Colombia. Colombia: Legis, 2009.

70 Andrea García. “Tacones, siliconas, hormonas, teoría feminista y experiencias trans en Bogotá”. Bogotá: Trabajo de grado presentado para optar el título de Magister en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, 2010, p.73

subsidiado de salud. Ellas mismas manifiestan desconocer las rutas y trámites que deben seguir para acceder a estos programas.

En muchos casos, cuando han necesitado servicios de salud, la respuesta ha sido negativa, “porque uno va allá [a los hospitales] por una pasta y que no, nunca tienen una pasta, que tiene que pagar, eso allá las dejan morir a uno y todo [...] nunca me ha ido bien. Yo he insultado a toda esa gente” (Xiomara).

Por otra parte, entre quienes se encuentran cobijadas por el régimen subsidiado de salud y tienen posibilidad de acceder al POS-S aparecen referencias a otro nivel de vulneración del derecho a la salud, ya no en cuanto al acceso, sino en relación con la atención que reciben en hospitales y centros de salud:

“Porque llegué de urgencias al Hospital Santa Clara, donde tenía unos cólicos fuertes de cálculos que me estaban matando y ahí me duraron dos horas, tres horas ahí y no me atendieron, a las tres horas me atendió el médico [...] yo me volví loca y me dan la salida y el vigilante ‘no, no puedo darte la salida porque tiene que ser autorizada por el médico’ y ‘a mí no me importa, que me cancelen la historia clínica, a mí no me importa, que me cancelen eso, yo me voy’, yo me escapé, cogí un taxi, me fui a una farmacia y me colocaron una *Buscapina* y ya se me calmó el dolor” (Alexa)

La mala atención, que constituye una lamentable constante no sólo hacia las mujeres trans, se agudiza en ellas por cuanto su identidad de género las hace objeto de burla por parte del personal médico:

“Entonces llegamos y me recibieron en una camilla, me tiraron allá, y cuando yo alcé la cara [...] yo me di cuenta, yo no soy boba, yo sé cuando alguien se está burlando de alguien, y esto era supuestamente el médico que me iba a atender, y ya me iban a canalizar y todo, y yo no sé, a mí se me pasó todo, yo no sentía nada, yo estaba ensangrentada y botando sangre y yo cogí y le pegué una madriada” (Sharon).

Otra particularidad por la que pasa el acceso a salud de las *mujeres trans* es la relación constante y prejuiciosa que los mismos operadores hacen entre identidad de género y VIH-Sida:

“Cuando te atendían, te atendían como con miedo, el rechazo, no pases para acá. Que atendernos cualquier cosa nos mandaban era a la unidad de venéreas.

No, a mí me tocó hacerme el examen de VIH como tres veces, porque yo iba con un dolor de cabeza, porque tenía que cambiar las gafas, y me salió con que: ¿usted se hizo la prueba de VIH? Y yo '¡ay dios mío!' 'Yo necesito es que me cambie las gafas' ” (Carmen).

Quienes ejercen prostitución, por las condiciones intrínsecas de su trabajo, pueden verse efectivamente más expuestas al contagio de infecciones de transmisión sexual y al VIH. Sin embargo, lo que el prejuicio pasa por alto es que no todas las *mujeres trans* ejercen prostitución, y que la sola identidad de género no constituye un factor de riesgo por sí misma. Por otra parte, en los relatos de las trabajadoras sexuales entrevistadas en el marco de esta investigación, existe una conciencia clara del autocuidado que demanda su actividad:

“Ah no, bien, yo me cuido y como nos dan charlas, a veces vienen y nos dan charlas, nos regalan preservativos, y en los hoteles también nos dan, nos cuidamos harto” (Valeria). “Yo con el único que no utilizo condón es con mi marido, pero con hombre de la calle no [...] yo siempre llevo mis condones, yo siempre mija [...] a veces aquí vienen a dar condones, a veces me dan siete tiras, ocho tiras, a veces compro en la cigarrería de la 22” (Xiomara).

No obstante, tampoco puede obviarse que el autocuidado en algunas ocasiones entra en conflicto con las urgencias económicas. De hecho, es frecuente encontrar en las historias la demanda de clientes que desean sostener encuentros sexuales sin preservativo, ofreciendo a cambio un poco más de dinero:

“Los hombres, como son tan malos, pues decían no, y 'te pago el doble para que lo hagas sin preservativo' y no ¿sí está enfermo qué?” (Alexa).

“Sí, los clientes molestan, ¡Ay no! eso hay unos que exigen que 'ay no, que le doy [mucho más] pero sin preservativo', no, prefiero irme con [menos] y ya” (Valeria).

En todo caso, para quienes se encuentran en ejercicio de la prostitución, el acceso a información sobre las diferentes infecciones de transmisión sexual sigue siendo insuficiente, pese a lo fundamental que resulta en su oficio y a la responsabilidad en términos de prevención que tiene el Estado al respecto. Así lo manifiesta Alexa, quien antes de vincularse con el activismo LGBT ejerció la prostitución:

“Por medio de mi amiga poco a poco aprendí, fue enseñándome las cosas, me decía 'esto tienes que hacerlo con preservativo', pero yo hacía lo que sea,

pero yo no tenía una, no tenía un discurso, una noción de enfermedades de transmisión sexual ni como salen unas cosas, y yo hoy en día pensándolo, yo me podía enfermar fácilmente” (Alexa).

Otro punto coyuntural de la relación con el Estado en el que insisten los relatos de las *mujeres trans* entrevistadas es su confrontación con el cuerpo policial. Al respecto se hace evidente que la relación entre la policía y las *mujeres trans* ha cambiado en las últimas décadas, gracias a diferentes factores: legales, relacionales y culturales. Las *mujeres trans* de mayor edad afirman que al momento de su llegada a Bogotá, en la década del 80, la persecución policial era una situación constante, con la que se veían obligadas a convivir y frente a la cual inventaban estrategias para evitar los abusos.

Es importante tener en cuenta que hasta 1980 la homosexualidad fue considerada un delito en Colombia, cuyo marco normativo se establecía en el artículo 323 del Código Penal de 1936 en su Título XII, “De los delitos contra la libertad y el honor sexuales”, capítulo IV, “De los abusos deshonestos”. Allí se enunciaba: “El que ejecute sobre el cuerpo de una persona mayor de diez y seis años un acto erótico-sexual, diverso del acceso carnal, empleando cualquiera de los medios previstos en los artículos 317 y 320, estará sujeto a la pena de seis meses a dos años de prisión. En la misma sanción incurrirán los que consumen el acceso carnal homosexual, cualquiera que sea su edad”.⁷¹

Al respecto Walter Bustamante explica que en la norma se hacía referencia a la consumación por voluntad del acceso carnal, el cual se definía como “la penetración del miembro viril de manera normal si es en la vagina o anormal si es en el ano. Este último es el que se enuncia en el Código Penal como delictivo”⁷². El mismo Bustamante afirma que, aunque tal consideración normativa fue derogada en 1970, mediante el Decreto 1118, esta novedad duró muy poco, de manera que la homosexualidad fue reestablecida como delito en el artículo 1° del Decreto 522 de 1971. “Con ese decreto se expidió el primer Código de Policía de carácter nacional, que se constituyó en un instrumento más eficaz para perseguir a dichos sujetos, bajo la contravención que afecta la tranquilidad y la moral pública”⁷³.

71 Código Penal 1937 citado por Bustamante, Walter. “El delito del acceso carnal homosexual en Colombia. Entre la homofobia de la medicina psiquiátrica y el orden patriarcal legal”. Colombia: Universidad EAFIT, Redalyc, Vol. 5, Núm. 9, 2008. P. 119

72 Walter Bustamante. “El delito del acceso carnal homosexual en Colombia. Entre la homofobia de la medicina psiquiátrica y el orden patriarcal legal”. Colombia: Universidad EAFIT, Redalyc, Vol. 5, Núm. 9, 2008. P. 119

73 *Ibid.*, p.131

Este marco legal es una de las causas que explica la persecución que sufrían las *mujeres trans* en aquellos tiempos. Sus historias muestran cómo eran detenidas, por una parte, debido al uso de prendas femeninas, y por otra, a raíz del ejercicio de la prostitución:

“Acá a uno le dejan, como dice el cuento, 24 horas o algo así cuando la detienen. Claro que cuando yo llegué acá a Bogotá eran 15 días que la tenían a una en una Distrital, por usar prendas femeninas [...]. Con ropa femenina lo llevaban a uno, por ejercerla [la prostitución], pero como dice el cuento. Cuando la encerraban a uno con tantas y le quemaban las prendas, le quemaban todo y quedábamos en pelota por las calles y todo eso” (Amanda).

“Ahorita ha cambiado en el son de los agentes y eso, ha estado más calmado, pero cuando yo llegué acá a Bogotá, cuando yo tenía 11 años, eso era terrible. A nosotros nos tocaba ¡Jum! volvernós cuchilla, de todo, pa’ poder sobrevivir. Nos llevaban que para la URI, que esto, que lo otro, allá durábamos tres, cuatro meses, en la Distrital, por prendas femeninas [...] ahora es más suave, sí, ahora sí, ahora casi no molestan, pues cuando una está tomando que arma su relajo y eso, pues claro, la ley es la ley, pero antes era peor” (Débora).

Carmen, por su parte, tiene varias historias sobre su mala relación con los policías en la década de los 90, afirmando que la mayoría de ellos consideraban a las *mujeres trans* como hombres, y que en virtud de ello pretendían legitimar el uso de la fuerza física:

“Cuando yo llegué aquí, en el 99, llegué agarrada con la policía, porque maltrataba mucho a la gente. Aquí había un mayor que era una porquería. El tipo decía que le podía pegar, hacer y deshacer a todo el mundo, y nos tocó enfrentarnos muy duro con él. [...] [el mayor] decía, ‘es que yo a los hombres les pego porque estoy autorizado a pegarles’. Y yo le pregunté ‘¿perdón? ¿dónde dice eso? ¿en qué ley, en qué norma, en qué ordenanza, en qué decreto? ¿en dónde dice eso?’. ‘Es que yo a los hombres les pego’, y yo me quité el cabello y le dije, ‘entonces pégueme a mí’, y me le fui encima a los cuatro o cinco policías que estaban ahí con él. Se quedaron ahí quietos y el viejo no supo qué hacer. ‘Pégueme a mí, usted me ve como hombre, pégueme a mí, a ver cómo le va’” (Carmen).

Aunque las narraciones de las mujeres mayores perciben que la relación con la policía ha mejorado en los últimos años, las más jóvenes afirman que también han sido víctimas de persecuciones, malos tratos y retenciones injustas por parte de la policía.

“Ay hija, antes a mí me sacaban corriendo cuando hacían esas recogidas y todo, y uno corría [...] eso era macabro, la recogían a una y pal’ camión, y setenta y dos horas en esa UPJ y todo eso [...] [me llevaron] dos veces, porque yo primero iba a salir de la casa y me dijeron una cosa, que mataron una amiga, y era mentira, y me montaron al camión y yo me subí normal y era la recogida, saliendo de la casa... y me montaron y duré cómo setenta y dos horas allá. Y la segunda vez me cogieron, cómo yo tenía unas trenzas, del pelo, y me hicieron caer y todo” (Xiomara).

El hecho de que tales episodios aparezcan también referidos en las historias las *mujeres trans* que tienen entre 20 y 25 años, evidencia que estas situaciones de agresión por parte de la policía se siguen presentando con frecuencia, porque “hay unos, hay unos que son bien patanes ¿oyó? ¡jum! Que, ‘maricas hijueputas quitesen de acá’ ¡ay no! unos patanes” (Xiomara). Una de las mujeres que entrevistamos afirma que la situación realmente comenzó a cambiar desde hace cinco años, lo cual coincidiría con las acciones de incidencia para generar la política pública LGBT del Distrito Capital, aunque incluso ella puede referir episodios recientes de violencia por parte de la fuerza policial:

“Hace tiempo sí la corretiaban a uno, que para subirla al camión [...] hace cómo cinco años [...] [Ahora] no, por todas las leyes que han salido. [...] pero sí, a veces cuando están alborotados, como a las seis, siete de la noche, ‘ay que te vamos a subir’ y lo hacen quitar a uno de ahí. Cuando amanecen amargados, ‘que ahí no se puede parar’” (Valeria).

Esta tensión permanente con la policía se ve menguada cuando las mujeres aducen la normativa que les protege para defenderse, argumentos mediante los cuales ellas logran en algunas ocasiones contener la violencia física:

“Ay no mamita, eso a veces le quieren dar garrote a uno y todo y les digo ‘me llegan a pegar y les pongo su demanda’ y ellos se quedan calmaos, y ‘no le podemos pegar a esa marica porque esa marica está más protegida que nosotros’. Porque nosotras también estamos protegidas, porque nos llegan a pegar y ya sabes que jamás, y así es la ley” (Xiomara)

Tener un mayor conocimiento de sus derechos ha resultado fundamental a la hora de resistir la brutalidad policial, lo cual se hace más evidente entre quienes cuentan con mayores capitales educativos, como Alexa:

“Con la policía he tenido roces, pero ya después que he hecho todo este proceso y estoy muy empapada de mis derechos, y creo que al tener contacto con ellos y se dan cuenta de que no soy cualquiera, de que sé cuáles son mis derechos y cómo los puedo hacer valer, entonces creo que ellos son receptivos y miran a ver con quién se meten”.

En el caso de Carmen, para quien el hecho de ser estudiante universitaria la *blindaba* de diferentes abusos, puede constatarse cómo las relaciones que la policía entabla con las *mujeres trans* están determinadas no sólo por la discriminación hacia las identidades de género no normativas, sino también por un factor de clase:

“Yo tuve muchos problemas con muchos policías, pero es que mira, yo siempre he tenido problemas con la policía y con mucha gente, no por mí, sino por defender a las compañeras, porque una de las cosas que me blindaba a mí de la policía en Medellín era el carnet de la Universidad de Antioquia, cuando ellos me pedían identificación yo lo primero que sacaba era eso y lo miraban y eso era intocable para ellos” (Carmen).

Para las mujeres entrevistadas, la posibilidad del cambio de nombre en sus documentos de identidad constituye otro elemento determinante en sus relaciones con la policía y con otras instancias gubernamentales, ya que puede favorecer el *pasar como mujeres* evitando con ello los malos tratos que suelen recibir en tanto *trans*, o transformándolos, como lo expresa Valeria: “Eso es por la discriminación, porque cuando le dicen ‘ay, muestre su cédula’, ‘ay, que fulanita de tal’ entonces ya la cogen de parche ‘¡ay se llama así!’” (Valeria).

Lograr el cambio legal del nombre es muy importante para la mayoría de *las mujeres trans* que participaron en esta investigación. Además de ver en ello una ventaja para poder *pasar como mujeres*, este cambio significa para ellas una forma de sentirse más cómodas con su construcción identitaria. De hecho, todas han reemplazado los nombres *masculinos* que les fueron asignados por sus familias, realizado un autonombramiento, en el que han elegido la forma en la que desean ser llamadas.

Aunque el cambio legal del nombre pueda parecer un formalismo, en varios de los relatos constituye una forma necesaria de validar su existencia como mujeres, tal como refiere Alexa: “Si, eso [cambio legal del nombre] lo hice después de que me operé los senos y creo que fue un logro muy bueno para mí, porque tener ya mi propia identidad como mujer en mi identificación, aunque fue, me costó muchísimo, pero al fin y al cabo el que quiere...”

Sin embargo, al intentar realizar este trámite varias de ellas se han encontrado con muchas dificultades y barreras de distintos tipos. Un primer obstáculo es la necesidad de tener el registro de nacimiento, el cual se encuentra en sus lugares de origen, a donde no desean o no pueden volver, como en el caso de Samantha: “Sí me gustaría, pero ¿le digo cuál es el problema? y eso yo sí lo he averiguado, porque eso sí lo he querido [...] pero el problema, es que yo tengo que ir a Chaparral a traer un registro y eso es lo que yo no quiero, yo no quiero volver por allá”.

Otra gran barrera que les dificulta cumplir con su deseo del cambio de nombre legal es la ausencia del dinero necesario, pues dicho trámite tiene un costo que excede sus capacidades económicas: “Quiero como hacerme el cambio de nombre, pero no, eso vale mucha plata. Me toca sacar un extra juicio, una escritura pública y consignar cómo 80 mil en la Registraduría” (Valeria).

Una tercera dificultad en este anhelo radica en las distintas situaciones de violencia simbólica que implica adelantar el trámite respectivo, en el cual se encuentran a merced de los prejuicios de los funcionarios y las funcionarias de turno. Tal violencia se expresa en muchos casos en forma de negligencia, cuando quienes deben cumplir las funciones públicas asignadas a su cargo, interponen múltiples obstáculos para no hacerlo, como señala Alexa:

“Tuve la oportunidad de ir a algunas registradurías auxiliares donde no estaban sensibilizadas, ni había llegado esa clase de procesos, esa clase de casos, entonces pues recorrí y encontré una que sí estaba sensibilizada [...] no me trataban mal, sino que me colocaban muchos obstáculos, que eso no se puede, que mira esto, que el folio del folio, que tu papá tiene la cédula mala, que lo uno, que lo otro y bueno...”

Otro trámite que resulta fundamental para las *mujeres trans*, pero a la vez muy difícil de adelantar, es el de la libreta militar. Este documento es indispensable para que ellas puedan acceder a oportunidades laborales distintas, ya que constituye un requisito para toda persona en cuyo documento de identidad esté asignado “sexo masculino”. También en estos casos, ellas deben enfrentar humillaciones y burlas, lo cual constituye para muchas un eficaz desincentivo para siquiera intentarlo, perpetuando con ello el círculo perverso que las ubica solamente en trabajos transexualizados. La experiencia de Alexa ilustra muy bien la situación:

“El otro caso fue con la libreta militar, que bueno, me presenté a un batallón a las tres de la mañana, habían cómo 400 hombres y fue muy frustrante, porque

yo metida ahí, dentro de ese poco de hombres, y bueno, tenía una chaqueta con capucha para tratar de camuflarme, para que ellos no se dieran cuenta de que... pero al fin y al cabo me descubrieron, me vieron y me empezaron con la burla, y hable que hable [...] Me dijeron 'ven dentro de 15 días'. Regresé a los 15 días, no me habían hecho nada y yo les dije, 'ustedes saben muy bien que si a mí no me han hecho eso yo le meto una tutela, porque eso es un derecho que yo tengo como mujer trans, así que usted me tiene que hacer ese proceso', total que hablé con el teniente, el comandante, de todos los rangos, y yo de aquí no me voy si no con mi libreta militar. Total, que en 15 minutos me la hicieron [...] entonces me llamaron '¿entonces usted por qué quiere hacer eso, si las mujeres no tienen?' no, mi caso es especial, porque yo soy mujer trans y yo necesito ese documento por la Ley 80, por lo de la libreta militar, proceso de contratación, entonces 'bueno, vamos a hacerle' [...] Después que hicieron la libreta, que la plastificaron, recorrió por todas las manos de todos los soldados, nada más que me miraban y se burlaban" (Alexa).

Por otra parte, como ha quedado claro en este ejercicio de construcción de memoria, las mujeres que han participado en él son protagonistas de historias de desplazamiento forzado, cuyas causas se asocian con las dinámicas del conflicto armado colombiano. No obstante, solamente tres de ellas (Samantha, Victoria y Sharon, las tres estilistas del grupo) relatan haber adelantado trámites ante Acción Social para recibir las medidas de atención a las que tiene derecho la población en situación de desplazamiento forzado. Sus valoraciones de este proceso sólo son positivas en lo que respecta al acceso a servicios de salud:

"Gracias a Dios esa carta de desplazada, porque si no, ¡ja! si eso yo me la he pasado en hospitales" (Sharon).

"Por la misma situación de que yo soy desplazada, entonces el gobierno a mí me tiene en estrato cero, porque cuando mi mamá llegó fue a Acción Social y yo estoy en su escritura de eso, cosa que lo único que a mí me quedó de eso, fue el tener acceso a lo de salud" (Samantha).

En los otros aspectos que incluye la atención a población en situación de desplazamiento forzado, sus valoraciones son negativas, como relata Victoria:

"El gobierno lo tiene a uno como olvidado, no se preocupan, no dicen 'bueno llevémosle a esta gente, que esta gente pasa muchas necesidades, esa gente es pobre, esa gente no tiene un acceso de ingreso', no, a ellos no les importa nada,

con cualquier cosa que le den a uno lo quieren embolatar [...] yo he conocido mucha gente como yo, que somos desplazados y necesitamos así sea una vivienda, porque la comida así sea un arroz con huevo uno se lo come, pero ya que el arriendo, los servicios, que una cosa, que otra, entonces el gobierno no se ha preocupado por darle a uno lo que por ley le pertenece a uno” (Victoria).

Los procedimientos que el Estado tiene previstos para la atención de población en situación de desplazamiento no son nada sencillos y resultan de muy difícil acceso para quienes no cuentan con un capital educativo mínimo, que les permita conocer o intuir los canales a los cuales puede acudir. Esto es así en general, pero se acentúa en el caso de las personas trans, por cuanto no existen redes específicas dentro de la sociedad civil que presten apoyo en estos procesos, teniendo en cuenta sus particularidades.

En Colombia existen organizaciones que se dedican a trabajar a favor de los derechos de la población desplazada y que han adelantado acciones muy favorables frente a grupos específicos, como indígenas o afrodescendientes, por ejemplo, en el entendido de que el desplazamiento forzado que han sufrido cobra características específicas en virtud de su raza o etnia. Sin embargo, ninguna organización se ha ocupado de atender las especificidades del desplazamiento forzado en razón de la identidad sexual, ni de crear programas de apoyo dirigidos a las víctimas de estas situaciones.

Concretamente en Bogotá, Carmen se ha convertido en un referente al que acuden las *mujeres trans* que llegan desplazadas a esta ciudad, como lo hizo Victoria, pero cada una debe andar el camino sola hasta llegar a enterarse de dicho referente, quien, en todo caso, sólo puede apoyarles en la iniciación de los trámites. De ahí en adelante, el proceso se encuentra con todos los prejuicios sociales que existen en la sociedad y la institucionalidad colombiana frente a la diversidad sexual, además de la ausencia de protocolos específicos, por cuanto no ha existido una reflexión seria sobre la relación entre la identidad de género o la orientación sexual y las dinámicas del desplazamiento forzado. Esta ha sido, por ejemplo, la situación de Victoria, para quien –pese a demostrar que ha sido desplazada por los actores armados– no ha podido acceder a las medidas de atención para su familia, que también tuvo que huir del Cauca:

“Pues yo me vine para acá ya hace tres años y luego se vino mi hermana y tres hermanos más y mis sobrinas [...] y luego cuando yo hice la declaración, yo declaré por mí, ya luego hice la inclusión. Carmen me ayudó a hacer los trámites, pero en Acción Social me negaron los trámites. Ellos en este momento están en Cali, porque mi hermana tiene más conocidos en Cali y el frío no les gustó, pero como año y medio estuvieron conmigo. Igual ellos iban a declarar

en Cali, pero allá, como yo los había incluido acá, estábamos esperando la respuesta de Acción Social y me negaron rotundamente la inclusión de ellas, y entonces yo recibo actualmente el subsidio mío y sólo recibo el subsidio, del resto no he recibido ninguna ayuda” (Victoria)

Ante la ausencia de sociedad civil organizada o institucionalidad preparada para encarar las especificidades del desplazamiento forzado de personas trans, éstas deben acudir en busca de ayuda a sus propias redes, como lo hizo Sharon:

“Donde mi amigo, yo llegué aquí arribita [...] yo venía de allá del Huila, era un niño de pueblo donde no conocía nada ¡era terrible! Entonces, pues yo no conocía, me daba mucho miedo salir, y él me dijo ‘mire, vamos a hacer lo siguiente’, como ellos también eran de por allá y en el tiempo antes como cinco años atrás hicieron lo mismo, se vinieron casi por esas mismas condiciones, entonces ellos hicieron, fueron a la Defensoría del Pueblo e hicieron todo lo que, mejor dicho, ellos me dijeron ‘haga esto, esto y esto, porque usted viene casi desplazada de por allá, entonces haga esto porque usted no se puede devolver ahorita porque se van a dar cuenta que se voló y va a poner en riesgo a su familia’” (Sharon)

Sin embargo, es importante insistir en que la situación de Sharon, quien contaba con personas conocidas en Bogotá, es excepcional. En la mayoría de casos y justamente por la historia de desencuentros familiares y sociales que genera el reconocimiento de su identidad de género, estas mujeres andan por la vida muy solas y sin redes de apoyo, como ya se ha documentado en este análisis.

Algunas conclusiones y recomendaciones

Esta investigación, además de constituir un aporte a la visibilización de los efectos del conflicto armado interno sobre la vida de las *mujeres trans*, busca contribuir a la reparación de las mismas en tanto víctimas. Como ha insistido la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación –CNRR—, “la memoria es una instancia de reconocimiento del sufrimiento social que fue negado, ocultado o suprimido de la escena pública, bajo el impacto mismo de la violencia”⁷⁴. Este ejercicio de construcción de memoria les permite

⁷⁴ CNRR- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Narrativas y Voces del Conflicto*. Bogotá: Área de Memoria Histórica-CNRR, 2008

a las víctimas reubicarse activamente en el espacio social y político, para acceder a un escenario de *reparación moral* y al reconocimiento social de sus derechos. En ese sentido, esta investigación propendió por posicionar el lugar de la “víctima” como un espacio de agencia y no sólo de opresión, en donde gracias al ejercicio de la memoria, pueden establecerse y reconstruirse las resistencias ejercidas a lo largo de sus trayectorias vitales.

Lo primero que queda claro tras concluir este proceso es que existe una urgencia en el contexto colombiano por ahondar en la relación entre identidades de género no normativas y conflicto armado, pues como se ha expuesto, existen afectaciones específicas de la guerra sobre las personas que se apartan de la matriz de género hegemónica, para quienes el Estado no ha previsto medidas especiales de atención y reparación. La escasez de investigaciones que exploren esta situación y entren en diálogo con las políticas públicas de atención a víctimas perpetúa esta falencia.

La construcción de memoria que se ha realizado muestra que en el marco del conflicto armado colombiano, las personas con identidades de género no normativas son expulsadas de los territorios fundamentalmente por tres razones: amenazas directas relacionadas con su identidad de género, riesgo de reclutamiento forzado y dificultades del entorno socio-político para hacer sus tránsitos.

El entorno de guerra y las condiciones socioeconómicas precarias que lo caracterizan, hace que se reduzca considerablemente la posibilidad de proyectos de vida que se aparten de los cánones sociales, en este caso, para muchas de las entrevistadas, el entorno sociopolítico truncaba sus deseos de transitar por el género. Así mismo, el riesgo de reclutamiento forzado, que es general para toda la población, comporta para ellas la particularidad de frustrar la realización de su identidad de género, por cuanto su reclutamiento se realizaría entendiéndolas como hombres e implicaría, en el marco de los grupos armados, renunciar definitivamente a sus proyectos de feminización.

El tercer factor enunciado como causal del desplazamiento forzado lo constituyen las amenazas directas, que surgen a raíz de la identificación que los actores armados hacen de ellas, como sujetos indeseables, a partir de los particulares códigos éticos que intentan establecer en los territorios bajo su dominio, para imponer o mantener su control. Dichos códigos incluyen un deber ser de las *hexis corporales*, que pretende ajustar los cuerpos y deseos a la matriz heterosexual. Tal imperativo se traduce en la premisa “cambia, se va o se muere”, que aparece referida por varias de las *mujeres trans* entrevistadas.

Estas afectaciones que surgen en un contexto de guerra no pueden desaparecer definitivamente a menos que se ponga fin al conflicto armado, por lo cual superarlas implica

necesariamente adelantar acciones en este sentido. Por otra parte, puede constatarse en las dinámicas descritas un continuo entre el paradigma del pensamiento heterosexual y el accionar de los grupos armados, de manera que resulta igualmente urgente implementar acciones para transformar de manera estructural ese pensamiento que crea un solo tipo de cuerpos y deseos legítimos, y que persigue al disidente de la matriz heterosexual.

Esta investigación también ha mostrado que en la mayoría de casos los riesgos que implica la convivencia en medio del conflicto armado se superponen con la hostilidad de los entornos familiares, de manera que para la mayoría de las *mujeres trans* entrevistadas, es el cruce de ambos factores el que desemboca en su desplazamiento forzado.

El hecho de *salir del clóset* tempranamente, las enfrentó desde muy pequeñas al rechazo de sus familias, las cuales constituyeron para muchas el primer escenario de violencia. Esta debilidad de sus redes familiares hace que la mayoría de estas mujeres vivan solas la dura experiencia del desplazamiento forzado, abandonando no sólo sus territorios, sino también sus familias, y encontrándose, en virtud de esa soledad, mucho más expuestas a los riesgos de un entorno desconocido.

La soledad que ocasiona la pérdida de las redes familiares no logra llenarse con la construcción de nuevas redes sociales, pues al verse reclusas en los guetos que Bogotá ha dispuesto para ellas, la mayoría de sus relaciones se establecen con otras *mujeres trans*, existiendo en estos casos una permanente tensión entre la solidaridad y la rivalidad.

La competencia explícita que se genera en las oportunidades de trabajo –ya de por sí escasas para ellas– se traduce incluso en violencia física, y, en todo caso, en una ausencia de confianza plena. Otro factor que caracteriza estas relaciones es una diferencia generacional, a partir de la cual las mayores suelen aprovecharse de las más jóvenes y de las recién llegadas. Una clara muestra de este fenómeno, para el caso de quienes ejercen prostitución, son las llamadas *madres*, mujeres mayores que se han *apropiado* de territorios e imponen su poder determinando quién puede *pararse* en determinados sitios y cobrando un impuesto por ello.

Por lo anterior, otra necesidad que resulta evidente es la reconstrucción del tejido social de las *mujeres trans*, que se ha visto particularmente resquebrajado y que demanda procesos de reconciliación específicos.

Como se ha documentado, las *mujeres trans* que participaron en esta investigación retan con sus existencias al sistema sexo/género imperante, para el cual sólo existen dos posibilidades verdaderas y naturales de existir, regidas por una coherencia estable entre sexo

(delimitado corporalmente en los genitales), género y deseo. *Ser hombre y ser mujer* son posibilidades restrictivas y dicotómicas, basadas en una ficción naturalizadora y normalizante de la organización social del género, según la cual el primero es necesariamente un ser masculino, con pene, y la segunda es necesariamente femenina, con vagina, y tanto uno como otra, orientan heterosexualmente su deseo.

Todas las entrevistadas vivenciaron desde muy temprana edad este “desajuste” con las normas de comportamiento que se esperaba de ellas; en la etapa de su niñez y adolescencia –la mayoría entre los ocho y los dieciséis años de edad– ya se identificaban como *gays, homosexuales, unisex, travestis* o *loquitas*. Tomar distancia de la masculinidad fue un proceso atravesado por múltiples agresiones en los ámbitos familiar, escolar y vecinal, en tanto nunca se sintieron cómodas con la adopción del modelo disponible. La masculinidad para todas ellas hizo las veces de identidad opresora, con la que muchas convivieron estratégicamente a manera de *disfraz* hasta algún momento de su vida y en ciertos espacios de socialización.

Paralela a este alejamiento de la masculinidad, la atracción que experimentaron hacia los hombres desde esas mismas edades fue un eje primordial en la construcción de su subjetividad. No obstante, el hecho de hacer una ruptura con la concordancia que la matriz heterosexual presupone entre sexo y género, no conlleva un quiebre total con la organización y parámetros del deseo.

Los procesos de identificación de las mujeres entrevistadas las llevaron no sólo a tomar distancia de lo masculino sino también a adentrarse en la búsqueda de lo femenino; su derrotero es *convertirse en mujeres* o apropiarse de manera definitiva un modelo social de feminidad, haciéndolo manifiesto a través de sus maneras de portar el cuerpo, algunas modificaciones corporales permanentes y el cambio de nombre con el que se identifican. Sin embargo, su deseo hacia los hombres no se alteró, de manera que las diez *mujeres trans* con las que se trabajó orientan heterosexualmente sus encuentros, afectos y prácticas sexuales.

Como indicaría Berenice Bento⁷⁵ impeler porque las experiencias de vida trans necesariamente cuestionen la división heterosexual que atraviesa todas las dinámicas culturales, sería ignorar que estas existencias están ancladas y comparten los mismos espacios simbólicos y materiales que todas las demás personas. Así, este estudio devela que para todas las entrevistadas, construir su feminidad va de la mano de afirmarse como mujeres

75 Berenice Bento. Cuerpo, performance y género en la experiencia transexual. Elaboración previa de tesis doctoral. Presentada en el Seminario sobre transexualidad realizado en la Universidad de Barcelona, el 20 de enero de 2002.

heterosexuales, deseantes de hombres heterosexuales, y receptoras/reproductoras de un modelo de feminidad “tradicional”, socialmente valorado en las mujeres.

Lo anterior se destaca como un afán subjetivo de acoplarse, de no generar ambigüedades respecto a su identificación como mujeres, de no parecer “copias”, sino portadoras fehacientes de lo femenino. Más aún cuando sus experiencias de tránsito han reportado para ellas múltiples violencias, discriminaciones, decepciones y destierros. Queda claro, sin embargo, que con sus vidas, las *mujeres trans* ponen de manifiesto el carácter performativo del género, entendiendo que sus interpretaciones de las normativas socialmente disponibles, no constituyen imitaciones de una esencia verdadera que contengan las mujeres (con vagina) signadas como tales desde el momento de su nacimiento, sino que todas las personas llevan a cabo esmerada y constantemente sus propias reelaboraciones de los modelos que se ofrecen y a los cuales se espera atiendan a lo largo de su vida.

En lo referente al ámbito del trabajo, para todas las entrevistadas éste constituye una importante fuente de autonomía e independencia, de ahí que lo prioricen por encima de otros aspectos como sus relaciones de pareja, por ejemplo. En cuanto a sus condiciones laborales, esta investigación mostró la existencia de procesos sociales y culturales que arrojan a las *mujeres trans* a ejercer labores de peluquería y prostitución, como si éstas les correspondiesen naturalmente y no tuviesen capacidades para desarrollarse en otros campos. Para caracterizar estos oficios, hemos propuesto el concepto de *trabajos transexualizados*, los cuales cumplen con varias de las características de los trabajos feminizados, pero tienen la particularidad de ser desempeñados por *mujeres trans*.

Los *trabajos transexualizados* son poco valorados socialmente, mal remunerados y no ofrecen condiciones de estabilidad o prestación social alguna. Aunque la prostitución se consideró en el marco de esta investigación como un trabajo, debe tenerse en cuenta que, si bien para muchas de las entrevistadas ofrece varios beneficios, también las pone en posiciones de vulnerabilidad ante las condiciones precarias en que lo ejercen, además de someterlas a otras formas de discriminación, producto del estigma social que recae sobre las personas que se dedican al trabajo sexual.

Dicho estigma incluso se reproduce entre las mismas mujeres entrevistadas. En aquellas que no ejercen la prostitución se evidenció la necesidad de hacer explícita la distancia que consideran existe entre ellas y quienes se dedican al trabajo sexual, lo que pone de manifiesto que en este contexto también operan jerarquías de clase específicas, factor que posiblemente incide en la débil articulación del tejido social de las *mujeres trans* en Bogotá.

Aunque las *mujeres trans* están en capacidad de desempeñar cualquier tipo de trabajo, los *trabajos transexualizados* se convierten en las únicas oportunidades que la sociedad les ofrece. Si bien muchas afirman que disfrutan de sus actuales ocupaciones, es importante que se generen espacios de incorporación laboral de estas mujeres en otros sectores, lo que contribuiría a cambiar muchos de los estereotipos que recaen sobre ellas, posibilitando la superación de las condiciones precarias que ofrecen los *trabajos transexualizados* y mejorando sus condiciones de vida.

Por otra parte, la investigación también señala que las *mujeres trans* entrevistadas tienen incorporadas las ideas sobre el orden racial imperantes en la sociedad colombiana, en la que lo blanco-mestizo se ubica en la cúspide de la jerarquía racial. Muchas *mujeres trans* buscan adoptar estilos corporales asociados a lo blanco, de modo que las transformaciones de sus cuerpos no sólo se dirigen a encarnar mujeres heterosexuales y femeninas, sino además mujeres que cumplen con los prototipos de belleza blanca, más aún cuando éstos son asociados con el ascenso social al que todas aspiran.

Uno de los vacíos encontrados en el proceso de esta investigación es la ausencia de trabajos —con pocas excepciones— que exploren específicamente las formas de discriminación de la que son víctimas las personas Negras o afrodescendientes con experiencias de tránsito por el género. Por lo mismo, es importante que se generen procesos investigativos en este sentido con enfoque interseccional.

Los resultados de este estudio también señalan que el movimiento LGBT, en el que deberían encontrarse reflejadas las demandas de personas trans, no ha logrado articular sus agendas con las de otros movimientos sociales. Esto hace que las experiencias *trans* se invisibilicen en múltiples colectivos sociales a los que también pertenecen, en tanto una persona puede ser, por ejemplo, Negra y *mujer trans*. Articular varios movimientos sociales permite acciones políticas más estructurales, además de posibilitar el mayor reconocimiento social de las vulneraciones a las que se han visto sometidas personas del sector LGBT en el marco del conflicto armado. Este reconocimiento podría propiciar acciones legales de protección para personas del sector LGBT, las cuales —a pesar de las vulneraciones de que son víctimas por su orientación sexual o identidad de género no normativa— son inexistentes.

En cuanto a la política pública para la población LGBT en el Distrito Capital, es importante señalar que ésta no se ajusta a las necesidades específicas de las *mujeres trans*, en tanto la oferta existente no tiene en cuenta las dinámicas en que transcurren las vidas de estas mujeres, específicamente sus tiempos y las limitaciones que muchas tienen para moverse tranquilamente en la ciudad. Adicionalmente, es notorio el desconocimiento de

parte de muchas de las mujeres entrevistadas frente a la existencia de esta política pública, e incluso quienes la conocen sienten que ésta no atiende a sus necesidades.

En ese sentido, valdría la pena establecer estrategias que acerquen la política pública a los territorios que habitan las *mujeres trans*. Retomar proyectos como los Centros Comunitarios Itinerantes, podría resultar de utilidad e impactar positivamente en sus vidas.

Otras aproximaciones de esta investigación muestran que al llegar a Bogotá, es frecuente que las *mujeres trans* se ubiquen en zonas periféricas de la ciudad o se dirijan directamente a la Zona de Tolerancia. En ambos casos el lugar de llegada se vuelve su residencia permanente y coincide con sus espacios de trabajo. Esto se explica por las escasas redes sociales con las que cuentan en la ciudad al momento del desplazamiento forzado.

La Zona de Tolerancia del barrio Santa Fe puede ser entendida como un gueto, es decir, como un espacio de confinamiento poblacional, que cumple la doble función de alejar a las personas *indeseables* de la sociedad y generar un territorio del que éstas se apropian y en el que se sienten seguras. Por ello las *mujeres trans* que habitan la Zona de Tolerancia manifiestan afecto por el territorio que habitan, siendo éste el lugar cuyas dinámicas conocen profundamente y donde han logrado generar algunas relaciones sociales.

No obstante, los relatos ponen en evidencia cómo estas mujeres también son víctimas de múltiples y sistemáticas formas de violencia física, tanto entre ellas como por parte de agentes externos. Estos episodios que hacen parte de su cotidianidad, aparecen naturalizados en sus relatos, como si fuesen ineludibles en sus existencias.

Muchas de las mujeres entrevistadas refieren que se sienten violentadas en los espacios públicos y especialmente en los sistemas de transportes, por lo cual evitan usarlos, restringiendo considerablemente sus posibilidades de movilidad dentro de la ciudad. Estos espacios las enfrentan a miradas que desde la norma las hacen sentir incómodas y fuera de lugar. Dicha sensación de incomodidad es producto de una forma de violencia simbólica a la que se ven sometidas cotidianamente, vulnerando su derecho a vivir la ciudad.

La consideración anterior justifica la necesidad de implementar acciones en dos sentidos, primero, de sensibilización en las instancias administradoras de los medios de transporte masivo y la ciudadanía que los utiliza, con miras a erradicar la violencia simbólica antes mencionada, y segundo, diseñar y acompañar procesos de reconocimiento y apropiación de Bogotá entre *mujeres trans* con el fin de restituir su derecho a habitar la ciudad.

Ahora bien, aunque las *mujeres trans* que participaron en esta investigación no mencionaron sentirse impactadas por ningún grupo armado en Bogotá, esto no significa que el conflicto armado interno no tenga efectos en la capital del país⁷⁶. Por el contrario, la capital presenta altos índices de violencia relacionada con el accionar de grupos armados que buscan control territorial en varias localidades y han establecido redes económicas criminales que abarcan actividades como el narcotráfico, la trata de personas y la venta de armas, entre otras.

Existen indicios de que en la ciudad hay bandas criminales que controlan la movilidad y el trabajo en prostitución de algunas *mujeres trans*. Sin embargo, es posible que por miedo o por la normalización de la presencia y relaciones con estos actores, las entrevistadas hayan guardado silencio al respecto. Llama la atención cómo la poca información sistematizada que existe con relación a las violencias ejercidas sobre *mujeres trans*, no incluye cifras desagregadas sobre asesinatos selectivos, tortura o violencia sexual, lo que deja a las *mujeres trans* como “víctimas invisibles” y dificulta el diseño y puesta en marcha de medidas específicas para atender a estas problemáticas.

En cuanto al acceso y garantía de derechos para mujeres con experiencias de vida trans, existen vulneraciones adicionales en varios niveles. En primer lugar, las mujeres entrevistadas no tienen claridad sobre las rutas y trámites que deben seguir para acceder a los diferentes programas sociales que ofrece el Estado y de los que se podrían beneficiar. Esto resulta especialmente visible en el tema de salud y de trámites como la libreta militar y el cambio de nombre en la cédula de ciudadanía, entre otros.

En lo referente a salud, varias de ellas, principalmente quienes se encuentran en ejercicio de prostitución, no están cobijadas por el régimen subsidiado de salud, ni tienen posibilidades de acceder al régimen contributivo. En términos de atención, muchas reportan haberse sentido maltratadas por parte del personal médico, situación que se deriva de los prejuicios y estereotipos que dicho personal tiene frente a las personas con identidades de género no normativas. Esto se refleja, entre otras cosas, en la recurrente presunción de que todas, por el hecho de ser *mujeres trans*, serían portadoras de VIH, como aparece en varios de los relatos

Por su parte, como consecuencia del supuesto según el cual las *mujeres trans* sólo van a ubicarse laboralmente en las áreas de peluquería y prostitución, la institucionalidad no está preparada para atender las necesidades que muchas de ellas tienen al momento de

76 Ver: Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. Diagnóstico Estadístico Bogotá 2008 (Consultado en septiembre de 2011). Revista Semana. “Bandas Emergentes se posicionan estratégicamente en Bogotá”. (Consultado el 25 de noviembre de 2009).

una contratación regular, de modo que, cuando esta situación se presenta, las *mujeres trans* se ven sometidas a múltiples agresiones y situaciones de discriminación. Esto se hizo evidente, sobre todo, en el proceso de tramitar la libreta militar.

En el mismo sentido, las *mujeres trans* entrevistadas en ejercicio de prostitución, manifiestan que su relación con la policía se da en medio de fuertes tensiones. Si bien algunas estiman que las estrategias que ha adelantado el Distrito para sensibilizar a miembros de la fuerza pública han repercutido en una disminución de las agresiones que sufren a manos de ellos, tales situaciones siguen presentándose, no sólo a causa de los prejuicios, sino también por su claro abuso de poder. Otro elemento de la tensión que caracteriza estas relaciones es que las denuncias de las *mujeres trans* suelen ser invalidadas y deslegitimadas, por lo que varias las consideran una *pérdida de tiempo*, lo que repercute desfavorablemente en su acceso a la justicia.

Finalmente, a pesar de haber dejado forzosamente sus lugares de origen por razones asociadas al conflicto armado, muchas no se identifican como víctimas de desplazamiento forzado, y por lo mismo no han buscado acceder a las medidas de atención y reparación previstas para esta población. Las pocas que sí se reconocen en situación de desplazamiento tienen escasa información sobre los canales de acceso a dichas medidas, las cuales —según sus relatos— no incorporan una perspectiva diferencial que responda a sus necesidades.

Bibliografía

- Amnistía Internacional. “Colombia. Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado”. España: EDAI, 2004.
- Bento, Berenice. “A reinvenção do corpo. sexualidade e gênero na experiência transexual”. Rio de Janeiro: Garamond, 2006.
- Boudieu, Pierre. “Meditaciones pascalianas” Barcelona: Anagrama, 1999.
- Bustamante, Walter. “El delito del acceso carnal homosexual en Colombia. Entre la homofobia de la medicina psiquiátrica y el orden patriarcal legal”. Colombia: Universidad EAFIT, Redalyc, Vol. 5, Núm. 9, 2008.
- Butler, Judith. “Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo”. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Butler, Judith. “El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”. Madrid: Ediciones Paidós. 2001.
- Colombia, Alcalde Mayor de Bogotá. Decreto 188 de 2002, “Por el cual se modifica el Decreto 400 de 2001, en lo relativo a las condiciones de localización y funcionamiento de los establecimientos destinados al trabajo sexual y otras actividades ligadas”.

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. “Informe: Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia”. 18 de octubre de 2006.
- Congolino, Mary Lilia. “¿Hombres Negros potentes, mujeres Negras candentes? Sexualidades y estereotipos raciales. La experiencia de Jóvenes universitarios en Cali- Colombia”. En: Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros. *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, 2008.
- Constitución Política de Colombia, Artículo 49. Bogotá: Legis, 2009.
- Davis, Angela. “Mujeres, raza y clase”. Madrid: Akal, 2004.
- De Lauretis, Teresa. “La Tecnología del Género”. En: Ángela María Estrada y Carmen Millán (Editoras). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá: Instituto PENSAR-PUJ, 2004.
- Despentès, Virginie. “Teoría King Kong”. Barcelona: Editorial Melusina, 2007.
- Dolors Comas, D’Argemir. “Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres”. Barcelona: Icaria, Institut Català d’Antropologia, 1995.
- Falquet, Jules. “La pareja, este doloroso problema.” En: *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Bogotá: Brecha Lésbica, Ediciones Anthropos, 2006.
- Foucault, Michel. “Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber”. México: Siglo XXI editores, (1976) 1991.
- Fraser, Nancy. “Justicia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición Postsocialista”. Bogotá: Universidad de los Andes, Siglo del Hombre, 1997.
- García, Andrea. “Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá” (tesis de grado). Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 2010.
- Gil, Franklin. “Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre Interseccionalidad”. En: Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros. *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, 2008.
- Gutiérrez, Francisco y Barón, Mauricio. “Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia”. En: *Nuestra Guerra Sin Nombre. Transformaciones del Conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI, 2006.
- Hill Collins, Patricia. “Black Sexual Politics. African Americans, Gender and the New Racism”. New York: Routledge Taylor & Francis Group, 2005.
- Lari, Andrea y Teff, Melanie. “Colombia: las mujeres desplazadas exigen que se respeten sus derechos” [documento en línea]. Bogotá: Codhes, octubre de 2009.
- Madarriaga, Patricia. “Matan y matan y uno sigue ahí. Control paramilitar y vida cotidiana en un pueblo de Urabá”. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales – CESO, 2006.
- Meertens, Donny. “Género y violencia. Representaciones y prácticas de investigación”. En: *Ética. Masculinidades y Feminidades*. Ángela Inés Robledo y Yolanda Puyana (comp.). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Mendoza Balcázar, Úrsula. “III informe de la mesa mujer y conflicto armado”. Bogotá: Ediciones Anthropos, 2002.

- Muñoz, Darío. "Baluartes de las masculinidades guerreras en los grupos armados irregulares en Colombia". Ponencia presentada en el III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Diciembre de 2008.
- Oslender, Ulrich. "Geografías del terror y desplazamiento forzado en el pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas" En: Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel. *Conflicto e (in)visibilidad. Retos de los Estudios de la Gente Negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- Restrepo, Jorge Alberto y Spagat, Michael. "Conflicto en Colombia ¿Quién hizo qué a quien?". En: *Nuestra Guerra Sin Nombre. Transformaciones del Conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI, 2006.
- Rich, Adrienne. "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". En: Marysa Navarro y Catherine K. Stimpson (Comps) *Sexualidad, Género y Roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres.: Notas sobre la economía política del sexo". En: Marta Lamas (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Mexico: PUEG, 1996.
- Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones La Tempestad, 1998.
- Spillers, Hortense. "Mama's baby, papa's maybe: an american grammar book" *Diacritics*, Vol. 17, No. 2, 1987.
- Stolcke, Verena. "Racismo y Sexualidad en la Cuba Colonial". Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Taussig, Michael. "Chamanismo, *colonialismo* y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación". Bogotá: Norma, 2002.
- Tovar, Hermes. Emigración y éxodo en la historia de Colombia. En: *Migrations en Colombie. Cahiers Alhim*, No.3, 2001.
- Vélez, María Alejandra. "FARC- ELN: Evolución y expansión territorial" (tesis de grado), Departamento de Economía, Universidad de los Andes. Bogotá: 2000.
- Viveros, Mara. "Notas en torno de la categoría analítica de género". En: *Ética. Masculinidades y Feminidades*. Ángela Inés Robledo y Yolanda Puyana (comp.). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 57.
- Viveros, Mara. "Dionisios Negros. Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia". En: Mario Bernardo Figueroa y Pio León San Miguel (eds.) *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente. Jornadas sobre mestizaje y cultura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Viveros, Mara. "De quebradores y cumplidores". Bogotá: CES. Universidad Nacional de Colombia. 2002.
- Wacquant, Loïc "Las dos caras de un gueto: La construcción de un concepto sociológico". *Guadalajara: Renglones* 56, 2004.
- Wade, Peter. "Gente Negra, Gente Mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia". Bogotá: Udea, ICAHN, Siglo del Hombre Editores, 1997.
- Wittig, Monique. "El pensamiento heterosexual y otros ensayos". Madrid: Editorial Egales, 2006.
- Ziga, Itziar. "Devenir Perra". España: Editorial Melusina, 2009.

Documentos de contexto

Presentación

El propósito de esta contextualización es ubicar geográfica y socialmente a las mujeres que han participado en el proceso investigativo ofreciendo sus testimonios para construir sus historias de vida. En ella se hace una presentación general de los lugares que han habitado las personas entrevistadas, a partir de información secundaria y con especial énfasis en las dinámicas concretas del conflicto armado en cada lugar, durante los periodos en los que fueron habitadas por quienes participaron en la investigación. La pertinencia de este apartado radica en la necesidad de trazar un mapa del contexto de violencia que se vivía en las regiones de donde fueron expulsadas las mujeres que entrevistamos.

Lugares de los que fueron desplazadas forzosamente las mujeres trans



Lugares de origen y tránsito de las personas trans entrevistadas

El siguiente cuadro resume las trayectorias de las diez personas entrevistadas en esta investigación:

Nº.	Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Trayectoria	Trayectoria	Trayectoria
1	Samantha	26	Chaparral (Tolima), 1986			Bogotá, 2000
2	Xiomara	22	Cali, 1990			Bogotá, 2003
3	Valeria	21	Bogotá, 1990	Mesetas (Meta), 1993- 2000		
4	Victoria	36	El Bordo (Cauca), 1975	Cali, 1993-1995	El Bordo (Cauca), 1995-2009	Bogotá, 2009
5	Carmen	39	Barranquilla, 1972	Bogotá, 1986-1992	Medellín, 1993-1999	Bogotá, 1999
6	Débora	46	San Cristóbal (Venezuela), 1964	Cúcuta (Norte de Santander), 1978-1980		Bogotá, 1980
7	Brenda	27	La Primavera (Vichada), 1985	Villavicencio, 2005	Cali, 2005-2007	Bogotá, 2007
8	Sharon	21	La Plata (Huila), 1990			Bogotá, 2008
9	Amanda	44	Girardot (Cundinamarca), 1968	Destino no especificado, 1979		Bogotá, 1983
10	Alexa	34	Sincelejo (Sucre), 1977			Bogotá, 2008

Chaparral (Tolima)

El municipio de Chaparral, localizado al suroccidente del departamento del Tolima, está conformado, además de su cabecera municipal, por cinco corregimientos: El Limón, La Marina, San José de las Herosas, Amoyá y Calarma. Es el municipio más grande del departamento del Tolima, y está ubicado sobre la cordillera Central como un camino importante que comunica al Cauca, Huila y el Valle del Cauca con el valle del Magdalena y el centro del país. Según el DANE, en 1985 el municipio de Chaparral contaba con una población total de 42.950 habitantes, en el de 1993 la población aumentó a 46.766; sin embargo, en 2005 el censo evidenció que habitaban el municipio 46.090 personas y se estableció una proyección para 2010 de 46.931 habitantes.

El municipio de Chaparral ha sido considerado como una región estratégica debido a su ubicación entre los departamentos del Valle, Huila y Cauca, a la vez que constituye una

zona de difícil acceso por sus innumerables pendientes, valles y zonas montañosas, que lo convierten en un territorio estratégico e importante para las organizaciones armadas, siendo principalmente la guerrilla la que se ha asentado en la zona, logrando crear redes para el reabastecimiento de los frentes, tener incidencia en el desarrollo y la siembra de cultivos de amapola y creando espacios de retaguardia y repliegue¹.

La hegemonía de las FARC en esta zona del departamento del Tolima contrasta con el establecimiento de paramilitares y narcos en el norte (Honda, Venadillo, Ambalema) y en el centro (Ibagué). La región de Chaparral ha sido ocupada históricamente por la insurgencia; además, la historia de los actores armados se puede remontar hasta las décadas de los cuarenta y cincuenta, con la polarización y “la Violencia” bipartidista que trajo consigo enfrentamientos entre facciones armadas del Partido Liberal y el Conservador; por esta razón, en general el departamento del Tolima es paradigmático al momento de entender el proceso generalizado de violencia en Colombia entre 1946-1953².

Posteriormente, los límites con el Quindío, Valle y Huila fueron azotados por las organizaciones de bandoleros que durante la década de los sesenta se dedicaban exclusivamente al cobro de impuestos, el robo, el abigeato y mediante el uso del terror continuaban con la tradición de violencia y muerte relacionada con la política (Meertens & Sánchez, 1983)³.

El sur del Tolima vio nacer a las FARC, cuando en 1964 un grupo de autodefensa liberal se unió con otros de filiación comunista en Marquetalia, Planadas. Desde esta época la organización guerrillera ha estado presente en las dinámicas rurales del Tolima⁴. A mediados de los ochenta, las tierras altas de la cordillera Central fueron epicentro de la bonanza de la amapola, controlada en parte por organizaciones vinculadas al cartel de Cali, economía narcotraficante que ha sido determinante para la financiación y mantenimiento, tanto de la guerrilla como de ejércitos privados de los narcotraficantes que protegían los cultivos y las “cocinas”. Estas estructuras fueron enfrentadas por las FARC en Rioblanco, Chaparral, Ataco, Coyaima y Planadas, aunque la guerrilla logró tener participación en el negocio con la protección de los cultivos ilícitos⁵.

1 PNUD. “Hechos del callejón. Edición especial”. Número 28, 2007. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de Marzo de 2012).

2 Maria Victoria Uribe. *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá: Cinep, 1990. Mary Roldán. *A sangre y Fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. Bogotá: ICAHN/Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología. 2003.

3 Donny Meertens, Gonzalo Sanchez. “Bandoleros, Gamonales y Campesinos”. Bogotá, Editorial El Ancora, 1983.

4 Misión de observación electoral, op. cit.

5 PNUD, op. cit.

En la década de los noventa los problemas en el sector agropecuario del país tuvieron un fuerte impacto en la región, generando un alto índice de desempleo rural, que contribuyó a la siembra de cultivos ilícitos como una alternativa a la crisis económica. La amapola comenzó a ser el cultivo predilecto y se extendió por toda el área de cordillera Central en los límites con el Valle del Cauca. Esta coyuntura posibilitó la aparición y fortalecimiento de grupos guerrilleros y de autodefensa y propició la movilización de colonos y campesinos de zonas cocaleras, los cuales se organizaron en torno a la producción de amapola y recolección del látex⁶.

Tolima ha sido, por tanto, una de las zonas más afectadas por la confrontación armada debido a la constante pugna por el poder territorial entre los actores armados irregulares y en la última década por la presencia cada vez más constante de las Fuerzas Armadas⁷.

En 2002, las FARC consolidaron su influencia en la zona con el Comando Conjunto Central, al mando en ese entonces de Alfonso Cano. Las estructuras armadas presentes en el departamento eran los frentes 21, 25, Julio Varón y la Compañía Joselo Lozada. Sin embargo, el ELN también tenía presencia a través del frente Bolcheviques del Líbano⁸.

Actualmente, el Frente 21 de las FARC opera hacia el sur del Tolima, en el Cañón de las Hermosas, el río Davis, Natagaima, Ortega, Rioblanco, Chaparral, Coyaima, Roncesvalles, Rovira y Cajamarca. La cordillera Central les ha permitido a los frentes guerrilleros establecer zonas de repliegue y corredores vitales en los desplazamientos hacia el piedemonte y los departamentos del Valle, Quindío, Risaralda y Caldas.

La principal fuente de financiamiento de los grupos insurgentes han sido los cultivos de coca y de amapola; en este sentido, San José de las Hermosas en Chaparral ha sido uno de los principales centros amapoleros del país. Por otro lado, las actividades relacionadas con la extorsión y el secuestro se registraron con mayor frecuencia en los núcleos urbanos del departamento, afectando la actividad industrial y comercial; en Chaparral se registraron 19 secuestros entre 2003 y 2008 y para el mismo periodo, el municipio presentaba la segunda tasa más alta de asesinatos en el departamento después de Ibagué (709) con 144 homicidios sobre un total de 2.680 en todo el departamento⁹.

El paramilitarismo en el Tolima estaría vinculado inicialmente a ciertos grupos de autodefensa que se legalizaron con la aprobación de la Ley de seguridad, que permitió las

6 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, “Diagnóstico Departamental del Tolima”. [Documento en línea] 2010. (Consultado el 3 de Marzo de 2012).

7 *Ibíd.*, p.4.

8 *Ibíd.*, p.4.

9 *Id.*, p.13.

Convivir. “Las Convivir del Tolima se conocieron con los nombres de Juntas de Acción Comunal de San Isidro, Alto Bonito y Mesetas de Ibagué, y eran dirigidas por Ernesto Caleño Rubio, alias ‘Canario’, quien después fue uno de los jefes del Bloque Tolima”¹⁰.

En 1998, después que se derogara la ley de las Convivir, estos grupos se volvieron ilegales; sin embargo, por falta de financiamiento para acceder a armamento, uniformes y recursos, contactaron a Carlos Castaño, quien decidió financiar el entrenamiento de algunos integrantes de las ex-Convivir del Tolima, y otorgó los recursos para la conformación del grupo que posteriormente se conocería como Bloque Tolima de las AUC¹¹.

La presencia del paramilitarismo se dio principalmente en la zona norte del departamento, influenciada por las Autodefensas del Magdalena Medio y por las acciones del Bloque Centauros que venía desde el Meta y Bogotá extendiendo sus dominios “para consolidar rutas para el transporte de droga y armas utilizando la red vial del centro del país”¹².

La consolidación del paramilitarismo en el Tolima se dio entre los años 2000 y 2002 cuando el Bloque Tolima se tomó a sangre y fuego la capital, Ibagué, con asesinatos selectivos y enfrentamientos en el área urbana contra las milicias de las FARC¹³. Este bloque consolidaría diversas formas de financiación como el hurto de combustibles, “vacunas” a comerciantes y pagos por colaboración con el narcotráfico. La estrategia de esta organización para enfrentarse a las FARC se caracterizó por la comisión de masacres y homicidios selectivos, que se extendieron a otros municipios del departamento entre estos Chaparral, pero nunca lograron consolidarse en un territorio; finalmente el grupo se desmovilizaría en 2005 con 207 hombres y entregó 51 armas¹⁴.

**Desplazamiento forzado
Chaparral - Tolima
1998-2011
(SIPOD- Acción Social)**

Año	Personas expulsadas
1998	23
1999	179
2000	328
2001	751
2002	1.442
2003	800
2004	766
2005	1.055
2006	1.675
2007	2.034
2008	2.326
2009	1.220
2010	755
2011	524
Total	13.878

10 Verdad Abierta. “Carlos Castaño, las Convivir y los paramilitares en Tolima”. [Documento en línea], 2012. (Consultado el: 29 de Febrero de 2012).

11 Ibid.

12 Ibid.

13 Diario el Nuevo Día. “La toma paramilitar de Ibagué”. [Documento en línea], (s.f.). (Consultado el 3 de Marzo de 2012).

14 Verdad Abierta, op. cit.

Chaparral se ha caracterizado por ser un municipio expulsor de población, ya que para el periodo de 2003-2008 es el municipio con mayor cantidad de expulsiones (8.218), seguido por Planadas con 8.031 y Rioblanco con 7.306. Sin embargo, es el tercer municipio receptor del departamento con 1.959 personas registradas. Ibagué, definitivamente, es el principal lugar receptor del departamento con 27.846 personas que llegaron a la ciudad en el mismo periodo.

Las cifras muestran que el conflicto en el Tolima continúa vigente y es una de las causas principales del desplazamiento forzado; por otra parte, se puede observar que los años de más actividad violenta, 2005-2008, coinciden con la estrategia de Seguridad Democrática y la serie de confrontaciones, bombardeos y ataques que se dan en la guerra entre la Fuerza Pública y las FARC, con los cuales se vulneran de parte y parte los derechos de la población civil¹⁵.

Cali (Valle del Cauca)

Santiago de Cali es la capital del Valle del Cauca y la ciudad más importante del suroccidente colombiano. Esta ciudad, una de las más antiguas del continente, es además uno de los centros económicos y financieros más importantes de Colombia. Cali es una de las capitales más pobladas del país: según el censo de 1985, la población caleña era de 1.429.026 personas, mientras que en 1993 era de 1.847.176 habitantes. En 2005, Cali contaba con 2.075.380 personas¹⁶.

Cali ha sido uno de los epicentros de violencia en el país, que se presenta no solo como consecuencia sociopolítica del conflicto armado, sino que además se materializa en formas de delincuencia común y en otros casos en relación directa con el narcotráfico, que encuentra en las marcadas desigualdades sociales existentes en la ciudad la posibilidad de ofrecer incentivos a quienes se ubican en la marginalidad, mientras sirve como dinamizador de múltiples empresas criminales.

Cali presentó entre 1980 y 2006 altas tasas de homicidios, llegando a sumar 76.157 asesinatos en ese periodo, con un promedio anual de 2.929 homicidios, los cuales

15 Colectivo José Alvear Restrepo. “Violento e indiscriminado bombardeo en Chaparral, Tolima. S.O.S lanza comunidad. Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo”. [Documento en línea], 2011. (Consultado el 3 de marzo de 2012).

16 Municipio de Santiago de Cali. *Cifras Departamento Administrativo de Planeación*. [Documento en línea] (Consultado 15 de febrero de 2012)

representaban el 13,8% del total nacional¹⁷. A pesar de estas dinámicas vinculadas directamente con el narcotráfico, hay una dimensión de la violencia en Cali y en general en el país que debe tomarse en cuenta, y es que la mayor parte de homicidios por muerte violenta y uso de armas, se debe a intolerancia, riñas y otras causas aunque, por supuesto, el conflicto entre organizaciones narcotraficantes aporta significativamente a estas elevadas tasas.

En Cali, la población de hombres jóvenes es la más afectada principalmente por los asesinatos producto de la oleada de violencia que ha sufrido la ciudad desde la década de los ochentas, muchos de ellos ubicados en situaciones de extrema pobreza. Según Fernando Urrea en el caso de personas asesinadas en Cali en 1996,

si se observa detenidamente la distribución de las víctimas de violencia en 1996 destaca que la mayoría son hombres (93,2%), que cerca de la mitad de ellas están en el grupo de edad de 15 a 25 años (42,6%) [...] En cuanto a la ocupación, predominan los trabajadores informales, pequeños comerciantes, obreros y empleados. Si se tiene en cuenta el sitio anatómico afectado (47,3% la cabeza) y el uso generalizado de armas de fuego (82,3%) se puede postular la presencia de intencionalidad¹⁸.

Esto resulta significativo en una ciudad como Cali, que tiene grandes desigualdades sociales reflejadas en una alta segregación espacial en la ciudad¹⁹. En Cali, la distribución espacial de la población está definida, por una parte, por la situación de pobreza de las personas, pero además se observan procesos de desigualdad y exclusión fundados en la racialidad, dos variables que suelen coincidir, teniendo en cuenta que los ingresos de la población afrocolombiana, que según el censo de 2005 es el 26,2% de Cali, son considerablemente inferiores a los de las personas No-Afrocolombianas en la ciudad²⁰. Además, hay que recalcar la paradoja que muestra al Valle como uno de los departamentos con más altas tasas de industrialización y desarrollo económico debido a la agroindustria, pero con fuertes procesos de exclusión, desigualdad y desempleo. Tanto las economías legales como ilegales han sido dominadas por una élite local que

17 CIDSE. *Informe de desarrollo humano para el Valle del Cauca*. [Documento en línea] Cali: Universidad del Valle, 2007. (Consultado 17 febrero de 2012).

18 Fernando Urrea. *Segregación urbana y Violencia en Cali: trayectorias de vida de jóvenes Negros del distrito de Aguablanca*. Ponencia presentada al seminario internacional "La société prise en otage. Stratégies individuelles et collectives face à la violence. Réflexions autour du cas colombien" Marseille, Centre de la Vielle Charité, 2000.

19 Fernando Urrea. *Colores de piel y clases en la sociedad caleña*. En: Jóvenes Negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales. Cali: CIDSE, 2000.

20 *Ibíd.*

“ejerce su dominación sobre la sociedad por medio de prácticas y posturas filantrópicas, al mismo tiempo que mantiene una forma de acumulación autoritaria y asociada con prácticas de violencia”²¹.

Este proceso de acumulación de poder por medios violentos en las prácticas legales e ilegales se ha constituido en el Valle del Cauca desde la década de los setenta²².

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante señalar los altos niveles de desempleo y subempleo del Valle del Cauca y particularmente de Cali, que contrastan con uno de los índices de desarrollo industrial más altos del país²³, así como las elevadas tasas de desplazamiento hacia la ciudad de personas provenientes de municipios cercanos y principalmente de la costa pacífica y el suroccidente del país, al punto que, como señala el censo de 2005, el 38% de la población de Cali había nacido en otro municipio del país²⁴. En el mismo sentido, y como indica la tabla, el número de personas que llega a la capital del Valle del Cauca víctima del desplazamiento forzado es importante.

Esto hace que la ciudad siga creciendo y que no haya suficientes plazas de trabajo para satisfacer a la población que llega, lo que hace que la economía ilegal se transforme en fuente importante no solo de ingresos, sino además de estatus para algunas de estas personas.

En los ochenta, Cali y el Valle del Cauca fueron epicentro del surgimiento del narcotráfico en Colombia. En esta ciudad se consolidó el cartel de Cali a partir de alianzas entre diferentes organizaciones del departamento que se dedicaban al tráfico de drogas ilegales, sectores de la fuerza pública y elites políticas locales.²⁵ Esta unión logró que un gran cartel empezara a controlar las dinámicas del narcotráfico en el Valle del Cauca, manejando tanto las cadenas productivas, como las rutas de distribución de las drogas y fortaleciendo su presencia especialmente en la cuenca del Pacífico y el norte del departamento.

21 Álvaro Guzmán y Renata Moreno. “Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca 1997-2005”. En: Romero, Mauricio (Editor.) *Parapolítica la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, 2007.

22 Para mayor información se puede consultar el trabajo de Dario Betancur, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos: las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca*. Bogotá, D.C.: Editorial Antropos, 1998. Betancur fue asesinado en 1999 por develar alianzas y lazos entre élites empresariales, políticas y narcotraficantes en el Valle.

23 Ver: Fernando Urrea. *Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el Valle del Cauca*. En: *Aforreparaciones. Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para Negros, Afrocolombianos y Raizales*. CES, Universidad Nacional de Colombia, 2007 Págs. 691-710; Alvaro Guzman y Renata Moreno. Op. Cit.

24 DANE. *Censo General 2005. Perfil Cali Valle del Cauca*. [Documento en línea] (Consultado 15 de febrero de 2012).

El cartel de Cali controlaba la producción de estupefacientes en los límites del Valle con el Tolima y el Cauca, zona en la que estaban concentrados los cultivos de amapola y la producción de heroína en el país, la cual enviaban a Estados Unidos. En el Chocó por otra parte, este cartel controló la producción de coca y la exportación, junto con la heroína, a través de rutas y puertos en la cuenca del Pacífico.

La consolidación del cartel de Cali y la oferta ilegal que brindaba, sirvió como alternativa a la falta de oportunidades de muchos jóvenes en Cali, que terminaron vinculándose a ejércitos privados al servicio de los narcotraficantes de la ciudad, como sicarios, distribuidores de drogas, entre otras. Esto no quiere decir que sea en las zonas marginales de la ciudad en la que se han concentrado las acciones violentas, sino que por el contrario, en el caso caleño las acciones violentas se dan en todos los espacios urbanos incluso en los que registran una mejor calidad de vida²⁶.

A su vez, en Cali han operado milicias urbanas de las FARC y el ELN desde la década de los ochenta, que sirven de apoyo logístico a los bloques que operan en el departamento. La función de estas milicias ha sido construir redes sociales, captar rentas a través de la extorsión o el secuestro, la coordinación del acceso de los grupos guerrilleros a armas y medicamentos, la organización y ejecución de atentados. Otra de sus funciones consiste en reclutar jóvenes para vincularles a las organizaciones guerrilleras. Sin embargo, aunque las acciones de estas milicias incidían en el área urbana y en Cali se han dado cientos de atentados perpetrados por estas, no lograron consolidar un poder territorial en alguna zona de la ciudad y su presencia no implicaba confrontaciones directas con

Desplazamiento forzado Cali 1996-2011*

Año	No. de personas recibidas por la ciudad	No. de personas expulsadas de la ciudad
1996	5	44
1997	538	64
1998	112	34
1999	697	146
2000	4.629	161
2001	9.169	428
2002	9.735	588
2003	5.757	383
2004	4.987	577
2005	6.091	556
2006	6.162	622
2007	10.185	1.021
2008	10.389	943
2009	5.987	753
2010	5.430	649
2011	3.013	523
TOTAL	82.886	7.492

* Datos tomados de Acción Social. SIPOD. Estadísticas de la población desplazada. [Documento en línea] (Consultado 15 de febrero de 2012).

25 Betancur, Op. Cit.

26 CIDSE, Op. Cit.

otras organizaciones armadas ni narcotraficantes en la ciudad, como sucedió en otras ciudades, por ejemplo en el caso de Medellín²⁷.

A mediados de los noventa, la policía capturó a los Rodríguez Orejuela y otros miembros de la cúpula del cartel de Cali. Dado que el cartel ya contaba con un grado de organización y unas estructuras ilegales importantes, empezó a generarse una guerra entre muchos narcos que buscaban obtener y controlar la estructura de poder del cartel de Cali. Tras reacomodarse los poderes, dos figuras emergieron como los nuevos líderes: Wilber Varela, alias *Jabón* y Diego León Montoya, alias *Don Diego*²⁸.

La búsqueda del control de las rutas, los territorios y las propiedades llevó a mayores tensiones entre “Jabón” y “Don Diego”, al punto que cada uno fortaleció sus ejércitos privados, que empezaban a ser conocidos como *Los Rastrojos*, en el caso del de *Jabón* y *Los Machos*, en el de Montoya²⁹. La presencia de estas organizaciones armadas y sus prácticas violentas, como asesinatos selectivos y enfrentamientos en el área urbana, aumentaron los índices de violencia en la ciudad de Cali así como en otros municipios del Valle, principalmente en el norte, además de promover fenómenos de reclutamiento forzado y búsqueda de control de las áreas urbanas³⁰.

La muerte de *Jabón* en 2008 y la detención de *Don Diego* en 2007 y su posterior extradición en 2008, no estancó la guerra entre sus organizaciones en la ciudad y en el departamento. Estas se transformaron de acuerdo con la contingencia del momento, al punto de que *Los Rastrojos* siguen siendo una de las organizaciones armadas más importantes del suroccidente del país y se extendieron hacia Cauca, Nariño y Putumayo³¹. Cali aun mantiene altos índices de homicidios, en la ciudad está establecida una compleja red de criminalidad organizada alrededor de negocios de tráfico de drogas, armas y lavado de dinero.

Además, en la ciudad de Cali y en el departamento del Valle se registra también un proceso que es generalizado en el país: la violencia contra personas con identidades y orientación sexual y de género no normativas, y también contra las mujeres. En este

27 Revista Semana. “Las pandillas de las FARC”. 23 de diciembre de 2006. [Artículo en línea] Consultado 17 febrero de 2012.

28 Alvaro Guzmán y Renata Moreno. Op. Cit. P. 223

29 Revista Semana. “El nuevo mapa de las Bandas Criminales en Colombia. Especial Multimedia” 5 de mayo de 2009. [Artículo en línea] Consultado 17 febrero de 2012.

30 Fernando Estrada Gallego. “Estrategia y geografía política del conflicto armado en el Valle del Cauca”. En: *Análisis Político*, Vol.69. Bogotá: IEPRI- Universidad Nacional de Colombia, 2010.

31 INDEPAZ. *Cuarto Informe sobre Grupos Narcoparamilitares, Primer Semestre de 2010*. [Documento en línea] (Consultado 15 de febrero de 2012).

caso, la Defensoría del Pueblo ha mostrado cómo, contra personas con experiencias de vida trans, existen fenómenos sistemáticos de violencia, agresión y violación a los derechos humanos³².

Estas formas de violencia son diversas y van desde discriminación y amenazas hasta asesinatos y desapariciones forzadas, siendo las personas con experiencias de vida trans las más afectadas. La transfobia en Cali ha impedido el acceso a servicios, educación, salud y trabajo, lo que imposibilita un pleno ejercicio de la ciudadanía. Además, se identifican la Policía, las instituciones y la sociedad en general como los principales transgresores de estos derechos, lo que estimula también procesos de desplazamiento forzado³³.

Mesetas (Meta)

El municipio de Mesetas se encuentra ubicado en la parte occidental de la región del pie de monte del departamento del Meta. Limita con los municipios de La Uribe, La Macarena, San Juan de Arama y Lejanías (mapa de ubicación departamental); forma parte de la subregión bañada por los ríos Duda, Ariari y Guayabero, característica geográfica que le otorga suelos bastante fértiles y aptos para la producción agrícola y ganadera. Para el año 2005, según los datos suministrados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, su población era de 4.677 personas, con una proyección de 10.978 habitantes para el año 2010³⁴.

Fundado el 29 de marzo de 1959, como muchos de los municipios del oriente del país, su creación obedeció a los procesos migratorios emprendidos por cientos de campesinos y campesinas hacia las zonas del llano colombiano a mediados del siglo XX. A causa de la arraigada y sistemática oleada de violencia bipartidista exacerbada en las décadas de los cuarenta y cincuenta, así como al clima de continua tensión que se agudizó con la aprobación del Acto Legislativo No. 6 del 14 de septiembre de 1954, en plena dictadura militar, y por medio del cual se prohibía la actividad política del comunismo internacional, se precipitó un proceso de migración no solo interna hacia la zona de los ríos Duda y Guayabero, sino también proveniente de algunas zonas del Tolima, el Huila y la región del Sumapaz, debido a que con esta acción legislativa no solo se ilegalizaba al

32 Defensoría del Pueblo, Regional Valle del Cauca. *Evaluación de los derechos de las poblaciones de diversidades sexuales y género en el Valle del Cauca*. Elaborado por Clayton Maring y Ximenda Navia. Santiago de Cali: Defensoría del Pueblo, 2009, p.1.

33 *Ibíd.* P. 14.

34 DANE. *Censo General 2005. Perfil Mesetas, Meta*. [Documento en línea], 2010. (Consultado el 24 de febrero de 2012).

Partido Comunista, sino toda “ideología comunista”, la cual se asimilaba peligrosamente a cualquier tendencia de izquierda y a todo movimiento popular³⁵.

Así las cosas, esta “columna de marcha” compuesta por cientos de familias que atravesaron la cordillera Oriental en condiciones precarias, pues “era toda gente sin comida y sin ropa que iban a salvar la vida con solo la ropa puesta”³⁶, encontraron asentamiento en la región de La Uribe y otros en la zona del Ariari. Estos grupos lograron establecer allí lugares en los que podían residir y trabajar comunitariamente, así como proveerse seguridad a partir de la autodefensa armada.

Estas oleadas migratorias dieron origen a poblaciones como El Castillo, Lejanías y Mesetas, asentamientos que desde su surgimiento estuvieron fuertemente influenciados, si no motivados, por simpatizantes y/o militantes del Partido Comunista, perseguido férreamente para ese momento, así como por una tradición de resistencia armada auto-defensiva.

“(…)quienes llegaron lograron constituir allí sindicatos agrarios, abrieron caminos, instalaron puestos de salud, nombraron maestros y comunitariamente impulsaron el cultivo de productos agrícolas, sin abandonar la autodefensa armada (...) Es difícil separar la historia de los focos de resistencia campesina que persistieron al terminar el ciclo de la ‘Violencia clásica’ (1945-65), del influjo ideológico del Partido Comunista que había impartido la consigna de la autodefensa de masas, y de los primeros embriones de frentes de guerra de las FARC (...)”³⁷.

En este contexto, no se hace extraño que esta zona, de la cual el municipio de Mesetas forma parte, se considere como el primordial eje de despliegue estratégico de las FARC, sobre todo desde la Séptima Conferencia del movimiento guerrillero (1982), donde queda establecida toda la franja de la cordillera Oriental –el ‘Bloque Oriental’– a cargo de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, como la zona principal de retaguardia, abastecimiento y entrenamiento de dichas fuerzas armadas³⁸.

35 Ver Proyecto Colombia Nunca Más. *Crímenes de lesa humanidad, Zona 7a. 1966...* En “Capítulo introductorio: Zona de incesantes trashumancias en búsqueda de vida donde millares hallaron la muerte, y Capítulo IV: Nacionalización del paramilitarismo en la Zona Séptima”. Editado electrónicamente por el Equipo Nizkor. [Documento en línea]. (Consultado el 20 de febrero de 2012).

36 Alfredo Molano. *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras*. Bogotá: El Áncora Editores. Sexta reimpresión. 1999, p 146.

37 Proyecto Colombia Nunca Más. Op. Cit. Sin página.

38 Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe. *El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA. 2002

Por esta trayectoria de filiaciones políticas, ideológicas y económicas, pero también por el abandono total de las autoridades y responsabilidades estatales hacia esta parte del país, el control, la regulación y las reglas de la vida cotidiana, así como la administración de justicia, la planeación de la distribución de tierras y el cobro de ‘impuestos’ queda en manos de los frentes de las FARC que ocupan la zona, para el caso del municipio de Mesetas, principalmente la acción de los frentes 27 y 43, a cargo de Gener García Molina, alias “John 40” y Luis Eduardo López, alias “Efrén”, respectivamente³⁹.

Hacia mediados de la década de los ochenta, e incluso después de que la Comisión de Paz del gobierno de Belisario Betancur y el Estado Mayor de las FARC hubieran suscrito en Mesetas “los Acuerdos de la Uribe” (28 de marzo de 1984)⁴⁰, el departamento del Meta fue uno de los escenarios en los que se sintió con mayor rigor el exterminio sistemático e indiscriminado de un partido político en el país. El genocidio de la Unión Patriótica (UP) pondría en evidencia la fuerte presencia que desde finales de los setenta tenían algunas organizaciones paramilitares en el oriente del país⁴¹.

Como señala Alfredo Molano en su texto “*Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari-Güejar-Guayabero*”, en: *La Macarena, Reserva Biológica de la Humanidad*, el auge paramilitar en esta región, no solo estuvo relacionado con los asesinatos selectivos y masacres contra la UP y los ataques directos a las FARC, sino que se desarrolló vinculado al narcotráfico. Si bien desde comienzos de la década de los ochenta se había abierto una frontera narco-agrícola, que generó significativos beneficios econó-

39 Ejército Nacional. *Operaciones Contendientes en el Casanare*. [Documento en línea] sin fecha. (Consultado el 27 de febrero de 2012).

40 Acuerdo por medio del cual se pretendía lograr que la fuerza guerrillera suspendiera toda su actividad armada y al margen de la ley. “En el pacto se convino también la creación de una Comisión de Verificación de los acuerdos, que tendría subcomisiones en varios municipios del país. Se previó que, una vez concluidos los enfrentamientos armados, se abriría un periodo de prueba de un año, para que la fuerza guerrillera pudiera ‘organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión. El gobierno les otorgará, de acuerdo a la Constitución y a las leyes, las garantías y los estímulos pertinentes” (Proyecto Colombia Nunca Más: 2001)

41 La mayoría de asesinatos selectivos, desapariciones, amenazas y extorsiones que se hicieron contra los y las integrantes de esta organización política entre los años 1983 a 1995, han sido adjudicados a una expresión local de la organización paramilitar ‘Muerte A Secuestradores’ (MAS) motivada y apoyada por élites políticas y económicas locales que vieron en el modelo de esta organización una forma de proteger sus intereses. El MAS “original” fue un grupo creado en 1981 para ‘proteger’ a los capos de la mafia a sus familias y a los grandes terratenientes de las acciones de las FARC-EP y el M-19. Según varios investigadores, el hecho que desató la creación de este grupo paramilitar fue el secuestro de Martha Nieves, hija de Fabio Ochoa Restrepo y hermana de Jorge Luis, Juan David y Fabio, ‘los hermanos Ochoa’, parte importante del cartel de Medellín. A otra de las organizaciones paramilitares que se le han adjudicado crímenes contra militantes de la UP es a las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC).

micos para la mayoría de pobladores del Meta, mediante los cultivos de marihuana⁴² y posteriormente de coca, solo en la década de los noventa la guerrilla pasó de cobrar el gramaje (impuesto a la producción de hoja de coca), a vincularse de lleno en la producción, el manejo de “cocinas”, el control de las rutas e incluso a exportar directamente sus propios cargamentos⁴³.

Así entonces, los conflictos motivados por el control del narcotráfico potenciaron los enfrentamientos entre las células paramilitares que venían tomando fuerza en la región y los frentes guerrilleros que, como se ha dicho, tenían gran influencia en las poblaciones del occidente del Meta. Las primeras, creadas en un comienzo como ejércitos privados de autodefensa para proteger las propiedades y áreas de dominio de Víctor Carranza y Gonzalo Rodríguez Gacha, posteriormente el crecimiento de estas organizaciones daría origen a las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada (ACMV).

Estas tomarían fuerza cuando tras el fallido proceso de negociación entre el gobierno y las FARC (1998-2002) disputarían el control hegemónico de la guerrilla en la zona, incluso a través de alianzas con batallones del Ejército Nacional, de los cuales recibían no solo armamento sino también entrenamiento⁴⁴, así como apoyo financiero de grandes terratenientes e industriales de la zona, lograron disputarle fuertemente el poderío que habían logrado las FARC durante los últimos casi 50 años sobre la región⁴⁵.

La población civil fue la más perjudicada durante esta década, pues en la guerra por el dominio de los territorios y el tráfico de drogas, los dos bandos recurrieron a prácticas indiscriminadas de sometimiento y violación de los derechos humanos; la guerrilla, que hasta entonces había mantenido un claro énfasis en fortalecer sus bases sociales, desplegó también una escalada guerrillera tomándose pueblos, saqueando comercios, bancos, dinamitando peajes e incrementando los secuestros y las extorsiones⁴⁶.

42 “(...) los beneficios eran extraordinarios. Este efecto solo puede ser explicado por las condiciones económicas en que vivían los colonos y por el abandono casi absoluto por parte del Estado. La marihuana les permitía coronar en una sola cosecha lo que no habían podido hacer durante toda su vida con el maíz, el arroz, el plátano, los cerdos. El efecto de demostración económica convenció a todos los colonos sin distinciones de credo religioso o político, tradición cultural, origen regional o nivel económico alcanzado (...)” (Alfredo Molano. Op. Cit. p. 300).

43 Proyecto Colombia Nunca Más. Op. Cit

44 Se sabe que el Batallón ‘21 Vargas’ del ejército colaboraba y permitía la incursión y amenaza por parte de grupos paramilitares a varias poblaciones de la zona acá analizada. Ver: Proyecto Colombia Nunca Más (Op. cit): “El paramilitarismo de las AUC en el área del Batallón 21 Vargas”.

45 Corporación Nuevo Arco Iris. Op. Cit.

46 VerdadAbierta.com. ¿Quién los trajo?. Así creció el paramilitarismo en los Llanos Orientales. [Documento en línea] 2011. (Consultado el 20 de febrero de 2012).

En el año de 1997 tuvieron lugar dos acontecimientos que transformarían las dinámicas del conflicto en la zona. En primer lugar, por órdenes directas de los hermanos José Vicente y Carlos Castaño (líderes de las recién conformadas Autodefensas Unidas de Colombia, AUC), el 12 de julio llegaron a San José del Guaviare desde el Urabá antioqueño dos aviones con 87 paramilitares a bordo⁴⁷; su misión: continuar la expansión nacional de las AUC, planteando alianzas con las ACMV e incluso con las Autodefensas Campesinas del Casanare⁴⁸, establecerse como la fuerza contrainsurgente en los Llanos Orientales, así mismo, dominar los laboratorios de cocaína de la zona, cobrar extorsión a la producción petrolera y apropiarse del negocio ganadero de la región. El primer paso conocido para conseguir este objetivo fue la masacre de Mapiripán, con la cual se inauguraría el proceso paramilitar en el departamento del Meta.

Dicha incursión paramilitar pretendió entonces erradicar la presencia, el accionar y el poderío militar y económico de las FARC en los Llanos Orientales. Si bien su empresa logró mayor impacto hacia la zona nororiental del departamento de Meta con la conformación del Bloque Centauros en cabeza de Miguel Arroyave, hacia la parte del municipio de Mesetas también se sintió su accionar de terror y amenaza. Según testimonios recogidos en la investigación “Proyecto: Colombia Nunca Más, Zona 7”, queda claro que, al menos, desde el año 1995 se pueden rastrear en el municipio asesinatos selectivos, detenciones y torturas perpetrados por paramilitares en complicidad y/o con la participación de militares y policías de la zona⁴⁹.

47 Datos tomados de Verdad Abierta, 2011.

48 Intento que nunca prosperó, y por el contrario, generó un enfrentamiento prolongado y cruento entre estas dos organizaciones paramilitares por el control sobre los territorios del oriente colombiano.

49 “(...) El 27 de abril de 1996, en Mesetas, los campesinos José Iván Ortiz Chacón y Héctor Ortiz Chacón fueron detenidos y torturados por 6 militares adscritos a la Brigada Móvil N° 2, quienes incursionaron en la finca de la familia de las víctimas, ubicada en la vereda Las Brisas, separaron a los hombres de las mujeres, a los dos hermanos les quitaron sus camisas y les pusieron camisas militares, les calzaron botas militares y los obligaron a ir con ellos. En un potrero les tomaron fotografías, los golpearon con el cañón de un rocket, les dispararon cerca de los pies y les decían que cuando los interrogaran tenían que decir que eran guerrilleros, pues de lo contrario los mataban (...)”.

“(...) El 16 de octubre de 1995, en el municipio de Mesetas John Jairo López Ostos, de 22 años de edad, miembro de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Paz, simpatizante de la Unión Patriótica y ampliamente conocido en la región como persona trabajadora, honrada y que no tenía ningún vínculo con la guerrilla, fue detenido y asesinado por militares de la Brigada Móvil N° 2 y presentado a los medios de información como *guerrillero dado de baja en combate*. Sus familiares y los pobladores de la región informaron que dos días antes de localizarse su cadáver, había sido detenido por la patrulla militar cerca a su vivienda, ubicada en el sitio Sabaneta de la vereda El Palmar (...)”.

“(...) En el municipio de Mesetas, el 28 de abril de 1998, fue asesinada Amparo Aricapa, comerciante, víctima del accionar de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Los paramilitares asesinaron a Amparo y amenazaron a Edgar Sánchez mediante un grafiti (...)”. (Ver: Proyecto: Colombia Nunca Más, Zona 7°. 2001).

La otra circunstancia que se dio en el año de 1997, y que constituyó una de las causas de la incursión paramilitar en la zona oriental, fue el inicio de las gestiones de negociación para lo que entre los años 1998 y 2002, en el gobierno de Andrés Pastrana, se denominaría la zona de distensión. Esta zona, que pretendió ser la materialización de un verdadero proyecto de paz y el punto de partida para el cese definitivo del conflicto armado interno, se estableció en los municipios de La Uribe, La Macarena, Vista Hermosa, San Vicente del Caguán y Mesetas.

Al contrario de lo esperado, de lo pactado y de lo deseado, esta zona no sirvió para lograr acuerdos, sino que estos 42.000 km² de territorio colombiano, fueron aprovechados durante casi cuatro años como zona de operaciones de las FARC así como de asonadas paramilitares; unos y otros incrementaron su accionar guerrillerista, una vez las fuerzas militares del Estado desalojaron el área⁵⁰.

Para los ejércitos paramilitares fue la oportunidad perfecta de establecer sus enclaves narcotraficantes, así como para impactar las ‘bases sociales’ que según ellos tenía la guerrilla en la zona, excusa que les llevó a cometer cientos de asesinatos, torturas y masacres contra la población campesina del sector; por su parte, la guerrilla incrementó considerablemente el número de secuestros, extorsiones y hectáreas de siembra de droga⁵¹.

La agudización del conflicto hacia finales de los noventa debido a la interacción y pugna indiscriminada entre guerrilla, los distintos grupos paramilitares que hacen presencia en la zona, el narcotráfico y el abandono total por parte del Estado, conllevan una de las oleadas más intensas de desplazamiento forzado de población de los municipios hacia la capital departamental y en general de los Llanos Orientales hacia otras regiones del país. Según los datos registrados entre los años 1996 y 2011 por el Sistema de Información para la Población Desplazada (SIPOD), Mesetas es el cuarto municipio expulsor de personas en el departamento del Meta después de Vista Hermosa, Puerto Rico y Mapiripán.

Tomar en consideración los datos del censo de 1985 y 1993 disponibles en el Plan de Desarrollo 2008-2011 del Municipio de Mesetas es indicativo de la situación de la po-

50 Queda claro que el hecho de la presencia o no de las autoridades militares estatales no era un factor determinante para el cese del conflicto; de hecho, como ya se ha insistido, estas mismas tenían alianzas y cometían delitos contra la población civil en la misma medida que las organizaciones de Autodefensa paramilitar; la particularidad que dejó la coyuntura de la zona de distensión es que ahora la guerra por el territorio, las rutas del tráfico de droga y armas y el control de la población civil se disputaba entre guerrilleros y paramilitares, incrementándose notablemente el margen de acción y el poderío de estos últimos sobre toda la zona oriental del país.

51 Ricardo Correa. *Crónica íntima de la negociación. Hace diez años nació un fantasma: El Caguán*. [Documento en línea] 2012. (Consultado el 20 de febrero de 2012).

blación del mismo. Para el primer censo realizado al municipio luego de su separación de San Juan de Arama en 1985 se calcularon 14.876 habitantes, mientras que para el año 1993 la cifra había disminuido a 11.558; no obstante, la disminución poblacional más alarmante se corrobora con los datos del censo de 2005, que como se indicaba al inicio, estimaba en 4.677 los habitantes del municipio. Aunque para estos años el SIPOD no cuenta con datos, se puede indicar que en 12 años la población se redujo en más de un 57.80%.

En el Plan de Desarrollo mencionado se postula que durante los años 1985 a 1993 la emigración se produjo a razón de la desestimulación a la economía rural por parte de los grupos armados que hacían presencia en la zona.

Así mismo, se apunta que durante los siguientes años, el periodo de despeje y el Plan de Seguridad Democrática fueron causas innegables del desplazamiento de la población hacia la cabecera municipal; así, por ejemplo, entre 2003 y 2008 Mesetas es el tercer municipio del Meta que más homicidios registra (186), por debajo de Puerto Rico (206) y Villavicencio (972), proceso que permitió el desalojo casi en su totalidad del área rural del municipio, afectando así a la fuerza de trabajo campesina requerida para la producción agropecuaria⁵².

Ahora bien, según los datos suministrados por la alcaldía del municipio, para el año 2011 Mesetas contaba con una población de 10.908 habitantes, cifra bastante próxima a la estimación censal de 2005; no obstante, es importante cruzar este dato con los suministrados por el SIPOD, ya que, como se muestra en la tabla anterior, el número de personas expulsadas del municipio desde el año 1996 hasta 2011 es bastante alto si se tiene en cuenta la densidad poblacional del mismo, tanto así que la cifra de personas que debieron salir del municipio en los años considerados (8.352) es cercana a la calculada

Desplazamiento forzado Mesetas 1997 - 2011

Año	No. de personas recibidas por el municipio	No. de personas expulsadas del municipio
1996	No registra	240
1997	No registra	198
1998	19	292
1999	36	381
2000	12	509
2001	24	522
2002	55	921
2003	36	692
2004	54	667
2005	66	908
2006	63	992
2007	73	647
2008	179	678
2009	36	360
2010	66	245
2011	21	100
TOTAL	740	8.352

para 2011 (10.908); profundizando un poco más en el análisis, si se consideran solo los años comprendidos desde el último censo hasta 2011, se encuentra que 3.930 personas debieron abandonar el municipio, lo cual sería equivalente al 84,02% de la población censada para 2005, a la vez que durante el mismo periodo, según las cifras registradas en el SIPOD, se estima que no serían más de 504 personas las que llegaron a Mesetas.

Dicha circunstancia lleva a plantear que, como muchos de los municipios del país ubicados en lugares de alto impacto del conflicto armado interno, Mesetas puede estar compuesto en su mayoría por una población flotante, lo cual hace carecer al municipio de una planeación presupuestal e institucional, que redunde en beneficios sociales a largo plazo, pues sus habitantes se ven obligados/as a desplazarse continuamente debido a las presiones ejercidas (asesinatos, amenazas, extorsiones, entre otros) por parte de los actores armados que hacen presencia en la zona.

El Patía (El Bordo, Cauca)

El departamento del Cauca se encuentra en la parte sur occidental de Colombia, entre las regiones andina y pacífica. Limita por el norte con el departamento del Valle del Cauca; por el oriente con los departamentos del Tolima, Huila y Caquetá; por el sur con Nariño y Putumayo, y por el occidente con el océano Pacífico.

El Patía es uno de los 42 municipios en que está dividido el departamento del Cauca y forma parte de la subregión Sur. La primera capital fue el pueblo de San Miguel de Patía, primer asentamiento urbano fundado en 1749, localizado en el corazón del valle del Patía. El Municipio del Patía fue creado mediante ordenanza número 19 del 26 de octubre de 1907. De acuerdo con el DANE en 1993 Patía contaba con 25.535 habitantes; para 2005, la población aumentó a 33.195 habitantes.

Históricamente, las dinámicas del conflicto en el departamento del Cauca se han caracterizado por la presencia de diferentes grupos armados; las confrontaciones sociales, como consecuencia de los altos niveles de pobreza y las disputas por la tierra entre colonos, campesinos, indígenas y afrocolombianos⁵³.

El departamento del Cauca se ha configurado como un espacio estratégico para los actores armados, por la presencia de canales de comunicación entre la Amazonia y el océano Pacífico, Ecuador y el Valle del Cauca, así como su geografía, con valles y selvas.

53 Misión de observación electoral. "Monografía político electoral departamento de Cauca 1997 a 2007". [Documento en línea], 2010. (Consultado el 4 de Marzo de 2012).

La presencia guerrillera en el departamento del Cauca es principalmente de las FARC, aunque también se encuentra la presencia del ELN⁵⁴.

Las FARC tienen en el departamento una estructura compuesta por cuatro frentes y una columna móvil. El Frente 6 opera al norte del departamento, en los municipios de Toribío, Corinto, Miranda, Santander de Quilichao, Jambaló, Caldoño y Caloto. En los municipios de El Tambo, Patía, Timbío y Argelia se encuentra el Frente 8, al cual se le atribuyen los diversos ataques al municipio del Patía (El Bordo) en el año 2001 y en la Bota Caucana los frentes 60 y 64; la Columna Móvil Jacobo Arenas opera al oriente del departamento, en los límites con el Huila⁵⁵.

El ELN, por su parte, ha tenido una presencia histórica en el departamento a través del frente Manuel Vásquez Castaño, que surgió en la Bota Caucana en los ochenta. También han tenido influencia los bloques que operan en el Valle del Cauca y la regional urbana Omaira Montoya Henao, que realiza actividades en Cali, Popayán y Pasto⁵⁶.

En cuanto a las organizaciones paramilitares que han operado en el Cauca, se puede decir que hay dos formas de estas en momentos distintos. En 1963 aparece una organización llamada Autodefensas Campesinas de Ortega, con raíces profundas en el fenómeno de la violencia de la década de los cincuenta, donde se conformaban grupos de acuerdo con la filiación política (liberal-conservadora) para protegerse de los ataques de uno u otro; es paradójico que tenga el mismo origen campesino y de autodefensa que tuvieron las FARC en 1964.

Esta organización, que operaba en el oriente del departamento, permanecería hasta la llegada de otros bloques paramilitares en la década de los noventa, que comenzaron a ocupar territorios en el norte y a disputar rutas estratégicas hacia la costa pacífica con el interés de fortalecerse en el negocio del narcotráfico. Las Autodefensas Campesinas de Ortega se desmovilizarían junto con otros bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia en 2004⁵⁷.

Cuando en 1997 se forman las AUC y los grupos paramilitares se esparcen por todo el país, el departamento del Cauca no fue ajeno a este proceso, puesto que los límites con el Valle y la salida hacia la costa pacífica eran sitios claves para controlar, como un paso im-

54 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, "Diagnostico departamental del Cauca". [Documento en línea] 2010. (Consultado el 4 de marzo de 2012).

55 Misión de observación electoral, op. cit., p.3.

56 *Ibid.*, p.3.

57 *Id.*, p.4.

portante para las FARC, y porque existían rutas para el tráfico de narcóticos que venían desde Huila y Tolima. La expansión de las AUC en esta región estuvo a cargo del Bloque Calima, que tuvo como estrategia atacar a la población civil y a través del terror lograr control territorial; de hecho, en los límites entre Cauca y Valle fueron responsables de la masacre del río Naya, que se extendió por dos días, entre el 10 y el 12 de abril de 2001, en la que asesinaron a 27 mujeres, niños y hombres indígenas⁵⁸.

Sin embargo, tras la desmovilización no desapareció este tipo de organizaciones; por el contrario, se diversificaron y la disputa por las rutas y territorios se agudizó. En el departamento operan bandas criminales como Los Rastrojos, las águilas Negras y la Nueva Generación, grupos que no entraron al proceso de desmovilización y que fueron rearmando la estructura de poder que tenía el Bloque Calima a través de la utilización de las mismas prácticas violentas⁵⁹.

Este tipo de acciones, como asesinatos selectivos y sicariato, fueron factores determinantes para que entre 2003 y 2008 el municipio de Patía fuera el tercero del departamento con más homicidios (221), después de Popayán (612) y Puerto Tejada (300). Esto puede deberse también al incremento de los combates entre las FARC y el ejército, que comenzó a hacer presencia para proteger la vía panamericana. Estos enfrentamientos causaron que en 2006 Patía y Santander de Quilichao concentraran un 21% de las muertes ocurridas en combate en el departamento⁶⁰.

Con respecto al desplazamiento forzado hay un cambio sustancial en la tendencia, pues desde 2001 crecen aceleradamente las cifras, como se puede apreciar en la tabla.

En los periodos 2001-2002 y 2006-2008 se dan fenómenos de desplazamiento masivo que pueden ser atribuidos al incremento de acciones de parte del paramilitarismo y a una ola de atentados, secuestros y hostigamientos contra el municipio por parte de las FARC⁶¹; así, por ejemplo,

**Desplazamiento forzado
municipio de El Patía (Cauca)
1998-2011 (SIPOD- Acción Social)**

Año	Personas expulsadas
1998	17
1999	12
2000	67
2001	258
2002	495
2003	193
2004	272
2005	449
2006	1.291
2007	1.506
2008	1.640
2009	991
2010	410
2011	360
TOTAL	7.961

58 Andrés Garibello. "Por masacre del Estado deberá indemnizar con cerca de 6 mil millones a comunidad indígena." El Tiempo 14 Octubre 2008: [Documento en línea]. (Consultado el 3 de Marzo de 2012).

59 Misión de observación electoral, op. cit., p.4.

60 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, op. cit., p.12.

61 *Ibíd.*, p.12.

solo en 2006 hubo en el municipio 26 incidentes con minas antipersonales⁶², lo que muestra la alta intensidad del conflicto y explica en parte las razones de muchas personas que se desplazan de manera forzosa del municipio.

Medellín (Antioquia)

La ciudad de Medellín, ubicada en el noroccidente del país a 1.480 metros sobre el nivel del mar, en el Valle de Aburrá, es la capital del departamento de Antioquia y tiene procesos de conurbación con municipios aledaños como Bello y Copacabana (por el norte), y Envigado e Itagüí (por el sur).

Según cifras estimadas por el DANE, Medellín contaba en 1993 con una población total de 1.630.009 habitantes, la cual aumentó en el censo de 2005 hasta 2.223.078, lo que la convierte en la segunda ciudad en población de Colombia después de Bogotá. Se estima que en la actualidad, el área metropolitana (integrada por otros nueve municipios) tiene una población de 3.287.720 personas. En su zona urbana, la ciudad de Medellín cuenta con 16 comunas, integradas por 249 barrios en total.

Medellín ha sido desde inicios del siglo XX un importante centro económico e industrial del país, cuyo crecimiento se debió precisamente al establecimiento en la ciudad de empresas manufactureras e industrias vinculadas con la manufactura, textiles y bebidas, que requerían una gran cantidad de obreros y obreras.

Pero desde mediados del siglo XX se desarrolla en la ciudad un acelerado proceso de poblamiento, del cual surge la mayoría de comunas que se ubican sobre las laderas de las montañas que forman el valle del río Medellín: en el centro occidente (Comuna 13 y Belén), noroccidente (Castilla, Comuna 6), centro oriente (La Sierra, Comuna 8) y nororiental (Popular 1 y 2, Santo Domingo, Moravia).

A las comunas y barrios que se forman entre las décadas del sesenta y ochenta, llegan muchos emigrantes de sectores rurales de Antioquia en busca de trabajo en las prósperas industrias de la ciudad y escapando, además, de los fuertes procesos violentos que desde los cincuenta asolaban a los habitantes de todo el departamento, principalmente de las subregiones de suroeste, Magdalena Medio, nordeste y Bajo Cauca⁶³.

62 Id., p.13.

63 Mary Roldán. *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. Bogotá: ICANH y Fundación para la promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2002.

Durante la década de los setenta hay un proceso de desindustrialización que tiene su culmen a inicios de la década de los ochenta; las empresas y fábricas en Medellín se reducen notablemente, el sector industrial deja de aportar a la economía nacional y el cierre de estas industrias genera altas tasas de desocupación y desempleo⁶⁴, lo que a su vez crea marginalidad en las nuevas comunas y barrios de las laderas de Medellín, todo esto sumado al abandono estatal, que se mantiene aún en algunas zonas de la ciudad.

Sin embargo, en la ciudad continuó un acelerado ritmo de crecimiento, las comunas se convertían en áreas aun más marginales, donde de a poco algunos y algunas se aventuraron en el negocio del narcotráfico y del control de la delincuencia común⁶⁵. Esta dinámica se inscribe en el panorama nacional y global donde el narcotráfico (cocaína y marihuana) emergía como uno de los negocios más rentables; este proceso haría que durante la década de los ochenta e inicios de los noventa el narcotráfico y la violencia se consolidaran como un fenómeno a gran escala, que penetró diferentes capas de la sociedad antioqueña y trastocó la historia de Medellín. En este proceso nacería el cartel de Medellín, una organización que logró crear alianzas y establecer una empresa criminal que se abastecía del narcotráfico y extendía el negocio por todo el territorio nacional.

A la vez, desde mediados de los ochenta las organizaciones narcotraficantes crean ejércitos privados, principalmente con jóvenes marginados de las comunas de la ciudad. Estos darían origen al fenómeno del sicariato y formarían parte del conflicto entre el Estado y el cartel de Medellín.

En la década de los setenta en la ciudad aparecerían también las milicias urbanas de las FARC, el ELN y el EPL, las cuales se instalaron en las comunas orientales y occidentales de la ciudad, creando redes de reclutamiento y logística y también bases sociales, aunque muchas de sus prácticas armadas estuvieran vinculadas a la “limpieza social”. Las milicias tendrían fuerza en la ciudad hasta entrado el siglo XXI, cuando se desarrollaría la Operación Orión⁶⁶.

A finales de los noventa aparece en el escenario otro de los agentes protagónicos de la violencia en Medellín, las estructuras paramilitares que tendrían su origen también en

64 Juan Echavarría y Mauricio Villamizar. *El proceso de desindustrialización en Colombia*. [Documento en línea]. Colombia: Banco de la República. 2005. (Consultado 2 de marzo de 2012).

65 Pilar Riaño. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2006, p. 33.

66 Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Informe: La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. 2011, p 60.

los ejércitos privados de los narcotraficantes y que en el caso de la ciudad buscaban controlar territorios ocupados por las milicias y regular todo el panorama de la delincuencia común y organizada, a manera de una gran mafia u oficina que tendría intereses en negocios como microtráfico de drogas, tráfico de armas, juegos de azar, cobro de impuestos al transporte y al comercio.

En 1997 aparecería en la ciudad el “Bloque Metro”, vinculado a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) de Carlos Castaño y que operó en el nororiente antioqueño y la capital antioqueña hasta 2003, llegando a ser el grupo paramilitar dominante de la ciudad durante este periodo. Su líder fue Carlos Mauricio García Fernández⁶⁷, alias “Doble Cero” o “Rodrigo Franco”⁶⁸.

Doble Cero significó para esta organización paramilitar una cualificación importante de su maquinaria de guerra, por toda la formación militar que traía. Distinto a la mayoría de sectores paramilitares, no mostró especial interés en vínculos con el narcotráfico, sino que estaba especialmente interesado en combatir a las guerrillas. El Bloque Metro concentró su estrategia de guerra en la lucha contra la presencia guerrillera en Medellín; además, desarrolló una modalidad de subcontratación con bandas delincuenciales, como la banda de *La Terraza* o algunas de las cooperativas de seguridad “CONVIVIR” existentes en la ciudad. Esta alianza tendría consecuencias bastante graves para la ciudad, ya que se seguían vinculando jóvenes al conflicto y las organizaciones criminales se armaban y crecían creando un ambiente de criminalidad generalizada en algunos sectores de la ciudad⁶⁹.

67 *Doble Cero* fue una figura emblemática del paramilitarismo, Conocido como el “paramilitar puro” por sus fuertes convicciones contrainsurgentes (Wilson, 2007), proveniente de un hogar de Medellín de clase media y educado por los padres jesuitas en el tradicional colegio de San Ignacio de Loyola, tenía una muy importante formación militar. Había estudiado en la Escuela Militar de Cadetes “José María Córdoba” y luego, en su carrera militar, realizó estudios de derecho en la Universidad Militar Nueva Granada y los concluyó en la Universidad de Antioquia. También había tenido formación en inteligencia y contrainteligencia, así como en manejo avanzado de armamentos y explosivos, realizando diversos cursos en Estados Unidos, en la “Escuela de las Américas” de ese país y en Fort Benning, Georgia, con los “Boinas verdes”, unidad de fuerzas especiales antisubversivas estadounidenses. Por ello, tras una destacada carrera militar, se retira del ejército colombiano en 1988, para sumarse a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –ACCU–. Doble Cero sería asesinado en 2004 por negarse al proceso de desmovilización y por sus críticas a la participación de narcotraficantes en este proceso.

Información tomada de: Verdad Abierta. “Doble Cero: Carlos Mauricio García” En: *Sección Víctimario y Jefes*. [Documento en línea]. Publicado el 29 de diciembre de 2008. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/687-perfil-carlos-mauricio-garcia-fernandez-alias-doble-cero> Consultado 2 de marzo de 2012.

68 Verdad Abierta. *El Bloque Metro*. [Documento en línea]. Sin fecha. (Consultado 2 de marzo de 2012)

69 *Ibíd.*

Su negativa a aliarse con el narcotráfico generó resistencia del resto del paramilitarismo con el Bloque Metro de Doble Cero, la cual se incrementó cuando este decidió no sumarse al proceso de desmovilización del que participaban las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–. En medio de esas tensiones nace en 2001 el Bloque Cacique Nutibara (BCN), al mando de Diego Fernando Murillo, alias “Don Berna”, que entra a disputar el poder sobre los territorios con el Bloque Metro y logra la hegemonía sobre la criminalidad en la ciudad, creando un ambiente de guerra en las comunas y enfrentando entre sí a múltiples combos y bandas vinculados a uno y otro bloque⁷⁰.

Entre el 16 y el 20 de octubre de 2002 se llevó a cabo en la Comuna 13 la Operación Orión por parte del Ejército, que tenía como propósito el desalojo de las milicias que aún operaban allí; sin embargo, el resultado fue un número desconocido de milicianos y civiles asesinados y desaparecidos, y la alianza entre el Bloque Cacique Nutibara y el Ejército en el desarrollo de la operación, estrategia que develaría algunas de las esferas del Estado que el paramilitarismo había logrado cooptar⁷¹.

Esta guerra urbana entre distintos bloques paramilitares y las milicias urbanas ha hecho de la población civil la principal víctima en la ciudad, que ha terminado en medio de los enfrentamientos sufriendo distintas violaciones a los derechos humanos, entre ellas el desplazamiento forzado, un fenómeno de grandes dimensiones en la ciudad. Según cifras del SIPOD, entre 1998 y 2012 un total de 44.153 personas han sido expulsadas de Medellín. Solo en 1999, año en el que nuestra entrevistada tuvo que salir de la

Desplazamiento forzado Medellín 1995-2011

Año	No. de personas recibidas por la ciudad	No. de personas expulsadas de la ciudad
1995	505	2
1996	212	217
1997	17.423	1614
1998	8.212	546
1999	9.078	603
2000	19.117	1.007
2001	26.596	1.933
2002	18.898	4.013
2003	9.737	2.332
2004	10.049	1.432
2005	14.686	3.681
2006	12.598	1.319
2007	15.222	2.092
2008	16.570	2.301
2009	14.648	5.138
2010	14.420	7.434
2011	14.974	8.489
TOTAL	222.945	44.153

70 Hermman Eduardo Noreña. *Los paramilitares en Medellín, la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. Un estudio de caso*. [Documento en línea]. Universidad de Antioquia, 2007. Y Verdad Abierta. “Doble Cero: Carlos Mauricio García” En: *Sección Victimario y Jefes*. [Documento en línea]. Publicado el 29 de diciembre de 2008. (Consultado 2 de marzo de 2012).

71 Grupo de Memoria Histórica, Op. Cit. P, 17. Y, BBC Mundo, *Fuego cruzado en Medellín* [Documento en línea]. Publicado 17 de octubre de 2002. (Consultado 2 de marzo de 2012).

ciudad, lo hicieron en total 603 personas. Aunque también se ha dado un proceso de desplazamiento intraurbano en donde miles de personas deben buscar nuevos sitios para asentarse en la ciudad, entre 2004 y 2009 dentro de la ciudad se habían desplazado de manera forzada 10.542 personas⁷².

El conflicto se extendió por toda la ciudad, de hecho desde mediados de los noventa Medellín se vio sacudida por asesinatos selectivos de defensores de derechos humanos, docentes, estudiantes y personas vinculadas a asociaciones sindicales⁷³. Los índices de homicidios en la ciudad son los más altos del país; entre 1990 y 1999 hubo 45.434 homicidios, en su mayoría de jóvenes entre 15 y 34 años⁷⁴.

Estas cifras muestran las dimensiones de la violencia en Medellín; sus altas tasas de desplazamiento y de homicidios son reflejo de la dinámica generalizada de la confrontación armada, del crecimiento de la delincuencia común y, sobre todo, de la falta de autoridad y de atención por parte del Estado.

Cúcuta (Norte de Santander)

San José de Cúcuta, ubicada en la cordillera Oriental, es la capital de Norte de Santander. Esta ciudad limita en el oriente con Venezuela, lo que hace de la misma un importante paso fronterizo y un centro económico fundamental en el comercio entre Colombia y el vecino país⁷⁵. Según el censo de 1973, Cúcuta contaba con una población de 278.299 personas, que para 1985 se habían convertido en 379.478. En el censo de 1993, el DANE registró 482.490 habitantes mientras que en 2005 se contaron

72 Personería de Medellín. *Seguridad y Derechos Humanos en Medellín*. Informe presentado frente al Concejo de Medellín, marzo de 2010.

73 Personas como Jesús María Valle, defensor de los derechos humanos, denunciaron la responsabilidad de la Gobernación de Antioquia en cabeza de Álvaro Uribe Vélez y del Ejército en la masacre de El Aro en Ituango (Ver: ¿Qué fue lo que dijo Jesús María Valle? [Documento en línea] Consultado 2 de marzo de 2012. Revista Semana, 28 de febrero de 2007). Los profesores de la Universidad de Antioquia Héctor Abad Gómez (1987) y Hernán Henao (1999) fueron asesinados por promover estudios sobre la violencia que vivía Medellín y buscar alternativas comunitarias. Cabe destacar también la manera en que se vio afectada la Universidad de Antioquia durante este proceso de violencia en Medellín, ya que esta se convirtió en un campo de batalla, con centenares de muertos. Ver: Andrea Aldana. “Recuerdos de otras crisis”. En: *Qué pasa UdeA* Especial periodístico de la Universidad de Antioquia. [Documento en línea] Consultado 2 de marzo de 2012. 2010. (Aldana, 2010)

74 Clara Rodríguez y Carlos Giraldo, (et. al). “Medellín entre la vida y la muerte: escenarios de homicidios 1990-2002”. En *Revista Estudios Políticos* N° 26, Medellín: Universidad de Antioquia, enero-julio de 2005, p 186.

75 Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones [documento en línea]. 2011, Cúcuta Norte de Santander. Consultado marzo 1 de 2012

585.543⁷⁶. Según la alcaldía de Cúcuta, a 2010 esta ciudad tenía 612.273 habitantes, aunque un estudio del Banco de la República sobre economía regional advierte que la capital nortesantandereana tendría cerca de 764 mil personas⁷⁷. Estas cifras muestran un crecimiento constante que durante las últimas décadas está relacionado con el desarrollo económico de la ciudad, su comercio y la oferta de empleos formales e informales que se pueden encontrar⁷⁸.

La situación en los límites con Venezuela ha permitido la dinamización de la economía local y unas relaciones fluidas entre las y los habitantes de los dos países, el comercio de Cúcuta depende en un 59,1% de Venezuela. Sin embargo, la tasa de desempleo para 2010 era de 14,4% y de subempleo de 35,3%, que representaría cerca de 130 mil personas, que en su mayoría trabajan en el sector comercial, la industria manufacturera, servicios comunales y construcción.⁷⁹

Estas elevadas tasas de desocupación y de subempleo se pueden explicar por el alto número de población flotante que transita por la frontera y, sobre todo, por las altas tasas de recepción de personas en condición de desplazamiento forzado, víctimas de la guerra y el conflicto en el Catatumbo y en el departamento de Arauca. De hecho, según el DANE, el 35,2% de la población de Cúcuta es oriunda de otro municipio o de otro país⁸⁰.

La situación de conflicto armado se agudiza a finales de la década de los noventa en Norte de Santander, su localización estratégica, que sirve de paso entre la costa atlántica, el sur de Bolívar, los Llanos Orientales y Venezuela ha hecho que se presenten fuertes enfrentamientos entre organizaciones armadas dinamizadas por el narcotráfico y el contrabando de hidrocarburos, en una región con poca presencia estatal y altos índices de pobreza y desigualdad.

Las zonas más sensibles del departamento se ubican en la región de la Serranía de los Motilones en el Catatumbo, ubicada al norte del departamento, que limita con Venezuela y al sur en la región del Sarare que comunica con el departamento de Arauca. Estas regiones-puentes han sido ocupadas desde la década de los ochenta por diferentes

76 DANE, “Dinámica de la población de Cúcuta a la luz de los censos” [documento en línea]. 2005. Consultado marzo 1 de 2012.

77 Banco de la República, “Informe de coyuntura económica regional: Norte de Santander. [documento en línea]. 2011. Consultado el 3 de marzo de 2012.

78 Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Op. Cit.

79 Ibid. p.23

80 DANE, “Boletín Censo General 2005. Cúcuta- Norte de Santander” [documento en línea]. 2005. Consultado marzo 1 de 2012.

organizaciones armadas, principalmente por las FARC y el ELN que encuentran pasos estratégicos entre el norte del país, los Llanos Orientales y el centro.

En el departamento opera el Frente de Guerra Nororiental, que ha desarrollado sus actividades armadas en vínculo con el Domingo Laín, que opera en Arauca, atacando esporádicamente el oleoducto Caño Limón-Coveñas y concentra las actividades de la fuerza pública en vigilarlo, permitiendo más movilidad para los frentes guerrilleros. Así mismo, las FARC tienen una forma de operar similar, moviendo los bloques 45 (Arauca) y 33 (Catatumbo) entre el norte y el sur del departamento que se nutren de la economía ilegal del narcotráfico, el contrabando y el secuestro⁸¹.

Tanto en el Catatumbo como en el Sarare hay cultivos ilícitos; además, la falta de presencia estatal permite que su procesamiento y transporte sea más fácil para las organizaciones armadas que se nutren del narcotráfico. Este factor fue determinante para la entrada del paramilitarismo en la región a finales de la década de los noventa, el Bloque Catatumbo tenía como propósito ampliar el poder paramilitar para comunicar esta región con otras ya controladas por el paramilitarismo como el Urabá, el sur del Cesar (Bloque Norte) y el Sur de Bolívar (Bloque Sur de Bolívar). La entrada de este bloque fue brutal en tanto recurrieron a masacres, asesinatos selectivos y enfrentamientos directos contra las guerrillas, que agudizaron el conflicto e incidieron en los altos índices de desplazamiento forzado⁸².

El conflicto en el Catatumbo permitió que el paramilitarismo controlara la zona norte entre Tibú y Cúcuta y las FARC la zona del municipio de El Tarra⁸³. El conflicto se agudizó de tal manera que en Norte de Santander, entre 1997 y 2007 se registraron 562 muertos civiles en eventos de conflicto y 12.230 homicidios, y sólo en Cúcuta se contabilizaron 42 masacres⁸⁴.

Aunque los homicidios se catalogan como delincuencia común, muchos de estos están relacionados con sicariato y asesinatos selectivos, cometidos tanto por los paramilitares como por la guerrilla⁸⁵. El Bloque Catatumbo, comandado por Salvatore Mancuso, pudo haber tenido apoyo de la Fuerza Pública en diferentes masacres y acciones contra la población civil⁸⁶.

81 Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República, “*Diagnóstico departamental Norte de Santander*” [documento en línea]. 2008. Consultado el 4 de marzo de 2012

82 Corporación Nuevo Arcoíris y Misión de Observación Electoral. “*Monografía regional departamento de Norte de Santander*”.

83 Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. Op. Cit.

84 Corporación Nuevo Arcoíris y Misión de Observación Electoral. Op. Cit.

85 Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. Op. Cit.

86 Verdad Abierta, “*El ejército abrió el Catatumbo a los paras*.” 6 de junio de 2009” [documento en línea]. 2009. Consultado el 4 de marzo de 2012.

Este panorama ha hecho que la violencia también se presentara en el área urbana de Cúcuta, que registró 2.215 homicidios de los 5.317 que se presentaron en el departamento entre 2003 y 2008. La oleada de violencia provocó desde el año 2000 un fenómeno continuo de desplazamiento forzado que tiene unas características especiales, en tanto que se presenta un fenómeno de desplazamiento transfronterizo, que continúa incluso tras la desmovilización del Bloque Catatumbo de las AUC en 2005, y que se debe a la presencia de nuevas organizaciones armadas (neoparamilitares) y a la activación de los bloques y frentes de guerra de las FARC y del ELN⁸⁷.

En Norte de Santander, entre 2005 y 2009 se han desplazado de manera violenta 39.225 personas⁸⁸. Además entre 2002 y 2009, cerca 200 mil personas colombianas se habían desplazado hacia Venezuela, lo que ha creado ciertas dificultades en la institucionalidad venezolana que no cuenta con políticas para atender a tantas personas⁸⁹. Este fenómeno de desplazamiento transfronterizo no solo pasa por los niveles de atención que puedan tener las personas, sino que además muchas de ellas terminan en condiciones de marginalidad y excluidas, de tal manera que se repite un ciclo que reproduce la pobreza. Así, por ejemplo, 12.575 personas solicitaron refugio y tan solo se aprobaron 1.144 solicitudes; por tanto, solamente un 0,05% del total de personas desplazadas de manera violenta que se encuentran en Venezuela ha logrado tener un estatus migratorio que le brinda oportunidades diferentes a la exclusión, la ilegalidad y la marginalidad⁹⁰.

**Desplazamiento forzado Cúcuta 1996-2011
(Acción Social - SIPOD)**

Año	No. personas expulsadas	No. personas recibidas
1996	125	1
1997	219	529
1998	107	760
1999	1.173	5.176
2000	476	5.015
2001	719	7.718
2002	1.595	10.472
2003	1.195	3.649
2004	1.139	3.373
2005	890	3.552
2006	881	4.341
2007	1.168	3.993
2008	812	3.962
2009	596	2.738
2010	504	1.170
2011	256	844
TOTAL	11.855	57.293

87 Edwin Tapia Góngora, “Reporte de seguimiento al conflicto armado, desplazamiento forzado, desplazamiento transfronterizo, política de atención al desplazamiento y refugio en la zona de frontera colombo-venezolana durante el primer semestre de 2009” [documento en línea]. En CODHES 2009. Consultado el 4 de marzo de 2012.

88 Ibidem

89 Ibidem. p.61

90 Ibidem. p.62

Una situación similar se puede ver en la ciudad de Cúcuta, que se ha transformado en uno de los centros de recepción más importantes del nororiente colombiano. Así, coincidiendo con el momento más álgido del conflicto, en el año 2002 se registraron más recepciones en la ciudad.

Sin embargo, como se anotó en un principio, la ciudad tiene aún altos índices de desempleo y pobreza; además, la influencia de actividades ilegales como el contrabando de hidrocarburos y el narcotráfico, incide en que muchas personas opten por estas formas de sostenimiento, generando criminalidad, ilegalidad y marginalidad. La frontera es un espacio que ha transformado sustancialmente el proceso del desplazamiento, pero se deben buscar alternativas para que se dinamicen procesos que garanticen el acceso a servicios y el goce pleno de los derechos.

La Primavera (Vichada)

La Primavera es uno de los cuatro municipios del departamento del Vichada. Se encuentra en la margen sur del río Meta, que a su vez le sirve como principal vía de comunicación con el departamento del Meta y la capital del Vichada, Puerto Carreño. Aunque en este territorio había presencia indígena y de algunos colonos desde el siglo XVII, en la década de los cincuenta comienza una nueva ola migratoria que trae a este territorio a personas desplazadas por los conflictos de la violencia bipartidista y en la búsqueda de fortuna en tierras que se veían como una nueva frontera agrícola y que resultaron propicias para actividades de ganadería y agricultura de subsistencia⁹¹. El crecimiento de la población en La Primavera hace que sea elevado a la categoría de corregimiento en 1972 y a municipio en 1987⁹², lo que muestra las altas tasas de migración que se dan hacia los Llanos Orientales.

Según el censo de 1993, La Primavera contaba para este año con 9.746 personas⁹³, mientras que en 2005 el DANE reportaba que este municipio tenía 4.527 habitantes y proyectaba que a 2010 sumarían 12.825⁹⁴. Sin embargo, según la Alcaldía de La Pri-

91 María Eugenia Romero Ibarra, "Demografía y poblamiento", En: *Ensayos sobre la Orinoquia colombiana*. [Libro en línea] Bogotá: Biblioteca Banco de la Republica, 1998. (Consultado 17 de febrero de 2012).

92 Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *La Primavera*. [Documento en línea] (Consultado 21 de febrero de 2012).

93 Comunidad Andina. *Normativa andina. Resoluciones*. [Documento en línea] 2001. (Consultado 21 de febrero de 2012).

94 DANE. *Censo General 2005. Perfil La Primavera Vichada*. [Documento en línea] (Consultado 17 de febrero de 2012).

mavera, la población actual supera estas proyecciones y es de 14.344 habitantes, de los cuales 3.626 viven en el casco urbano⁹⁵.

El departamento del Vichada ha sido una zona que se ha caracterizado por múltiples procesos de colonización, los cuales de manera desafortunada se han visto acompañados en las últimas décadas por la violencia. Las características físicas de la región, la espesura de sus bosques y la extensión inmensa de sus sabanas, además de la falta de presencia estatal han hecho que desde finales de los ochenta se desarrolle una problemática vinculada con los cultivos ilícitos y el procesamiento de narcóticos que ha atraído a diferentes organizaciones armadas. Desde 2001 se da un crecimiento acelerado de cultivos ilícitos en el área del departamento, principalmente en los municipios de La Primavera y Cumaribo; en este último promedian las 5000 hectáreas cultivadas⁹⁶.

En la década de los ochenta llegó a la zona el Frente 16 de las FARC, que estableció diferentes campamentos para movilizarse desde el sur del Vichada por el río Guaviare hacia el norte, pasando por el municipio de Cumaribo y hasta La Primavera. La acción de las FARC trajo consigo problemas como el reclutamiento forzado y la extorsión a comerciantes y ganaderos, una de las principales prácticas de financiación de esta organización armada. Las FARC tenían la posibilidad de actuar de manera cómoda debido a la falta de presencia estatal, de modo que el reclutamiento forzado y el hostigamiento en los municipios fueron prácticas bastante comunes en las poblaciones⁹⁷.

Por otra parte, desde mediados de la década de los ochenta avanzaron hacia los llanos esmeralderos y narcotraficantes, provenientes de Boyacá, Cundinamarca y el Magdalena Medio, que adquirieron tierras en el Vichada y consolidaron allí una nueva frontera para el negocio de las drogas, gracias entre otras razones a la falta de presencia estatal. Entre estos nuevos propietarios de tierras se encontraban Gonzalo Rodríguez Gacha y Víctor Carranza, quienes llevaban consigo ejércitos privados cuyo objetivo era proteger a toda costa sus intereses en la región⁹⁸.

95 Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Op. Cit.

96 UNODC, United Nations Office on Drugs and Crime. *Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI). Informe 2009*. [Documento en línea] ONU, 2009. (Consultado 17 de febrero de 2012).

97 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Diagnóstico departamental Vichada 2003-2008*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2009.

98 Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arcoíris. "Multimedia Monografías Departamentales. Monografía Regional: Vichada". [CD-ROM] En: Claudia López (Ed.). *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Ed. Debate, 2010, p. 3.

Estos ejércitos privados crecieron alentados no solo por estos terratenientes, sino también gracias al apoyo de élites locales que buscaban controlar áreas de cultivos y hacer frente a la guerrilla. Es importante destacar que tras la muerte de Rodríguez Gacha, estos grupos crearon nuevas alianzas en la región y aumentaron considerablemente su tamaño y áreas de control⁹⁹. Este proceso terminó por consolidar el grupo conocido como Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada –ACMV– que controló todo el curso del río Meta desde Puerto López hasta La Primavera y Cumaribo, desde finales de la década de los noventa, tras fuertes disputas con las FARC, un conflicto que alcanzó su punto máximo en los primeros años del siglo XXI, cuando arreció la disputa entre la guerrilla y los paramilitares.

Las ACMV fueron responsables, entre otras cosas, del exterminio de personas vinculadas a la UP en el departamento del Meta. En el Vichada sus acciones se encaminaron a la confrontación directa contra el Frente 16 y a financiarse a través del cobro de impuestos obligatorios a comerciantes, ganaderos y narcotraficantes.¹⁰⁰

La confrontación con las FARC se agudizó a finales de los noventa, cuando comenzó a operar en este mismo territorio el Bloque Centauros, una organización vinculada a las AUC que tendría como propósito reorganizar el narcotráfico en la región y de paso enfrentar a las FARC. El Centauros, en cabeza de Miguel Arroyave, operó apoyo de las Autodefensas del Meta y Vichada, en una guerra que tuvo fuertes repercusiones sociales y económicas, y desencadenó procesos de desplazamiento forzado de la población, extensión de los cultivos ilícitos, reclutamientos forzados, asesinatos selectivos y enfrentamientos.

Estas acciones, sumadas al fortalecimiento del ejército que incursionó en la zona, especialmente con acciones encaminadas a reducir cultivos ilícitos predominantes en Cumaribo y La Primavera, causaron altas tasas de desplazamiento forzado que llegaron a su mayor punto tanto en 2002 como entre 2006 y 2008.

Estos picos en el número de desplazamientos se explican en las confrontaciones que trajo consigo la política de Seguridad Democrática que se desarrolló en estos años bajo el mandato de Álvaro Uribe Vélez y que impactaron directamente a la población civil. Cabe resaltar que el número de personas expulsadas del Vichada entre 1998 y 2011 es de 13.530, siendo el 10% de la población desplazada del municipio de La Primavera (1.345) y que en 2005 y 2008 las cifras para el departamento superan las 1.000 personas desplazadas forzadamente¹⁰¹.

99 Verdad Abierta. *Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada* [documento en línea]. (Consultado 21 de febrero de 2012).

100 *Ibíd.*

101 Acción Social. *SIPOD. Estadísticas de la población desplazada*. [Documento en línea] Consultado 15 de febrero de 2012.

Hacia el año 2003 y tras el repliegue de las FARC, se dio otra cruenta guerra que tuvo repercusiones en el departamento del Vichada y en La Primavera, producto de una serie de confrontaciones entre las organizaciones paramilitares que operaban en Meta, Vichada y Casanare. Las Autodefensas Campesinas del Casanare –ACC– habían surgido a mediados de los ochenta, lideradas por Héctor Buitrago, con el objetivo de combatir a los frentes de las FARC que operaban en ese departamento; con el paso del tiempo lograron control territorial sobre todo el Casanare, además de regular la economía local con el cobro de impuestos, el mane-

jeo de presupuestos públicos y el despojo y apropiación de miles de hectáreas. Hacia el año 2002 comenzaron a expandirse hacia el sur del Casanare y los límites con Meta y Vichada, lo que provocó el conflicto con el Bloque Centauros, que a su vez buscaba ocupar los territorios que las ACC controlaban en el Casanare.

La búsqueda por parte del Bloque Centauros, que para entonces ya incluía en sus filas a las ACMV, contra las ACC por hacerse a más control territorial y manejar todas las etapas del proceso del narcotráfico, se desarrolló en medio de las negociaciones de paz y desmovilización que se daban entre el gobierno y las AUC. El Bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas del Casanare libraron una cruenta guerra que dejó miles de víctimas y repercutió en toda la Orinoquia.

En el Vichada, el control del narcotráfico terminó en manos del Bloque Centauros y del Frente Vichada. Este último fue una organización enviada por el Bloque Central

Desplazamiento forzado La Primavera 1996-2011 (Acción Social, s.f)		Desplazamiento forzado Vichada 1998-2011. (Acción Social, s.f)	
Año	Personas expulsadas	Año	Personas expulsadas
1996	71	1996	N.R.
1997	54	1997	N.R.
1998	34	1998	120
1999	48	1999	127
2000	98	2000	332
2001	71	2001	581
2002	134	2002	814
2003	46	2003	364
2004	25	2004	757
2005	77	2005	1096
2006	178	2006	1681
2007	221	2007	3098
2008	160	2008	2845
2009	99	2009	896
2010	8	2010	543
2011	21	2011	276
Total	1.345	Total	13.530

Bolívar¹⁰², para apoyar al Bloque Centauros y consolidar la hegemonía de las AUC en esta región del país.

Tras estas confrontaciones, las organizaciones paramilitares se desmovilizaron entre 2005 y 2006, con excepción de una facción del Bloque Centauros liderada por Pedro Oliverio Guerrero, *Cuchillo*, que se convirtió en el Ejército Revolucionario Popular Anticomunista –ERPAC–. El ERPAC controló gran parte del negocio del narcotráfico en el Vichada hasta que *Cuchillo* murió y cientos de combatientes de esta organización se sometieron a la justicia en el Meta¹⁰³; sin embargo, no ha desaparecido.

Actualmente y a pesar de estas desmovilizaciones, aún hay presencia de organizaciones vinculadas al narcotráfico, como el ERPAC, que heredaron su poder del Bloque Centauros y del Frente Vichada, los cuales, tras vencer a las Autodefensas Campesinas del Casanare, e incluso tras la desmovilización, se enfrentaron por controlar el territorio del Vichada y el Meta, región que aún carece de una fuerte presencia del Estado¹⁰⁴.

Villavicencio (Meta)

Villavicencio, fundada en el año de 1842, es la capital del departamento del Meta y considerada la ciudad más importante del oriente del país. Está ubicada en la parte noroccidental del departamento y limita con los municipios de Restrepo, El Calvario y Puerto López al oriente; Acacías, San Carlos de Guaroa al occidente, y al norte con el departamento de Cundinamarca. La ciudad ha crecido de manera precipitada en las últimas dos décadas. Para el año de 1993 se calculaba que su población era de 253.780 personas, en tanto que para 2005 había aumentado a 384.131, según los datos reportados por el censo del mismo año y se proyectaba que para 2010 su población sería de 431.476 habitantes¹⁰⁵.

La ciudad de Villavicencio ha sido la principal receptora de las personas desplazadas de manera violenta en la región de la Orinoquia colombiana desde mediados de la déca-

102 El Bloque Central Bolívar fue el liderado por Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, que tenía ejércitos por todo el territorio del país (sur de Bolívar, Bajo Cauca antioqueño, Putumayo, Caquetá, Nariño y Vichada). Su entrada al Vichada se dio para apoyar al Bloque Centauros en la guerra contra las Autodefensas del Casanare y controlar el negocio del narcotráfico, como ya ocurría en otras latitudes de Colombia.

103 El Tiempo “*El ABC del sometimiento de la banda ERPAC*” En: El Tiempo [Sección Justicia] 27 de diciembre de 2011. [Documento en línea] Consultado 16 de febrero de 2012.

104 Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arcoiris. Op. Cit.

105 DANE. *Censo General 2005. Perfil Villavicencio, Meta*. [Documento en línea]. (Consultado el 29 de febrero de 2012).

da de los noventa, pero la intensidad más alta de desplazamientos se dio entre 2000 y 2008¹⁰⁶, este fenómeno ha impulsado un crecimiento acelerado y no planificado de sus periferias urbanas. Según datos del último censo, el 16,9% de la población que llevaba viviendo en la ciudad cinco años o más, procedía de otro municipio del departamento. Así mismo, como indican los datos registrados por el Sistema de Información sobre Población Desplazada en Colombia de Acción Social (SIPOD), entre los años 1995 a 2011 la ciudad fue receptora de 74.632 personas, mientras que durante el mismo periodo fueron expulsadas 5.337.

Sin duda, la infraestructura urbana, la oferta de empleos informales y la relativa presencia de autoridades estatales en la ciudad, así como el hecho de ser la ciudad más grande de los Llanos Orientales y estar ubicada a 90 minutos de Bogotá por vía terrestre, la posicionan como el centro regional de absorción poblacional.

En busca de seguridad y de oportunidades laborales y la mayoría de ellas huyendo de las condiciones precarias y riesgosas a las que se ven sometidas a causa de los conflictos armados en los llanos, miles de personas han llegado a la ciudad, sobre todo desde mediados de la década de los noventa, cuando empezaron las disputas por el control de territorios y del tráfico de drogas entre la guerrilla de las FARC y diferentes grupos de paramilitares. Los procesos de desplazamiento forzado que han incidido en el crecimiento de población en la ciudad también tienen repercusiones en las altas tasas de desempleo, ya que la mayoría de personas que llegan a Villavicencio no encuentran ofertas formales de empleo, que se han mantenido entre 14,3% y 14,6% desde 2003 hasta 2011, con el promedio más bajo en el año 2007, con un 10,3%¹⁰⁷.

**Desplazamiento forzado Villavicencio
1995-2011**

Año	No. de personas recibidas por la ciudad	No. de personas expulsadas de la ciudad
1995	85	6
1996	7	71
1997	1.185	51
1998	2.962	54
1999	2.709	119
2000	6.266	140
2001	5.292	306
2002	8.986	626
2003	4.535	357
2004	5.255	518
2005	8.986	688
2006	6.607	688
2007	7.085	586
2008	7.088	485
2009	3.698	257
2010	2.530	260
2011	1.356	125
TOTAL	74.632	5.337

106 SIPOD. *Base de datos municipios expulsores y receptores. Consulta sobre el municipio de Villavicencio, 1995-2012*. [Documento en línea], (consultado el 27 de febrero de 2012).

107 CENAC, Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional (2009). *Contexto sectorial. Villavicencio, Meta*. [Documento en línea], (Consultado el 29 de febrero de 2012). Y Banco de la República. *Boletín Económico Regional, I trimestre de 2011. Suroriente: Meta, Casanare, Amazo-*

Villavicencio no es una ciudad ajena a las dinámicas del conflicto interno; de hecho, reporta altos índices de homicidios, secuestros y masacres, pues ha sido epicentro de cruentos enfrentamientos, principalmente entre grupos paramilitares que se han disputado el poder sobre los Llanos Orientales desde mediados de la década de los noventa. Entre 1990 y 2009, según las cifras del Programa Presidencial de DH y DIH de la Vicepresidencia de la República se perpetraron 2.940 asesinatos, 506 secuestros y nueve masacres en la ciudad¹⁰⁸.

En toda la década de los noventa hubo una fuerte arremetida del paramilitarismo y el Estado frente a las FARC, que habían logrado consolidar un poder militar de gran escala, con sendos golpes militares en el departamento del Meta; por una parte, atacando a las milicias urbanas que operaban en Villavicencio, y no sobra recordar la forma en que fueron asesinadas de manera sistemática personas vinculadas al partido de la UP, que tenía un amplio capital electoral en el departamento.

Sin embargo, entrado el siglo XXI, hay una nueva dinámica del conflicto en donde se enfrentan organizaciones paramilitares por el control de una de las ciudades de mayor crecimiento en el país: Villavicencio. El control sobre ésta les permite tener una entrada directa a la capital del país, diversificar sus formas de financiación (narcotráfico, microtráfico, extorsión) y tener un control hegemónico en el norte del Meta.

Las dos organizaciones paramilitares que tuvieron mayor incidencia en la guerra que se disputó en la capital del Meta fueron, por un lado, las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC), conformadas desde comienzos de los ochenta y lideradas por Héctor Buitrago, alias “Martín Llanos”, y por otra parte, el Bloque Centauros comandado por Miguel Arroyave, alias “Arcángel”¹⁰⁹. Este último habría comprado el bloque como una “franquicia” a las AUC, a través de Vicente Castaño, por un valor de 7 millones de dólares en 2001¹¹⁰,

nas, Guaviare, Guainía, Vaupés. [Documento en línea]. Colombia 2011. (Consultado el 29 de febrero de 2012).

108 VerdadAbierta.com. *Las verdades del conflicto en los Llanos Orientales: Las cifras, geografía del terror*. [Documento en línea]. Sin Fecha (a). (Consultado el 19 de febrero de 2012).

109 “(...) Miguel Arroyave estuvo detenido por enriquecimiento ilícito durante dos años en la Cárcel Modelo de Bogotá (1999-2001) acusado de enviar cocaína a Estados Unidos. Tras conseguir su libertad en 2001 (la justicia precluyó a su favor), en 2002 fue acusado de dirigir una organización proveedora de sustancias químicas asociadas al narcotráfico, luego de que las autoridades incautaran 135 canecas con sustancias para el procesamiento de droga, al parecer de su propiedad (...)” Ver: Corporación Nuevo Arco Iris, 2010.

110 Más o menos esta época –1999 a 2002– puede ser considerada como la etapa de mayor expansión de las Autodefensas Unidas de Colombia. Según cifras del Ministerio de Defensa, se calcula que para estos años la cantidad de vinculados a estos grupos pasó de 6.000 a 10.500; también es el momento de un crecimiento acelerado de los cultivos de coca en amplias zonas del país, acompañado, por supuesto, de una oleada de violencia y criminalidad hacia la población civil.

justamente aquellas milicias paramilitares que habían sido enviadas desde Urabá en 1997 hacia los llanos¹¹¹.

Por su procedencia, los integrantes del Bloque Centauros fueron denominados ‘Los Urabeños’ y el otro bando fue conocido como ‘Los Buitragueños’. Entre unos y otros sostuvieron una guerra implacable de 2003 a 2004 por el dominio del sur del Casanare y las rutas y cultivos de coca en la región¹¹². El Bloque Centauros logró penetrar, vía Villavicencio, algunas de las zonas del sur oriente de Bogotá a través de la conformación del Bloque Capital¹¹³.

Por las declaraciones que se lograron en 2009 de Miguel Rivera Jaramillo, alias “Wilson” o “W”, paramilitar capturado en 2005 del Bloque Centauros y líder del grupo urbano ‘La Especial’ que operó en Villavicencio hasta 2005, se puede establecer que la guerra desatada entre los dos bandos, con fuertes tentáculos al interior de la ciudad, se debió a las rencillas, desconfianzas y venganzas entre los dos exjefes paramilitares; “(...) se cometieron decenas de homicidios, se hirieron y mataron civiles inocentes por error, se instigaron las traiciones y montaron operaciones de inteligencia para identificar víctimas (...)”¹¹⁴.

En noviembre de 2004 Miguel Arroyave fue asesinado en Puerto Lleras por dos de sus comandantes, alias “Cuchillo” y “Jorge Pirata”, después de negarse a entrar en el proceso de desmovilización propuesto por el gobierno de Álvaro Uribe. Durante este periodo en Villavicencio, escándalos como los de la parapolítica y los falsos positivos también tuvieron repercusión. “Don Mario”, el segundo al mando de Arroyave y quien posteriormente se movilizaría hacia el Urabá donde formaría el ejército de las Autodefensas Gaitanistas, declaró que para la contienda electoral de la Gobernación del Meta en el año 2003, Miguel Arroyave apoyó a los dos candidatos enfrentados, de manera que cualquier resultado le permitía tener incidencia en las decisiones del poder político del departamento.

“(...) Según la versión de “Don Mario”, Edilberto Castro uno de los candidatos se reunió varias veces con Arroyave y alias “Jorge Pirata” para pedirles permiso para lanzarse

111 Ver Corporación Nuevo Arco Iris. “El Bloque Capital de las AUC en el sur de Bogotá y Soacha”. En *Revista Arcanos* N° 11, 2010. [Documento en línea]. (Consultado el 28 de febrero de 2012).

112 VerdadAbierta.com. *Carranza provocó la guerra entre Llanos y Arroyave: ‘Don Mario’*. [Documento en línea], noviembre de 2009. (Consultado el 26 de febrero de 2012).

113 Según ‘Verdad Abierta’, basándose en algunas declaraciones de Vicente Castaño, el Bloque Capital también estaba conformado por paramilitares que operaban en la región del Sumapaz (Frente Campesino por el Sumapaz), las Autodefensas del Tolima y Quindío, y las Autodefensas de la zona esmeraldera de Cundinamarca y Boyacá (Autodefensas de Cundinamarca de las AUC).

114 VerdadAbierta.com. *La guerra en Villavo*. [Documento en línea] Sin fecha (b). (Consultado 28 de febrero de 2012).

a las elecciones, una ‘ayuda’ con las comunidades, transporte el día de las elecciones y seguridad mientras realizaba la campaña. Por su parte, Rondón el otro candidato recibió 2 mil millones de pesos del Bloque Centauros para financiar su campaña a la gobernación (...)»¹¹⁵.

Las dinámicas del conflicto armado que se han dado en los Llanos Orientales en las últimas dos décadas han afectado a la ciudad de Villavicencio de una forma alarmante; por una parte, el conflicto ha sido llevado a las calles y a su perímetro urbano, pues es una vía de comunicación importante entre los llanos y la capital del país, así que controlarla resulta bastante ventajoso para las organizaciones armadas que encuentran allí condiciones para el tráfico de drogas y de armas, el reclutamiento de jóvenes urbanos de clases populares y el abastecimiento básico para sus grupos armados que aún hoy controlan la zona de la frontera entre el Meta y el Casanare.

La Plata (Huila)

El municipio de La Plata es un importante eje agropecuario ubicado en el occidente del Huila, en límites con el departamento del Cauca. Este municipio tiene una densidad poblacional de 41,5 habitantes por km² y 56.226 habitantes¹¹⁶. El DANE, por su parte, indica que a 2005, La Plata contaba con 52.549 habitantes, de los cuales 20.778 se ubicaban en la cabecera municipal¹¹⁷, mientras que en el censo de 1993 la población de este municipio se estimaba en 36.240 personas¹¹⁸.

Por su estratégica ubicación, el departamento del Huila ha sufrido históricamente la presencia de varios actores armados, principalmente de las FARC. Desde la década de los setenta, las FARC se habían propuesto fortalecer su presencia en corredores estratégicos para su circulación y expansión. En ese sentido, el departamento del Huila es un corredor estratégico en el país que comunica por el occidente con el departamento del Cauca, mientras que permite controlar caminos hacia la cordillera Central y dirigirse a través del río Magdalena hacia el Tolima y en sus límites al oriente alcanzar el Meta y Caquetá¹¹⁹.

115 VerdadAbierta.com ‘Arcángel’, Miguel Arroyave. [Documento en línea], enero de 2009. (Consultado el 28 de febrero de 2012).

116 Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Sitio oficial de La Plata en Huila, Colombia* [Documento en línea] (Consultado 17 de febrero de 2012).

117 DANE. *Censo General 2005. Perfil La Plata, Huila*. [Documento en línea] (Consultado 17 de febrero de 2012).

118 Colombiamanía. *Huila Colombia. Información general*. [Documento en línea] (Consultado 25 de febrero de 2012.)

119 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Diagnóstico departamental de Huila*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2009.

Teniendo en cuenta lo anterior, el territorio que ocupa La Plata resulta estratégico para los grupos armados, dado que este limita directamente con los municipios de Páez e Inzá en el Cauca¹²⁰.

La séptima conferencia de las FARC, celebrada en 1982, puso en evidencia no solo el crecimiento de esta organización, sino que además señala como objetivo el fortalecimiento de las FARC en la cordillera Central, con el fin de cercar Bogotá, lo que supone a la vez establecer una mayor presencia en los departamentos que aseguran el tránsito hacia el centro del país y donde ya se ubicaban¹²¹.

En el mismo sentido, en la octava conferencia de las FARC de 1985 el grupo guerrillero vio la necesidad de hacer presencia en el sur del país en la búsqueda de diversificar sus fuentes de financiación. Ubicarse en el sur de Colombia les permitiría a las FARC lucrarse de la presencia del narcotráfico a través del cobro de impuestos por el cultivo, procesamiento y comercialización de los mismos, lo que les llevaría aun crecimiento importante en el final de la década de los ochenta¹²². En este proceso, el Huila resultó muy importante, teniendo en cuenta su ubicación estratégica para moverse entre los distintos departamentos.

Gracias a estas fuentes de financiación, la escasa presencia del Estado y la generación de simpatía entre las y los pobladores de los municipios, las FARC llegaron a la década de los noventa fortalecidas. Sin embargo, es importante mencionar el impacto que tenía el grupo guerrillero en el incremento del reclutamiento forzado y de violaciones de derechos humanos, incluidas prácticas como el asesinato selectivo, la extorsión y el secuestro. Con los Diálogos de Paz y la creación de la zona de distensión, las FARC se fortalecieron notablemente en la zona y aumentaron sus acciones militares en el Huila para demostrar el control que ejercían sobre la población¹²³, consolidando la presencia de la Columna móvil Teófilo Forero, uno de los aparatos militares más fuertes de las FARC que depende del Bloque Sur de esta organización guerrillera.

En el periodo comprendido entre 2003 y 2008 en La Plata se presentaron 105 homicidios, entre los que se cuentan los asesinatos de dos líderes comunitarios del munic

120 Este posicionamiento estratégico de las FARC también explica que este grupo armado haya pedido que las negociaciones que se realizaron con el Estado entre 1999 y 2001 se desarrollaran precisamente en municipios del Meta y Caquetá, lugares a los que podían moverse muchos frentes a través de los corredores geográficos que el grupo armado controlaba en varios departamentos y siguiendo la ruta señalada.

121 María Alejandra Vélez, *FARC- ELN: Evolución y expansión territorial*. Tesis pregrado Economía. Bogotá: Universidad de los Andes, 2000.

122 *Ibíd.*

123 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Op. cit.

pio¹²⁴; adicionalmente, en el mismo periodo las FARC secuestraron cinco personas en La Plata¹²⁵. Es importante mencionar el control de esta organización guerrillera sobre las economías locales, no solo a través de las extorsiones, sino por medio del control social de ofertas de trabajo y de compra y venta de tierras¹²⁶.

En los primeros años del siglo XXI, algunos grupos de autodefensas hacen presencia en los límites con el Cauca por crecimiento y expansión del Bloque Calima de las AUC. Aunque los paramilitares no tuvieron una presencia sostenida en el Huila, sí hicieron algunas incursiones en los límites del departamento con el Caquetá y el Meta, zonas donde se había establecido el Bloque Central Bolívar. En el caso de La Plata, los grupos paramilitares realizaron algunas acciones directas; sin embargo, la estrategia de los mismos no era la de ocupar y expandirse para enfrentarse con las FARC y prefirieron salir de este territorio¹²⁷.

Después de la ruptura de la zona de distensión, la política de Seguridad Democrática impulsó un mayor número de acciones armadas por parte del Ejército para desarticular a las FARC en el Huila, como producto de estas dinámicas, el número de personas desplazadas por la violencia aumentó en La Plata a partir de 2002, según muestra la tabla.

El notable incremento de desplazamiento forzado en el municipio concuerda con las dinámicas del departamento, ya que desde 2002, por motivo de diferentes operaciones militares, el Huila se ha convertido en un eje central de la confrontación armada en el país. Estas operaciones, que incluyen bombardeos y combates entre el ejército y las FARC en áreas rurales de diferentes municipios del departamento, han provocado el

Desplazamiento forzado La Plata 1997-2011*
(Acción Social - SIPOD)

Año	Personas expulsadas	Personas recibidas
1997	13	63
1998	65	51
1999	12	24
2000	32	177
2001	133	428
2002	246	332
2003	223	235
2004	253	122
2005	298	158
2006	329	254
2007	363	421
2008	440	300
2009	339	327
2010	223	171
2011	138	62
Total	3.107	3.125

* Datos tomados de: Acción Social. *SIPOD. Estadísticas de la población desplazada.* [Documento en línea] (Consultado 15 de febrero de 2012)

124 Ibid. P.12

125 Ibid. P.14

126 Ibid.

127 Ibid. P. 4

incremento del fenómeno de desplazamiento hacia áreas urbanas o hacia otras regiones del país¹²⁸. En el mismo sentido, la recepción de personas provenientes de diferentes zonas del país en el Huila también es importante, dado que a este departamento llegan personas desplazadas de los departamentos vecinos en los cuales también operan las FARC, como es el caso del Cauca o del Caquetá.

En el Huila, el conflicto armado es patente en razón de las constantes confrontaciones armadas entre ejército y guerrilla, lo que pone a la población civil en una situación vulnerable, no solo ante el fuego cruzado, sino frente a violaciones de sus derechos por fenómenos como las minas antipersonales, el reclutamiento forzado, la extorsión y la inminente posibilidad de tener que desplazarse forzosamente a otras zonas del país.

Girardot (Cundinamarca)

El municipio de Girardot se localiza en el departamento de Cundinamarca. Es la capital de la provincia del Alto Magdalena (una de las 15 regiones en las que se divide el departamento), cuenta con 97.834 habitantes según el censo del DANE del 2005 y tiene una ubicación muy estratégica en cuanto a canales de comunicación, ya que se encuentra a orillas del río Magdalena, en las desembocaduras de los ríos Bogotá, Sumapaz y Coello. Fundada el 10 de febrero de 1844, su historia se inserta en los procesos de desarrollo social y económico del centro del país y su cercanía con la capital es fundamental, ya que desde el siglo XIX creció relacionada con Bogotá, ya que servía como paso entre esta, el valle del Magdalena Medio y el sur del país.

Sin embargo, cuando el río Magdalena perdió importancia como ruta comercial fluvial, hacia mediados de la década de los cuarenta, el pueblo que había crecido principalmente vinculado a la economía del tabaco y a su importancia como puerto, perdió interés como enclave comercial y comenzó a desarrollarse como centro turístico, aprovechando su clima tropical.

Tras el desarrollo de la VII Conferencia realizada en 1982, las FARC tomaron la iniciativa de extenderse hacia otras regiones del país donde hay más acumulación y flujo de capital, con economías legales relativamente consolidadas como la ganadería, la pequeña industria y el comercio, con el fin de financiar sus actividades militares a través del secuestro y el impuesto de guerra, esta estrategia los llevó hacia el Magdalena Medio, atravesando el Sumapaz y remontando la región del río hacia el norte, proceso

128 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Op. Cit. P.16

que daría origen a los grupos de autodefensas y paramilitares que con apoyos de la Fuerza Pública y el narcotráfico actuaron desde mediados de los ochenta en Puerto Boyacá y Santander¹²⁹.

Es así como desde mediados de la década de los ochenta las FARC se presentan en todo el Magdalena Medio; este despliegue tenía como propósito, además de entrar hacia nuevas zonas en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, el de hacer presencia, fortalecer sus redes de financiación y poco a poco ir cercando la ciudad de Bogotá, con la estrategia posterior de urbanizar el conflicto¹³⁰.

En esta medida, los municipios circundantes a Bogotá, como Girardot, en el Magdalena Medio, se vieron afectados por secuestros esporádicos y extorsiones a comerciantes; mediante estas acciones las FARC ocuparon parte del departamento de Cundinamarca con la intención de tener dominio territorial y controlar los corredores de comunicación entre Bogotá, Tolima y Meta en la región del Magdalena Medio y el Sumapaz. Así mismo, la existencia de las FARC en el departamento es producto de la presencia de varios frentes provenientes de los departamentos vecinos¹³¹.

A lo largo de los noventa las FARC establecieron en el departamento de Cundinamarca un dispositivo integrado por siete frentes y cinco columnas móviles, que cubrían el 60% del territorio¹³². Para 1997, los frentes que operaban en todo el departamento eran los siguientes: 22, 42, 51, 52, 53, 55, 31, así como la columna Che Guevara, el

**Desplazamiento forzado Girardot (Cundinamarca)
1998-2010 (SIPOD- Acción Social)**

Año	No. personas expulsadas	No. personas recibidas
1998	1	7
1999	5	47
2000	9	63
2001	19	399
2002	21	620
2003	22	122
2004	42	101
2005	31	151
2006	64	99
2007	85	167
2008	61	142
2009	8	93
2010	6	86
Total	374	2.097

129 Gustavo Duncan. "Narcotraficantes, Mafiosos y guerreros. Historia de una subordinación". En: *Narcotráfico en Colombia, Economía y Violencia*. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá, 2005.

130 Peña, Carina. "La guerrilla resiste muchas miradas, el crecimiento de las FARC en los municipios cercanos a Bogotá: caso del frente 22 en Cundinamarca". En: *Análisis Político*, Nro.32. IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. UN, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 1997.

131 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. "Diagnostico departamental Cundinamarca". [Documento en línea] 2010. (Consultado el 3 de Marzo de 2012).

132 Pérez, Bernardo. "Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005". En: *Desafíos*, Vol 14, pp. 338-381. Universidad del Rosario: Bogotá, 2006.

Frente Ballén y tres columnas móviles: la Manuela Beltrán, el Policarpa Salavarrieta y el Abelardo Romero¹³³.

Esta presencia se fortalecería a finales de los noventa y durante los diálogos del Caguán entre 1998 y 2002, de acuerdo con el diagnóstico departamental del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República; entre los años 2003 y 2008, las FARC mantenían su permanencia en el departamento con los frentes 22 al noroccidente del departamento; 42 y 51 al suroccidente con influencia en el municipio de Girardot, y los frentes 25, 52 y 55 en el Sumapaz, cerca de la capital¹³⁴.

El origen de los grupos paramilitares en el departamento de Cundinamarca coincide con el crecimiento de la presencia de las FARC en el departamento a principios de los ochenta; estos grupos fueron impulsados por el narcotráfico, especialmente por el apoyo de Gonzalo Rodríguez Gacha, quien tenía propiedades e intereses en toda la región del Magdalena Medio¹³⁵; sin embargo, en el municipio de Girardot, por su cercanía con la capital, el Estado tenía una autoridad consolidada y fuerte con varios batallones instalados en Tolémaida y Melgar en el departamento del Tolima, por lo que no hay indicios de acciones directas de las FARC en Girardot.

Sin embargo, en municipios vecinos la situación sería distinta, dado que tras la muerte de Rodríguez Gacha, muchos grupos paramilitares tendrían autonomía, ingresarían al negocio del narcotráfico y se enfrentarían directamente con las FARC, como es el caso del Bloque Cundinamarca, comandado por Luis Eduardo Cifuentes “El Águila”, quien se convertiría en la figura principal del paramilitarismo en Cundinamarca, dedicándose al narcotráfico y la lucha contrainsurgente y ejerciendo el terror armado en la región a lo largo de casi dos décadas, en las regiones de Yacopí y los límites con el Tolima (Verdad Abierta, s.f.).

Así mismo, con la expansión del paramilitarismo, desde 1997 otros grupos vinculados a las AUC tuvieron influencia en el municipio de Girardot, como el Bloque Centauros, que extendería su influencia en Bogotá hacia municipios circundantes como Soacha y Girardot. A su vez, las Autodefensas de Magdalena Medio, comandadas por Ramón Isaza, también tendrían alguna influencia en este municipio (Verdad Abierta, s.f.). La presencia del paramilitarismo en la zona obedeció principalmente al desarrollo económico de la región, en el caso de Girardot, aunque no está documentado, se puede pensar que tendrían influencia en el tráfico de drogas en el municipio y en

133 Peña, op. cit., p.86.

134 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, op. Cit.

135 Duncan, op. cit.

aprovechar el creciente comercio vinculado al turismo para ofrecer a la manera de las mafias italianas, seguridad y protección y cobrar impuestos.

Aunque Girardot no fue un centro de confrontación y no sufrió de manera directa los embates de la guerra contrainsurgente del paramilitarismo ni las acciones violentas de la guerrilla como en otras partes del país, el fenómeno de desplazamiento forzado ha sido constante.

Girardot es un municipio que se caracteriza por tener una tasa más alta de recepción que de expulsión de personas, en relación con el departamento de Cundinamarca; las cifras de expulsión no son tan significativas como en otros municipios, teniendo en cuenta que para el periodo 2003-2008 fueron expulsadas 31.560 personas en total de todo el departamento; el municipio de mayor expulsión fue Viotá, con 5.775 personas¹³⁶.

Por lo tanto, Girardot se ha configurado como un lugar de recepción de personas en situación de desplazamiento, siendo así que en el periodo 1998-2010 ha recibido un número total de 2.097 personas; en relación con el departamento, este número sigue siendo poco significativo, ya que para el periodo 2003-2008 Cundinamarca recibió un total de 44.926 personas, de las cuales 18.795 llegaron a Soacha, el municipio con más alto número de recepciones¹³⁷.

Esto mismo ocurre con la tasa de homicidios en Girardot en relación con el total del departamento: de un total de 3.281 homicidios registrados en el periodo 2003-2008, solo 128 (4%) ocurrieron en Girardot, mientras que el municipio que registra más homicidios es Soacha con un total de 710 (21%). En cuanto al número de masacres (2003-2008) ocurrieron dos en el año 2003, siendo el segundo municipio junto a Viotá en masacres en el periodo registrado¹³⁸.

Estas cifras muestran que el conflicto armado incidió de una manera distinta en Girardot y provocó que de los municipios vecinos llegaran a la ciudad miles de personas desplazadas de manera violenta por el conflicto que se vivía en todo el Magdalena Medio y el departamento de Cundinamarca; sin embargo, es indicativo que en el municipio operaron actores armados de una manera más subrepticia que en otras partes del país.

136 Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, op. Cit.

137 *Ibíd.*

138 *Ibíd.*

Sincelejo (Sucre)

Sincelejo es la capital del departamento de Sucre y está ubicada en la costa atlántica. Esta ciudad limita con los municipios de Tolú, Tolviejo, Palmito, Corozal, Morroa, Sampués y con el departamento de Córdoba¹³⁹. Estos municipios componen dos subregiones importantes del departamento de Sucre, la subregión del golfo de Morrosquillo y la subregión de Montes de María¹⁴⁰, ambas con importante presencia de actores armados.

En 2005 Sincelejo contaba con 236.780 habitantes y se proyectaba que a 2010 su población llegara a las 256.241 personas¹⁴¹. El desplazamiento forzado en la región ha propiciado el crecimiento poblacional de Sincelejo, que actúa como principal ciudad receptora en el departamento¹⁴².

De hecho, apunta Aguilera Díaz, “según registros de la Red de Solidaridad, desde 1996 hasta abril de 2005, el departamento de Sucre recibió 106.451 personas desplazadas por la violencia de otros departamentos, de las cuales 67.884 llegaron a Sincelejo; esto equivaldría a conformar dos poblaciones del tamaño de Tolú y Tolviejo; así mismo, 71.407 personas salieron expulsadas de los diversos municipios de Sucre, lo cual da un saldo neto de 35.044 nuevas personas que equivalen al 6% del total de la población de las cabeceras del departamento. Entre 2000 y 2002 llegaron a Sucre 80.205 personas, mientras que en los cuatro años anteriores (1996-1999) 636 desplazados fueron recibidos. En los últimos tres años (2003, 2004 y hasta abril de 2005) el éxodo se ha frenado con 12.757 desplazados”¹⁴³

Desplazamiento forzado
Sincelejo 1996 - 2011
(Acción Social- Sipod)

Año	No. personas expulsadas
1996	82
1997	316
1998	103
1999	182
2000	978
2001	887
2002	692
2003	863
2004	426
2005	436
2006	381
2007	426
2008	220
2009	130
2010	13
2011	58
TOTAL	6.193

139 Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Sincelejo. Sitio oficial de Sincelejo en Sucre, Colombia*. [Documento en línea], 2010. (Consultado 1 marzo de 2012).

140 En la última subregión del departamento se ubica Sincelejo. María M. Aguilera Díaz. “La economía del departamento de Sucre: ganadería y sector público”. En: *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. N° 63*. Cartagena: Centro Regional de Estudios Económicos -Banco de la Republica. Colombia: 2005.

141 DANE. *Boletín Censo General 2005. Sincelejo – Sucre*. [Documento en línea], 2005. (Consultado 1 de marzo de 2012).

142 María Aguilera, Op. Cit.

143 *Ibid*, p 22.

Sin embargo, el problema se agudiza porque el departamento no tiene adecuados servicios e infraestructura, ni una economía consolidada que depende en gran medida de la ganadería y de una agricultura incipiente de arroz, algodón y yuca. La ganadería, además, es una actividad extensiva que se relaciona directamente con los procesos de desplazamiento forzado, por lo cual estas condiciones no son suficientes para mantener a la población que llega a las cabeceras urbanas, y que se desplaza desde las subregiones del golfo de Morrosquillo, los Montes de María y La Mojana, estas últimas más afectadas por el proceso paramilitar en esta región del país.

En la dinámica del conflicto armado del departamento de Sucre se advierte, como en otros lugares del país, un proceso constante de despojo y violencia relacionada con la tenencia de la tierra y, sobre todo, por la brutalidad de la estrategia paramilitar que incidió fuertemente en todo el departamento desde mediados de los ochenta, alentada por élites locales y por el narcotráfico.

Sin embargo, los orígenes de la violencia en la región se remontan a la década de los sesenta cuando la economía de Sucre comienza a depender de la ganadería extensiva, que prosperó debido a que desde el siglo XVIII esta ha sido una de las actividades económicas principales; el proceso propició, además, la constitución de haciendas, por lo que la mayor parte de las tierras en la sabana terminaron siendo de pocos propietarios. Esta desigualdad en la tenencia de la tierra provocó que muchos campesinos y campesinas terminaran como arrendatarios que cultivaban algunos terrenos en las haciendas¹⁴⁴.

A mediados de los sesenta se impulsa una reforma agraria por parte de la administración del presidente Lleras Restrepo (1966-1970) que da como resultado la expulsión de muchas campesinas y campesinos de las haciendas, que se desplazan hacia centros urbanos como Sincelejo e incluso hacia Venezuela. Sin embargo, en 1971 se da el proceso de invasión y ocupación de tierras en las haciendas de los departamentos de Sucre y Córdoba, proceso impulsado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), conformada por el gobierno para adelantar el proceso de reforma agraria¹⁴⁵.

Este proceso logró que en Sucre se reasentarán de nuevo al menos una sexta parte de las familias que habían sido expulsadas; sin embargo, los gobiernos posteriores (Pastrana Borrero, López Michelsen y Turbay Ayala) deslegitimaron las acciones de la ANUC pusieron freno a la reforma agraria y permitieron una oleada de violencia contra las asociaciones campesinas, lo que provocó según lo propone Reyes, el acercamiento de estas

144 Alejandro Reyes Posada. "La violencia y el problema agrario en Colombia", en *Análisis Político*, No. 2. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1982.

145 *Ibíd*, p 6.

con las guerrillas, que encontraron en las sabanas de Córdoba y Sucre un espacio para captar simpatías¹⁴⁶.

Hasta hoy el Estado ha dado privilegios a la modernización agropecuaria y a los latifundios, dejando el problema de la tenencia de la tierra sin resolver, de tal manera que para 2004 se observaba que solo un 8,7% de propietarios en el departamento tienen el 55,4% de predios mayores de 100 hectáreas y un 0,8% son propietarios del 20,1% de predios mayores de 500 hectáreas¹⁴⁷. Esto demuestra que el problema de la concentración de la tierra persiste hasta hoy y en el caso del departamento de Sucre y sus municipios ha sido el dinamizador primordial de los conflictos y la violencia, sumado además a que desde los ochenta varios narcotraficantes adquirieron terrenos en la zona costera y los Montes de María, que adecuaron como sitios de recreo y puertos de salida para la exportación de narcóticos¹⁴⁸.

En Sucre el conflicto ha involucrado a múltiples actores armados; en la década de los setenta llegaron al departamento el ELN, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y posteriormente las FARC, a mediados de los ochenta¹⁴⁹.

Por otra parte, también se dio un proceso de formación de ejércitos privados y paramilitares para enfrentar a las guerrillas y atacar el movimiento social campesino, alentado por las élites locales en respuesta a la falta de autoridad del Estado¹⁵⁰. De este proceso surgen los diferentes grupos paramilitares del departamento, que afectan de dos maneras a la ciudad de Sincelejo: por una parte, causantes de las oleadas de desplazamiento forzado que llegan a la ciudad, y por otra, con acciones directas en el área urbana.

A mediados de la década de los noventa se fortalece la presencia en la zona de los Montes de María del Bloque Caribe de las FARC y de actores vinculados al narcotráfico. La guerrilla se dedicó al abigeato, el secuestro y el cobro de impuestos, mientras los paramilitares estaban involucrados de lleno en el narcotráfico, ocupando territorios en el golfo de Morrosquillo y también en los Montes de María, lo que provocó enfrentamientos por el control territorial¹⁵¹.

146 *Ibíd.*, p 7.

147 María Aguilera, *Op. Cit.*, p 53.

148 Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. *Diagnóstico departamental: Sucre 2003-2008*. [Documento en línea] 2009. (Consultado el 3 de marzo de 2012).

149 *Ibíd.*

150 Mauricio Romero. *Paramilitares y Autodefensas. 1982 – 2003*. Bogotá: IEPRI. Editorial Planeta.

151 Observatorio de Derechos Humanos, *Op. Cit.*

Cuando se fundan las AUC en 1997, estos grupos paramilitares se adhieren a ellas y comienzan a operar con el nombre de Héroes de los Montes de María, y Bloque Golfo de Morrosquillo, extendiéndose también hacia la sabana y la región de la Mojana sucreña, estableciendo alianzas con organizaciones paramilitares como las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá que operaban en Córdoba, y el Bloque Norte en Bolívar y Atlántico. Además, recibieron apoyo de élites locales, principalmente ganaderas y políticas que invertían en seguridad y de paso aprovechaban el poder paramilitar para ganar capital político y electoral, lo que dio como resultado uno de los procesos más fuertes de parapolítica en el país, de tal forma que cuatro gobernadores (Erick Morris, Salvador Arana, Jorge Anaya y Jorge Barraza) fueron condenados por sus alianzas con paramilitares y por promover asesinatos selectivos¹⁵²

Entre 1997 y 2003 los paramilitares habían logrado intimidar a toda la región. Estos bloques, comandados por Edward Cobos, “Diego Vecino”, y Roberto Mercado, “Cadena”, son responsables de cientos de asesinatos y masacres. El uso del terror fue la principal estrategia paramilitar en el país, pero en esta zona se exagera con las masacres de El Salado, Macayepo y Chengue, poblados de los Montes de María en la parte de Bolívar, que provocaron miles de personas desplazadas¹⁵³. Estas organizaciones paramilitares se desmovilizarían en 2005¹⁵⁴, pero su estructura de poder ligada al narcotráfico permitiría el avance de otras organizaciones armadas; es así como muchas bandas criminales heredarían territorios en la zona aprovechando la falta de presencia estatal y las ventajas de la costa para el negocio del narcotráfico.

Entre 2003 y 2008 serían desplazadas 37.670 personas de todos los municipios de Sucre, en su mayoría de los municipios del golfo de Morrosquillo y de los Montes de María, siendo los municipios de Ovejas y San Onofre los que más expulsan; como se anotó al principio muchas de estas personas llegan a Sincelejo, donde no hay suficientes plazas de empleo; por tal razón, existen condiciones para que se genere marginalidad y altos índices de pobreza. De hecho, para 2004, Sucre registró el 24,5% de su población (209.462 personas) en indigencia y el 67,2% (574.525 personas) en pobreza¹⁵⁵. Estas características del departamento y de la ciudad muestran profundos problemas sin resolver y, sobre todo, que la violencia ha generado desigualdad, exclusión, marginalidad y pobreza.

152 Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arcoiris. “Multimedia Monografías Departamentales. Monografía Regional: Sucre”. [CD-ROM] En: López, Claudia (Editora). Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano. Bogotá: Ed. Debate, 2010.

153 Grupo de Memoria Histórica. *La masacre del Salado. Esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). 2010.

154 Verdadabierta.com. *Los Jefes: Diego Vecino*. [Documento en línea] sin fecha. (Consultado el 3 de marzo de 2012)

155 María Aguilera, Op. Cit, p 31

Bibliografía

Chaparral (Tolima)

- Acción Social SIPOD. “Estadísticas de la población desplazada”. Consultado el 25 de Febrero de 2012 En: <http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=2>.
- Colectivo José Alvear Restrepo. “Violento e indiscriminado bombardeo en Chaparral, Tolima. S.O.S lanza comunidad. Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo”. 2011. Consultado el 3 de Marzo de 2012 En: <http://www.colectivodeabogados.org/Violento-e-indiscriminado>
- Diario el Nuevo Día. “La toma paramilitar de Ibagué”. Consultado el 3 de Marzo de 2012 En: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/politica/135276-la-toma-paramilitar-de-ibague>
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2010). “Diagnostico departamental Tolima”. Consultado el 17 de Febrero de 2012 En: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2007/tolima.pdf>
- Meertens, Donny; Sanchez, Gonzalo. “Bandoleros, Gamonales y Campesinos”. Bogotá, Editorial El Ancora, 1983.
- Alcaldía de Chaparral. “Plan de desarrollo municipal, Chaparral–Tolima (2008-2011) Chaparral si nos interesa”. Consultado el 19 de Febrero de 2012 En: http://chaparral-tolima.gov.co/apc-afiles/36376539326331303664643234356537/Microsoft_Word___Decreto_PDM_2008_2011_1.0.pdf
- PNUD. “Hechos del callejón. Edición especial”. Número 28, 2007. Consultado el 3 de Marzo de 2012 En: <http://www.pnud.org.co/documentos.shtml?x=7928>
- Roldán, Mary. “A sangre y Fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953”. Bogotá: ICAHN/ Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2003.
- Uribe, María Victoria. “Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964”. Bogotá: Cinep, 1990.
- Verdad Abierta. “Carlos Castaño, las Convivir y los paramilitares en: Tolima”. Consultado el: 29 de Febrero de 2012 En: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/83-juicios/3879-paramilitares-tolima-colombia-carlos-castano/>
- Verdad Abierta. “Bloque Tolima”. Consultado el 3 de Marzo de 2012 En: Sección Bloques <http://www.verdadabierta.com>

Cali (Valle del Cauca)

- Acción Social. *SIPOD. Estadísticas de la población desplazada*. [Documento en línea] Consultado 15 de febrero de 2012. En: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=621&conID=556>
- Betancourt, Darío *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos: las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca*. Bogotá, D.C.: Editorial Antropos, 1998.
- CIDSE. *Informe de desarrollo humano para el Valle del Cauca*. [Documento en línea] Cali: Universidad del Valle, 2007. Consultado 17 febrero de 2012. En: <http://acaso.univalle.edu.co/Informe%20Final%20PNUD.pdf>.

- DANE. *Censo General 2005. Perfil Cali Valle del Cauca*. [Documento en línea] Consultado 15 de febrero de 2012. En: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/76001T7T000.PDF
- Defensoría del Pueblo, Regional Valle del Cauca. *Evaluación de los derechos de las poblaciones de diversidades sexuales y género en el Valle del Cauca*. Elaborado por Clayton Maring y Ximenda Navia, Santiago de Cali: Defensoría del Pueblo, 2009.
- Estrada Gallego, Fernando. “Estrategia y geografía política del conflicto armado en el Valle del Cauca”. En: *Análisis Político*, Vol.69. Bogotá: IEPRI- Universidad Nacional de Colombia, 2010. Pp. 35-57.
- Guzmán, Álvaro; Moreno, Renata. “Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca 1997-2005”. En: Romero, Mauricio (Editor.) *Parapolítica la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, 2007. Pp. 165-238.
- INDEPAZ. *Cuarto Informe sobre Grupos Narcoparamilitares, Primer Semestre de 2010*. [Documento en línea] Consultado 15 de febrero de 2012. En: http://www.indepaz.org.co/attachments/497_Resumen%20%20Cuarto%20informe%20de%20grupos%20narcoparamilitares%202010%20final.pdf
- Municipio de Santiago de Cali. *Cifras Departamento Administrativo de Planeación*. [Documento en línea] Consultado 15 de febrero de 2012. En: <http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Demografia/Cali%20Censo%202005%20DEF1.pdf>.
- Revista Semana. “Las pandillas de las FARC”. 23 de diciembre de 2006. [Artículo en línea] Consultado 17 febrero de 2012. En: <http://www.semana.com/nacion/pandillas-farc/100203-3.aspx> .
- Revista Semana. “El nuevo mapa de las Bandas Criminales en Colombia. Especial Multimedia” 5 de mayo de 2009. [Artículo en línea] Consultado 17 febrero de 2012. En: <http://www.semana.com/multimedia-narcotrafico/nuevo-mapa-bandas-criminales-colombia/2035.aspx>
- Urrea, Fernando. *Segregación urbana y Violencia en Cali: trayectorias de vida de jóvenes Negros del distrito de Aguablanca*. Ponencia presentada al seminario internacional “La société prise en otage. Stratégies individuelles et collectives face à la violence. Réflexions autour du cas colombien” Marseille, Centre de la Vieille Charité, 2000.
- Urrea, Fernando. *Colores de piel y clases en la sociedad caleña*. En: Jóvenes Negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales. Cali: CIDSE, 2000.
- Urrea, Fernando. “Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el Valle del Cauca”. En: *Afrorreparaciones. Memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para Negros, Afrocolombianos y Raizales*. CES, Universidad Nacional de Colombia, 2007. Págs. 691-710

Mesetas (Meta)

- Acción Social. *SIPOD. Estadísticas de la población desplazada*. [Documento en línea]. Consultado el 28 de febrero de 2012, en: <http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=2>.
- Correa, Ricardo. *Crónica íntima de la negociación. Hace diez años nació un fantasma: El Caguán*. En: Corporación Nuevo Arco Iris. [Documento en línea]. Consultado el 27 de febrero de 2012 en www.nuevoarcoiris.org.co/sac/node?page=1&
- DANE. *Censo General 2005. Perfil Mesetas, Meta*. [Documento en línea]. Consultado el 24 de febrero de 2012, en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/50330T7T000.PDF.

- Ejército Nacional. *Operaciones Contundentes en el Casanare*. [Documento en línea]. Consultado el 27 de febrero de 2012, en: <http://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=275>.
- Ferro, Juan Guillermo; Uribe, Graciela. *El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA. 2002.
- Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arcoiris. *Monografía Regional: Meta*. En: López, Claudia (Ed.) *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Ed. Debate. 2010.
- Molano, Alfredo. “Aproximación al Proceso de colonización de la región del Ariari-Güejar-Guayabero”, en: *La Macarena, Reserva Biológica de la Humanidad*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1989.
- Molano, Alfredo. “Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras”. Bogotá: El Áncora Editores. Sexta reimpresión. 1999.
- Municipio de Mesetas. *Plan de Desarrollo 2008-2011*. [Documento en línea] Consultado el 29 de febrero de 2012 en: <http://observatorio.unillanos.edu.co/portal/archivos/Documentos/Documentos/36MESETAS.pdf>.
- Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República (2009). *Diagnóstico estadístico de la violencia en el departamento del Meta*. [Documento en línea] Consultado el 29 de febrero de 2012, en: <http://www.derechoshumanos.gov.co>.
- Proyecto Colombia Nunca Más. “Crímenes de lesa humanidad, Zona 7a. 1966...”. En *Capítulo introductorio: Zona de incesantes trashumancias en búsqueda de vida donde millares hallaron la muerte, y Capítulo IV: Nacionalización del paramilitarismo en la Zona Séptima*. Editado electrónicamente por el Equipo Nizkor. [Documento en línea], 2001. Consultado el 20 de febrero de 2012, en: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/index.html>.
- VerdadAbierta.com. *Quién los trajo. Así creció el paramilitarismo en los Llanos Orientales*. [Documento en línea], 2011. Consultado el 20 de febrero de 2012, en: http://www.verdadabierta.com/gran_especial/llanos_orientales/home.html.

El Patía (El Bordo, Cauca)

- Acción Social SIPOD. “Estadísticas de la población desplazada”. Consultado el 25 de Febrero de 2012 En: <http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRp=2>.
- Misión de observación electoral. “Monografía político electoral departamento de Cauca 1997 a 2007”. Consultado el 4 de Marzo de 2012 En: http://www.moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cauca.pdf.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2010). “Diagnostico departamental Cauca”. Consultado el 17 de Febrero de 2012 En: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2007/cauca.pdf>
- Alcaldía de El Patía. “Plan de desarrollo municipal, El Patía – Cauca (2008-2011) Una forma diferente de hacer las cosas”. Consultado el 17 de Febrero de 2012 En: http://patia-cauca.gov.co/apc-a-files/66636332356661303965663134326362/PLAN_DE_DESARROLLO_2008_2011.pdf
- Garibello, Andres. “Por masacre del Estado deberá indemnizar con cerca de 6 mil millones a comunidad

indígena.” El Tiempo 14 Octubre 2008. Consultado el 3 de Marzo de 2012 En: http://www.eltiempo.com/colombia/justicia/por-masacre-del-naya-estado-debera-indemnizar-con-cerca-de-6-mil-millones-de-pesos-a-82-indigenas_4600282-1

Medellín (Antioquia)

- Aldana, Andrea. *Recuerdos de otras crisis*. En: “Qué pasa UdeA” Especial periodístico de la Universidad de Antioquia. [Documento en línea] 2010. Consultado 2 de marzo de 2012. En: <http://periodistasu-dea.com/quepasaudea/2010/recuerdos-de-otras-crisis>.
- BBC Mundo. *Fuego cruzado en Medellín*. [Documento en línea] 17 de octubre 2002. Consultado 2 de marzo de 2012. En http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_2337000/2337667.stm.
- Echavarría, Juan; Villamizar, Mauricio. *El proceso de desindustrialización en Colombia*. [Documento en línea] Colombia: Banco de la República, 2005. Consultado 2 de marzo de 2012. En: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra361.pdf>.
- Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Informe: La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Colombia: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2011.
- Noreña, Hermman Eduardo. *Los paramilitares en Medellín, la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. Un estudio de caso*. Universidad de Antioquia [Documento en línea] 2007. Consultado 1 de marzo de 2012. En: <http://bibliotecavirtual.clasco.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/norena.pdf>.
- Personería de Medellín. *Seguridad y Derechos Humanos en Medellín*. Medellín: Informe presentado frente al Concejo. Marzo de 2010
- Revista Semana. *Qué fue lo que dijo Jesús María Valle?* [Documento en línea] Consultado 2 de marzo de 2012, en: <http://www.semana.com/on-line/dijo-jesus-maria-valle/101282-3.aspx>.
- Riaño, Pilar. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2006.
- Roldán, Mary. *A sangre y fuego La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. Bogotá: ICANH y Fundación para la promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2002.
- Rodríguez, Clara; Giraldo, Carlos (et. al). “Medellín entre la vida y la muerte: escenarios de homicidios 1990-2002”. En *Revista Estudios Políticos N° 26*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia enero-julio de 2005.
- Verdad Abierta. “Doble Cero: Carlos Mauricio García”. En: *Sección Victimario y Jefes* [Documento en línea] Consultado 2 de marzo de 2012, en <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/687-perfil-carlos-mauricio-garcia-fernandez-alias-doble-cero>.
- Verdad Abierta. *El Bloque Metro*. [Documento en línea] Consultado 2 de marzo de 2012, en <http://verdadabierta.com/nunca-mas/418-bloque-metro>
- Wilson, Scott. *Commander of lost causes*. The Washington Post, [Documento en línea], 2007. Consultado 2 de marzo de 2012 en <http://doblezero.blogspot.com/tag/scott%20wilson>

Cúcuta (Norte de Santander)

- Banco de la República (2011). “*Informe de coyuntura económica regional: Norte de Santander*” [documento en línea]. Consultado el 3 de marzo de 2012. En: http://www.dane.gov.co/files/icer/2010/ntesantander_icer__10.pdf.
- Edwin Tapia Góngora, “*Reporte de seguimiento al conflicto armado, desplazamiento forzado, desplazamiento transfronterizo, política de atención al desplazamiento y refugio en la zona de frontera colombo-venezolana durante el primer semestre de 2009*.” [documento en línea]. En CODHES 2009. Consultado el 4 de marzo de 2012 en: http://www.codhes.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=120&Itemid=50
- DANE, “*Censo general 2005. Cúcuta. Dinámica de la población de Cúcuta a la luz de los censos*” [documento en línea]. 2005. Consultado marzo 1 de 2012 En http://www.dane.gov.co/censo/files/analisis/cucuta/cucuta_luz.pdf
- DANE, “*Boletín Censo General 2005. Cúcuta- Norte de Santander.*” [documento en línea]. 2005. Consultado marzo 1 de 2012 en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/54001T7T000.PDF
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, [documento en línea]. 2011. Cúcuta. Sitio oficial de Cúcuta en Norte de Santander, Colombia. Consultado marzo 1 de 2012. En: [http://www.cucuta-nortedesantander.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1x=1369482&als\[ESTADO\]=myxx-1-](http://www.cucuta-nortedesantander.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1x=1369482&als[ESTADO]=myxx-1-)
- Corporación Nuevo Arcóris y Misión de Observación Electoral, “*Monografía regional departamento de Norte de Santander*” 2010
- Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República, “*Diagnóstico departamental Norte de Santander*” [documento en línea]. 2008. Consultado el 4 de marzo de 2012. En: www.derechoshumanos.gov.co
- Verdad Abierta, “*Matando civiles Mancuso llegó al Catatumbo. 20 de noviembre de 2008*” [documento en línea]. 2008. Consultado el 4 de marzo de 2012. En: <http://www.verdadabierta.com/bandera/554-las-cicatrices-del-bloque-catatumbo>
- Verdad Abierta, “*El ejército abrió el Catatumbo a los paras. 6 de junio de 2009*” [documento en línea]. 2009. Consultado el 4 de marzo de 2012. En: <http://www.verdadabierta.com/las-victimas/40-masacres/1400-qel-ejercito-abrio-el-catatumbo-a-los-parasq-semana>

La Primavera (Vichada)

- Acción Social. *SIPOD. Estadísticas de la población desplazada*. [Documento en línea]. Consultado 15 de febrero de 2012. En: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=621&conID=556>
- Comunidad Andina. *Normativa andina. Resoluciones*. [Documento en línea] 2001. Consultado 21 de febrero de 2012. En: <http://www.comunidadandina.org/normativa/res/r496sg.htm>
- DANE. *Censo General 2005. Perfil La Primavera Vichada*. [Documento en línea]. Consultado 17 de febrero de 2012. En: www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/99524T7T000.PDF
- El Tiempo “*El ABC del sometimiento de la banda ERPAC*” En: El Tiempo [Sección Justicia] 27 de dici-

embre de 2011. [Documento en línea] Consultado 16 de febrero de 2012. http://www.eltiempo.com/justicia/el-abece-del-sometimiento-de-la-banda-erpac_10927267-4

- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *La Primavera*. [Documento en línea]. Consultado 21 de febrero de 2012. En: <http://laprimavera-vichada.gov.co/nuestromunicipio.shtml>
- Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arcoiris. “Multimedia Monografías Departamentales. Monografía Regional: Vichada”. [CD-ROM] En: López, Claudia (Editora). *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Ed. Debate, 2010.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Diagnóstico departamental Vichada 2003-2008*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2009.
- Romero Ibarra, María Eugenia “Demografía y poblamiento”, En: *Ensayos sobre la Orinoquia colombiana*. [Libro en línea] Bogotá: Biblioteca Banco de la Republica, 1998. Consultado 17 de febrero de 2012. En: <http://www.banrepultural.org/blaaivirtual/modosycostumbres/enorinoque/indice.htm>
- UNODC, United Nations Office on Drugs and Crime. *Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI). Informe 2009*. [Documento en línea] ONU, 2009. Consultado 17 de febrero de 2012. En: <http://www.unodc.org/colombia/es/censocultivos.html>.
- Verdad Abierta. *Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada* [Documento en línea]. Consultado 21 de febrero de 2012. En: <http://verdadabierta.com/justicia-y-paz/831-autodefensas-del-meta-y-vichada>

Villavicencio (Meta)

- Acción Social. *SIPOD. Estadísticas de la población desplazada*. [Documento en línea] Consultado el 28 de febrero de 2012. En: <http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=2>.
- Banco de la República. *Boletín Económico Regional, I trimestre de 2011. Suroriente: Meta, Casanare, Amazonas, Guaviare, Guainía, Vaupés*. Colombia, 2011. Consultado el 29 de febrero de 2012, en http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/BER/Llanos-Orient/2011/tri_I.pdf.
- CENAC, Centro de Estudios de la Construcción y el Desarrollo Urbano y Regional. *Contexto sectorial. Villavicencio, Meta*. [Documento en línea], 2009. Consultado el 29 de febrero de 2012, en: <http://www.colombiamania.com/departamentos/meta.html>.
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. “Asesinatos cometidos por paramilitares en el Meta (2003-2006)” en *Revertir el destierro forzado: protección y restitución de los territorios usurpados Obstáculos y desafíos para garantizar el derecho al patrimonio de la población desplazada en Colombia*. [Documento en línea], 2006. Consultado el 29 de febrero de 2012 en: http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/img_upload/6d6b6f7338396468346236633233737a/Revertir_el_destierro_forzado.pdf
- Corporación Nuevo Arco Iris. “El Bloque Capital de las AUC en el sur de Bogotá y Soacha”. En *Revista Arcanos* N° 11. [Documento en línea] 2010, Consultado el 28 de febrero de 2012, en: <http://www.nuevoarcoiris.org.co/local/regiones1102.htm>.
- DANE. *Censo General 2005. Perfil Villavicencio, Meta*. [Documento en línea]. Consultado el 29 de febrero de 2012 en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/50001T7T000.PDF.

- Garzón, Juan Carlos. *Desmovilización de las Autodefensas del Meta y Vichada*. Fundación Seguridad & Democracia, 2005. [Documento en línea]. Consultado 28 de febrero de 2012, en: <http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/conflictoArmado/Desmovilizaci%F3n%20de%20las%20Autodefensas%20del%20Meta%20y%20Vichada.pdf>
- Acción Social. *SIPOD. Base de datos municipios expulsores y receptores. Consulta sobre el municipio de Villavicencio, 1995-2012*. [Documento en línea] Consultado 24 de febrero de 2012. En: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=621&conID=556>.
- VerdadAbierta.com. *Las verdades del conflicto en los Llanos Orientales: Las cifras, geografía del terror*. [Documento en línea]. Consultado el 19 de febrero de 2012, en: http://www.verdadabierta.com/gran_especial/llanos_orientales/home.html.
- VerdadAbierta.com. *La guerra en Villavo*. [Documento en línea]. Consultado 28 de febrero de 2012 en: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/1960-la-guerra-en-villavo..>
- VerdadAbierta.com. *'Arcángel', Miguel Arroyave*. [Documento en línea]. Consultado 28 de febrero de 2012 en: Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/711-perfil-miguel-arroyave-alias-arcangel>.
- VerdadAbierta.com. *Carranza provocó la guerra entre Llanos y Arroyave: 'Don Mario'*. [Documento en línea]. Consultado 26 de febrero de 2012 en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/1946-carranza-provoco-la-guerra-entre-llanos-y-arroyave-don-mario>.
- Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. *Diagnóstico departamental Meta*. [Documento en línea], 2010. Consultado 26 de febrero de 2012, en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/diagnosticosdepartamentales>

La Plata (Huila)

- Acción Social . *SIPOD. Estadísticas de la población desplazada*. [Documento en línea] Consultado 15 de febrero de 2012 En: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=621&conID=556>
- Colombiamanía. *Huila Colombia. Información general*. [Documento en línea] Consultado 25 de febrero de 2012. En: <http://www.colombiamania.com/departamentos/huila.html>
- DANE. *Censo General 2005. Perfil La Plata, Huila*. [Documento en línea] Consultado 17 de febrero de 2012. En: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/41396T7T000.PDF
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Sitio oficial de La Plata en Huila, Colombia* [Documento en línea] Consultado 17 de febrero de 2012 .En: [http://www.laplata-huila.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1364528&als\[ESTADO__\]=myxx-1-](http://www.laplata-huila.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=myxx-1-&x=1364528&als[ESTADO__]=myxx-1-)
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Diagnóstico departamental de Huila*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, 2009.
- Vélez, María Alejandra. *FARC- ELN: Evolución y expansión territorial*. Tesis pregrado Economía. Bogotá: Universidad de los Andes, 2000.

Girardot (Cundinamarca)

- Acción Social SIPOD. “Estadísticas de la población desplazada”. Consultado el 25 de Febrero de 2012 En: <http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=2>.
- Duncan, Gustavo. “Narcotraficantes, Mafiosos y guerreros. Historia de una subordinación”. En: *Narcotráfico en Colombia, Economía y Violencia*. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá, 2005.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. “Diagnostico departamental Cundinamarca”. Consultado el 3 de Marzo de 2012 En: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/DiagnosticoEstadisticoDepto/dd/2003-2008/Cundinamarca.pdf>
- Peña, Carina. “La guerrilla resiste muchas miradas, el crecimiento de las FARC en los municipios cercanos a Bogotá: caso del frente 22 en Cundinamarca”. En: *Análisis Político*, Nro.32. IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. UN, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 1997.
- Alcaldía de Girardot. “Plan de desarrollo municipal, Girardot - Cundinamarca (2008-2011) Progreso con equidad social”. Consultado el 27 de Febrero de 2012 En: <http://www.semgirardot.gov.co/documentos/pdf/pdm.pdf>
- Pérez, Bernardo. “Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997-2005”. En: *Desafíos*, Vol 14, pp. 338-381. Universidad del Rosario: Bogotá, 2006.
- Verdad Abierta. “Autodefensas de Cundinamarca”. Consultado el 3 de Marzo de 2012 En: <http://verdadabierta.com/nunca-mas/830-autodefensas-de-Cundinamarca>

Sincelejo (Sucre)

- Aguilera Díaz, María M. “La economía del departamento de Sucre: ganadería y sector público”. En: *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. N° 63. Cartagena: Centro Regional de Estudios Económicos -Banco de la República. 2005.
- DANE. *Boletín Censo General 2005. Sincelejo – Sucre*. [Documento en línea], Consultado 1 de marzo de 2012, en http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/70001T7T000.PDF
- Grupo de Memoria Histórica. *La masacre del Salado. Esa guerra no era nuestra*. Colombia: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), 2010.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Sincelejo. Sitio oficial de Sincelejo en Sucre, Colombia*. [Documento en línea], consultado 1 marzo de 2012, en <http://www.sincelejo-sucre.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mIxx-1-&m=f>.
- Montes de María. *Masacres del Salado y Macayepo en los Montes de María*. [Documento en línea] Consultado el 5 de marzo, en: <http://montesdemaria-aels4276.blogspot.com/>
- Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. *Diagnostico departamental: Sucre 2003-2008*. [Documento en línea] Consultado el 3 de marzo de 2012, en: www.derechoshumanos.gov.co.
- Reyes Posada, Alejandro. “La violencia y el problema agrario en Colombia”, en *Análisis Político*, No. 2. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1982. [Documento en línea] Consultado el 3 de marzo de 2012, en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/ap2.pdf>

- Romero, Mauricio. *Paramilitares y Autodefensas. 1982 – 2003*. Bogotá: IEPRI. Editorial Planeta, 2003.
- Verdadabierta.com. *Los Jefes: Diego Vecino*. [Documento en línea]. Consultado el 3 de marzo de 2012, en <http://www.verdadabierta.com/editores/multimedias/jefes/introoo1.swf>

Sector trans en Bogotá

Este apartado del contexto incluye dos partes: por un lado, una descripción de la movilización política de las personas trans en la ciudad de Bogotá, y por otro, un resumen de la oferta institucional de la ciudad dirigida al sector de personas transgeneristas.

Contexto de la movilización política trans

En su publicación *Documentos de caracterización sectorial. Sector LGBT. Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas* (2002), la iniciativa Planeta Paz sistematizó algunos de los momentos y desarrollos que había vivido hasta el momento el sector LGBT, en la perspectiva de hacerse visible como agente social y político en Colombia. En esta historia, el hecho mismo de nombrarse con la sigla “LGBT” constituye un hito importante y fue el resultado de una discusión álgida en torno al tema de las identidades. Finalmente, la adopción de la sigla respondió a la “necesidad de tener un punto de encuentro común que, en un intento incluyente, diera cuenta de una serie de posibilidades de nombrarse desde los géneros y las sexualidades excluidos o marginados social y políticamente.”¹

La razón fundamental para acceder a la agrupación de las distintas iniciativas existentes en un solo sector –sector LGBT–, fue la potencia que esta unión tendría en cuanto a presencia política, la cual había sido tenue por el carácter independiente y aislado de los distintos colectivos: “Llamarse sector LGBT, entonces, no es una descripción de las personas transgeneristas y homosexuales en Colombia; es un acto político de una serie de esfuerzos individuales y grupales por incidir en su contexto social y cultural desde una condición particular”².

1 Planeta Paz. *Documentos de caracterización sectorial. Sector LGBT. Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas*. Bogotá, 2002, p. 11.

2 *Id.*, p. 12.

Ahora bien, aunque es posible inferir que el desarrollo previo de las colectividades que llegaron a integrar el sector LGBT en el país tuvo una fuerte influencia del feminismo y de los movimientos sociales de izquierda, es escaso el registro de su movilización previa a la despenalización de la homosexualidad, ocurrida en 1981³.

Tras ella, el siguiente hito documentado es el abanico de posibilidades que abre la Constitución de 1991. Como señaló Mauricio Albarracín Caballero en la ponencia en la que reconstruye la historia de la relación entre el derecho constitucional y los derechos del sector LGBT en Colombia, “la Constitución de 1991 se constituyó en una caja de herramientas para el activismo LGBT y para el constitucionalismo progresista que se instaló al interior de la Corte Constitucional en los años subsiguientes a la Asamblea Nacional Constituyente”⁴.

Como el mismo autor señala, en la carta constitucional de 1991 quedaron incluidas una serie de consideraciones que tienen implicaciones directas en el abordaje jurídico de la orientación sexual (en particular los artículos 1, 13, 16 y 42), a partir de las cuales la Corte Constitucional ha producido una línea de jurisprudencia que protege al individuo homosexual⁵.

Sin embargo, la alianza LGBT no ha logrado desarrollos homogéneos en el acceso a derechos para lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas. La disparidad histórica y actual de sus situaciones refiere situaciones particulares que la acción conjunta no ha logrado enfrentar. Como ya afirmaba en 2002 el informe de Planeta Paz: “El que los nombres de personas transgeneristas o mujeres lesbianas no figuren hasta el momento no puede llevar a deducir que su historia es posterior o menos importante; por el contrario, nos debe hacer pensar en cuales han sido los procesos para que se las borre de la historia”⁶.

3 Entre estos trabajos destacan: Carolina Giraldo Botero. Deseo y represión. Homoeroticidad en la Nueva Granada (1559-1822). Departamento de Historia. Documento No. 30. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes, 2002, y Walter Bustamante. “Homofobia y agresiones verbales, la sanción por transgredir la masculinidad hegemónica, Colombia 1936-1980”.

4 Mauricio Albarracín Caballero. *Constitución, movimiento LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas) y orientación sexual: una historia legal reciente*. Ponencia Seminario Universidad de los Andes. Bogotá: Universidad de los Andes, agosto de 2009.

5 Para conocer el listado de sentencias de la Corte Constitucional que forman parte del precedente jurisprudencial que protege derechos relacionados con la orientación sexual y las identidades de género no normativas en diferentes escenarios, veáse el apartado de Normatividad de los Centros Comunitarios LGBTI. [Documento en línea]. (Consultado 2 de febrero de 2012).

6 Op. Cit., p. 13.

Aunque en Colombia “es posible que ya desde inicios de siglo personas travestis se organizaran en torno a eventos festivos como se dio en otros lugares de Latinoamérica⁷, su historia está insuficientemente documentada. En general, pese a que las personas trans han sido las más visibles del sector LGBT, de cara al conjunto de la sociedad, su trabajo ha merecido un reconocimiento menor dentro del mismo sector, cuyas luchas en el tema de derechos y reconocimiento ciudadano han estado centradas, en su mayoría, en reivindicaciones para personas o parejas gays y lesbianas: adopción, derechos patrimoniales, matrimonio, etc.; dejando de lado otras temáticas más asociadas con experiencias de vida trans, como lo son el acceso a la salud, las intervenciones corporales (operaciones, hormonas, etc.), o el cambio de nombre en los documentos. Estas circunstancias hacen que la situación de las personas trans, entre todas las del sector, sean las más dramáticas en discriminación y violencia⁸.

Una rápida mirada a la historia de las luchas de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Bogotá, nos remite a *Los Felipitos*, un grupo cerrado y clandestino de hombres homosexuales en la década de los cuarenta, cuyo objetivo era constituirse como un espacio de socialización para hombres gays. Tres décadas después comienzan a ser visibles varios líderes gay, como Manuel Velandia y León Zuleta, los cuales incentivaron la acción colectiva y conformaron el *Grupo de Encuentro por la Liberación de los Gueis* –GEIG–. En la década de los ochenta, personas bisexuales y mujeres lesbianas se articularon a este grupo y se propusieron crear el *Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia*–MLHC–, desde el que se promovió la primera *Marcha Homosexual* en Bogotá. El surgimiento y visibilización de los colectivos de mujeres lesbianas ocurrió a partir de la década de los noventa, con la aparición de *Triángulo Negro*, el primer colectivo lésbico en Bogotá.⁹

Gámez¹⁰ realiza un ejercicio de recopilación de esta historia de luchas y movilizaciones. Sobre las personas con experiencia de vida trans, recupera el testimonio de Charlotte Schneider Callejas, quien afirma que las *mujeres trans* han realizado acciones colectivas desde antes de la década de los setenta, citando para ello varias voces, como la de Trina, “una travesti lideresa que actualmente está en la tercera edad, que empezó a generar redes y solidaridad en lo local y defendió a otras transgeneristas y travestis, muchas en

7 Id., p. 14.

8 Ejemplo de ello es la ciudad de Cali, declarada como “la tumba de las trans”, pues de 21 personas LGBT asesinadas entre 2006 y 2007 allí, 16 eran transgeneristas, según el “Informe Alterno presentado al Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas”, en mayo de 2010, por Colombia Diversa.

9 C. A. Gámez. *Logros y desafíos del movimiento LGBT de Bogotá para el reconocimiento de sus derechos. Una mirada desde la acción colectiva, las estructuras de oportunidad y la política cultural*. Trabajo de grado para optar al título de politólogo. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

10 *Ibíd.*

el ejercicio de la prostitución, que desde su cuerpo hacen visibilización de su política cultural basada en su transformación del cuerpo y la lucha contra la discriminación y abusos cometidos contra ellas”¹¹.

En una historia más reciente, Maduro¹² detecta dos momentos importantes: el primero es el proceso con *Planeta Paz* al que ya hemos aludido, en el que se realizó la construcción conjunta de una agenda política para el sector y que dio como resultado la constitución del mismo; el segundo momento clave es la construcción de la política pública distrital LGBT en la ciudad de Bogotá.

Organizaciones trans en la ciudad

El trabajo en colectivo de las personas con experiencias de vida trans es anterior a la política pública, y de hecho muchas organizaciones y activistas trans independientes participaron en sus procesos de construcción. También han hecho parte de los diferentes espacios de participación que se crearon a partir de allí, como la alianza LGBT y el Consejo Consultivo.

En el año 2010, por iniciativa de la Corporación Opción, se creó además la Mesa Trans, con el objetivo de articular el trabajo de las organizaciones trans en Bogotá. Para este proceso la Corporación Opción convocó tanto a organizaciones de personas trans (Transcolombia, Madonna y sus Divas, Transrevolucionando los géneros y Entre-Tránsitos), como a instituciones distritales (IDPAC, Secretaría de Gobierno, Personería e Integración Social). Esto provocó que la dinámica de la Mesa tomara un tinte muy institucional que marcaría su pronta desaparición (para diciembre de ese mismo año la Mesa ya no existía).

Más adelante, el IDPAC (Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal) se fijó como compromiso para el año 2011 la construcción de agendas sociales LGBT y la apuesta fue hacer agendas diferenciadas por identidades. En las jornadas de socialización de la agenda social trans se tornó evidente que para lograr muchas de las acciones propuestas, era necesaria la constitución de una red que convocara a todas las organizaciones de personas trans en Bogotá y desde este momento se constituyó

¹¹ Id., p. 15.

¹² B. M. Maduro. *Participación política de la población LGBT en Bogotá durante los años 2004-2007*. Trabajo de grado presentado como requerimiento para optar al título de Magíster en Estudios Políticos. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

RedeTrans, a la cual se articularon las organizaciones que formaron parte de la construcción de la agenda social.

RedeTrans se constituyó en julio de 2011 y las organizaciones que la conforman son: Madonna y sus Divas, Procrear, Colectivo Entre-Tránsitos, GAT (Grupo de Apoyo a Transgeneristas), Transrevolucionando los géneros, Transcolombia, Corporación Somos Opción. En RedeTrans se ha realizado un proceso de formación en ciudadanía, Derechos Humanos, política pública y otros temas que se consideraron necesarios para el fortalecimiento de las y los líderes trans, así como de las organizaciones a las que pertenecen. De igual manera, durante el segundo semestre de 2011 se realizaron movilizaciones por la despatologización de las identidades trans y las “Jornadas de Memoria” en el barrio Santa Fe.

Se hace importante mencionar ahora algo sobre las principales organizaciones que trabajan en Bogotá con mujeres que tienen experiencias de vida trans.

Madonna y sus Divas es una organización de *mujeres trans* localizada en Ciudad Bolívar. Lleva once años de trabajo continuo y nace por iniciativa de Madonna (Graciela Lozada). Desde su constitución como organización ha realizado festivales de la diversidad en dicha localidad, con una periodicidad anual y concentrados en la experiencia de *mujeres trans*. Así mismo, Madonna y sus Divas han intervenido en espacios de participación política y han trabajado por visibilizar el tema de *mujeres trans* en el sector LGBT y en la localidad que habitan.

Procrear es una fundación que se interesa por el trabajo con poblaciones de alto riesgo y le apunta a la construcción de comunidades locales preventivas y de tratamiento comunitario, que reduzcan la vulnerabilidad y orienten estrategias de intervención que mejoren la vida de las personas que forman parte de estas comunidades. Entre los proyectos en los que trabaja Procrear se encuentra “Zona Trans”, desde el cual se realiza un trabajo de intervención institucional en centros de salud para el mejoramiento en la atención y prestación del servicio para *mujeres trans*.

Así mismo, ha trabajado con un grupo de mujeres en la creación y fortalecimiento de la escuela de danza Wanda Fox, un espacio liderado por *mujeres trans* pero que se encuentra abierto a cualquier persona de la localidad que desee aprender a bailar. El objetivo de la escuela de danza es transformar los imaginarios que se tienen sobre las *mujeres trans* en ejercicio de la prostitución, y abrir un espacio de diálogo con personas que no estén familiarizadas con las realidades que viven estas personas. El trabajo de Procrear está localizado en el barrio Santa Fe de la localidad de Mártires.

Transcolombia fue creada en el año 2005 por Charlotte Schneider Callejas a partir de la experiencia que tuvo en la Casa de Reinas Linda Luc`ía Callejas. Transcolombia es una asociación por el derecho a la identidad cultural y sexual de los y las transgeneristas en Colombia y tiene como misión promover el reconocimiento, exigibilidad, garantía, restitución y realización plena de los derechos fundamentales, los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), los derechos civiles y los derechos sexuales y reproductivos de los y las transgeneristas. Transcolombia fomenta la economía solidaria, la microempresa social y productiva en el campo de las confecciones textiles trans, impulsa y desarrolla la producción artística y cultural trans, promueve la producción audiovisual, diseña e implementa procesos de sensibilización, capacitación y desarrollo de la inteligencia emocional en temas afines a la identidad de género y los derechos humanos, e identifica necesidades y proyecta respuestas integrales en la comunidad trans.

La **Corporación Somos Opción por el Derecho a Ser y el Deber de Hacer**, es una organización ubicada en el barrio Santa Fe de la localidad de Mártires. Se crea en el año 2001 con el liderazgo de Diana Navarro y ha tenido como perspectiva la restauración de los derechos de las personas que ejercen la prostitución y actividades conexas, para la población transgenerista de Bogotá, en especial travestis, transformistas y transexuales. La Corporación Opción ha liderado el trabajo con *mujeres trans* en la localidad de Mártires y ha realizado distintos intentos de articulación entre las organizaciones trans (como la Mesa Trans).

Transer es una red de apoyo a transgeneristas en Colombia y fue fundada por Marina Talero. Su trabajo se orienta hacia la transformación de imaginarios sociales acerca de las personas transgeneristas. Así mismo, busca proteger el ejercicio de los Derechos Humanos y la ciudadanía de las personas trans. Tiene como objetivos primordiales promover la construcción de conocimiento sobre el transgenerismo, promocionar el apoyo psicológico, legal, laboral y educativo informal para las personas transgeneristas y sus familiares.

La Política Pública LGBT

La capital colombiana reporta un avance significativo en materia de normatividad e institucionalidad favorable a los derechos del sector LGBT, en comparación con el resto del país.

Hasta la fecha, las principales normativas que se han emitido en el Distrito respecto a este tema son las siguientes:

- Decreto 256 de 2007, “Por el cual se modifica parcialmente la estructura interna de la Secretaría Distrital de Planeación”.
- Decreto 608 de 2007, “Por medio del cual se establecen los lineamientos de la Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital, y se dictan otras disposiciones».
- Acuerdo 371 de 2009, «Por medio del cual se establecen lineamientos de política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital y se dictan otras disposiciones»

A partir del Decreto 256 de 2007 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, se crea en el Distrito la Subsecretaría de Mujer, Géneros y Diversidad Sexual, y dentro de ella, la Dirección de Diversidad Sexual. El artículo 5° del mismo decreto establece las siguientes funciones para esta dirección:

- a) Orientar y coordinar con entidades distritales el seguimiento y evaluación de las políticas públicas para la diversidad sexual en el Distrito Capital.
- b) Dirigir y ejecutar los planes, programas, proyectos y mecanismos de acción distrital que contribuyan al reconocimiento de la diversidad sexual y a la garantía de sus derechos desde un enfoque integral y diferenciado.
- c) Apoyar y fortalecer los procesos e iniciativas de los grupos y organizaciones del LGBT.
- d) Generar procesos de formación, capacitación y difusión sobre los derechos de la población LGBT dirigidos a funcionarios/as de la administración y la sociedad en general.
- e) Hacer el seguimiento a la política de diversidad sexual en el Distrito Capital.
- f) Coordinar la realización de estudios que den cuenta sobre las condiciones de la población LGBT en el Distrito Capital.
- g) Proponer ajustes a la normatividad vigente relacionada con la diversidad sexual en el Distrito Capital.

Por su parte, la “Política Pública para la Garantía Plena de Derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgeneristas –LGBT–” (en adelante PPD LGBT), fue creada primero mediante un decreto de la Alcaldía Mayor (608 de 2007) y luego ratificada mediante un acuerdo del Concejo de Bogotá (371 de 2009), lo cual le dio mayor permanencia y legi-

timidad; por lo ello este decreto es leído por el sector LGBT como uno de sus mayores logros normativos en la ciudad.

Los fundamentos que posibilitaron la formulación de la PPD LGBT son los siguientes:

- Los principios de la Constitución Política de Colombia que hacen referencia a la responsabilidad del Estado –y por inclusión del Distrito– de garantizar la promoción y protección de los derechos en igualdad de oportunidades y sin discriminación alguna.
- Los pronunciamientos de la Corte Constitucional referidos a la responsabilidad del Estado de actuar sobre cualquier situación discriminatoria o que limite derechos por motivos de orientación sexual o identidad de género.
- El Plan de Desarrollo Distrital 2008-2012: Bogotá Positiva para vivir mejor (Acuerdo No. 308 de 2008).

La formulación de esta política tuvo cuatro momentos. El primero de ellos consistió en la construcción de sus lineamientos generales, proceso que se realizó con la participación activa del sector LGBT, en los siguientes espacios:

- Mesas de trabajo con organizaciones de lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas y mixtas, así como con organizaciones e instituciones aliadas.
- Realización de grupos focales, convocados por edades y sectores.
- Mesas de trabajo con funcionarios y funcionarias de varias entidades del Distrito.

A partir de los insumos recogidos en esta primera etapa de consulta se elaboraron los lineamientos generales de la política, plasmados en el Decreto 608 del 28 de diciembre de 2007.

Un tercer momento consistió en la configuración de un plan de acción para esta política, que permitiera materializar los lineamientos trazados en acciones concretas, útiles para orientar la administración de la ciudad.

Finalmente, la incidencia política, tanto del sector LGBT como de la Dirección de Diversidad Sexual, logró la sanción del Acuerdo 371 de 2009, garantizando la continuidad y desarrollo de la política más allá de la voluntad de una administración.

La PPD LGBT está concebida desde una perspectiva de derechos con enfoque de orientaciones sexuales e identidades de género, pues su objetivo es crear las condiciones, tanto

materiales como simbólicas, para que las personas del sector LGBT ejerzan plenamente sus derechos, de manera que la identidad de género o la orientación sexual no constituyan motivo de discriminaciones.

Esta política está organizada en procesos estratégicos (mecanismos que permiten el logro de los objetivos de la política), componentes (contenidos de cada proceso estratégico) y líneas de acción (orientación de los programas y proyectos a través de los cuales se implementa la política).

Los procesos estratégicos de la PPD LGBT son cuatro:

- a) Fortalecimiento institucional en los niveles distritales y locales
- b) Corresponsabilidad en el ejercicio de derechos
- c) Comunicación y educación para el cambio cultural
- d) Producción y aplicación de conocimientos y saberes

Además, el Acuerdo 371 de 2009 (Artículo 10) crea un Consejo Consultivo, que incluye la participación de mínimo ocho personas del sector LGBT¹³ y cuyas funciones incluyen analizar los principales problemas para el reconocimiento, restablecimiento y garantía de los derechos de las personas del sector LGBT del Distrito Capital y formular recomendaciones al respecto al conjunto de la Administración.

El mismo Acuerdo (Artículo 13) establece que la administración distrital debe adoptar un plan de acción de esta política y definir sus líneas y metas. En el Plan actual tienen responsabilidades ocho de los doce sectores del Distrito. El siguiente cuadro presenta los sectores ordenados según el número de acciones asignadas en la PPD LGBT:

Sobre la capacidad institucional del Distrito para desarrollar las acciones de esta política es importante destacar que, si bien existen instancias de coordinación para facilitar la armonización de la gestión, “la entidad líder en la política manifiesta como obstáculo principal de su aplicación las dificultades de articulación persistentes”¹⁴.

13 Una representante de las mujeres lesbianas, un representante de los hombres gays, una o un representante de las personas bisexuales, una o un representante de las personas transgeneristas, y cuatro personas que representen la actividad social relacionada con cada uno de los siguientes derechos: salud, educación, trabajo, vida y seguridad, participación y cultura.

14 Línea de base de la Política Pública para la garantía plena de derechos de los sectores lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, LGBT. Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación, 2010, p. 159.

Responsabilidades por sector de la Administración Distrital

Sector	No. de procesos estratégicos	No. de componentes	No. de líneas de acción	No. de acciones
Gobierno, Seguridad y Convivencia	5	8	8	27
Cultura, Recreación y Deporte	2	4	4	13
Planeación	3	4	4	12
Educación	2	2	6	12
Integración Social	1	1	1	9
Desarrollo Económico, Industrial y Turismo	1	1	1	6
Salud	1	1	1	4
Gestión Pública	1	1	1	1

Tomado de Secretaría de Planeación Distrital. Alcaldía Mayor de Bogotá

En el mismo sentido, pese a que todos los sectores implicados cuentan con dependencias específicas para llevar a cabo las acciones de la política que les están asignadas, “la capacidad de incidencia en el conjunto de la entidad, y con mayor razón en el sector, es variable”. Además, en cuanto a recursos asignados a esta política “se aprecia que los montos y porcentajes son modestos”.¹⁵

Finalmente es importante destacar que ni la política ni el plan contemplan acciones específicas para el sector trans (ni para lo gay, lésbico o bisexual, por separado), sino que este forma parte de la población beneficiaria general.

Situación de derechos de la personas trans en Bogotá

La Línea de Base de la Política Pública para la garantía plena de derechos de los sectores lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, LGBT, desarrollada por la firma Econometría para la Secretaría de Planeación Distrital en 2010, es el primer estudio que reúne, en un mismo cuerpo metodológico, la identificación de la situación de derechos, las representaciones sociales y la capacidad de la administración distrital para garantizar el ejercicio de derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en Bogotá.

¹⁵ La Línea de base de la Política Pública para la garantía plena de derechos de los sectores lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, LGBT, desarrollada por la firma Econometría para la Secretaría de Planeación Distrital, ofrece en su capítulo II un informe detallado de las capacidades de las instituciones del Distrito Capital y de la oferta de que disponen para llevar a cabo la política.

Su capítulo III está dedicado a un informe detallado de la situación de las personas de los sectores LGBT. Para el caso de las personas trans (310 personas entrevistadas en total) es importante mencionar los siguientes resultados:

- a) Las personas transgeneristas son quienes en mayor proporción no han divulgado su orientación sexual e identidad de género por miedo al rechazo (40,88%).
- b) Para las personas transgeneristas oriundas de otras regiones, en un 36,28% de los casos las razones de su traslado a la ciudad de Bogotá estuvieron relacionadas con su identidad de género. Un 0,60% de ellas refirió “agresiones por parte de actores armados” como el principal motivo de su traslado.
- c) El 99,68% de las personas transgeneristas encuestadas expresan que han sido discriminadas o que sus derechos han sido vulnerados o limitados.
- d) Respecto al nivel educativo, la encuesta reveló que, las personas transgeneristas tienen los niveles más bajos de escolaridad: 39,35% cuentan con educación media y 26,7% con educación básica secundaria. El porcentaje de universitarios y universitarias en este sector es del 11,9% y de posgrado solo el 1,94%.

El estudio hace también un análisis de la discriminación en cada uno de los derechos. Los resultados para el sector trans muestran, entre otras conclusiones, que:

a. Derecho a la educación

- Los y las transgeneristas perciben en mayor proporción discriminación con respecto al derecho a la educación (83,09% para discriminación identificada y 25,72% para discriminación declarada).
- Con respecto a la inasistencia escolar relacionada, los y las transgeneristas (75,28%) no asisten en mayor proporción a un establecimiento educativo por razones como perder el examen de admisión, reprobación el año, expulsión, etc. (este sector se encuentra sobre la media total en un porcentaje cercano al 20%).
- Las personas que en mayor proporción expresan haber sufrido discriminación o rechazo, maltrato verbal, agresión física o maltrato psicológico son los y las transgeneristas (52,09%).

b. Derecho a la salud

- Los y las transgeneristas reportan mayor discriminación en el acceso a salud (83,09% para discriminación identificada y 25,72% para identificación declarada).

- Las personas transgeneristas acuden en menor proporción a instituciones de salud para ser atendidas por profesionales de esta área o a centros de terapia alternativa.
- Con respecto a la atención médica, no la recibieron en mayor medida cuando la requerían las personas transgeneristas (43,84%) las únicas por encima de la media de los sectores LGBT.

c. Derecho a la vivienda

- Sobre las relaciones que este derecho implica y la convivencia con otras personas, los y las transgeneristas expresan haber sostenido más conflictos con sus vecinos/as (16,13%).
- El porcentaje de personas transgeneristas que indican haber encontrado dificultad al arrendar vivienda corresponde al 42,84% de la población LGBT encuestada, lo cual está muy por encima de la media poblacional.

d. Derecho al trabajo

- Sobre el grupo de los y las transgeneristas, se ha ejercido algún tipo de discriminación en el ámbito laboral en mayor porcentaje (92,44%).
- Para todo el sector LGBT los ingresos primarios doblan en cantidad a los secundarios. Los y las transgeneristas perciben la menor cantidad de ingresos primarios.
- El 21,8% de personas transgeneristas encuestadas ejercen el trabajo sexual como actividad principal. No obstante, aunque los y las transgeneristas son las personas que ejercen el trabajo sexual como actividad principal en mayor proporción, devengan menos dinero de esta labor.

e. Derecho a la integridad personal

- Los más altos porcentajes de violencia por parte de la pareja se presentan en las personas transgeneristas (27,10%).
- El 100% de los y las transgeneristas han sufrido algún tipo de agresión física, verbal, actitud o comportamiento que producen miedo y que hacen sentir mal o agresiones donde han sido atacados/as, agarrado o tocados/as con intenciones sexuales, ofensivas o abusivas.

- Los y las transgeneristas tienen mayor probabilidad de sufrir ataques en el espacio público (90,56%).

El apartado de conclusiones de la *Línea de base de la política pública para la garantía plena de derechos de los sectores lesbianas, gays, bisexuales y transexuales —LGBT—* señala que “a lo largo del estudio se aprecia cómo (...) las personas transgeneristas alcanzan el porcentaje más alto de percepción de discriminación” (p. 254). ¿Cómo responde el Distrito a esta situación ya documentada con cifras?

Oferta institucional para personas trans

Hacer un balance de la oferta institucional para el sector trans en Bogotá se enfrenta a dos grandes dificultades: por un lado, la escasez y limitación de la información respectiva, y por otro, la falta de desagregación de beneficiarios/as de tal oferta que aparecen referidos/as, en muchas ocasiones, solo como sector LGBT.

En el año 2009, en la alcaldía de Samuel Moreno Rojas, la ciudad de Bogotá comenzó a implementar el sistema de “Presupuestos participativos”, esto es, la definición conjunta, entre el gobierno y la ciudadanía, de las obras, actividades o proyectos a los cuales deben destinarse los recursos de inversión de la ciudad.

Este proceso se llevó a cabo con el apoyo de múltiples sectores de la sociedad civil, y a través de él se decidió la inversión de 5.775 millones de pesos del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal, IDPAC. En este primer proceso votaron 23.550 personas de las 20 localidades.

Al año siguiente (2010) un total de 111.775 habitantes de la ciudad “decidieron la destinación de 65.900 millones de pesos, de los cuales 25.900 millones de pesos correspondían a las alcaldías locales de Usaquén, Chapinero, Teusaquillo, Barrios Unidos, Rafael Uribe Uribe y Sumapaz y 40.000 millones a los recursos de inversión de la Secretaría de Educación”¹⁶.

De igual forma, en 2011, del 19 al 22 de mayo, se decidió “la destinación de 10.161.777.260 de pesos del presupuesto de inversión de las Alcaldías Locales, del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal, IDPAC, y de la Secretaría de Go-

16 Portal Participación Bogotá. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de febrero de 2012).

bierno (...) En total, las alcaldías locales aportarán 9.161.777.260 de pesos, el IDPAC 880.000.000 de pesos y la Secretaría de Gobierno 120.000.000”¹⁷.

Este proceso ha permitido (según información informal) que el sector LGBT logre ubicar entre los criterios de asignación de fondos de la ciudad y el programa de inversiones locales las necesidades específicas de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas. No obstante, se desconoce el número total de actividades y los recursos destinados a ellas, dada la escasez de información local consolidada.

A continuación se exponen las líneas de acción, programas y proyectos que fue posible identificar en la ciudad, dirigidas al sector LGBT en general, y en las que se han visto beneficiadas personas trans en particular.

a) Sector Gobierno, Seguridad y Convivencia

Proyecto 610, “Centros Comunitarios LGBT”

Como una estrategia de territorialización de la PPD LGBT, en Bogotá se han creado centros comunitarios LGBT, “donde se permite el encuentro, la articulación, la participación y el desarrollo de redes de relaciones ciudadanas”¹⁸.

Actualmente funcionan en Bogotá tres centros comunitarios LGBT:

- **Centro Comunitario LGBT Distrital –Zona Norte / Chapinero:** Calle 66 N.º 9A - 28
- **Centro Comunitario LGBT – Zona Centro / Los Mártires:** Diagonal 22 B Bis N.º20-51 Piso 2. Barrio Samper Mendoza.
- **Centro Comunitario LGBT – Zona Sur / Bosa:** ubicado en la Carrera 100 N.º52- 24 Barrio Porvenir.

Estos centros brindan apoyo social, orientación jurídica, asesoría psicológica y fortalecimiento organizacional a personas o grupos poblacionales que se identifiquen con los sectores sociales LGBTI. Estos centros, además, tienen como objetivo “la educación, formación, información, orientación, difusión, divulgación y protección en cuanto a los Derechos Humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas. En el centro comunitario se realizan actividades culturales, lúdicas, debates, capacitaciones, trabajo por la comunidad, guiado por profesionales en derecho y psicología. También brindan

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Personas LGBT en Bogotá. [Documento en línea]. (Consultado 3 de febrero de 2012).

clases de idiomas y maquillaje artístico, siendo el primero de su tipo en Latinoamérica, convirtiéndose en un lugar de encuentro y convivencia con la diversidad”¹⁹.

En el Centro Comunitario LGBT Distrital – Zona Norte durante el año 2011 se recibieron 21.132 visitas, de las cuales 752 (solamente cerca del 3,6%) se identificaron como personas transgeneristas. Los motivos de visitas reportados fueron: asesoría psicológica, consulta del Centro de Documentación, integración, orientación jurídica, prácticas académicas, reuniones de grupos, solicitud de información y voluntariado, entre otros.

Concretamente para el sector trans, los procesos llevados a cabo en este centro durante 2011 fueron²⁰:

- *Asesoría psicológica*: se acompañó psico-socialmente a dos hombres y 16 mujeres trans.
- *Asesoría jurídica*: se orientaron ocho hombres y 16 mujeres trans.
- *Trabajo social*: se acompañó al Colectivo GAT (Grupo de Apoyo a personas transgeneristas), que se reúne todos los martes, con una participación de quince personas en promedio.

En el caso del Centro Comunitario LGBT –Zona centro–, se realizó acompañamiento a 18 organizaciones sociales, “tanto del sector trans a escala distrital, como organizaciones LGBT de la zona de influencia del centro comunitario”.

También desde el Centro Comunitario LGBT –Zona Centro– se realizó acompañamiento a tres proyectos de inversión local (en La Candelaria y Mártires). Por otra parte, se desarrollaron en el Centro Comunitario LGBT –Zona centro– seis jornadas de diálogo y reflexión sobre la transexualidad y su abolición o permanencia como trastorno mental dentro de los catálogos de enfermedades: el DSM de la American Psychiatric Association y el CIE de la Organización Mundial de la Salud. Así mismo, se realizaron diversas acciones preparatorias al Plantón STOP Transpatologización. El resultado de estas sesiones se materializó a través de la movilización STOP Transpatologización, desarrollada el lunes 24 de octubre de 2011, en la que participaron cerca de 30 personas.

Adicionalmente se participó de las reuniones de seguimiento a proyectos de inversión local realizadas por la Subsecretaría de Asuntos Locales de la Secretaría de Gobierno

19 Ficha Técnica. Centro Comunitario Distrital Norte LGBTI. [Documento en línea]. (Consultado 3 de febrero de 2012).

20 Esta información se extrae de la respuesta al Derecho de Petición elevado para efectos de la presente investigación, del 13 de febrero de 2012, radicado No. 2012ER1561.

para las localidades de Los Mártires y La Candelaria, en donde se socializaron los proyectos referentes a participación local y se realizó acompañamiento al convenio entre la Alcaldía Local de Los Mártires y la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario, que tiene como objetivo operativizar el plan de acción que dé cuenta de la agenda social LGBT local frente al tema de salud.

Por su parte, desde el Centro Comunitario LGBT –Zona Sur / Bosa– se participó en la secretaría técnica del proyecto de inversión local No. 138, ejecutado por la Unión Temporal Carlos Pinzón en la Localidad de Bosa, cuyo objetivo fue generar sensibilizaciones y actividades culturales a favor de los derechos de la población LGBT de la localidad. En el marco de este mismo proyecto se apoyó el II Festival por la Diversidad de Bosa.

El IDPAC también fue la instancia gubernamental encargada de apoyar la construcción de Agendas Sociales de los sectores LGBTI en Bogotá. Una agenda social es “una serie de propósitos que un movimiento, sector social organizado o una organización social se propone llevar a cabo, de manera colectiva, en un tiempo determinado, con el fin de transformar condiciones de vida injustas o lograr cambios culturales, sociales, políticos, con el propósito de garantizar sus derechos y la atención de las necesidades de su sector o localidad por parte del Estado”²¹.

Para la construcción de esta agenda social²² se llevaron a cabo los siguientes siete preencuentros de construcción de árboles de problemas con diferentes organizaciones:

El IDPAC reporta, además, que fue gracias a las reuniones de socialización de la Agenda Social de Personas trans de Bogotá, que se construyó REDETRANS.

b) Sector Cultura, Recreación y Deporte

Programa: Transposiciones

Transposiciones es la presentación pública del laboratorio de creación Mapa Teatro y el sector LGBTI. “La obra, que aborda de una manera particular las problemáticas relacionadas con el transgenerismo”²³, tiene el apoyo de la Secretaría Distrital de Cultura y Deporte, el Instituto Distrital de las Artes, y el Consejo Distrital de Cultura LGBTI.

21 Centros Comunitarios LGBTI de Bogotá. [Documento en línea]. (Consultado 3 de febrero de 2012).

22 Esta información fue suministrada directamente por el Centro Comunitario LGBT – Zona Centro.

23 Revista Arcadia, 2011. [Documento en línea]. (Consultado 3 de febrero de 2012).

Organización	N.º de Reuniones	Promedio de asistentes	Promedio de horas	Fechas	Resumen de la actividad
Fundación Procrear y Corporación Opción	3	18 personas - Identidad de género: F:7, FT:4, T:6, M:1 - Orientación sexual: L:0, G:0, B:5, NA: 13 - 1 Persona Intersex - 1 Persona Afro	3 (por jornada)	03/abril/2011 07/abril/2011 13/abril/2011	Construcción de árboles de problemas de Barreras de Acceso a Salud, Acceso a Proyectos Productivos, Barreras de Acceso a Justicia.
Asociación Madonna y sus Divas	1	14 personas - Identidad de género: F:5, T:4, M:5 - Orientación sexual: L:1, G:3, B:5, NA:5	4	07-abril- 2011	Se construyeron árboles alrededor de acceso y permanencia en sistema de educación y barreras de salud.
Fundación Transgredir la Indiferencia	1	5 personas - Identidad de género: FT:4, M:1 - Orientación sexual: L:0, G:0, B:1, NA:4	4	14-abril- 2011	Se construyeron árboles alrededor de acceso a medios de comunicación, acceso al trabajo, endodiscriminación.
Colectivo Entre-Tránsitos	2	5 personas - Identidad de género: F: 1, M:1, T: 2, MT:1 - Orientación sexual: B:4, NA:1	3 (por jornada)	11-abril- 2011 15-abril- 2011	Construcción de árboles alrededor de “el sistema no permite un tránsito libre”, Dificultad para documentación, Discriminación laboral.
Consejera Consultiva del Espacio Autónomo por persona trans, Tatiana Piñeros	1	1 persona - Identidad de género: FT: 1 - Orientación sexual: H:1.	2	14-abril- 2011	Socializó metodología y calendario que se aplica para la construcción de la agenda social.
PREENCUENTRO ABIERTO	1	14 personas - Identidad de género: F:3, T:6, M:1, NA:4 - Orientación sexual: B:4, NA: 10	3	16-abril- 2011	Construcción del árbol de acceso y permanencia en ámbito escolar.
ENCUENTRO FINAL ABIERTO	1	28 personas - Identidad de género: F:12, M:4, FT:2, MT:1, T:2, Intersex: 1, IntersexTrans: 4, IntersexFT: 1, NI: 1 - Orientación sexual: L:1, G:1, B:2, H:4, O:1, NI:19	4	27-abril- 2011	Se socializó la metodología de los encuentros previos y se construyó por mesas de trabajo de derechos los puntos de agenda para cada uno de los árboles realizados previamente.

Las puestas en escena del proyecto se realizaron “los días 8, 9 y 10 de noviembre [de 2011]. La segunda temporada de puestas en escena se realizó entre el 23 y 26 de noviembre. Los reportes de impacto en participación y asistencia a estas actividades serán presentados en los informes elaborados por la Fundación Mapa Teatro”.²⁴

²⁴ Informe de gestión de los proyectos de inversión. Sector Cultura, Recreación y Deporte. Alcaldía Mayor de Bogotá. [Documento en línea]. (Consultado 3 de febrero de 2012).

c) Sector Desarrollo Económico, Industria y Turismo

Programa: Bogotá De-muestra

Bogotá De-muestra es uno de los proyectos bandera del Instituto para la Economía Social –IPES– dirigido al sector de las ventas informales, de productos artesanales y microempresas o unidades productivas. En él se contemplan diferentes fases, “partiendo desde la selección de los participantes con la colaboración de las alcaldías correspondientes de acuerdo a la ubicación de la feria, siguiendo con la capacitación en temas como estrategias de marca, mejoramiento del producto y exhibición en el punto de venta (*merchandising*), igual que en la convivencia durante el evento ferial”²⁵.

En 2010, en el marco de este programa se realizó una “Feria de productos” como parte de la Semana al Rosa Vivo “Iguales en Derechos” (del 23 al 28 de junio de 2010). En esta muestra participaron 50 personas entre lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas, que expusieron sus productos en el Parque Julio Flórez (calle 60 entre carreras 7 y 9).

Programa: Bogotá trans

Este programa consiste en la realización de la pasarela denominada Bogotrans, donde un grupo de modelos transgeneristas visten atuendos confeccionados por jóvenes diseñadoras y diseñadores de la Fundación Universitaria del Área Andina, que adelantaron en 2009 un proyecto de investigación sobre patronaje y transgenerismo.

Bogotá trans se desarrolló por primera vez en el año 2010, en el marco de la Semana Internacional de la Moda de Bogotá, que tuvo lugar en Corferias del 16 al 21 de febrero de ese año. Este proceso fue posible gracias al trabajo conjunto de las Secretarías Distritales de Planeación y de Desarrollo Económico a través de la Dirección de Diversidad Sexual y la Gerencia del Clúster de Moda y Confección de estas entidades, “donde se trabajó de manera coordinada con el fin de promover el acceso a espacios formales de trabajo para las personas de los sectores LGBT”²⁶

El apoyo de la convocatoria al *casting* (al que asistieron 35 *mujeres transgeneristas*) estuvo a cargo de la Dirección de Diversidad Sexual, instancia que acompañó el proceso para que las modelos participaran en condiciones de equidad y reconocimiento de su identidad de género. La Secretaría de Desarrollo Económico, por su parte, aportó los recursos técnicos, humanos y financieros para que este desfile se hiciera en condiciones de igualdad con las demás firmas expositoras.

25 Instituto para la Economía Social. [Documento en línea]. (Consultado 3 de febrero de 2012).

26 Secretaría Distrital de Planeación presente en la Semana Internacional de la Moda en Bogotá. [Documento en línea]. (Consultado 3 de febrero de 2012).

Como resultado de este proceso inicial, 14 *mujeres transgeneristas* participaron como modelos en el marco de la Semana Internacional de la Moda de Bogotá, “única feria internacional en el mundo donde se ven solo modelos transgeneristas luciendo una colección completa”²⁷.

En el año 2011 se realizó la segunda versión de Bogotrans. “Es una muestra de inclusión, un mensaje claro que las *mujeres transexuales* pueden estar en cualquier espacio, como es este de la moda, en los que tradicionalmente nunca se les había abierto a su participación”, manifestó Tatiana Piñeros, quien asumió la Secretaría de Inclusión Social en el gabinete de la Alcaldía de Bogotá.²⁸

Recientemente, el jueves 16 de febrero de 2012 tuvo lugar la tercera versión de Bogotrans, que contó además con una programación académica previa al desfile, en la que participaron el investigador Salvador Vidal Ortiz, las diseñadoras de modas Carolina Aconcha y María Victoria Tovar y el abogado Federico Mejía Álvarez, entre otros. El desfile presentó la colección “La Otra Piel”, del diseñador Salim Kadamani.

Según la Secretaría Distrital de Planeación, “de esta forma se cumplen las metas del Plan de Acción de la Política Pública que involucra a todas las entidades y sectores del Distrito, dentro de la cual se plantea el desarrollo de estrategias de generación de ingresos dirigidas a personas de los sectores LGBT mediante la formación, asesoría y acompañamiento en temas de empleo, productividad y competitividad”²⁹.

d) Sector Integración Social

Programa: Transfashion

Una iniciativa similar a *Bogotrans* es liderada por la Secretaría de Integración Social. Se trata del desfile de Modas Transfashion que comprende, además, la realización de una jornada de talleres de sensibilización frente a los derechos del sector trans. Esta actividad “pretende contribuir con la construcción de una cultura ciudadana basada en el reconocimiento, garantía y restitución del derecho a una vida libre de violencias y de discriminación por identidad de género y orientación sexual”³⁰.

27 *Ibid.*

28 Los transexuales volvieron a subirse a la pasarela. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de febrero de 2012).

29 Secretaría Distrital de Planeación presente en la Semana Internacional de la Moda en Bogotá. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de febrero de 2012).

30 II Pasarela Diversidad Transfashion. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de febrero de 2012).

Esta iniciativa surgió en el año 2009, liderada por un grupo de personas transgeneristas habitantes de calle, usuarios y usuarias de los Hogares de Paso de la Secretaría de Integración Social. El 9 de diciembre de 2011 se realizó la segunda versión de *Transfashion*, en la que “con un despliegue de colores, accesorios y tendencias, la población LGBT llenó de diseño, calidad, desarrollo e innovación las instalaciones de Theatron, escenario que reunió a cientos de personas en un espacio de inclusión y de reconocimiento de derechos. Adicional a ello, hubo presentaciones artísticas por parte de esta población, así como se firmó el manifiesto de convivencia y respeto por la diversidad”³¹.

e) Sector Salud

Un estudio de la Corporación Promover Ciudadanía (2008), publicado en conjunto con la Universidad Pedagógica, mostró que la discriminación en temas de salud se hace evidente para el 56% de las personas LGBT encuestadas, que, entre otras formas de discriminación, “han sufrido manifestaciones de rechazo cuando van a afiliarse a su pareja en las diferentes entidades prestadoras de salud”³².

En respuesta a esta situación, la Secretaría Distrital de Salud, en el marco de sus lineamientos que establecen “la garantía plena de la prestación de los servicios integrales de salud sin discriminaciones, exclusiones y vulneraciones basadas en las orientaciones sexuales o las identidades de géneros”³³, programó una Jornada por la no Homofobia y la no Transfobia denominada: “*El derecho a la salud plena de las personas LGBT: Bogotá Positiva*” donde se expusieron temas relacionados con la garantía plena de los derechos de las personas LGBT y los lineamientos en salud para esta población. La jornada se llevó a cabo el 28 de mayo de 2008 en el auditorio principal de la Secretaría Distrital de Salud.

Como se señaló antes, en la implementación de la Política Pública para la Garantía Plena de Derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales, y Transgeneristas –LGBT– tienen responsabilidad ocho sectores del gobierno distrital. De dos de ellos (Educación y Gestión Pública), ha sido imposible recabar información sobre acciones dirigidas específicamente al sector trans. De los restantes, como queda señalado en este balance, más que líneas de acción o programas permanentes, se refieren a actividades específicas y coyunturales sin garantía de continuidad, y sin una reflexión en profundidad sobre la

31 Ibid.

32 Jornada por la no homofobia y la no transfobia. Alcaldía Mayor de Bogotá. [Documento en línea]. (Consultado el 3 de febrero de 2012).

33 Ibid.

situación de acceso a derechos del sector trans en la ciudad, lo que hace que en muchos casos, más que promover la transformación cultural necesaria para la inclusión real de las personas transgeneristas, se reproduzcan algunos de los estereotipos que generan su exclusión³⁴.

Bibliografía

- Albarracín, Mauricio. *Constitución, movimiento LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas) y orientación sexual: una historia legal reciente*. Ponencia Seminario Universidad de los Andes. Bogotá, agosto de 2009. En línea: <http://proyectoconstitucion2011.uniandes.edu.co/conferencias/docs/p%20movimiento%20LGBT.pdf>
- Centros Comunitarios LGBTI de Bogotá. [En línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: <http://ccdglbt.blogspot.com/2011/03/encuentro-con-mujeres-lesbianas-para.html>
- Ficha Técnica. Centro Comunitario Distrital Norte LGBTI. [En Línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: http://www.bogota.gov.co/mad/info_sitio.php?id_sitio=58802
- Gámez, C. A. *Logros y desafíos del movimiento LGBT de Bogotá para el reconocimiento de sus derechos. Una mirada desde la acción colectiva, las estructuras de oportunidad y la política cultural*. Trabajo de grado para optar al título de politólogo. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, 2008.
- II Pasarela Diversidad Transfashion. [En línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: <http://www.integracionsocial.gov.co/modulos/contenido/default.asp?idmodulo=1451>
- Informe de gestión de los proyectos de inversión. Sector Cultura, Recreación y Deporte. Alcaldía Mayor de Bogotá. [En línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/informes/120115200177613.pdf>
- Instituto para la Economía Social. [En Línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: <http://www.ipes.gov.co/vercont.php?id=546>
- Jornada por la no homofobia y la no transfobia. Alcaldía Mayor de Bogotá. [En línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: http://200.93.163.76/Samuel2011/index.php?option=com_content&view=article&cid=1048&Itemid=82
- Línea de base de la política pública para la garantía plena de derechos de los sectores lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, LGBT. [En línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: http://www.cieeie.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=684&Itemid=2
- Los transexuales volvieron a subirse a la pasarela. [En línea]. Consultado el 3 de febrero de 2012 en: <http://tn.com.ar/internacional/00082964/los-transexuales-volvieron-a-las-pasarelas>

34 Llama la atención que dos de los sectores de gobierno focalicen su acción en desfiles de moda, reforzando el imaginario que comprende a las personas trans como “cuerpos ligados violentamente al espectáculo”. Para una crítica a Bogotrans, ver la anotación titulada “Me cago en Bogotrans” de la socióloga Alanis Ramírez. [En línea]. (Consultado el 25 de marzo de 2012). Para una revisión de la sistemática exclusión social que viven las *mujeres trans* en Colombia, su victimización por un sistema heteronormativo, patriarcal y prejuicioso y el alto nivel de violencia verbal, física y simbólica que sufren, ver el documental: *Putas o peluqueras*, de Mónica Moya y José L. Sánchez.

- Maduro, B. M. *Participación política de la población LGBT en Bogotá durante los años 2004-2007*. Trabajo de grado presentado como requerimiento para optar al título de Magíster en Estudios Políticos. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, 2009.
- Personas LGBT en Bogotá. En línea: <http://www.integracionsocial.gov.co/modulos/contenido/default.asp?idmodulo=1040>
- Planeta Paz, Documentos de caracterización sectorial. Sector LGBT. Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas. Bogotá, 2002.
- Portal Participación Bogotá. En línea: http://www.participacionbogota.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=2095:par-noticias&catid=113:noticias
- Ramírez, Alanis. “Me cago en Bogotrans” [En línea]. Consultado el 25 de marzo de 2012 en: <http://anodescolonial.blogspot.com/2012/02/me-cago-en-bogotrans.html>.
- Revista Arcadia. En línea: <http://www.revistaarcadia.com/impresateatroevento/trans/posiciones/26695>
- Secretaría Distrital de Planeación presente en la Semana Internacional de la Moda en Bogotá. En **línea**: http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/x_frame_detalle.php?id=39676

Sistema de salvaguardas para la construcción de memoria de personas con experiencia de vida trans

Sobre las salvaguardas

Este proyecto de investigación requirió del diseño e implementación de un sistema de salvaguardas, que permitiera responder a los retos que implica la construcción de memoria histórica atendiendo a las particularidades de las personas que han tenido experiencias de tránsito por el género y que son víctimas del conflicto armado interno. Dichas salvaguardas propenden por la seguridad del proceso investigativo, de las personas que participan en él (tanto en calidad de investigadoras como de sociedad civil que rinde sus testimonios) y de la información recabada.

Para responder a dicha necesidad se diseñó el siguiente *Sistema de salvaguardas para la construcción de memoria de personas con experiencia de vida trans*, que consta de dos partes:

1. Salvaguardas en la recolección de testimonios
2. Salvaguardas en el procesamiento técnico y difusión de la información

Parte 1

Salvaguardas en la recolección de testimonios

El trabajo de campo de este proyecto está fundado en la identificación de las personas que pueden ofrecer sus testimonios y en la realización de las entrevistas respectivas. Este primer apartado del documento de salvaguardas se concentra en las medidas necesarias para minimizar los riesgos durante dicha etapa.

La realización de entrevistas de corte biográfico supone una serie de consideraciones éticas a las que es necesario atender para resolver los posibles malentendidos y para facilitar la toma de decisiones oportunas, que no afecten la seguridad e integridad de quienes participan en el proceso investigativo.

Los cinco pilares éticos durante esta etapa son los siguientes:

- 1. Las obligaciones éticas deben prevalecer sobre la búsqueda de nuevos conocimientos.** El equipo investigador, integrado por profesionales de distintos campos disciplinares de las ciencias sociales, deberá atender a los principios éticos de sus profesiones y privilegiarlos siempre que éstos entren en confrontación con expectativas externas, procurando:
 - a. Respetar el bienestar de las personas que participan en la investigación.
 - b. Consultar con el equipo todas las decisiones de índole metodológica que deban tomarse, y con las personas que ofrecen sus testimonios sobre el uso que se hará de la información proporcionada.
 - c. Asegurar que la divulgación de los resultados obtenidos no comprometa la seguridad, dignidad e intimidad de las personas participantes.
- 2. La investigación social ofrece resultados complejos, susceptibles de múltiples interpretaciones.** Consciente de ello, el equipo investigador pondrá todas sus capacidades profesionales para construir análisis consecuentes con el marco teórico y metodológico planteado, así como con la información obtenida a través de las entrevistas.
- 3. El conocimiento generado tiene implicaciones sociales y políticas.** Por lo mismo, sus mecanismos de divulgación deben ser claros, contextualizados y fundados en los datos obtenidos en el trabajo de campo. Además, se deben hacer explícitos los lugares de enunciación del equipo investigador.

4. La información generada será pertinente, oportuna y atenderá los canales de privacidad necesarios.

- El equipo investigador permanecerá dispuesto a informar sobre los objetivos, alcances e impactos potenciales de esta investigación, tanto a la instancia patrocinadora como a las organizaciones y personas que participan del proceso, siempre y cuando los tiempos y contenidos de dicha información no contravengan las disposiciones establecidas en el presente sistema de salvaguardas.
- Siempre existirá consentimiento informado de las personas entrevistadas. Se entiende que el proceso de consentimiento informado es dinámico, de manera que iniciará desde antes de la aplicación del instrumento de entrevista y continuará durante el tiempo que dure la investigación, a través del diálogo profuso con las fuentes, privilegiando la calidad en la información suministrada.
- La divulgación de los resultados de este trabajo investigativo se hará únicamente a través de las actividades previstas en el diseño del proyecto y los ajustes a éstas convenidos con la instancia patrocinadora.
- El equipo investigador no podrá hacer uso, a nombre individual, del material recabado durante este trabajo de campo, en espacios que excedan los alcances de la presente investigación.

5. El equipo investigador y las instancias patrocinadoras reconocen su deuda con las organizaciones y personas particulares que hacen posible alcanzar el objetivo principal de la investigación, esto es hacer aportes a la construcción de la memoria histórica de la ciudad de Bogotá, desde las voces de personas que han tenido experiencias de tránsito por el género y que han sido desplazadas forzosamente por las dinámicas del conflicto armado colombiano.

Los anteriores pilares éticos constituyen la declaración de los principios generales que seguirá esta investigación en todos sus momentos.

En términos prácticos, tales principios se traducen en la siguiente guía:

• Antes de la entrevista

1. Las personas por entrevistar serán ubicadas a través de las organizaciones de personas con experiencias de tránsitos por el género en Bogotá. El camino para entablar dichos contactos será el siguiente:

- a. Comunicación oficial de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, dirigida a las directoras y directores de las organizaciones, en la que se informe sobre el inicio de esta investigación y sus objetivos.
 - b. Contacto telefónico por parte del equipo de investigación con cada director o directora, dando alcance a la comunicación inicial y concertando en la medida de lo posible reuniones bilaterales para ampliar la información sobre los alcances de la investigación y el apoyo que se demanda de las organizaciones en la ubicación de casos.
 - c. Contacto telefónico o virtual por parte del equipo de investigación con las personas referenciadas, para explicarles de qué se trata el proyecto y explorar la posibilidad de hacer con ellas la entrevista. En ese momento se pactará la fecha y lugar para aplicar el instrumento diseñado.
2. El lugar en el que se realizará la entrevista será pactado con la persona que será entrevistada, procurando que se trate de espacios que le ofrezcan seguridad y tranquilidad. Dichos lugares serán socializados entre el equipo investigador. En caso de que se determine que el lugar escogido puede implicar algún riesgo en la seguridad de la entrevistadora, se tomarán las medidas pertinentes, entre ellas: llamada al equipo para informar que ha llegado al punto de encuentro y posterior llamada para informar que ha salido de allí.
 3. Las entrevistas se realizarán de manera individual, entre una entrevistadora y una persona que ofrece su testimonio. Esto con el fin de generar espacios de privacidad y confianza que permitan hacer el recorrido biográfico esperado.
 4. Todas las entrevistas serán grabadas en formato de audio y posteriormente transcritas. Estos insumos primarios serán de uso exclusivo del equipo investigador, que se valdrá de ellos para hacer los análisis correspondientes y elaborar los documentos finales. Los mismos no serán entregados a las instancias patrocinadoras ni divulgados de ninguna manera, pues ello atenta contra el principio de privacidad y seguridad en que se funda este sistema de salvaguardas.

• Durante la entrevista

5. Antes de comenzar con la entrevista, se informará ampliamente a la persona que va a ofrecer su testimonio sobre los objetivos y alcances de esta investigación, puntualizando que:

- a. El equipo investigador no constituye un puente entre las personas entrevistadas y las instituciones, por lo cual no podrá atender solicitudes de bienes o servicios.
 - b. El equipo realiza una labor de investigación, orientada a la producción de conocimiento. Por lo tanto, no está en capacidad de incidir en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas entrevistadas, más allá del beneficio que significa para ellas el ejercicio de la memoria.
 - c. Los alcances de esta labor investigativa son independientes de los niveles de cercanía que las personas entrevistadoras tengan con las entrevistadas.
 - d. En el momento previo a la entrevista se le entregará a cada persona un documento en el que se presentan tanto los objetivos, como las condiciones bajo las cuales se tomará su testimonio para los fines de la investigación.
 - e. Cuando la persona accede a ser entrevistada, acepta las condiciones que se le han presentado y da su consentimiento para que la información sea utilizada en el marco de la investigación.
6. En el transcurso de la entrevista las personas que ofrecen sus testimonios serán nombradas con el nombre con el que se sienten identificadas y cómodas, así éste no corresponda con el que aparece en sus documentos. Así mismo, se utilizará el artículo que corresponde con su identidad de género, nombrándoles en femenino o masculino, según sea el caso.
 7. A lo largo de la entrevista quien la está realizando no presupondrá ninguna información que no le haya sido previamente entregada, pues al hacerlo puede poner en juego prejuicios propios que contradigan las experiencias particulares de los tránsitos por el género o las situaciones de desplazamiento. En el mismo sentido, se optará siempre por creer en el testimonio de la persona entrevistada, sin contradecirle. Sólo el ejercicio posterior de análisis determinará posibles inconsistencias.
 8. Ninguna persona entrevistada será forzada a hablar sobre temas que no desee o a entregar información que prefiera mantener en secreto. Se respetará con celosía el derecho individual a hablar sobre los temas, vivencias o situaciones que cada quien desee comunicar, sin insistir en aquellos que le produzcan incomodidad.
 9. El tiempo estimado de cada encuentro será entre una y dos horas aproximadamente. En este periodo se seguirá el siguiente protocolo:
 - a. Información sobre los objetivos y alcances de esta investigación (numeral 5)
 - b. Aplicación del instrumento de entrevista previamente diseñado.

- c. Diligenciamiento de la ficha técnica de la entrevista
- d. Información sobre los tiempos y maneras en que se harán conocer los productos obtenidos a partir de las entrevistas, que en todo caso será anterior a la difusión de los mismos.

• Resultados y alcances

10. La investigación debe arrojar beneficios para todas las partes implicadas, así:
- a. Quienes ofrecen su testimonio podrán realizar el ejercicio de la memoria a través de la narración de sus experiencias y la realización de la línea de tiempo.
 - b. El grupo de investigación podrá avanzar en la construcción de conocimiento sobre los cruces entre conflicto armado e identidad de género.
 - c. La instancia patrocinadora podrá obtener nuevos resultados en su programa de investigaciones académicas, en el componente de Memoria y Derechos Humanos.
 - d. La ciudad de Bogotá podrá guardar como parte de su memoria histórica las vivencias de personas que la habitan, desplazadas desde otras regiones del país, que han tenido experiencias de tránsito por el género.

• Divulgación de resultados

11. Antes de hacer públicos los resultados obtenidos en la presente investigación, éstos se socializarán con las personas que ofrecieron su testimonio, de manera que se confirme con ellas la veracidad de la información por publicar y se constate que ella no viola la integridad, seguridad o intimidad de las personas participantes en el proceso investigativo.
12. En los productos escritos que resulten de la presente investigación, así como en los actos públicos y presentación de resultados en general, se respetará la identidad de género de las personas entrevistadas y el uso de los artículos gramaticales correspondientes, de manera que no entren en contradicción con los utilizados por la persona para referirse a sí misma.
13. Todas las personas que ofrezcan sus testimonios permanecerán anónimas, a no ser que expresamente soliciten lo contrario. Para mantener el anonimato se omitirán

en los materiales por divulgar no sólo los nombres, sino también los datos de ubicación social o geográfica que permitan identificarles. En caso de que la persona desee ofrecer su testimonio a título personal y ser identificada, se le informarán sobre los posibles riesgos que esto puede implicar. Una vez informada, si existen razones personales que le hacen desear salir del anonimato, se procederá a suscribir un documento de consentimiento.

14. La responsabilidad final sobre todos los contenidos publicados recae sobre el equipo investigador, eximiendo de ella a las fuentes consultadas y a las personas que ofrecieron sus testimonios.
15. En caso de que alguna información recogida durante el proceso de esta investigación sea requerida por instancias externas a las implicadas (para las cuales este sistema de salvaguardas determina los flujos de información), se solicitará la autorización expresa de la persona o personas entrevistadas y sólo cuando ésta se obtenga se entregarán los datos requeridos.

• Futuras investigaciones

16. El equipo investigador reconoce la importancia de seguir avanzando en la línea en la cual se inscribe este trabajo, por lo cual propenderá en todos los casos por mantener relaciones armónicas y respetuosas con las organizaciones y personas participantes en el proceso, con el fin de dejar las puertas abiertas para futuras investigaciones, realizadas por el mismo equipo o por otros grupos con intereses afines.

Parte 2

Salvaguardas en el procesamiento técnico y difusión de la información

La primera parte de este documento ha desarrollado las consideraciones que deben atenderse en la construcción de la memoria con personas trans. Esta segunda parte está dedicada a formular las directrices que deben orientar la utilización de dicha memoria, fundamentalmente en lo referente a su procesamiento y divulgación.

• El deber de la memoria

1. Tal como establece la Ley de Víctimas en Colombia (Ley 1448 de 2011, Art. 23), las víctimas, sus familiares y la sociedad en general, tienen el derecho imprescriptible e inalienable a conocer la verdad acerca de los motivos y las circunstancias en que se han cometido las violaciones a los derechos humanos en el marco del conflicto armado.
2. Según la misma Ley (Art. 143), el Estado tiene el deber de la memoria, esto es, de propiciar las garantías y condiciones necesarias para que la sociedad, a través de sus diferentes expresiones, pueda avanzar en ejercicios de reconstrucción de memoria como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto.

• Los derechos de las personas que participan en la construcción de la memoria

3. Las personas con experiencias de vida trans que sean entrevistadas o participen en las demás actividades previstas en la metodología de investigación, tienen derecho a:
 - a. Ser tratadas con respeto en la reconstrucción de sus relatos y en los análisis que se hagan a partir de ellos.
 - b. Ser referidas siempre atendiendo a su identidad de género.
 - c. Ser citadas de manera contextual, guardando en todo momento el sentido de sus afirmaciones.
 - d. Que se conserve su anonimato, en los casos en que así lo decidan. Cuando las personas que participen de la investigación hayan solicitado la confidencialidad de su identidad, ésta deberá permanecer anónima tanto en los espacios académicos, como en los espacios de divulgación.
4. Las personas que integran el equipo de investigación tienen derecho a:
 - Hacer una reconstrucción coherente de las historias de vida, a partir de la información recabada en las entrevistas.
 - Proponer análisis propios a partir de dicha información, conformes con los marcos teóricos de su campo disciplinar y como fruto de la discusión interdisciplinar.

- Difundir los resultados de la investigación, a partir de medios propios y de aquellos destinados a la divulgación científica, siempre que se guarde el principio de confidencialidad cuando sea el caso.

• Derechos y deberes en la divulgación de la información

5. Las personas dedicadas a la divulgación científica, la comunicación y el periodismo, tienen el derecho y el deber de:
 - Acceder a los resultados de la investigación y hacer indagaciones adicionales al equipo investigativo si así lo estiman pertinente.
 - Difundir los resultados de la investigación y la información adicional suministrada por el equipo investigador.
 - Contextualizar todas sus afirmaciones, de manera que atiendan siempre al sentido original de quienes han participado en este proceso de construcción de memoria.
 - Expresar su opinión acerca de los resultados de investigación, sin ser censuradas, atendiendo siempre al respeto por la dignidad de las personas que han participado del proceso y guardando el anonimato de sus fuentes cuando sea necesario.
 - Proteger el secreto profesional y garantizar la reserva de las fuentes.

• Mecanismos jurídicos para salvaguardar la información

6. Todo proceso de reconstrucción de memoria que involucra violaciones a los Derechos Humanos puede conducir a que las personas participantes del proceso, en calidad de investigadoras, sean llamadas a revelar la información confidencial que han recogido, en el marco de situaciones distintas a la divulgación de sus resultados científicos.

Si tales casos se presentan en el marco de esta investigación podrán invocarse los siguientes argumentos de orden constitucional, con miras a proteger la información obtenida¹:

1 Aquí se siguen los planteamientos incluidos en Carmenza Isaza y Clara Rodríguez. *Los Archivos y el deber de memoria del Estado. Marco Jurídico*. Dirección Archivo de Bogotá. 2010. El presente Sistema de salvaguardas se acoge a las consideraciones allí recogidas.

a. Principio de no autoincriminación, establecido en el artículo 33 de la Constitución colombiana:

“Nadie podrá ser obligado a declarar contra sí mismo o contra su cónyuge, compañero permanente o parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad, segundo de afinidad o primero civil.”

Esta disposición es aplicable en materia penal, correccional o de policía, y en procesos judiciales, administrativos o disciplinarios. Además, aplica en las siguientes situaciones:

- *Testimonio* (Artículo 385 de la Ley 906 de 2004 C.P.P). Se incluye entre las excepciones constitucionales para la obligación de rendir testimonio, al “investigador con el informante”.
- *Testimonio de oídas*. La información con que cuenta la persona que hace investigación social tiene este carácter, por cuanto se obtiene a partir de relatos de otras personas. Los términos del Derecho Internacional Humanitario incluyen el deber del Estado de no involucrar a la población civil (Principio de Distinción), cosa que ocurriría si quien participa en la construcción de memoria es llamado a testificar en procesos contra sus informantes.

b. Secreto profesional, establecido en el artículo 74 de la Constitución colombiana:

“Todas las personas tienen derecho a acceder a los documentos públicos salvo los casos que establezca la ley. El secreto profesional es inviolable”

El deber de guardar el secreto profesional está ligado al respeto por la confianza que los y las informantes depositan en quien investiga, y está ligado a otros derechos fundamentales como la intimidad, la honra y el buen nombre. Que el secreto profesional sea inviolable significa que todas las personas que participan en los procesos de construcción de memoria, en tanto depositarias de información confidencial, tienen el derecho y el deber de mantener la confidencialidad de la información recabada.

c. Objeción de conciencia, establecido a partir del artículo 18 de la Constitución colombiana:

“Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia.”

La objeción de conciencia se entiende como la facultad para negarse a cumplir con un deber jurídico, si ello es incompatible con sus convicciones. Este es el caso de quienes han participado como investigadoras en el proceso de construcción de memoria y adquirido el compromiso de la confidencialidad.

7. Otro argumento importante para proteger la información recogida durante el proceso investigativo es el **Principio pro homine**, o de favorabilidad, el cual determina que cuando sea necesario reconocer derechos protegidos se debe acudir a la norma o interpretación de ésta más amplia. Invocar este principio permite un mayor reconocimiento de los derechos del equipo investigador, en el caso en que existiesen disposiciones normativas que los restrinjan.
8. Finalmente, cuando los anteriores argumentos no sean aceptados por la autoridad competente, será posible instaurar otros mecanismos constitucionales estatuidos de protección de derechos como la acción de tutela (Artículo 86 de Constitución Colombiana) o la invocación de inconstitucionalidad.

● **A mí me sacaron volada de allá:** relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá, es una apuesta por construir la memoria histórica de Bogotá desde las voces de diez mujeres con experiencias de vida trans, víctimas del conflicto armado colombiano, que se han

radicado en la capital del país tras ser desplazadas forzosamente desde otras regiones. Este libro abre una línea de investigación muy poco explorada en el contexto colombiano pero en la que urge profundizar: el cruce entre identidades de género no normativas y conflicto armado.

